



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

Carrera de Psicología

Relevancia de Don D. Jackson en el campo de la Terapia Familiar Sistémica: Una aproximación historiográfica

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

DANIEL DE JESÚS VENTURA

JURADO

TUTOR: Lic. Vicente Cruz Silva

Lic. Pedro Vargas Avalos

Lic. José Juan Bautista Butrón

Lic. Jazmin Roldán Hernández

Lic. Joel Sánchez Monterrubio



México, D.F

Marzo 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A pesar de ser este un trabajo netamente personal, quiero hacer explícito mi agradecimiento a todas aquellas personas, que de una u otra manera han facilitado mi labor académica en la realización de esta investigación. En primer lugar deseo agradecer a Vicente Cruz Silva, por haberme iniciado en el arte de la Terapia Sistémica, y quien ahora como director de tesis, me ha ayudado enormemente con sus comentarios y observaciones a encauzar de la mejor manera las ideas aquí plasmadas. A Pedro Vargas Avalos, por sus finos comentarios que ayudaron a precisar varios de los conceptos expuestos, así como por todas las facilidades otorgadas para llevar a cabo esta tarea. Aunado a lo anterior, a ellos les debo un especial agradecimiento por haberme permitido ser parte de este ambicioso proyecto de investigación, con el que se pretende hacer una reconstrucción teórica de la Terapia Sistémica. A mis sinodales: José Juan Bautista Butrón, Jazmin Roldán Hernández y Joel Sánchez Monterrubio, quienes amablemente se tomaron el tiempo de revisar y corregir el contenido de este trabajo. No cabe duda, que de gran valor ha sido la participación de todos ellos, quienes con sus conocimientos y experiencia han apoyado a llevar a buen término este trabajo, sin embargo, debo decir que soy el único responsable de la forma en cómo se han expuesto los temas y conclusiones a las que he llegado, así como de todos los errores que puede haber cometido en su realización.

Mi más sincero agradecimiento a la Universidad Nacional Autónoma de México y la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, por haberme resguardado en sus aulas e instaurado en mí ser, la búsqueda constante de conocimiento, así como el compromiso social que atañe a todos los universitarios.

En otro nivel de participación, no por ello menos importante, deseo agradecer a todas aquellas personas que han estado a mi lado de manera muy cercana ofreciéndome parte sus vidas. Indudablemente una mención especial a mis padres, por sus enseñanzas, apoyo y amor incondicional. A mis hermanos de igual manera por su amor y comprensión. A Elena quien me ha acompañado desde el inicio de este viaje, tendiéndome la mano en los momentos más difíciles y celebrando cada uno de los logros. A mis amigos por sus enseñanzas y constantes palabras de aliento. Para todos ellos, no tengo más que respeto y admiración.

Daniel De Jesús Ventura
México D.F
Marzo de 2010

ÍNDICE

RESUMEN	1
INTRODUCCIÓN	2

PARTE I SOBRE CIENCIA

CAPITULO I

CIENCIA E HISTORIA DE LA CIENCIA	7
1.1.- Historia de la ciencia.....	7
1.2.- El historiador de la ciencia.....	13
1.3.- La ciencia psicológica y su historia	18

CAPITULO II

APROXIMACIONES HISTORIOGRÁFICAS.....	23
2.1.- Aproximación Biográfica	23
2.2.- Aproximación Social	24
2.3.- Aproximación Cuantitativa.....	27
2.3.1.- Análisis de Citas.....	30
2.3.2.- Análisis de Cocitación	34
2.3.3.- Colegios Invisibles.....	37

CAPITULO III

NORMATIVIDAD DE LA CIENCIA.....	42
3.1.- La cultura de la cita	44
3.2.- Las revistas científicas como fuente de análisis para la ciencia	48
3.3.- La revista Family Proces.....	54

PARTE II APROXIMACIÓN HISTORIOGRÁFICA A LA FIGURA DE DON D. JACKSON

CAPITULO IV

VIDA Y OBRA DE DON D. JACKSON: UNA APROXIMACIÓN BIOGRÁFICA.....	64
4.1.- Formación Psiquiátrica	65
4.2.- Teórico de la comunicación humana.....	66
4.3.- Investigador de la familia	71

CAPITULO V

EL CAMPO DE LA SALUD MENTAL EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA: UNA APROXIMACIÓN SOCIAL	78
5.1.- Atención de las enfermedades mentales	78
5.1.1.- Desarrollo de la práctica psicoanalítica en los Estados Unidos.....	79
5.1.2.- Psiquiatría culturalista	83

5.2.- Prevención de las enfermedades mentales	87
5.2.1.- Movimientos y programas a favor de la salud mental.....	87
5.3.- El naciente campo de la Terapia Familiar	93
5.3.1.- Primeras aproximaciones al trabajo con familias	94
5.3.2.- Terapia familiar, una necesidad social.....	100
5.4.- Don D. Jackson y el espíritu de los tiempos	105
PROBLEMATICA	108
PROPÓSITO GENERAL	110
METODOLOGÍA.....	111
Categorías de análisis.....	111
Técnicas de análisis.....	111
Muestra para el análisis de citas, cocitación y elaboración de Colegios invisibles.....	111
1.- Análisis de Citas.....	112
2.- Análisis de Cocitación	113
3.- Elaboración de Colegios Invisibles.....	114
RESULTADOS.....	116
Análisis de Citas	116
Análisis de Cocitación.....	121
Colegios Invisibles	128
ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	134
Análisis de citas.....	134
Análisis de Cocitación.....	136
Colegios Invisibles	137
CONCLUSIONES.....	140
TAREAS PENDIENTES Y LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN	
GENERADAS DE ESTE ESTUDIO.....	143
REFERENCIAS	145
ANEXO 1.- MATRIZ DE DATOS PARA ANÁLISIS DE CITAS	156
ANEXO 2.- BIBLIOGRAFÍA COMPLETA DE DON D. JACKSON	157

RESUMEN

Aunque Don D. Jackson es considerado como uno de los pioneros de la Terapia Familiar Sistémica, es una realidad que no existen estudios sistematizados que dimensionen correctamente la importancia que tiene para el campo. En este sentido, la presente investigación tuvo como *propósito*, determinar la relevancia que tiene para este campo disciplinar. Para ello se ha partido desde una perspectiva cuantitativa de la historia de la ciencia, que a través del uso de técnicas bibliométricas, tales como el análisis de citas y el análisis de cocitación, se ha logrado determinar su *visibilidad*, así como la de sus principales publicaciones. Otros de los resultados obtenidos a partir de dichas técnicas, fueron los mapas de cocitación y la elaboración de colegios invisibles en torno a la figura de Don Jackson, con los que se logró situarlo en la comunidad científica de los estudios familiares. Toda esta información fue contextualizada históricamente, mostrando así la *eminencia* que tiene para el campo.

Desde este marco general de trabajo, se le concede gran importancia a la cultura de la cita por sus implicaciones normativas en el comportamiento de los científicos. De esta manera, se tomó como materia de estudio, las referencias contenidas en la revista *Family Process* desde el año de 1962 hasta 1999. Pues de acuerdo con la base de datos del *Journal Citation Reports*, es una de las revistas que en el contexto de los estudios familiares y la psicología clínica, se presenta con los indicadores métricos en los niveles más altos de manera constante a lo largo de ocho años consecutivos.

INTRODUCCIÓN

Han transcurrido más de 50 años, desde el surgimiento de las primeras investigaciones con familias en el marco de la salud mental, gestadas principalmente en los Estados Unidos de América. Los cambios ocurridos durante este periodo han sido muchos y de índole variada, todos ellos orientados en desarrollar y consolidar un modelo terapéutico, que por sus características, desde un principio se alejó de la clásica concepción de enfermedad mental y en su lugar propuso nuevas formas de tratamiento. De esta manera, en la actualidad contamos con un enfoque terapéutico muy bien cimentado, conformado por diferentes escuelas, que agrupadas en un conjunto, responden al nombre genérico de Terapias Familiares Sistémicas. Cada una de estas escuelas, se encuentran representadas por diferentes figuras que han desarrollado un modelo particular de hacer terapia, pero cuyas premisas son comunes a todas ellas, pues según se entiende, se encuentran fundamentadas sobre un mismo paradigma científico.

A pesar de la aparente unidad que existe en este campo disciplinar, debemos señalar, que como es natural en todo proceso evolutivo de la ciencia, las continuidades y discontinuidades han estado presentes a lo largo de todo este tiempo. Al hacer un recorrido histórico del campo, observamos que desde sus orígenes la Terapia Familiar se vio envuelta en un entramado de personajes e ideas que de alguna manera confluyeron en una misma dirección, lo que no significó forzosamente, que estuvieran de acuerdo con todos sus planteamientos. A este respecto, nos parece bastante ilustrativo lo que señala Stierlin (1999), cuando se refiere a las raíces de este enfoque terapéutico:

La terapia familiar –lo que en un primer momento significa esencialmente la terapia familiar en los Estados Unidos– hace pensar en el caudal creciente de una río, que al principio se alimentaba de al menos de una docena de fuentes. Las corrientes que emanaron de ellas –llamémoslas arroyos, torrentes o ríos– confluyeron, se unieron y se volvieron a separar en una sucesión rápida y difícil de precisar. No hubo una figura fundadora que sobresaliera entre todas las demás, como ocurrió en el psicoanálisis. Los padres y madres originarios tomaron casi simultáneamente la palabra y pronto hicieron préstamos entre ellos. O bien intentaron delimitar sus contribuciones personales frente a las demás realizando el propio relieve, aunque de hecho se trataba de aportes parecidos o incluso iguales. (p. 27)

En este mismo orden de ideas Minuchin (1991), señala que la Terapia Familiar tuvo como padres, por una parte, a un grupo de profesionistas afines al pensamiento psicodinámico, en su mayoría médicos psiquiatras, todos ellos ubicados en el Nordeste de los Estados Unidos; y por otro lado, en la costa Oeste, a aquellos que a diferencia de los anteriores, se promulgaban por una construcción teórica elaborada a partir de la lingüística, las teorías de la comunicación humana y la filosofía. De esta manera, continua señalando el autor, la Terapia Familiar mamó de ambos pechos y creció dividida, coligiéndose algunas veces con la familia de la costa Oeste y en otras tantas con la de la costa Nordeste. A estos pioneros, prontamente se les sumaron otros tantos, en su mayoría colaboradores cercanos y discípulos suyos, así como varios seguidores que habían escuchado hablar de su trabajo, algunos de ellos radicados también en los Estados Unidos, pero otros tantos se encontraban en otras latitudes, Italia y Canadá principalmente. Así pues, lo que en un momento parecía una familia bastante bien diferenciada, llegó el momento en que se convirtió en un conglomerado de “parientes”, en la que todos ellos reclamaron la filiación parental, asumiéndose como parte de la misma familia.

Como puede notarse, este enfoque terapéutico está constituido por una amplia comunidad científica, misma que según se ha observado en los últimos años, ha ampliado sus límites, incluyendo no sólo a las escuelas clásicas de Terapia Familiar Sistémica (escuela del MRI, escuela Estratégica, escuela de Milán y escuela Centrada en soluciones), sino también a las denominadas escuelas posmodernas, de las que se desprenden la Terapia narrativa, los enfoques colaborativos y reflexivos. Por lo menos así lo hacen notar los partidarios de estas últimas, quienes se asumen indudablemente como sistémicos, concepción no siempre compartida por los especialistas del campo. Y es que un error frecuentemente cometido, ha sido aceptar el devenir de este enfoque terapéutico sin detenerse a reflexionar sobre las premisas que desde un principio han constituido el paradigma sistémico, adoptando acríticamente las transformaciones que han sufrido los conceptos originales sobre los que se erige el enfoque familiar sistémico. Quizá desde hace algunos años hemos estado frente a un nuevo paradigma clínico, propios de las escuelas posmodernas y no nos hemos percatado de ello; y en consecuencia a dicha ceguera y/o inercia, hemos incurrido en un ejercicio equivocado de situarlas dentro del paradigma sistémico.

Situaciones de esta índole, creemos son dignas de estudio por parte de quienes somos partícipes del campo, pues lejos de ser un tema de debate superfluo, posee repercusiones importantes en la comprensión actual de la Terapia Familiar Sistémica, viéndose reflejada de manera práctica en los programas de estudio en psicología, bajo los que se forman las nuevas generaciones. Así pues, valdría la pena cuestionarnos sobre aquellos personajes que realmente son representativos del campo, mismos que por sus planteamientos teóricos pueden considerarse miembros de la comunidad científica de los terapeutas familiares sistémicos y con ello tener la certeza de los límites de este campo disciplinar.

Somos concientes que esta es una empresa laboriosa, por ello, debemos dejar en claro que, la presente investigación de ninguna manera pretende alcanzar tal objetivo, sino únicamente, contribuir a tal situación, mediante el estudio de uno de los personajes que se

presupone han impactado en la disciplina. En este sentido, este trabajo tuvo la intención de dilucidar la relevancia que tiene Don D. Jackson en el campo de la Terapia Familiar Sistémica, en términos de su visibilidad y eminencia, es decir, determinar si puede ser considerado como un personaje que impactó en este enfoque terapéutico. Pues aunque históricamente se le ha señalado como una figura representativa del campo, en buena medida debido a su condición de pionero, no significa necesariamente que haya impactado en el ulterior desarrollo del campo, y lo que es más, no equivale a que sus planteamientos teóricos sigan siendo relevantes para entender la disciplina.

Para lograr lo anterior, nos hemos situado en un marco general desde la Historia de la ciencia, pues dada la naturaleza de nuestra problemática, era necesario recurrir a una disciplina que nos auxiliara en dar cuenta acerca del desarrollo de esta disciplina. De manera paralela, con la intención de comprender el comportamiento de los científicos y sus implicaciones en la elaboración del conocimiento, nos apoyamos en la Sociología de la ciencia, particularmente en la teoría normativa de Robert K. Merton.

De esta manera, el trabajo se encuentra dividido en dos secciones, la primera de estas contiene capítulos que versan sobre cuestiones relativas a la ciencia. El primero de ellos, brinda una explicación de la importancia de los estudios históricos de la ciencia, la función del historiador, así como la explicación del porqué la psicología adquiere la condición de campo disciplinar. El segundo capítulo de esta sección, se centra en describir los alcances y funciones de tres aproximaciones historiográficas empleadas en este trabajo, nos referimos a la biográfica, social y cuantitativa, de esta última se desprenden la explicación del análisis de citas, análisis de cocitación y colegios invisibles. En el tercer capítulo se abordan temas relativos a la Sociología de la ciencia, tales como la cultura de la cita, entendida como una característica de la actividad científica; la importancia de las revistas científicas como fuente de análisis para entender el desarrollo de la ciencia; así como una justificación del porqué se empleó la revista *Family Process* para realizar el análisis cuantitativo correspondiente.

La segunda sección de este trabajo, se centra propiamente en la figura de Don D. Jackson. Así pues, el capítulo cuatro constituye una biografía de este autor, donde se describe de manera general lo realizado por este hombre. El capítulo cinco, traza una descripción del contexto social en que tuvo lugar el trabajo intelectual de Jackson, así como una explicación de las condiciones que propiciaron el nacimiento de la Terapia Familiar, campo en el que participó de manera cercana.

Finalmente, en el apartado correspondiente a los resultados, se presenta el análisis de citas con el que se determinó la visibilidad que tiene Don Jackson para el campo, así como la de sus principales publicaciones. Aunado a esta información, se muestran los mapas de cocitación, con los que se identifica la estructura intelectual en torno a las publicaciones del autor, y los Colegios invisibles que sitúan a Jackson dentro de la comunidad científica de los estudiosos de la familia.

Cabe señalar que, a pesar de que ambas partes guardan una estrecha relación, el lector puede abordarlas de manera independiente. Si lo que resulta de interés es conocer el trabajo intelectual de Don Jackson, los factores que rodearon su labor científica, así como la

relevancia que tiene para el campo, la sección dos es la adecuada para iniciar la lectura. La primera sección sólo resulta necesaria en caso de se desconozca el fundamento de los análisis de citas, análisis de cocitación y colegios invisibles (indispensable para comprender los resultados obtenidos), o se desee conocer diferentes elementos que revelan la importancia de los estudios históricos para la psicología y que de alguna manera justifican la presente investigación.

SOBRE CIENCIA

PARTE I

*“La investigación histórica
no sólo promueve la comprensión de lo que ahora es,
sino que también pone ante nosotros nuevas posibilidades”
Mach*

Con frecuencia se piensa que hacer investigaciones históricas constituye una labor sencilla y de poca relevancia para cualquier disciplina, de hecho, son pocos los autores que realizan trabajos de este tipo, el resto de los investigadores apenas le conceden mínima importancia. Basta con revisar cualquiera de sus trabajos y podrá observarse que a la historia del campo en el que se ocupan le dedican un pequeño apartado, y en otros casos, se encuentra una pequeña descripción de fechas y eventos relacionados con el tema en cuestión, que sirve como preámbulo para pasar a los capítulos posteriores. Esta manera de conducirse se debe en gran medida a que entienden que la historia de cualquier disciplina poco puede decirnos acerca de las problemáticas actuales, y mucho menos, aportar elementos para la solución de las mismas. Podríamos decir que la mayoría de ellos son partidarios de la idea de que la historia es pasado, y ahí es donde debe quedarse.

Esta situación muestra claramente el desconocimiento que tienen en relación a los aportes que la historia de la ciencia puede hacer a cualquier campo de estudio. Y no se percatan, que las investigaciones históricas, permite mirar al campo de estudio de manera distinta, hallar lo que desde otra perspectiva sería imposible, y por tanto, brindar respuesta a diferentes asuntos que ocupan a los científicos.

1.1.- Historia de la ciencia

La búsqueda de explicación acerca de los fenómenos que acontecen ha sido una constante de la actividad humana, en un principio se recurrió a explicaciones de orden mitológico, después comenzó a dársele prioridad a explicaciones cuyo origen emanaba del uso de la razón, para finalmente llegar a explicaciones de carácter científico. Respecto a este último aspecto, debemos decir que a lo largo de su historia, la idea de ciencia ha adquirido diversas identidades. Es un hecho que desde entonces y a plena luz del siglo XXI no existe una definición de ciencia lo suficientemente incluyente, que contemple todas las épocas de la humanidad y con la que todas las disciplinas estén de acuerdo (Barona, 1994). A pesar de lo anterior Ziman (1972), señala que en la actualidad es posible identificar cuatro formas generales en las que se ha conceptualizado la ciencia, en su forma más simple, algunos consideran que es el dominio que ejerce el hombre sobre el medio ambiente, otros la entienden como el estudio del mundo material, algunos más la equiparan

con el empleo del método experimental, y finalmente para otros tantos, señalan que se trata de un tipo de conocimiento al que se puede acceder mediante inferencias lógicas producto de observaciones empíricas, sin embargo, continua señalando el autor, todas estas presentan limitaciones importantes y no hacen justicia a lo que en realidad es la ciencia.

A pesar de las diferentes conceptualizaciones que puedan hacerse respecto a qué es la ciencia, es un hecho que todas estas posibles definiciones desembocan en una sola idea común, la ciencia normalmente es concebida como un producto que sirve a las necesidades humanas, es vista y para muchos sólo tiene existencia en función de su objetivo último, la utilidad social. Aunque esto es cierto, es necesario señalar que, ésta es sólo una cara de la moneda, pues la ciencia además de ser un producto, es ante todo el resultado de un proceso. Así pues, la antesala del resultado científico contiene dos elementos generales, por una parte aquella que tiene que ver con la elaboración de conocimiento expresado en teorías, leyes y demás; y por el otro, la forma y condiciones en que los científicos construyen dicho saber, es decir, como los científicos se organizan para tal efecto.

Si bien es cierto que generar conocimiento es una tarea ardua, comprender y explicar cómo se genera dicho saber lo es de igual manera, pues la ciencia es un entramado de elementos que implican la participación de sujetos con mentes individuales, que se relacionan y comportan con otros de acuerdo a ciertas reglas, formando colectivos que se encuentran adscritos a contextos más amplios; por esta razón, la ciencia es considerada como una empresa colectiva. En este sentido Ziman (1972), considera que si realmente se desea comprender la naturaleza de la ciencia es necesario realizar un análisis que contemple los factores intelectuales (conocimientos), psicológicos (científicos) y sociales (institucionales) que constituyen la ciencia. Como puede notarse, abordar el tema de la ciencia requiere de un gran esfuerzo, pues resulta ser un tópico extremadamente amplio y complejo. Afortunadamente existen disciplinas que cuentan con bases teóricas y metodológicas para estudiar la estructura y dinámica de la ciencia como actividad humana, tal es el caso de la Filosofía de la Ciencia, la Sociología de la Ciencia, la Historia de la Ciencia y más recientemente el programa de la “Ciencia de la ciencia”, cada una de estas se centran en aspectos particulares de la actividad científica.

En términos generales podemos decir, que la primera de ellas, se encarga de estudiar la naturaleza de los problemas científicos, mediante el análisis de los esquemas conceptuales en que sus actores basan su trabajo intelectual (Wartofsky, 1981), al Filósofo de la Ciencia le interesa analizar el componente normativo de la ciencia, esto es, se centra en estudiar las pautas y reglas, establecidas por la comunidad científica, que rigen la actividad de los científicos, básicamente en tres niveles, el metodológico, el axiológico (valores y fines) y el teórico (Iranzo, 2005); por lo que respecta a la segunda, su labor se centra en estudiar la interdependencia que existe entre la ciencia y la estructura social en la que esta tiene lugar, esto es, busca entender las condiciones sociales que posibilitan la producción del conocimiento científico (Merton, 2002); por otro lado, el objetivo principal de la Historia de la Ciencia, consiste en comprender el génesis y desarrollo de las disciplinas científicas a través del tiempo (Peñaranda, 2003); finalmente, el programa de la “Ciencia de la ciencia” aplica los recursos de la ciencia al estudio de sí misma, busca ante todo obtener resultados que describan la actividad de los científicos, la distribución de literatura especializada, así como la dinámica y estructura de los grupos de trabajo mediante

indicadores objetivos (González, 1997). Para estas disciplinas, a diferencia de la medicina, la física, la química, la biología o cualquier otra ciencia que busque producir conocimientos directamente aplicados a la sociedad, lo que realmente les interesa, es la propia ciencia, considerada como una actividad humana, donde los resultados obtenidos sirven a los científicos para generar más y mejor ciencia, de ahí que se les considere como disciplinas meta-científicas.

Debido a sus alcances en la comprensión de la ciencia, la historia de la ciencia ha ido cobrando a lo largo del tiempo una gran relevancia para los estudiosos de la materia, particularmente de aquellos que ven en la historia, una plataforma sólida a partir de la cual puede reconstruirse cualquier disciplina científica; a tal grado, que en la actualidad se ha erigido como uno de los grandes ejes rectores con los que se intenta descifrar la ciencia. Para ilustrar lo anterior, basta con señalar algunas de las instancias que se han creado para generar y difundir el trabajo intelectual de científicos cuyo labor gira entorno de la historia. De acuerdo con Price (1968), en 1841 se funda la primera sociedad de Historia de la ciencia a cargo de James Orchard Halliwell, tiempo después, en 1913 Gerorge Sarton crea la primera revista de su tipo llamada *Isis*, para 1929 se efectúa el primer Congreso internacional de Historia de la ciencia en Paris y dos años después en 1931 el segundo congreso en Londres. El auge más importante sucede a partir de la década de los 60's, se funda el *Journal of the History of the Behavioral Science*, la International Society for the History of the Behavioral and Social Science; por otro lado y particularmente para el área de la Psicología, se añade una nueva división sobre Historia de la Psicología en instancias nacionales tales como, la American Psychologist Association, la Deutsche Gessellschaft für Psychologie, la British Psychological Society, la Sociedad Española de Historia de la Psicología, así como a la Societé Francaise pour l'Historie des Sciences de L'Homme; además, se establecen los Archivos de Historia de la Psicología Americana en la Universidad de Akron, los archivos de la psicología de Heidelberg, los del Instituto para la Historia de la Psicología Moderna de Passau (Wertheimer, 1990; Schultz y Schultz, 2000); esto, sin contar los diversos programas de especialidad que Universidades de todo el mundo ofrecen a sus alumnos de doctorado sobre Historia de la Psicología, así como la inmensa cantidad de documentos que se han generado, libros, artículos, biografías, reuniones, etc. (Tortosa, Mayor y Carpintero, 1990).

Y aunque es notorio que la historia de la ciencia se ha ido consolidando cada vez más como disciplina, aun existe un gran sector de científicos que desconocen el valor que poseen los estudios históricos, pues como lo señala Kunh (2006), consideran que la historia es una mera acumulación de conocimientos con poco valor para la ciencia, es más, se ha visto a la historia de la ciencia como algo ajeno a la propia ciencia. Adoptar una postura de esta índole sería caer en un error, pues se estaría negando el carácter histórico que posee toda disciplina que se precie de ser científica, como lo indica Beber (1977) sería no reconocer que para la ciencia el pasado se encuentra contenida en el presente, de cuya determinación participa.

Cambiar esta idea, ayudaría en gran medida a modificar la visión que se tiene de la ciencia, y por tanto, del tipo de investigaciones que se realizarían. Los estudios históricos de la ciencia resultan de suma importancia ya que, ayudan a descubrir la sucesión del pensamiento a través de la historia, fundamenta en el pasado las teorías contemporáneas,

además de permitir comprender de manera más adecuada la especificidad de las ciencias (Academia de ciencias de Cuba, 1985). Así pues, la historia de la ciencia es una disciplina científica realmente importante para la propia ciencia, ya que permite comprender cómo es que una disciplina científica ha llegado a ser lo que es en la actualidad, en otras palabras, los estudios históricos de la ciencia permiten redescubrir las grandes ideas del pasado, hallar las razones que dieron origen a una disciplina como tal, comprender la atmósfera histórica, política y social bajo la cual tuvieron lugar las ideas científicas de la misma, además de contribuir a la integración de un campo de estudio, que por su gran diversidad, no tiene límites claros (Wertheimer, 1990).

Estudiar la ciencia desde una perspectiva histórica, consiste en hacer algo más que una mera descripción cronológica de eventos, fechas y personajes, (propia de la antigua visión positivista de la historia) en realidad es una tarea laboriosa que obliga a los científicos a adoptar una postura crítica reflexiva de su propio campo de estudio, donde, a partir de una metodología específica, realice un análisis concienzudo de los datos con los que cuenta, de tal manera que al final obtenga resultados que permitan explicar y no sólo describir, las condiciones que posibilitaron el desarrollo de una ciencia, contemplando a esta en sus dos vertientes, como proceso y producto.

De acuerdo con Tortosa y Vera (1998), Pastor, Civera y Tortosa (2000), la historia siempre termina siendo presentada en forma de relato, sin embargo, a diferencia de cualquier otro tipo de narración de orden literario (ficción, novela, fábula, etc), este es de carácter científico, ya que su contenido se encuentra adscrito no a la inventiva y creatividad del historiador, sino a la evidencia documental existente (fuentes), en suma, la narración histórica es de carácter explicativo pues no sólo indica lo que sucedió, sino además señala las conexiones que existen entre los hechos, permitiendo con ello una real comprensión del pasado (Kuhn, 1982). En pocas palabras, la esencia de las investigaciones históricas queda perfectamente reflejada en las siguientes líneas:

Una perspectiva histórica descubre problemas en su ontogénesis, en la interrogación de una parte a otra, y en el fuego de la polémica. Así, se hacen más claros y transparentes. Pero no solamente eso. La historia suministra también aspectos que complementan el enfoque de investigación actual, y que sugieren estrategias de solución alternativas. En resumen, la historia de un problema no sólo ilumina las preguntas básicas de una disciplina en su ontogénesis, sino que también ayuda a clarificarlas. Vista de esta manera, la historia es un parte necesaria de la investigación básica. (Pongratz, citado en Wertheimer, 1990, p. 57)

Finalmente, para complementar lo que viene diciéndose en relación a la importancia de los estudios históricos diremos que, la ciencia puede seguir generando más conocimientos y aplicarlos a la resolución de las problemáticas humanas como hasta el día de hoy lo ha hecho, sin embargo es una realidad que existen aun muchas situaciones que no ha sido resueltas, pues los conocimientos existentes no son suficientes, esto se debe quizá, a las grandes lagunas que existen en las disciplinas científicas, y sus respectivas subdivisiones, en sus ámbitos tanto teóricos, metodológicos como instrumentales; por lo

tanto, es aquí donde la historia de la ciencia puede surtir efectos, mostrando lo que ha quedado inconcluso y a su vez iluminar el camino que debe seguirse para cubrir esos grades huecos. En pocas palabras, la ciencia puede seguir desarrollándose y ofreciendo importantes resultados con aplicación social, sin embargo, de complementarse con la historia de su propia disciplina, será factible generar más y mejor ciencia. En caso contrario, los científicos podrán despreciar la historia, lo que no significa que puedan escapar a su influencia, por ello resulta más conveniente conocerla y así lograr ser más libres (Civera, Tortosa y Vera, 2006).

Por otro lado, para comprender los fundamentos de la investigación histórica es necesario mirar hacia una explicación básica de sus elementos constitutivos y de funcionamiento. De acuerdo con Kragh (1989), existen dos acepciones que posee el concepto de historia, por una parte aquella que considera la existencia de una serie de fenómenos que ocurrieron en el pasado, y al que se le considera como pasado real; propio de las personas que lo experimentaron, y ajeno al resto de los sujetos que vivieron en otro momento y/o lugar; a este tipo de historia suele denominarse como H₁. Este primer elemento parte de la idea de que es innegable la existencia de un pasado real, del que si bien es cierto pueden hacerse descripciones parcialmente objetivas, únicamente las personas autorizadas para hacerlo son aquellas que formaron parte de aquel evento, por ejemplo, es un hecho que en 1879 fue creado el primer laboratorio de psicología experimental, donde por primera vez fueron estudiados los procesos psicológicos de manera objetiva, evento con lo que se sitúa el nacimiento de la psicología como disciplina científica, a esto se le considera pasado real, sin embargo, las únicas personas certificadas para relatar lo que aconteció en aquella época es el propio Wilhelm M. Wundt y personas que vivieron el momento histórico de aquel entonces.

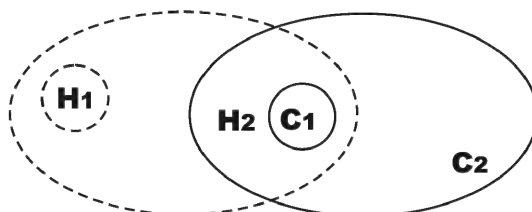
Por otro lado se encuentra aquella historia que se encarga de estudiar el pasado H₂, esto es, debido a las limitaciones espacio-temporales que enfrentamos los seres humanos, es un hecho que gran parte de los acontecimientos que se presentaron en el pasado están lejos de nuestro alcance y de los que sólo podemos tener conocimiento gracias al análisis de diversas fuentes, a partir de las cuales nos permiten crear una historia de un evento particular, es decir, en H₂ son interpretaciones del pasado y no propiamente el pasado, si para H₁ su objeto de estudio es el pasado, para H₂ su objeto de estudio lo constituye H₁. Volviendo al ejemplo de la creación del primer laboratorio, puede decirse, que el resto de las personas que no vivieron dicho acontecimiento histórico, también pueden hacer una descripción histórica del mismo, pero con la salvedad de que todo aquello que se diga, constituirá exclusivamente una interpretación de ese pasado objetivo.

Ahora bien, por lo que respecta al término de ciencia, cabe una distinción similar a la anterior, ya que de igual manera este concepto puede ubicarse en dos niveles con significados distintos, en un sentido, la idea de ciencia puede entenderse como el producto de la actividad científica expresada como conocimiento científico (teorías y leyes) C₁. Y la segunda acepción del término ciencia, se refiere ya no al resultado científico, sino al proceso científico C₂, es decir, se interesa por estudiar y comprender la actividad de los científicos, considerando todos aquellos elementos históricos y sociales que influyeron en su labor profesional.

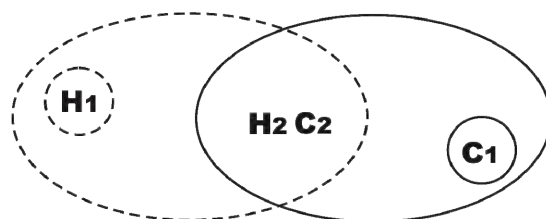
Entonces, puede decirse que existen dos maneras de hacer historia de la ciencia, en ambos casos H_2 se mantiene como una constante, a) la que se centra en el estudio del contenido de las publicaciones científicas localizadas en un momento histórico cuya fórmula sería H_2C_1 , y b) la que se centra en analizar el comportamiento de los científicos, y con ello sus productos, H_2C_2 .

Nótese la diferencia que existe entre hacer Historia de la *Ciencia* e *Historia* de la Ciencia, la primera de estas centra su análisis en C_1 y la segunda en C_2 .

Caso (a) H_2C_1



Caso (b) H_2C_2



Ambas maneras de hacer historia de la ciencia son correctas, no obstante, el empleo de una u otra se encuentra determinada por los objetivos de la investigación el que se pretenda utilizar, por lo que aquí respecta, se llevó a cabo una historia en C_2 , pues se pretendió estudiar el desarrollo científico a partir del análisis de la actividad de uno de sus actores.

Lo descrito en estos modelos tan sólo conforma la fundamentación de la investigación histórica, se trata de una especie de epistemología con la que se busca explicar el funcionamiento y alcance del conocimiento histórico. En un nivel diferente se encuentran los modelos a partir de los cuales es posible significar los datos según patrones específicos y así escribir la historia. Anteriormente, la forma clásica de escribir la historia consistía en narrar fechas y descubrimientos en forma lineal, sin embargo, este modelo únicamente era descriptivo y no explicaba las causas del devenir científico (Tortosa y Vera 1998). Prontamente surgieron nuevas alternativas que desplazaron a esta visión tradicional de la historia concediendo un verdadero panorama explicativo del desarrollo científico, en este sentido, varias han sido las propuestas que se han hecho al respecto, una primera alternativa está constituida por los siguientes modelos: el Presentismo busca comprender el pasado desde los temas y preocupaciones presentes, aquí se recurre al pasado para entender y resolver cuestiones que ocupan a las disciplinas actuales, por el contrario, el Historicismo centra su estudio en los movimientos del pasado, intentando comprenderlos en el contexto en que tuvieron lugar, se trata de estudiar la historia por la historia misma; por su parte el Internalismo, se centra en analizar el desarrollo y evolución del sistema de pensamiento de

una disciplina (teorías, leyes, hipótesis, modelos, sistemas, así como métodos, instrumentos y técnicas), se trata de una versión de la historia que da cuenta de la dimensión intelectual de la ciencia, un ejemplo clásico de este tipo lo constituyen los libros de texto que buscan mostrar al estudiante como han cambiado las ideas que conforman los ejes rectores de una ciencia a lo largo de tiempo, en el caso de la psicología, la mayoría de los libros que llevan por título “Historia de la psicología” plasman cómo ha ido transformándose la idea de *psique* a través del tiempo y las formas en que esta idea se ha abordado; a diferencia, el Externalismo brinda una explicación de las condiciones sociales que propiciaron el desarrollo de las ideas científicas, su estudio se centra en las relaciones que establecen los hombres, las instituciones y el clima social, es decir, en las fuerzas que la crean; el Cuantitativismo ve en los modelos matemáticos una fuente válida y objetiva para estudiar el desarrollo de una disciplina, impacto de un autor, obras intelectuales u otro aspecto de la misma, sobre su campo de estudio, a través de diversos indicadores; finalmente para el Cualitativismo es central el estudio de temas y problemas de diversa índole. (Tortosa, Mayor y Carpintero, 1990; Woodward, 1990). Estas orientaciones se presentan como visiones dicotómicas de un mismo problema (Historicista-Presentista, Internalista-Externalista, Cualitativa-Cuantitativa), sin embargo, más que concebirlas como posturas contrarias, se recomienda adoptar una actitud conciliadora entre una y otra, donde una complementa a la otra (Tortosa y Vera 1998). Otros autores como Brozek y Pongratz (1980), proponen cinco aproximaciones para trazar la historia de la psicología, estas son, la metodología biográfica, centrada en la vida y obra de los científicos; la descriptiva-analítica; la cuantitativa, que emplea métodos bibliométricos; la social, centrada en los factores externos que determinan el cauce científico; y la socio-psicológica; estas orientaciones historiográficas en esencia son muy similares a las anteriores, inclusive, algunas de ellas se pueden equiparar. Por lo que respecta a este trabajo, nos ceñiremos a esta última propuesta, ya que a través de la aproximación biográfica entenderemos en primera instancia quien fue y que hizo Don D. Jackson, con la aproximación social explicaremos las condiciones que permitieron que realizara su trabajo intelectual; para finalmente identificar con la aproximación cuantitativa, la relevancia que tiene para el campo de la Terapia Familiar Sistémica.

1.2.- El historiador de la ciencia

La labor del historiador de la ciencia no es una tarea sencilla, ya que cada una de sus acciones trae consigo serias implicaciones dignas de consideración. Como se ha dicho en párrafos anteriores, escribir la historia de cualquier ciencia consiste en algo más que una mera descripción del pasado, por lo tanto, es necesario enfatizar que el historiador es un sujeto totalmente activo que busca hacer una reconstrucción crítica de los hechos y no un mero espectador que narra el pasado.

El historiador de la ciencia es ante todo un científico que estudia el pasado, debido a su condición de hombre de ciencia, está obligado a adscribirse al empleo de una metodología científica que le indique el camino y procedimientos a seguir para obtener conocimiento válido. De acuerdo con Pastor, Civera y Tortosa (2000), el método histórico es una de las tantas variantes que existen en la categoría de método científico, aquí tampoco existe un método histórico exclusivo, sino varios métodos. A pesar de esta pluralidad, lo que aquí nos interesa resaltar, es que todos estos procedimientos están constituidos por una

serie de reglas consensuadas por el resto de la comunidad de historiadores, lo que le confiere el estatus de disciplina científica a la historia de la ciencia.

No es el lugar para detenernos a describir cada uno de los métodos históricos que existen, por ello nos limitaremos a señalar el procedimiento general que siguen los historiadores en su labor científica. La tarea se encuentra pautada en torno a siete etapas: búsqueda, selección, descripción, explicación, interpretación, retrodicción y narración (Pastor, Civera y Tortosa, 2000). De esta manera, una vez que el historiador de la ciencia ha definido un campo de estudio, planteado una interrogante que desea resolver acerca de dicho campo, así como su respectiva hipótesis, el siguiente paso consiste en buscar las fuentes que empleará para su investigación, de acuerdo con Kragh (1989), una fuente es un vestigio que brinda información acerca del pasado, algunas de estas fuentes son creadas con la intención de dar testimonio acerca de lo que en aquel momento constituyó el presente, a las que se les denomina simbólicas o elocuentes; por otro lado existen aquellas de igual manera dan testimonio del pasado, pero a diferencia de las anteriores lo hacen de forma involuntaria, denominadas como no simbólicas o mudas.

Las fuentes se clasifican en primarias y secundarias, una fuente primaria es la que procede de la época sobre la cual revela información, puede decirse que estas brindan datos de primera mano. Por su parte una fuente secundaria contiene información acerca de fuentes primarias, por ello debe entenderse que son elaboradas en momentos posteriores a los que refiere la fuente. Kragh (1989), brinda una clasificación de ambos tipos de fuentes de las que el historiador de la ciencia puede echar mano.

Fuentes primarias simbólicas

- 📁 Cartas, dietarios, diarios de laboratorio, cuadernos de apuntes, notas privadas, manuscritos y esbozos de obras científicas.
- 📁 Protocolos, libros de actas, informes y relaciones procedentes de instituciones científicas; solicitudes y convocatorias de cargos así como evaluaciones de los solicitantes; solicitudes y concesiones oficiales de patentes.
- 📁 Artículos y libros de ciencia publicados (papiros, inscripciones), periódicos, bibliografías, tesis no publicadas; obras ganadoras de premios, disertaciones, pruebas de imprenta.
- 📁 Reseñas, libros de textos, pruebas de exámenes, notas de clase, manuales, libros fundamentales, tablas.
- 📁 Autobiografías, memorias, películas, ilustraciones, mapas, fotografías, programas de televisión, cintas, programas de radio, entrevistas, cuestionarios.
- 📁 Informes oficiales, memoranda ministeriales, documentos legales, proyectos y listas de ventas procedentes de fabricantes de instrumentos, editores científicos y demás firmas relacionadas con la ciencia.
- 📁 Libros y artículos no científicos.

Fuentes primarias no simbólicas

- 📁 Edificios, laboratorios, instrumentos, maquinas, aparatos, modelos de hormigón, planchas, tablillas, sustancias, herbarios, colecciones de historia natural.

Fuentes secundarias

- 📖 Volúmenes, memoriales, obituarios, biografías no contemporáneas, reflexiones retrospectivas, obras de historia de la ciencia.

Otro tipo de clasificación la proporciona Pastor, Civera y Tortosa (2000), estos autores señalan que las fuentes históricas se dividen en, a) primarias, aquellas que contienen las ideas e investigaciones originales de un autor, brindando con ello información acerca de una temática o periodo en particular; b) secundarias, se refiere a aquellas que son fruto de investigaciones previas acerca de un tema determinado, estas son elaboradas a partir de las fuentes primarias; y c) terciarias, son documentos que hacen referencia a fuentes primarias y secundarias. Antes de continuar, cabe mencionar que los autores utilizan la idea de documento histórico para hacer referencia no sólo al testimonio escrito, sino que lo hacen extensivo a toda aquella fuente que proporcione información acerca del pasado de una ciencia. La clasificación se presenta aquí en forma de esquema (Figura 1), sin embargo, si se desea indagar un poco más acerca de cada una de las fuentes, se recomienda dirigirse a la obra de los autores.

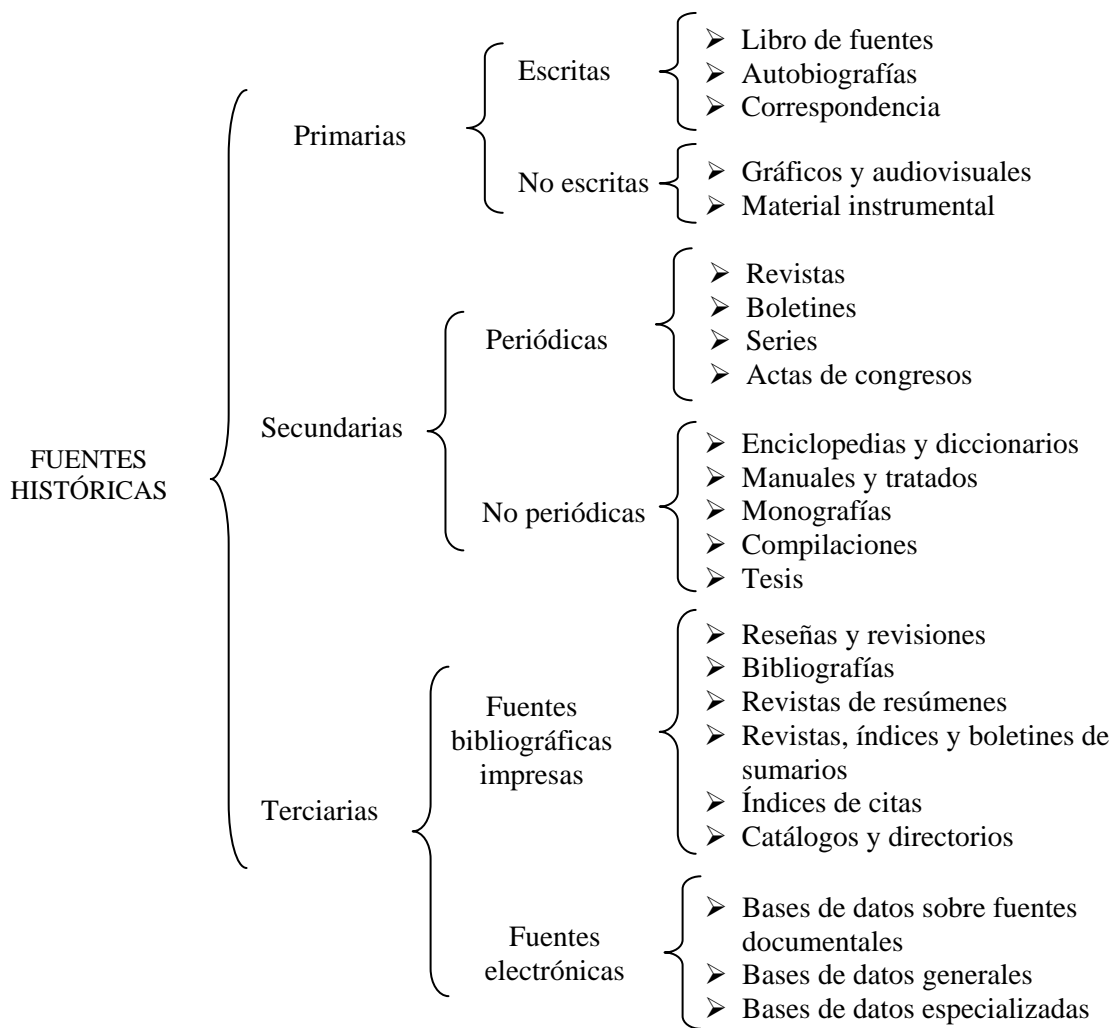


Figura 1. Clasificación de las fuentes históricas

Las fuentes juegan un papel central en la investigación, ya que toda historia es creada a partir de estas, cualquier reconstrucción del pasado que pretenda hacerse necesita forzosamente recurrir a los testimonios que den cuenta de ese pasado que interesa al historiador, pues de otra manera es imposible saber con conocimiento de causa lo que realmente sucedió y cómo aconteció; por esta razón, es que podemos considerar a las fuentes, como la materia prima para el historiador de la ciencia.

Una vez que han sido recopiladas las fuentes históricas pertinentes, el paso siguiente consiste en seleccionar los hechos que servirán al historiador para elaborar la historia que pretende explicar, nos referimos, a los elementos del pasado que constituirán su historia. Este proceso selectivo, implica forzosamente cierto grado de parcialidad, ya que al centrarse en una porción de la historia de una disciplina, inevitablemente deja de lado una gran cantidad de elementos que pertenecen a la realidad que pretende estudiar (Peñaranda, 2003). Es aquí donde cabe hacer la distinción entre lo que Kragh (1989), denomina como hecho del pasado y hecho histórico, el primero se refiere a todos aquellos eventos que tuvieron lugar en tiempos anteriores, o para decirlo de manera más precisa: en el pasado, y la segunda idea, a todos aquellos fenómenos que tuvieron lugar en el pasado y que el historiador juzga de relevantes para su estudio. Así por ejemplo, tenemos que en 1909 Sigmund Freud viajó a los Estados Unidos de América para dictar unas conferencias en la Clark University de Worcester, Massachusetts; es innegable que este evento ocurrió y por lo tanto debe considerársele como un hecho del pasado, sin embargo, para algunos historiadores, lejos de considerarlo como un mero dato anecdótico, ven en dicho suceso, elementos significativos para escribir la historia. Lejos de lo que algunos pudieran pensar, no se trata de una manera caprichosa de conducirse, pues los historiadores seleccionan del inmenso océano de eventos, sólo aquellos que consideran pertinentes para explicar la historia que están escribiendo, aquellos que poseen valor explicativo, es entonces cuando un hecho del pasado en su estado natural se convierte en un hecho histórico. En este sentido Carr (1981), menciona que los hechos básicos (sucesos pasados) se presentan ante los historiadores de la misma manera, pero son estos quienes definen los hechos que adquieren la cualidad de relevantes; esta idea, se contrapone al supuesto clásico de que “los hechos hablan por sí mismos” según este autor, los hechos sólo hablan cuando el historiador les brinda voz y voto, el resto permanecen en el anonimato. Como puede notarse, el historiador es quien define, o mejor dicho, quien construye qué es un hecho histórico, esta manera de actuar resulta totalmente legítima, debido a que no existen criterios unívocos que posibiliten determinar qué hecho puede alcanzar el carácter de histórico y cuál no.

Una vez que se ha analizado toda esta información, comienza la etapa descriptiva, misma que va ligada a la explicativa. El historiador debe señalar cómo acontecieron las cosas, proporcionando un orden coherente a su descripción, pero no sólo eso, sino que de manera paralela está obligado a explicar el devenir histórico, es decir, reducir el fenómeno que interesa a sus causas; de acuerdo con Carr (1981), el eje rector que guía la tarea del investigador es preguntarse del por qué de las cosas, hallar el origen de los acontecimientos. En la investigación histórica se habla en plural cuando se hace referencia a las causas, pues el pasado es el producto de una serie de acontecimientos que confluyen en un mismo fenómeno, y no resultado de un sólo factor, por ello la historia debe ser entendida y por tanto escrita, en forma transversal, esto es, explicar el pasado no únicamente de manera continua, sino señalar que el resto de los hechos que acontecían de manera paralela y que

influyeron en el objeto de estudio. Así, el historiador al identificar las causas, puede categorizarlas en primarias, secundarias y accidentales (Pastor, Civera y Tortosa, 2000) y con ello brindar una explicación más elaborada y completa de la historia que aborde.

Como sucede en cualquier ciencia, los hechos que estudia el científico son interpretados por este a la luz de una teoría a través de la cual cobran sentido; lo mismo sucede con el historiador de la ciencia, la explicación del pasado es una interpretación de los hechos históricos que realiza el científico, es él quien determina el significado de sus datos: por esta razón debe entenderse que la historia, es la historia que plantea su creador, es algo así como su versión de los hechos. De esta manera, en función de la imagen que el historiador ha creado retrocede el pasado, es decir, hace una reconstrucción de los sucesos que antes eran desconocidos. Este proceso interpretativo-retrodictivo presenta una implicación relevante, pues significa que el conocimiento que se obtiene a partir de la investigación histórica es provisional, y por tanto, susceptible de reinterpretación por parte de otros historiadores quienes brindaran su versión de los hechos, así pues, de acuerdo a lo anterior, debe tenerse presente que el conocimiento histórico no es algo acabado sino un fenómeno en constante reestructuración.

La tarea del historiador culmina cuando hace público los resultados de su investigación, la forma habitual en que se presenta la historia elaborada es en forma de narración, con la cual se busca hacer comprensible a los lectores aquella parte del pasado que posee relevancia para la ciencia. El fin último del relato histórico es que el lector sepa por qué y cómo acontecieron los hechos, que comprenda el devenir histórico (Kuhn, 1982).

Para culminar este apartado diremos que, en relación al papel que desempeña el historiador de la ciencia, en muchas ocasiones ha servido como perfecto argumento por parte de sus detractores, para descalificar las investigaciones históricas acusándolas de poseer grandes sesgos y por lo tanto tildándolas de poco objetivas, no obstante, dichos señalamientos sólo tendrían valor si asumiéramos que las investigaciones históricas se encuentran enmarcadas en una postura positivista (donde los fenómenos deben ser susceptibles de ser observados y replicables), situación que para el caso de la historia no funciona de esta manera, pues como lo menciona Kragh (1989), por su cualidad de pasado, ningún hecho puede ser observado por sujetos que no se encontraban en aquel momento, y mucho menos capaz de ser replicado tal y como sucedió. La historia por sus propias características intrínsecas no puede expresarse en forma de leyes, las investigaciones históricas escapan a las reglas del positivismo, y no por ello dejan de ser menos objetivas. Para que un trabajo de esta índole pueda ser considerado como valioso es necesario formular otros criterios; resultaría más importante verificar que la elaboración teórica que se hace no se contradiga con lo realizado, así como identificar el empleo de fuentes fidedignas; por otro lado y yendo un poco más lejos Carr (1981), señala que la verdadera objetividad se alcanza cuando el historiador tiene presente que debido a su condición humana (ceñido a un tiempo y espacio al que pertenece) es imposible lograr una absoluta objetividad en su trabajo. Por esta razón, el historiador de la ciencia debe apegarse de manera rigurosa al método histórico, para así, evitar sesgos en sus resultados.

Todas estas implicaciones presentes en el trabajo del historiador resultan dignas de consideración, ya que permiten dimensionar adecuadamente los alcances y limitaciones de

los estudios históricos, y con ello evitar considerar a las investigaciones de este corte, de poco significativos para la ciencia.

1.3.- La ciencia psicológica y su historia

A plena luz del siglo XXI y con una innumerable cantidad de aportaciones que la psicología ha brindado a diferentes ámbitos de la humanidad, extrañamente aun existen sujetos que afirman sin temor a equivocarse que la psicología no es una ciencia, en términos generales, los argumentos sobre los que construyen tal aseveración, apuntan a señalar las inconsistencias que existen en el objeto de estudio de la psicología y sobre todo, a los métodos que emplea para abordarlo. Gran parte de ellos son partidarios de la idea de que un área de conocimiento adquiere la categoría de científica cuando se adscribe a la implementación del método experimental para obtener sus resultados, pues consideran que sólo así puede adquirirse conocimiento verdadero, en pocas palabras, equiparan la ciencia al método experimental (Zimman, 1972); en este sentido, acusan a la psicología de no ser científica ya que algunos de los aspectos psicológicos que estudia son abordados a partir de métodos diferentes a este. No nos detendremos a señalar aquí los diferentes debates que existen en relación a la psicología y sus métodos de estudio, nos limitaremos a señalar que por sus características intrínsecas, buena parte de los fenómenos psicológicos escapan al uso del método experimental. Por lo tanto, desde nuestro punto de vista, consideramos que esta argumentación no resulta convincente, pues no puede utilizarse este método (el experimental) como criterio para diferenciar lo científico de lo pseudocientífico; hacerlo de esta manera sería caer en un reduccionismo terrible que pondría en tela de juicio la condición de muchas otras disciplinas. Esto no quiere decir que le restemos importancia a las formas de acceder al conocimiento, por el contrario, ponderamos el ejercicio del método científico¹ como la única manera de obtener resultados válidos para la ciencia.

Lo que aquí pretendemos señalar es que, centrarse en los procesos internos de la generación de conocimiento como parámetro para definir lo científico (tal es el caso del método), corresponde a una visión limitada de la empresa científica, pues la ciencia es una esfera mucho más amplia, en la que intervienen una gran variedad de elementos interconectados. De acuerdo con Pastor, Civera y Tortosa (2000), la ciencia es una entidad compleja y dinámica constituida por dos dimensiones, la primera de ellas es el conocimiento o saber, que corresponde a los aspectos intelectuales tales como las ideas, presupuestos teóricos, métodos, etc; y por otro lado una dimensión disciplinar, que hace referencia a la organización de dicho saber. Esta segunda dimensión resulta fundamental para la ciencia, ya que si no hubiese una organizacional que determinara y guiara el funcionamiento de los científicos, el conocimiento no tendría existencia, por ello, debido a su cualidad disciplinar la ciencia es considerada como una institución social. Algunas de las estructuras institucionales más importantes presentes en las diferentes ciencias son, las universidades, institutos, y demás dependencias educativas a través de las cuales los científicos forman a los futuros profesionistas; los departamentos y laboratorios donde se

¹ Es necesario señalar que no debemos confundir el método experimental con el método científico, este último es la categoría con la que se designa a todas aquellas formas por las que se adquiere conocimiento verdadero o mejor dicho científico, por lo tanto, el método experimental tan sólo es una alternativa para acceder a el, pero no la única ni la más importante.

genera y perfeccionan los conocimientos científicos; sistemas de publicación de la ciencia (revistas, libros y demás medios impresos) a través de los cuales se preserva y difunde el conocimiento; así como foros académicos donde los integrantes de la comunidad científica presentan y discuten sus resultados, así como temas de interés. Todas estas instancias presentan ciertas reglas que deben seguir los hombres de ciencia, con lo cual se asegura que la empresa científica se preserve, y funcione así, como una práctica social auto regulada.

A pesar de lo señalado anteriormente, normalmente las áreas de conocimiento son catalogadas como científicas en función de la dimensión interna, y frecuentemente la dimensión disciplinar es olvidada, por no decir ignorada, sin embargo, resulta evidente la necesidad de considerar la bidimensionalidad de la ciencia para comprender su complejidad, así como sus implicaciones en los diferentes discursos.

Así pues, consideramos entonces que un área de conocimiento debe ser catalogada como científica en función de su grado de institucionalización y apego a los cánones y criterios normativos establecidos científicamente. De acuerdo con este razonamiento, la psicología indudablemente se erige como una disciplina científica, ya que su práctica se encuentra definida en torno a una serie de instituciones socialmente establecidas, por señalar sólo algunas diremos que, son innumerables las universidades a nivel mundial donde se enseña psicología, y son estas particularmente, las encargadas de certificar a sus miembros como profesionistas, siempre y cuando demuestren que han adquiridos los conocimientos necesarios para desempeñar responsablemente la disciplina, o como lo diría Tortosa y Vera (1998), mostrar a su comunidad de referencia que ha asimilado el contenido conceptual y que cuanta con las estrategias necesarias para adentrarse al estudio de lo psicológico; los institutos y demás dependencias educativas también son incalculables; por su parte, los centros de investigación (departamentos, laboratorios, academias, etc.), constituyen un pilar fundamental en el desarrollo del conocimiento psicológico; esto sin contar con la enorme cantidad de revistas científicas que existen para reportar y tratar los diversos temas que existen en relación a cada una de las áreas de la psicología, los libros y demás medios de comunicación científica (sean estos impresos o virtuales) se generan constantemente con la intención de preservar y difundir el saber psicológico. Además de los distintos foros académicos (simposium, conferencias, mesas redondas, entre otras) donde los psicólogos presentan y discuten ante su comunidad científica diversos temas de interés general. Otro de los elementos que dan fiel testimonio de la consolidación de la psicología como disciplina, son las innumerables sociedades que se han creado a nivel internacional y que han impulsan el desarrollo académico y profesional de la psicología, sólo mencionaremos dos de las más importantes, la International Union of Psychological Science (IUPsyS) y la International Association of Applied Psychology (IAAP), esto sin contar las asociaciones nacionales presentes en los diferentes países, donde quizá la más importante sea la American Psychological Association (APA) (Civera, Pérez y Tortosa, 2006). Finalmente diremos que, las reglas a las que se apegan los psicólogos de todo el mundo, en esencia son las mismas que siguen el resto de los hombres de ciencia, pues sus actividades se encuentran igualmente ceñidas a órganos superiores que dictaminan los criterios de racionalidad científica. En otras palabras, coincidimos totalmente con Civera, Tortosa y Vera (2006), cuando afirman que “la psicología es mucho más que un cuerpo de conocimiento, es toda una organización en torno a dicho conocimiento” (p. 6).

Ahora bien, tradicionalmente existe un acuerdo en situar el nacimiento de la psicología en 1879, cuando Wilhelm M. Wundt creó el primer laboratorio en la Universidad de Leipzig (Alemania) para estudiar los procesos psicológicos a partir de métodos experimentales, sin embargo, deben hacerse algunas consideraciones al respecto. Una de ellas es que, este evento ha sido tomado como justificación principal para poder diferenciar dos periodos distintos en la historia de la psicología, la época clásica y la época moderna (Pastor, Civera y Tortosa, 2000), la primera de ellas corresponde a la reflexión sobre lo psicológico desde una perspectiva de carácter filosófico, por ejemplo lo relacionado con el concepto de alma; y la segunda, al estudio de los fenómenos psicológicos por “métodos objetivos”, no obstante, esta división tan sólo es una convención, pues la psicología siempre se ha desarrollado en un continuum que va desde las primeras ideas que versan sobre lo psicológico hasta las que existen en nuestros días. Aunado a lo anterior, debemos decir que han sido los propios psicólogos quienes han pugnado por preservar esta idea, muy probablemente se deba a la necesidad que existía por diferenciarse de la filosofía y erigirse como disciplina autónoma. Es peculiar que la psicología sea una de las pocas ciencias que sitúa puntualmente su creación, esto no pasa con otras disciplinas, nadie habla del nacimiento de la física, la historia, la biología, la química u otras; relacionar el nacimiento de la psicología con este evento, más bien obedece a una conducta simbólica para conferirle identidad a esta como ciencia independiente. Por ello debe tomarse con precaución esta idea que ha sido tan difundida entre la comunidad psicológica, y con ello evitar errores al conceptualizar la psicología como ciencia.

Señalar la condición científica de la psicología remite a otro tema que tiene que ver con las características intrínsecas de la ciencia, particularmente la que se refiere a su carácter histórico. Se ha mencionado en párrafos anteriores que la ciencia es una empresa social y como tal, un producto de la actividad humana, en este sentido, como lo señalan Tortosa, Mayor y Carpintero (1990), todo lo humano es algo histórico, por lo tanto, la ciencia de igual manera, es una entidad que está sujeta al tiempo y que sólo puede entenderse si se le sitúa en su espacio temporal al que pertenece. Debido a su cualidad histórica, la ciencia puede ser sujeta a un estudio de este tipo que permita comprender su desarrollo; obviamente, la psicológica no escapa a esta situación, pues como disciplina científica que es, también posee un pasado susceptible de análisis.

La psicología, al igual que el resto de las disciplinas científicas, es el resultado del trabajo colectivo de hombres que han abordado el tema de lo psicológico en diferentes momentos de la historia, así pues, lejos de lo que pudiera pensarse ingenuamente, la ciencia psicológica no es una entidad que se haya creado de la noche a la mañana de forma espontánea, sino el producto del trabajo a través del tiempo. Y es que la psicología irremediablemente ha evolucionado, sin embargo, a su paso ha dejado una estela de inconsistencias y asuntos sin resolver, que se ven reflejadas en la actualidad. Querámoslo o no, el progreso de una ciencia siempre va acompañado por saltos, el desarrollo no es completo, por ello, siempre quedan cosas por hacer. Un claro ejemplo para la psicología de este tipo de situaciones, es el nivel de ambigüedad en relación a su objeto y método de estudio, la explicación de este hecho se presenta de manera clara ante nosotros, se debe a la pluralidad de propuestas teóricas y metodológicas que existen para abordar lo psicológico. Esta situación ha sido característica no sólo de nuestro tiempo, sino de toda la historia de la

disciplina, pues el desarrollo de la psicología ha tenido lugar gracias al surgimiento de escuelas que han intentado establecer sistemas teóricos para dar cuenta de lo psicológico, señalando desde su marco conceptual la forma en que debería estudiarse (Estructuralismo, Funcionalismo, Conexionismo, Conductismo, Psicoanálisis, Gestalt, Reflexología, etc.), el problema surge porque estas escuelas se presentan como sistemas que pretende representar a toda la psicología, y por lo tanto, desacreditan al resto de las propuestas considerándolas como no psicológicas; de hecho, en su mayoría los planteamientos de cada una de estas son contrarias al resto de las escuelas. Su origen tiene razón de ser, más bien, como una respuesta a las ya existentes, por ello, explican lo psicológico desde una perspectiva diferente, de ahí que los paradigmas científicos sobre los que se fundamentan sean en buena medida opuestos. Esta situación se agudiza con la especificidad de la psicología, pues cada vez surgen más subdisciplinas que se diferencian del resto, ya que no comparten los mismos intereses, ni las formas teóricas-metodológicas para hacerlo. Por ello, como lo señala Pastor, Civera y Tortosa, (2000), la psicología es un campo caracterizado por la diversidad, por esta razón Koch (1993), considera que resulta más adecuado hablar de “estudios psicológicos” que de “psicología” para hacer referencia a esta disciplina.

Algo similar sucede cuando se intenta delimitar el campo, las dificultades surgen, ya que la psicología es una ciencia que se nutre de otras disciplinas, bien puede ser la filosofía, biología, medicina, psiquiatría, neurociencias, sociología, antropología, lingüística, etc. A pesar de que es una disciplina con identidad propia, posee márgenes muy amplios, lo que confirma su complejidad.

Este tipo de situaciones, y por supuesto otras que no consideramos, han llevado irremediable a una polémica y fuertes discusiones entre sus practicantes. Varios de los temas actuales que ocupan a los psicólogos, tienen su origen directamente con la forma en que se ha desarrollado la disciplina, son asuntos que tienen que ver precisamente con la transformación que esta ha presentado. Con esto no pretendemos decir que todos los problemas que le competen a la psicología tengan un origen histórico y que deban ser abordados desde este marco, tan sólo, que buena parte de ellos si corresponden a este nivel, sobre todo los que tienen que ver con la investigación básica, aquellos que giran en torno a la reflexión sobre la propia disciplina.

Al ser problemas que tienen lugar en la ontogénesis de la disciplina, sólo a través del método histórico pueden ser resueltos, pues como lo indica (Pongratz, citado en Wertheimer, 1990), una perspectiva histórica además de señalar los problemas presentes en un campo disciplinar, también puede mostrar el camino a seguir para resolverlos. En este sentido, consideramos que la Historia de la psicología juega un papel crucial para el propio campo, ya que vierte nuevo conocimiento sobre sí mismo. Esta es una disciplina que surge de la conjunción de dos ciencias, la historia y la psicología, desde un punto de vista formal es una disciplina histórica y desde el punto de vista de contenido, una disciplina psicológica (Caparrós, 1984), así, una posible definición de la misma puede ser entendida en los siguientes términos.

Una disciplina científica, que mediante el empleo de una metodología también científica, trata de explicar, comprender y retrocedir la evolución y cambios experimentados por la Psicología a lo largo del tiempo, escribiendo para ello narraciones históricas sobre su devenir temporal, en las que trata de reflejar tanto los aspectos intelectuales como los sociales que han condicionado el desarrollo de la Psicología como área de conocimiento, tecnología y profesión. (Pastor, Civera y Tortosa, 2000, p. 23)

De esta manera, algunas de sus funciones principales consisten en que, confiere valor e identidad a la disciplina, ya que muestra los orígenes y razones de su surgimiento, justificando con ello su pertinencia para la humanidad; además, ayudar a entender la condición actual de la disciplina mediante el análisis histórico de su devenir, explicando las condiciones bajo las cuales se ha configurado la psicología hasta nuestros días, por supuesto, relacionada a los personajes y sus ideas; permite conocer el grado de conocimiento existente sobre un tema y con ello evitar repetir las investigaciones, así como caer en los mismos errores, y en su lugar, aventurarse a realizar estudios que se vislumbren fructíferos (Tortosa y Vera 1998); así como coadyuvar a unificar y delimitar a la propia psicología, que aunque disgregada, posee orígenes y trayectorias comunes (Pastor, Civera y Tortosa, 2000; Civera, Tortosa y Vera, 2006). Cabe resaltar que aquí sólo se ha señalado la función de la investigación histórica en su aspecto más general, es decir, aplicado a la psicología como área de conocimiento más amplio, sin embargo, pueden realizarse historias parciales con relevancia idéntica para cada una de las sub divisiones que presenta la psicología.

Por otro lado, somos consientes que a pesar de que la psicología es una ciencia, no todos sus miembros son científicos, esto porque, sólo una porción se ocupa de generar más conocimientos en beneficio del crecimiento del campo, el resto son profesionistas que se dedican a aplicar los conocimientos existentes a favor de las demandas sociales. A pesar de ello, consideramos que si bien es cierto que, la investigación histórica debe ser realizada por aquellos científicos interesados en el tema, estamos convencidos que todos los psicólogos, científicos o no, deben poseer un conocimiento mínimo necesario acerca de la historia de la psicología, por ello señalamos, que resulta fundamental que esta materia forme parte de la curricula universitaria. El estudiante de psicología al conocer la historia de la disciplina puede verse beneficiado en el sentido de que, esto le servirá para formarse una perspectiva general del campo, con lo cual, logrará integrar con mayor facilidad las diferentes perspectivas teóricas y metodológicas de las que está constituida la psicología, la historia le brindará una especie de hilo conductor; además, le concederá sentido de pertenencia hacía su disciplina, diferenciándose del resto de los estudiantes que se forman en otros campos. Por su parte, a los profesionistas les permitirá ampliar su visión acerca de lo psicológico, haciéndolos más consientes del lugar y función que ocupan en este ámbito, impulsará un espíritu crítico, tolerante y desmitificador de la disciplina. Finalmente, los científicos podrán mirar al campo de manera diferente, clarificando los focos de acción para la investigación y con ello, hacer frente a temas de relevancia para la disciplina, pero que habían sido olvidados o pasados por alto, debido a que carecían de las herramientas para hacerlo (Tortosa y Vera 1998; Pastor, Civera y Tortosa, 2000; Civera, Tortosa y Vera, 2006).

Como se mencionó en el capítulo anterior, es indudable que existe una sola historia (H₁), sin embargo, pueden existir tantas versiones de la historia como historiadores en el mundo (H₂), pues cada uno de ellos proporciona un panorama particular de lo que está estudiando. Tal diversidad, se debe en gran medida al método historiográfico que empleen, pues cada uno de estos se centra en aspectos muy particulares de la historia, proporcionando con ello, distintas perspectivas de una misma situación. Antes de continuar con este apartado, considero fundamental realizar la siguiente aclaración respecto a la Historia de la ciencia y la historiografía, ya que con cierta frecuencia suele emplearse ambos términos, para referirse a los estudios históricos como si se tratase de un mismo fenómeno y tuviera dos maneras distintas de nombrarlo, sin embargo, es importante resaltar que aunque forman parte de un mismo proceso, no significan lo mismo, la historia de la ciencia se refiere a la disciplina (teorías, leyes, epistemología) y la historiografía, de acuerdo con Woodward (1990), a la tarea de escribir la historia mediante la implementación de una metodología particular con la que se reúne, organiza y analiza la información en patrones significativos. Entonces tenemos que, la historiografía debe ser entendida como la expresión escrita de los resultados obtenidos a partir de un estudio realizado desde la historia de la ciencia.

Particularmente en lo que se refiere a la historiografía, de acuerdo con Brozek y Pongratz (1980), existen cinco aproximaciones a las que los investigadores pueden ceñirse en sus estudios, estas son la socio-psicológica, descriptiva-analítica, cuantitativa, biográfica y social. Por lo que respecta al presente trabajo, únicamente se emplearan las tres últimas.

2.1.- Aproximación Biográfica

Una de las formas más antiguas de hacer historia, la constituyen las biografías (Kragh, 1989), estos son estudios que centran su atención en la actividad de un personaje, a quien, por las aportaciones que ha legado a la ciencia, política, arte, u otro ámbito de la humanidad, se le considera relevante y digno de estudio. Éstas, se elaboran de acuerdo a las diferentes fuentes con las que el historiador cuente (documentos escritos, archivos personales, entrevistas, videos, diarios, correspondencia, memorias, iconografía, objetos personales, etc.) y en caso de que el personaje en cuestión sea contemporáneo, puede complementarse con datos orales de personas que tuvieron relación con el biografiado (Pujadas, 2000).

El objetivo de las biografías consiste en servir como un método histórico, para dar cuenta de lo realizado por un personaje, desde su nacimiento hasta su muerte en caso de que ya haya ocurrido. La meta del historiador consiste en hacer una reconstrucción de la vida de un autor, esto dicho en otras palabras, es poner orden a la vida de un personaje para hacerla comprensible al resto de las personas (Carreras, 2005). Para el caso de sujetos que se hayan desarrollado en el ámbito científico, se considera necesario hacer una descripción de su vida, contemplando asuntos como: desarrollo personal, trayectoria intelectual (formación y producción científica), así como líneas de trabajo y grupos de colaboración. Es frecuente encontrar en este tipo de historias narraciones, que hacen alusión a pioneros, discípulos, sucesores, detractores, defensores, entre otros, pues los científicos se insertan forzosamente en tradiciones intelectuales de las que son partícipes y promotores (Pastor, Civera y Tortosa, 2000).

Ahora bien, a pesar de la aparente simpleza de las biografías, debe decirse, que éstas desempeñan funciones que otras formas de historiografía no alcanzan, pues a diferencia del resto de las aproximaciones, las biografías permiten entender a profundidad la vida y obra de un personaje históricamente relevante, posibilitan comprender la historia mediante el estudio de sus actores; de ahí que su empleo siga siendo de gran valor para los historiadores de la ciencia. Debe tenerse en cuenta que este método no describe las condiciones que existieron y promovieron que el personaje biografiado lograra lo que hizo, sólo muestra sus resultados; de hecho, la visión personalista parte de la idea que son las grandes figuras las que hacen la historia (Schultz y Schultz, 2000), por ello es común encontrar que la historia de una disciplina es trazada en función de grandes hombres.

Antes de terminar este apartado, vale la pena hacer la siguiente consideración, aunque las biografías constituyen una poderosa herramienta para la historia, es necesario resaltar que, deben utilizarse con precaución, ya que como lo indica Kragh (1989), con cierta frecuencia, los historiadores al elaborar biografías, tienden a mostrar al personaje en cuestión de manera distorsionada, describiendo de manera exagerada sus acciones. El error más común en este tipo de situaciones, es presentarlos como figuras incomprendidas por sus contemporáneos, cuya virtud fue luchar contra el mundo para así lograr establecer sus ideas, es pocas palabras, en ocasiones se pinta a los autores como héroes, y con ello se establece una mitificación del personaje. Por esta razón, se considera que al confeccionar una biografía, el historiador debe apegarse lo más fielmente posible a los hechos, mostrando al personaje en sus correctas dimensiones, y evitando con ello, caer en la elaboración de hagiografías (Núñez, 1997; Carreras, 2005), pues de lo contrario, se estaría proporcionando una visión de la historia más cercana al género novelesco, que al del ámbito académico.

2.2.- Aproximación Social

Una de las principales limitantes de las biografías clásicas, tiene que ver con el hecho de que describen a los científicos desde una postura totalmente individualista e internalista de la ciencia (visión personalista), situación que muy probablemente llevaría a entender el desarrollo de una disciplina, producto de las aportaciones de genios individuales. Esto porque, las biografías difícilmente contemplan los factores sociales en

los que se encontraba el personaje, y en su lugar, muestran únicamente sus logros. Por ello, se considera que es difícil comprender de manera adecuada el pensamiento de un autor, y la importancia que tiene para su disciplina, si no se contempla el contexto histórico en el que desarrolló su trabajo intelectual, pues como lo indica Prongratz (1980), no podemos perder de vista que toda actividad científica se encuentra fuertemente influenciada por el momento histórico en el que tuvo lugar. Esta orientación externalista de la historia se centra no en las acciones individuales, sino en las condiciones que hicieron posible el desarrollo de las ideas científicas, el análisis se enfoca particularmente en los aspectos institucionales de la ciencia (Pastor, Civera y Tortosa, 2000).

Coincido con la idea de que toda investigación historiográfica centrada en un individuo debe considerar fundamental el contexto histórico en el que se desarrollaron los hechos que pretende estudiar, ya que como es bien sabido, la ciencia no es producto de la generación espontánea, sino el resultado de una serie de factores socio-culturales que llevan a que las instituciones actúen para satisfacer las necesidades presentes en un determinado momento histórico, y no sólo eso, sino que los científicos al ser miembros de esas instituciones también se ven fuertemente influenciados por la atmosfera ideológica (*Zeitgeist*) en la que se desenvuelven, permeando así su labor intelectual (Prongratz, 1980; Schultz y Schultz, 2000). Para ilustrar lo anterior, tomemos como ejemplo, el caso de Lev Semionovich Vygotsky (1896-1934), probablemente el psicólogo ruso más importante, y a quien se le debe la creación de la escuela histórico-cultural. Los planteamientos realizados por Vygotsky resultan difíciles de entender si no se considera el clima político y cultural que prevalecía en la antigua Unión Soviética, la forma de pensar y de conducirse por este psicólogo, se encuentra plenamente enmarcada por los planteamientos materialistas dialecticos propuestos por Marx y Lennin, y que pueden apreciarse en la mayor parte de su producción científica.

Sin dejar de lado la grandeza de este personaje, y a la luz de lo que viene señalándose hasta este momento, puede decirse que Vygostky, al igual que cualquier otro científico, fue producto de su contexto histórico, y que de haberse desarrollado en otra latitud y tiempo, seguramente sus planteamientos teóricos hubiesen sido de otra índole. Es más, es tan grande la influencia que tienen las condiciones sociales sobre la ciencia, que podríamos decir que si Vygostky, o cualquier otro hombre ilustre, no hubiese existido, seguramente alguien más habría cubierto su función. Esta aseveración se encuentra cimentada sobre el fenómeno clásico de los descubrimientos múltiples, pues a lo largo de la historia, la ciencia ha mostrado en cuantiosas ocasiones que diferentes científicos, trabajando de manera independiente, han obteniendo los mismos hallazgos, ejemplos importantes de este tipo han sido señalados por Merton (1957), citemos algunos de ellos, Robert Hooke realizó varios descubrimientos idénticos a los de Newton en óptica y mecánica celeste, Leibniz por su parte también inventó el cálculo infinitesimal al igual que Newton; Cavendish, Watt y Lavoisier de manera independiente demostraron la naturaleza compuesta del agua casi al mismo tiempo; trabajando cada quien por su parte John Couch Adams y Urban Jean LeVerrier descubrieron y señalaron la posición del planeta Neptuno; Lister y Lemaire introdujeron la antisepsia casi de forma simultánea. Este fenómeno muestra claramente que los descubrimientos son realizados por más de un sujeto de manera simultánea, los temas de interés sobre los que se trabaja tienen que ver con la atmosfera social que impera en las disciplinas científicas, y no tanto en las personalidades

individuales de los investigadores, Galton citado en Price (1973), utiliza la metáfora “las manzanas caen fácilmente cuando están maduras” (p. 113), para explicar la gran influencia que tiene el clima intelectual (*Zeitgeist*) sobre el desempeño de los científicos. Por ello, la ciencia debe permanecer tranquila, pues al fin y al cabo cuando se requieran nuevos hallazgos para su progreso, el tiempo se encargará de crear las condiciones necesarias para que unos cuantos hombres satisfagan las necesidades correspondientes, claro está que, se le concederá el crédito solamente al primero que presente sus resultados, el resto quedarán como sujetos que pudieron pasar a la historia sino se les hubiesen adelantado. De acuerdo a lo anterior, resulta claro que ha sido el contexto social de cada época el gran impulsor del desarrollo humano y no los grandes hombres que se supone actúan por separado.

En este tipo de análisis, de ninguna manera se pretende negar la individualidad y creatividad de los científicos, y hacerlos ver como únicamente agentes que responden a su medio ambiente, sino únicamente señalar, que en vista de que la ciencia es una actividad propiamente humana y todo lo humano es algo histórico y social (Tortosa, Mayor y Carpintero, 1990), resulta imprescindible considerar a los científicos como sujetos que pertenecen a un contexto, donde ejercen una doble función, la de creadores y producto de la atmósfera social (Carr, 1981), por ello es necesario analizar el momento histórico que les tocó vivir a los científicos, para así entender porque plantearon unos elementos teóricos y no otros. Aunado a lo anterior, el considerar los factores sociales ayuda en gran medida a dimensionar adecuadamente los logros de un personaje, y con ello entender, que fuera de poseer un don superior al resto de las personas, o ser considerados como unos iluminados, simplemente fueron sujetos que tuvieron la capacidad de expresar de manera más clara y pronta las ideas que se encontraban latentes en el clima social.

Obviamente, existen otros autores como Boring (1990), que aunque son conscientes de la importancia del *Zeitgeist* para el progreso científico, señalan que esto no lo es todo, pues considera que en la ciencia siempre han existido genios que han liderado el conocimiento, postulándose así, a favor de la teoría de los Grandes hombres. De acuerdo con este autor, los grandes descubrimientos e inventos que propiciado el desarrollo de la ciencia han sido ejecutados no por sujetos comunes, sino por personas que poseen ciertos rasgos que los diferencian de los anteriores y les conceden la cualidad de genios. Para aquellos que ponen en tela de juicio esta idea, realiza un cuestionamiento interesante que bien vale la pena reflexionar, dice algo como esto: Allá afuera, en distintas instancias académicas existen miles y miles de jóvenes científicos que inician su formación profesional, a todos ellos se les proporcionan los conocimientos y habilidades necesarias, no obstante, muy pocas ocasiones (las menos de las veces) se encuentran con un estudiante excepcional dotado con algo que él llama “la chispa de la originalidad” ¿A qué se debe esta diferencia ante el resto de sus compañeros? La respuesta, según sus palabras se debe a, 1) posee un alto grado de erudición, esto es, tiene la capacidad de realizar muchos *insights* fructíferos, 2) mantiene un continuo interés por los hechos novedosos, 3) una buena visualización de las cosas (observar y pensar las relaciones de manera diferente), 4) se mantiene en constante alerta, y 5) es más contundente en sus pensamientos; esta lista no es exhaustiva, pero proporciona una idea clara de esta situación. Lo que intenta con este planteamiento no es oponerse a la visión naturalista del acontecer científico, sino, rescatar al científico, concediéndole derecho propio de existencia y respetando su individualidad.

En realidad, ambas posturas no son opuestas, pues la naturalista al ser más amplia, contiene forzosamente a la personalista. En este sentido, Kragh (1989), señala que de asumir una postura integradora entre los factores personales y sociales, el método biográfico constituye una valiosa herramienta para dar cuenta de cómo los factores sociales influyen en el desarrollo de la ciencia, pues el individuo (científico) sirve como intermediario, a través del cual las condiciones sociales, políticas e ideológicas se manifiestan en el actuar de los individuos.

Actualmente, y desde la última década del siglo XX, las biografías se han caracterizado por incluir cada vez más la estructura histórica del personaje, pues la consideran fundamental para comprender el sistema de pensamiento del biografado, así pues, los actuales trabajos centrados en un personaje, buscan en un primer momento describir al individuo (señalar su trayectoria personal) para después, comprender su actuar, en otras palabras, interpretar esas características a la luz del respectivo contexto histórico (Núñez, 1997). Esta manera de presentar la historia muestra claramente que ambas aproximaciones constituyen dos formas distintas de hacer historia de la ciencia; y aunque poseen características particulares, no son excluyentes la una de la otra, sino por el contrario, se presentan como complementarias, ya que las limitaciones que contiene una, en buena medida pueden ser cubiertas por la otra, y con ello, lograr una imagen histórica más completa.

2.3.- Aproximación Cuantitativa

Otra forma desde la que puede aportarse evidencia histórica de una disciplina científica, es la aproximación cuantitativa, ésta a diferencia del resto de las orientaciones historiográficas, puede considerarse como la vertiente desde la que se obtiene información más objetiva, ya que sus resultados se encuentran basados sobre un análisis que parte de una perspectiva positivista de la ciencia, esto es, sus hallazgos pueden ser medidos y verificados cuantas veces se considere necesario, mostrando en cada una de ellas los mismos resultados, lo que le confiere un alto grado de confiabilidad. Por lo que respecta a las otras vertientes de historia de la ciencia, debido a que la metodología empleada en cada una de ellas, parten de presupuestos diferentes, son vistas como menos objetivas, lo que no significa que sean menos verdaderas que la aproximación cuantitativa.

En su vertiente dura de la historiografía se encuentra el enfoque cuantitativo, mismo que para alcanzar sus objetivos, considera necesario recurrir a otros elementos auxiliares para dar cuenta del proceso histórico desde esta perspectiva. En este sentido, la disciplina a la que los historiadores de la ciencia recurren con bastante frecuencia es la bibliometría. No obstante, lejos de lo que pudiera pensarse, es un hecho que esta no constituye una parte inherente de la historiografía, sino que, por el contrario, la bibliometría es un campo disciplinar que surge totalmente independiente de los intereses de la historia de la ciencia; y ha sido gracias a los alcances y datos que esta proporciona, que los historiadores han visto en esta disciplina, una fuente poderosa de información para la historia de la ciencia. Debe entenderse entonces, que han sido los historiadores quienes han retomado a la bibliometría para dar cuenta de la historia desde una perspectiva cuantitativa.

Otra disciplina que guarda relación con los estudios sobre la historia de la ciencia, es la *cienciometría*, sin embargo, aunque ambas disciplinas se centran en los productos científicos que son susceptibles de cuantificación, entre la una y la otra existen diferencias dignas de consideración.

En primera instancia diremos que la *bibliometría* puede ser definida como el estudio de los aspectos cuantitativos de la producción, difusión y utilización de la información impresa de carácter científico, para ello desarrolla modelos matemáticos, con la intención de medir estos procesos, para finalmente utilizar esos resultados para elaborar pronósticos y facilitar la toma de decisiones (Macías-Chapula, 1998; Vanti, 2000). Nótese que la *bibliometría* le concede gran importancia a la producción (científicos e instituciones más prolíferos) y al uso o consumo de esa producción registrada (citas realizadas por otros científicos), centrándose particularmente en el estudio de los materiales impresos que son producto del trabajo científico. Otros autores como Peñaranda (2003), coinciden con la definición anterior, sin embargo, sitúan a la *bibliometría* en el grado de técnica y no como disciplina métrica.

Por su parte, la *cienciometría* debe entenderse como la aplicación de modelos matemáticos y estadísticos al estudio de la ciencia, en rubros como, el crecimiento cuantitativo, la actividad científica, la estructura de comunicación entre científicos, la obsolescencia de los paradigmas científicos, el desarrollo de una disciplina y sus respectivas subdisciplinas, así como la relación entre ciencia-tecnología (Spinak, 1998; Vanti, 2000). Un primer antecedente del origen de la *cienciometría*, data poco después de la Primera Guerra Mundial, cuando se evidenció que la ciencia no había sido capaz de solucionar las grandes problemáticas sociales, y que los recursos económicos eran cada vez menores, situación que dificultaba mantener el financiamiento de los proyectos científicos ya existentes, y en menor medida, conceder apoyo económico a nuevas propuestas. Fue así que los países más desarrollados comenzaron a implementar técnicas e instrumentos que permitieran evaluar los sectores que realmente estaban siendo productivos para la sociedad, y con ello lograr facilitar la elaboración de políticas científicas para la toma de decisiones en la concesión de los recursos financieros (Vanti, 2000). Aquí es donde se pone de manifiesto una de las más importantes diferencias que existen entre estas disciplinas, pues la *cienciometría* a diferencia de la *bibliometría*, se encarga fundamentalmente de la evaluación de la producción científica, mientras que para la *bibliometría*, su objeto de estudio es la producción y diseminación de los materiales bibliográficos.

En este sentido, a partir de las ideas anteriores podemos señalar que la *bibliometría* es una disciplina que bien puede establecer vínculos entre tres disciplinas (Figura 2), la primera de ellas es la historia de la ciencia, a la que apoya para dar cuenta de diferentes aspectos sobre desarrollo de una disciplina científica en términos cuantitativos; la otra es la sociología de la ciencia, de la cual retoma algunos elementos teóricos para fundamentar el uso y distribución de la literatura impresa; y finalmente, la tercera es la *cienciometría*, la cual utiliza técnicas bibliométricas para cumplir sus objetivos. Lo anterior nos permite subrayar que la *bibliometría* se superpone a la *cienciometría*, ya que al centrarse en toda la comunicación impresa, se convierte en una disciplina con alcance multidisciplinario.

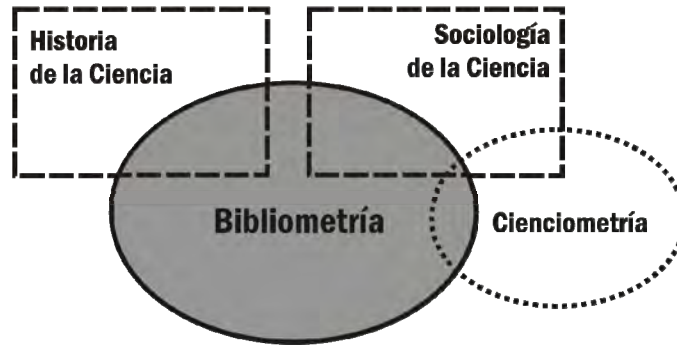


Figura 2. Relación de la bibliometría con otras disciplinas

De esta manera, es necesario señalar que el apartado correspondiente a la aproximación cuantitativa de esta investigación, se encuentra basada en una perspectiva bibliométrica, de la cual emplearemos ciertas técnicas como el análisis de citas y el análisis de cocitación, para determinar la visibilidad de Don D. Jackson en el campo de la Terapia Familiar Sistémica a través del tiempo.

Ahora bien, tal como se ha señalado anteriormente, la bibliometría cuantifica y analiza los medios impresos de comunicación científica, en este sentido, los artículos de revistas científicas constituyen una fuente relevante de información, pues a partir de un correcto análisis, es factible entender y explicar diferentes ámbitos del desarrollo de la ciencia. Carpintero y Tortosa (1990), mencionan que un estudio bibliométrico, puede realizarse en cinco niveles distintos:

- 1.- Autores que publican
 - a) Autores más productivos
 - b) Grupos de colaboración en el campo
 - c) Instituciones a las que pertenecen los autores

- 2.- Títulos/Contenido de las ponencias y artículos
 - a) Principales temas que dominan la investigación
 - b) Contenidos: Métodos
Revisiones
Aparatos

- 3.- Referencias de los artículos
 - a) Visibilidad (eminencia) de los autores
 - b) Visibilidad (eminencia) de los trabajos
 - c) Mapeado de la ciencia (Cocitación...) [sic]

- 4.- Problemas generales de la información científica
 - a) Obsolescencia de la información
 - b) Áreas lingüísticas
 - c) Índice de Price
 - d) Tipo de documento

- 5.- Red de revistas en un campo o disciplina científica

En el primero de estos, es posible identificar a los autores más productivos para un campo específico, las instituciones a las que pertenecen, así como los grupos de colaboración entre científicos (colegios invisibles), todos estos indicadores hablan de la relevancia que tienen para un campo (López, 1994). El segundo nivel proporciona información acerca de los principales temas en los que se ocupan los científicos, con ello puede observarse la evolución del pensamiento a través de la historia, o como lo menciona Garfield, Malin y Small (1983), es posible notar los cambios científicos que se producen en esta. Un estudio de las referencias de artículos, mediante el análisis de citas, sirve en gran medida para determinar la eminencia (relevancia) de los científicos y de sus publicaciones para un campo de conocimiento específico; en relación al análisis de cocitaciones, esta es una herramienta a través de la cual puede establecerse la estructura intelectual de una ciencia. El cuarto nivel brinda información respecto a la vigencia de literatura científica, los idiomas en los que esta se encuentra y las distintas manifestaciones en las que se presenta. Finalmente, también puede establecerse las relaciones que existen entre las revistas científicas que pertenecen a un mismo campo disciplinar, o entre una o más ciencias.

Esta investigación se sitúa particularmente en el tercer nivel, pues a través del análisis de citas y de cocitación se determinara la visibilidad de Don D. Jackson para la Terapia Familiar Sistémica, veamos con mayor detalle en qué consisten y cuál es su utilidad.

2.3.1.- Análisis de Citas

El análisis de citas es una técnica frecuentemente usada para identificar la visibilidad de personajes que han participado en el mundo de la ciencia, ya que proporciona información acerca de los autores que son más relevantes para una disciplina particular, mediante la cuantificación de las veces que este es citado en una revista especializada; así pues, refleja a los autores que, desde el punto de vista de la comunidad científica a la que pertenece, conforman los personajes más representativos de un campo científico (Macías-Chapula, 1998; Peñaranda, 2003). Utilizando esta misma técnica de análisis bajo idénticos criterios, también es posible identificar las publicaciones, que de acuerdo a una comunidad científica, son las más relevantes para un campo disciplinar (Carpintero y Tortosa, 1990; Ponce 2004).

Tanto el análisis de citas como el de cocitación, emplean las referencias de los documentos científicos como fuente principal de estudio¹, en este sentido, la idea

¹ En la literatura especializada esta técnica es denominada como *Análisis de citas*, por ello es que a lo largo de este trabajo emplearemos dicho termino, sin embargo tenemos claro que no es lo mismo una cita y una referencia, y que estas diferencias plantean cuestiones metodológicas de interés. De acuerdo con Urano (2000), independientemente de las veces que un texto sea citado en un documento particular, en las lista de referencias sólo aparecerá una vez. Por lo tanto, si nos apegamos a las diferencias entre los dos términos anteriores, hacer un análisis de citas implicaría cuantificar todas las veces que una misma obra es citada a lo largo del cuerpo del trabajo citante y un análisis de referencias sería cuantificar las veces que una misma obra es citada en diferentes trabajos. Teniendo en consideración lo anterior, lo que hicimos en esta investigación es propiamente un Análisis de referencias al que nos referiremos por cuestiones prácticas como *Análisis de citas*.

fundamental sobre la que se basa esta técnica, es que la actividad científica es un ejercicio que forzosamente implica un relación entre un citado y un citador, donde este último al elaborar el cuerpo teórico de su trabajo, normalmente se ve en la necesidad de fundamentar sus argumentos, a la luz de las ideas que anteriormente han sido expuestas por otros autores y que concuerdan con lo que este plantea, confiriéndole así mayor validez a esta nueva propuesta. En este proceso, debe entenderse que cuando un autor cita a otro es porque el primero de estos, reconoce en el autor citado una cierta influencia significativa para su propio sistema de pensamiento (Macías-Chapula 1998; Peñaranda 2003).

Para poder definir la visibilidad de un autor o de alguna publicación, el criterio utilizado por excelencia es la frecuencia con este es citado en una revista especializada (Garfield, 1983), pues se parte de la idea de que los científicos cuando citan a alguien más, es porque le conceden de una u otra manera cierto reconocimiento en su trabajo, de esta manera, si un autor o publicación presenta un alto índice de citas, puede presuponerse que sus ideas y planteamientos resultan importantes para el resto de los especialistas del campo, y por lo tanto, estos resultados podrían hablar de la relevancia que posee para una disciplina científica (Garfield, Malin y Small, 1983).

En la ciencia, cuando se habla de la relevancia de un autor o de una publicación científica, el primer criterio al que suele recurrirse es el llamado juicio de expertos, en este se apela al conocimiento de los especialistas en la materia, pues se considera que por su trayectoria y experiencia profesional, las afirmaciones que estos pueden hacer al respecto, resultan significativas, lamentablemente los hechos muestran que este primer parámetro no es muy confiable, pues las respuestas aportadas por uno u otro experto, presentan una considerable cantidad de inconsistencias, la explicación es sencilla: un científico A puede decir que un personaje es más importante que otros, mientras que un científico B, C, D o N puede diferir en torno a la señalización del científico A, y en su lugar considerar a otro u otros autores como relevantes, es decir, no existe un consenso entre los científicos, de quien puede ser considerado como relevante. En su lugar tenemos, que cada una de estas afirmaciones por parte de los expertos, pueden tomarse como verdaderas, pero de igual manera, pueden ser parcialmente falsas, esto, en vista de que los criterios sobre los que se fundamentan tales aseveraciones son de índole variada. Por lo tanto es importante señalar que, utilizar criterios de este tipo poco puede ayudar para esclarecer verdaderamente la situación, de ahí que, si se desea proporcionar resultados más confiables, es necesario recurrir a metodologías distintas. En este sentido, es que el autor de este trabajo se postula a favor de emplear el análisis de citas como técnica metodológica, pues los datos que pueden obtenerse a partir de este, se encuentran elaborados en función de criterios más objetivos, y como consecuencia, los resultados son producto ya no de la opinión de especialistas individuales, sino de toda un comunidad científica, lo anterior concuerda con lo que señala (Ferreiro, citado en López 1994):

La inferencia bibliométrica es la única alternativa posible a fantasías o propuestas personales, más o menos agudas y lógicas, mejor o peor fundamentadas, pero de verificación imposible. (p. 41)

Por esta razón, se considera que utilizar un índice de citas parece ser la herramienta métrica más adecuada, para mostrar a los autores que realmente ha influido en el desarrollo de una ciencia, así como, los documentos científicos que han causado un gran impacto para una rama del conocimiento específico (Garfield 1970).

Un índice de citas es una lista ordenada que contiene la información de artículos publicados en distintas revistas científicas (título, autor, resumen y datos adicionales) cada una de ellos acompañada por su correspondiente lista de artículos citados (Figura 3), donde el artículo citante es identificado como una fuente, mientras que los artículos citados son definidos como referencias (Garfield, 1970; Urbano 2000). Los índices de citas que componen las bases de datos del Institute for Scientific Information (ISI) no contienen artículos de texto completo (pero si facilita el acceso a ellos), únicamente presentan información bibliográfica de los artículos referidos, así como los vínculos que existen entre documentos.

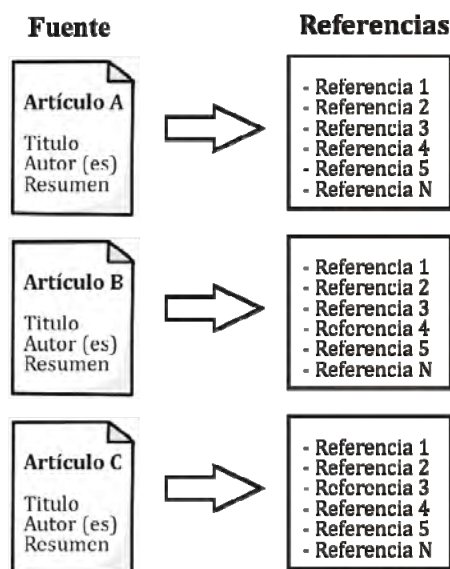


Figura 3. Modelo de un Índice de citas

La literatura científica posee características intrínsecas, que por sí mismas se prestan para la cuantificación, pues contiene una gran cantidad de información que puede ser organizada para un posterior análisis, cada una de las entradas para una referencia presenta nombre (s) de los autores y sus iniciales, el año de la publicación, el título de la publicación, el volumen (en caso de que sea una publicación periódica), así como el número de páginas (Garfield, Malin y Small, 1983). En este caso, para determinar la visibilidad de nuestro personaje, la categoría que se empleó fue la del apellido e iniciales, y para el caso de los textos, se utilizó la categorización de los títulos contenidos en las referencias.

Una manera sencilla de representar lo anterior, es mediante la elaboración de redes de citación, pues en estas es posible identificar a los científicos o publicaciones que se presentan como punta de lanza en una disciplina científica, pues es ahí donde se concentran el mayor número de citas recibidas por otros autores. (Garfield, 1970).

Actualmente y desde hace una buena cantidad de décadas, el análisis de citas se presenta como una técnica confiable y objetiva para medir los diferentes avatares de la ciencia. De acuerdo con Urbano (2000), se considera a Gordon & Gordon los primeros en llevar a cabo un recuento de citas en 1927, con la intención de realizar una mejor selección de revistas de química para una biblioteca, no obstante, análisis de este tipo que se situaron fuera de los intereses netamente bibliotecarios, se remonta a mediados de la década de los 50's, cuando empezaba a surgir una gran inquietud por utilizar los índices de citación en la investigación histórica. Una primera evidencia de investigaciones utilizando el análisis de citas fue la realizada por Bernal en 1953, quien intentó mostrar los antecedentes y las consecuencias de los descubrimientos de Pasteur sobre asimetría molecular; otro ejemplo fue el desarrollado por el Dr. Gordon Allen en 1960, cuando elaboró un mapa de relaciones bibliográficas en función de las citas, sobre los ácidos nucleicos (Garfield, 1983). Pero ha sido a partir de 1963, con la creación del Science Citation Index (SCI), que las investigaciones en torno a la estructura y desarrollo de la ciencia han proliferado, en buena medida, gracias a los índices de citas que este contiene, pues facilitan la tarea.

Muchas y de índole variado, son las investigaciones que se han reportado desde entonces, empleando los índices de citas contenidos en las bases de datos del ISI. Particularmente en el campo de la Terapia familiar, existen dos investigaciones de este tipo, en las que se pretendió identificar la relevancia de algunos personajes mediante la técnica de análisis de citas. La primera de ellas, realizada por L'Abate y Thaxton (1980), quienes mostraron a 16 figuras que hasta entonces conformaban a los líderes de la Terapia familiar. El análisis consistió en cuantificar las citas recibidas a sus obras en diferentes publicaciones según la base de datos del Social Science Citation Index (SSCI) en un periodo que abarcaba de 1969 hasta 1979. De acuerdo con los resultados, Gerald Patterson y Jay Haley se sitúan con las frecuencias totales de citación más altas, 1706 y 1083 respectivamente. Seguidos por Paul Watzlawick con 854 citas, Salvador Minuchin con 600, Don Jackson con 514, Nathan Ackerman con 479, Virginia Satir con 416, y con niveles inferiores de citación se muestran a Murray Bowen, Helm Stierlin, Ivan Boszormenyi-Nagy, Gerald Zuck, James Framo, Carl Whitaker, H. P. Laqueur, John E. Bell y Robert MacGregor. De acuerdo con los autores, la técnica empleada constituye una herramienta confiable para medir la influencia que tienen estos terapeutas para el campo en cuestión.

En un trabajo posterior, Thaxton y L'Abate (1982), desarrollaron una investigación donde buscaron identificar las características demográficas de las figuras que continuaron desarrollando el trabajo de los pioneros de la Terapia familiar. La metodología empleada, consistió en seleccionar a todos aquellos personajes que aparecían como primer autor en libros cuyo tema principal era la Terapia familiar, esta lista de autores fue seleccionada de acuerdo con el Cumulative Book Index, otra fuente de donde se seleccionaron autores, fue a partir de cuatro importantes revistas especializadas de Terapia familiar (Family Process, Family Therapy, American Journal of Family Therapy, Journal of Marital and Family Therapy) en estas se identificaron a los autores principales que habían publicado dos o más

artículos. Posteriormente, el Social Science Citation Index fue empleado para refinar la muestra, detectando de dicha lista, exclusivamente a los autores que habían sido citados por lo menos 20 veces en un periodo de 1971 a 1980, pues consideraban que a partir de dicha frecuencia, podían ser considerados potencialmente influyentes para el campo. Así pues, la muestra quedó constituida por 30 personajes, cuya media de citación en el SSCI fue de 89 citas, de los cuales 16 eran autores de libros, 13 autores de artículos y 1 autor en ambas modalidades. Finalmente, procedieron a obtener las características demográficas de dichas autores en distintas bases nacionales bibliográficas.

Recapitulando, los diferentes índices de citas que genera el ISI, tienen aplicaciones en las ciencias de la información, la sociología de la ciencia y la historia de la ciencia, a través de este cúmulo de información es posible evaluar la actividad de los científicos, las revistas científicas, las instituciones donde se genera la ciencia, así como comunidades científicas, entre otras.

2.3.2.- Análisis de Cocitación

Esta segunda técnica bibliométrica tiene aplicabilidad en dos niveles distintos, bien puede ser de manera micro o macro (Figura 4 y 5), el primero de estos niveles describe la estructura y desarrollo a través del tiempo, de campos disciplinares individuales mediante el estudio de las relaciones internas, en este sentido es posible establecer los vínculos que existen entre las publicaciones más relevantes que pertenecen a un mismo campo científico (determinar la estructura intelectual de una disciplina), así como identificar las vinculaciones que existen entre un autor y el resto de los autores de una comunidad científica (elaborar Colegios invisibles); por lo que se refiere al nivel macro, se atienden asuntos que tienen que ver con la estructura total de una disciplina y las diferentes relaciones que mantiene con otras disciplinas científicas (Gmür, 2003).

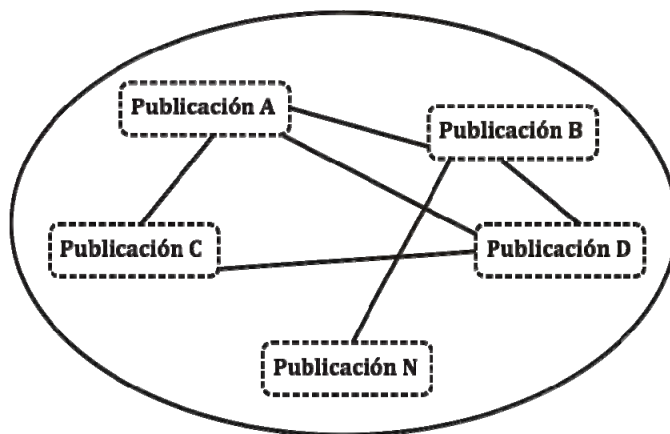


Figura 4. En el nivel Micro de las cocitaciones se establecen las vinculaciones que existen entre publicaciones o autores de una disciplina científica particular

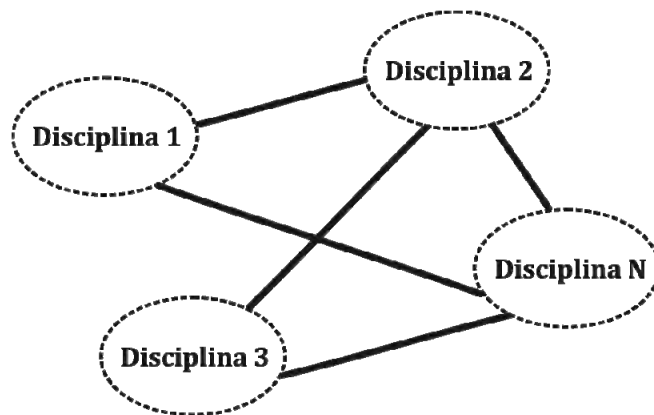


Figura 5. En el nivel Macro de las cocitaciones se establecen las vinculaciones que existen entre diferentes campos disciplinares

El análisis de cocitaciones, se encuentra basada sobre una premisa similar al del análisis de citas (implicaciones entre un citado y un citador), sin embargo, el estudio de las referencias no sólo se centra en las relaciones directas de citación, sino que además considera importante al resto de las citas que aparecen en este apartado de un mismo artículo. De esta manera, una cocitación se establece cuando al menos, dos documentos de la literatura ya existente son citados de manera conjunta en la literatura posterior (Small, 1974; Gmür, 2003). Pero, ¿cuál es el significado de una cocitación?, bien, como se mencionó anteriormente, cuando un autor cita un documento determinado, es porque identifica en este último ciertos elementos con los que coincide, y entonces, lo emplea para fundamentar su trabajo actual, es decir, las citas a otro trabajo conforman un vínculo formal entre documentos que tienen puntos en común (Garfield, 1983). Dicho lo anterior es posible señalar, que la mayoría de las citas que aparecen en el cuerpo de un trabajo, pueden ser consideradas como fuentes que apoyan el contenido y argumentación de una obra; siendo así, entonces también es posible inferir, que al aparecer de manera conjunta una serie de citas en un mismo documento, de una u otra manera, cada una de estas tienen puntos en común con el resto de las citas referidas, o lo que es lo mismo, puede decirse que mantienen vínculos entre sí.

Obviamente, habrá quienes señalen acertadamente, el hecho de que dos citas aparezcan de forma conjunta no significa que por sí mismas estén relacionadas, por ejemplo, en un artículo puede aparecer citado *La psicología tal como la ve el conductista* de John B. Watson, junto con *La interpretación de los sueños* de Sigmund Freud², situación que por sí misma no indica que haya vínculos entre estas dos obras, sin embargo, el

² Las obras a las que aquí se alude, se han elegido porque representan dos visiones totalmente diferentes de conceptualizar el comportamiento humano, situación que hace poco probable que entre ellos exista una relación teórica. Es decir, mientras que en el primero se le concede gran importancia a las conductas observables del individuo, reduciendo al mínimo los factores internos que suceden en el mismo. Para la segunda obra, son precisamente estos elementos (los sueños) los que sirven para explicar ciertos comportamientos.

significado cambia, cuando estas dos citas siguen apareciendo conjuntamente en diversos textos, entonces sí podemos hablar de que existen relaciones entre ambas obras, pues existe una pauta de citación entre estos textos. La frecuencia de las cocitaciones, es el criterio empleado para determinar el nivel de los vínculos existentes, así, se considera que mientras más cocitaciones presenten dos documentos, mayor será la proximidad (similitud) de contenido que presenten el uno del otro (Gmür, 2003).

La forma más adecuada de presentar esta información es mediante los denominados mapas de la ciencia, pues son representaciones gráficas, a través de los cuales es posible visualizar las relaciones existentes entre documentos, autores, especialidades, campos o disciplinas científicas. (Small, 1999).

En lo que se refiere a la cocitación de documentos, el elemento más importante a resaltar es su alcance, ya que permite identificar la estructura intelectual de una ciencia (Small, 1974; Carpintero y Tortosa, 1990), es decir, las ideas, temas y conceptos principales que han ocupado el trabajo intelectual de los científicos, y sobre las que se configura la disciplina a la que pertenecen. Lo anterior es posible, ya que, cuando uno toma cualquier documento científico, forzosamente en su contenido puede hallar, de manera explícita o implícita, diferentes asuntos que tratan, bien puede ser una teoría, ley, método, instrumento y/o técnica, cada uno de estos elementos conforman la tesis propuesta por un autor, o dicho en otras palabras, son el reflejo del pensamiento científico, entonces, si se consideran todas las cocitaciones, es factible determinar el pensamiento de una comunidad científica. No obstante, es importante señalar que la información obtenida a partir de este tipo de análisis, es el resultado de inferencias, pues mediante esta técnica no es posible conocer el contenido de los textos, de ahí que sea necesario recurrir a los títulos de los documentos citados en las referencias, pues desde nuestro punto de vista, estos condensan en términos generales el contenido de un trabajo, por ejemplo, en el título “Hacia una teoría de la esquizofrenia”, es imposible saber el contenido puntual del artículo, pero si es posible identificar el tema principal: la esquizofrenia; si esto se hace con todos los documentos que aparecen en los mapas de cocitación, y se identifican las palabras y conceptos comunes, como consecuencia será posible inferir el tipo de investigación que estaba siendo reportada (Garfield, 1983), en otras palabras, un análisis de este tipo sirve, como un claro indicador de los temas y la literatura que comparten los integrantes de una misma comunidad científica. Además, la cocitación de documentos resulta de gran utilidad para las investigaciones históricas de la ciencia, ya que proporcionan evidencia de la evolución del pensamiento científico, esto se logra cuando se comparan diversos mapas de cocitación pertenecientes a diferentes momentos históricos. Así pues, el análisis de cocitación de documentos se erige como una medida válida y confiable de evaluación científica, para determinar el nivel de relación que existe entre obras científicas.

Antes de culminar con este apartado, deseo mencionar el hecho de que no faltarán los detractores de la metodología bibliométrica que cuestionen la pertinencia de emplearla, resaltando ante todo, los límites que posee; al respecto debo decir que, igual que cualquier técnica, metodología, ley o teoría existente, tanto el análisis de citas como el de cocitación poseen cierto alcance, ya que pueden contribuir a resolver algunos problemas, y al mismo tiempo, existen otros ante los que se muestran ineficaces. Y es que hacer explícito los límites, de ninguna manera demerita la importancia que tienen para la ciencia, sino por el

contrario, ponen de manifiesto en que situaciones es adecuado emplear alguna de las anteriores.

En este caso, si se desea profundizar en el conocimiento de algún aspecto de los que le concierne a la bibliometría, entonces la investigación debe complementarse con otros elementos técnicos, metodológicos y/o teóricos. De cualquier manera, culminaré este apartado citando a López (1994), quien señala el cuidado que debe tenerse al utilizar el análisis de citas y de cocitación en una investigación, resaltado de manera paralela su importancia:

Cuantificar por cuantificar, “matematizar”, no tiene demasiado sentido. O esto nos ayuda a adquirir nuevo conocimiento o mayor comprensión sobre el que teníamos, o se queda en un mero ejercicio ocioso. (p. 42)

2.3.3.- Colegios Invisibles

Al reflexionar acerca de la ciencia, normalmente se piensa en los productos que se obtienen de ella (bien puede ser la aplicación de una teoría, ley, concepto, método o técnica sobre un fenómeno, o en alguna innovación importante para un campo), pero muy pocas veces se piensa en los actores que generan dicho conocimiento. Y es que centrarse únicamente en los resultados, conlleva a percibir la ciencia como una entidad estática cuya existencia depende de las grandes mentes, sin embargo, para varios estudiosos de la ciencia resulta claro que esta, es el producto del trabajo colectivo entre los científicos y no de personajes eminentes que actúan de manera aislada. Con esto, no se pretende restar importancia a los grandes científicos, después de todo, es un hecho que existen investigadores muy ilustres que han realizado grandes aportaciones a sus respectivos campos disciplinares, lo que realmente se pretende resaltar es el carácter social de la ciencia, como lo señala Price (1973)³, la diferencia que existe entre la ciencia y el arte, es que para este último, basta con el esfuerzo creativo de un autor para brindar un producto artístico, pues es una expresión meramente personal; mientras que para la ciencia, es necesario, además del esfuerzo creativo, que los científicos recurran a sus pares.

La ciencia al ser una empresa sumamente compleja, requiere del esfuerzo de muchas personas (Peñaranda, Quiñones, y López, 2005), así, un autor por más brillante y capaz que sea, siempre se verá en la necesidad de recurrir al trabajo que sus colegas hayan realizado con anterioridad, y en un momento posterior, a colaborar con otros autores sobre una temática particular, donde al mantener comunicación con otros, potencia sus conocimientos. De acuerdo con Carpintero y Tortosa (1990), la labor científica cada vez se perfila como una actividad que demanda la participación conjunta, de ahí que desde hace varias décadas, existe una clara tendencia que muestra un aumento importante de la colaboración entre científicos.

³ Esta obra referida de Dereck J. de Solla Price, aparece en las referencias de este trabajo bajo el título de “*Hacia una ciencia de la ciencia*”, cabe señalar que esta es la traducción al español de “*Little science, big Science*” obra publicada en 1963 bajo la casa editorial Columbia University Press.

De esta manera, debe entenderse que la ciencia es un fenómeno social, ya que las cuestiones que le atañen, son abordadas no por un único autor, sino por un conjunto de autores, que tienen conocimiento y se muestran interesados por resolver las problemáticas que conciernen a su disciplina, a este grupo de autores se les denomina comunidad científica. Obviamente, la cantidad de comunidades científicas es tan variada y extensa, como las diferentes ramas de conocimiento científico que existen, es decir, cada una de las disciplinas y sub disciplinas de la ciencia cuenta con una comunidad científica, así pues, existe, la comunidad de los físicos, los biólogos, los químicos, los psicólogos, entre muchos otros, y a su vez, en cada una de estas comunidades es posible identificar colectivos de científicos más específicos, por ejemplo, en lo que concierne a la psicología, es factible ubicar las comunidades de los psicoanalistas, los conductistas, los humanistas, o si se desea, la comunidad de los psicólogos experimentales, clínicos, sociales, educativos, industriales, o quizá algo más puntual en el área clínica, y se busque la comunidad de los terapeutas cognitivo-conductuales, gestálticos, humanistas, sistémicos, etc. Como puede observarse, son múltiples las agrupaciones que pueden hallarse según sea el corte que sea haga de la ciencia. Así pues, justo en este momento vale los siguientes cuestionamientos ¿Qué es lo que define una comunidad científica? O ¿Qué es lo que diferencia a una comunidad de otra? Bien, de acuerdo con Kuhn (2006), una comunidad científica es un grupo de especialistas que han recibido una formación académica similar, y en cuyo proceso educativo, han consumido la misma literatura científica, de tal manera que en el ejercicio de su labor como profesionistas, hacen explícito su interés por los mismos temas a resolver, manifestando así un mismo compromiso, valores y creencias, en pocas palabras, lo que define, y por lo tanto, diferencia a una comunidad de otra, es el paradigma científico sobre el que basan su labor científica. Los paradigmas científicos⁴ se encuentran constituidos principalmente por cuatro elementos, 1) generalizaciones simbólicas, son expresiones que los miembros de una comunidad aceptan de manera consensuada como ciertas, dichas generalizaciones tienen la función de manifestar leyes o definiciones conceptuales, 2) compromisos compartidos, se refiere al conjunto de creencias que tienen respecto de cómo suponen que funcionan los fenómenos de su interés (modelos), así como las distintas metáforas y analogías permitidas a las que pueden recurrir para explicar el comportamiento de dichos fenómenos, 3) valores, estos siempre se encuentran presentes en las conductas de los científicos, pero su importancia esencial se pone de manifiesto cuando los integrantes de una comunidad se enfrentan a crisis importantes para su disciplina o cuando se ven en la necesidad de validar una nueva teoría, 4) ejemplares, hacen referencia a la modalidad más importante en que los científicos adquieren los conocimientos acerca de su disciplina y cómo pueden contribuir en ella; la idea fundamental señala que no basta con aprender la teoría para saber cómo hacer ciencia, pues además es fundamental, llevar a la práctica estos supuestos. En la medida en que los que se inician en una disciplina van asimilando una teoría mediante ejemplos, comenzarán a resolver problemas, y pronto lograrán comprender las leyes que rigen su campo, finalmente este constante ejercicio práctico y la comparación entre problemas similares, provocará que caigan en cuenta, de que dichas leyes pueden generalizarse a otras situaciones (es decir, que no son exclusivas de un escenario) logrando así una madurez cognoscitiva como profesionistas.

⁴ Thomas S. Kuhn en el Epilogo (Postdata, en ediciones anteriores a la realizada en 2006) de su obra *La estructura de las revoluciones científicas*, considera adecuado para evitar confusiones y hacer clara su argumentación, denominar matriz disciplinar a los paradigmas científicos.

Así pues, la idea de comunidad científica es inherente a la de paradigma y viceversa, pues la mera existencia de una, indiscutiblemente da lugar a la presencia de la otra, sin embargo, a pesar de esta relación tan estrecha, es posible abordar a ambas por separado, por ejemplo, es posible aislar una comunidad científica sin necesidad de determinar el paradigma científico que los une, pero si lo que se desea es identificar a este último, entonces es un prerrequisito aislar la comunidad científica correspondiente y a continuación, investigar los cuatro componentes anteriores sobre los que funcionan. A pesar de que este tipo de comunidades se encuentran presentes en todas las disciplinas científicas, es una realidad, que con mucha frecuencia estas relaciones no se hacen explícitas, pues aunque sus integrantes comparten un mismo paradigma, no significa que mantengan un contacto directo entre sí, es más, podría decirse que en la mayoría de los casos, ni siquiera tienen conocimiento del resto de sus colegas que desempeñan tareas comunes a la de ellos. Por esta razón, si se desea identificar una comunidad científica, es necesario recurrir a determinadas formas metodológicas que permitan configurar relaciones entre científicos con este significado.

En este sentido, una de las técnicas más empleadas para este fin, es la que tiene que ver con la elaboración de Colegios invisibles, con la cual es posible trazar mapas de la ciencia. No obstante, antes de continuar con esta descripción, es preciso señalar que, a pesar de que esta es una práctica ampliamente reconocida, no existe una metodología exclusiva para su elaboración, así pues, lo que se presenta aquí, tan sólo conforma dos alternativas para su construcción.

La primera de estas es la que se encuentra basada sobre el fenómeno de la autoría conjunta, la idea fundamental señala que existe una buena cantidad de científicos que, aunque se encuentran ubicados en diferentes lugares geográficos y/o institucionales, colaboran entre sí sobre asuntos científicos, culminando su esfuerzo intelectual, con la publicación de su investigación, donde terminan firmando un mismo documento (ya sea un libro o artículo científico), esta acción sugiere de manera importante, que estos autores comparten elementos teóricos-metodológicos y que por lo tanto se encuentran vinculados entre sí. Pero esta relación se extiende no sólo a sus colaboradores directos, sino también, a los colaboradores de estos últimos, constituyendo así una red más amplia, donde el factor común entre todos ellos, es que comparten una misma estructura intelectual y por tanto, pertenecen a una misma comunidad científica (Carpintero y Tortosa, 1990; Peñaranda, 2003). Desde esta perspectiva, un Colegio invisible es, una red de autores que trabajando separada o conjuntamente, terminan publicando juntos, estableciendo así una relación simbiótica con otros investigadores (Peñaranda, Quiñones, y López, 2005; Peñaranda y Quiñones, 2005). El modelo que estas dos últimas autoras proponen para crear colegios invisibles, se encuentra centrado sobre un autor, al que nombran como *autor definido* y sobre el cual se aglutinan el resto, posteriormente, en un primer nivel se ubica a los autores que firman una obra científica de manera conjunta con el autor definido, y a quienes se les denomina *colaboradores directos*, finalmente en un segundo nivel, se encuentran los investigadores que publican con los colaboradores directos, quienes se convierten en *colaboradores cercanos* del autor definido (Figura 6).

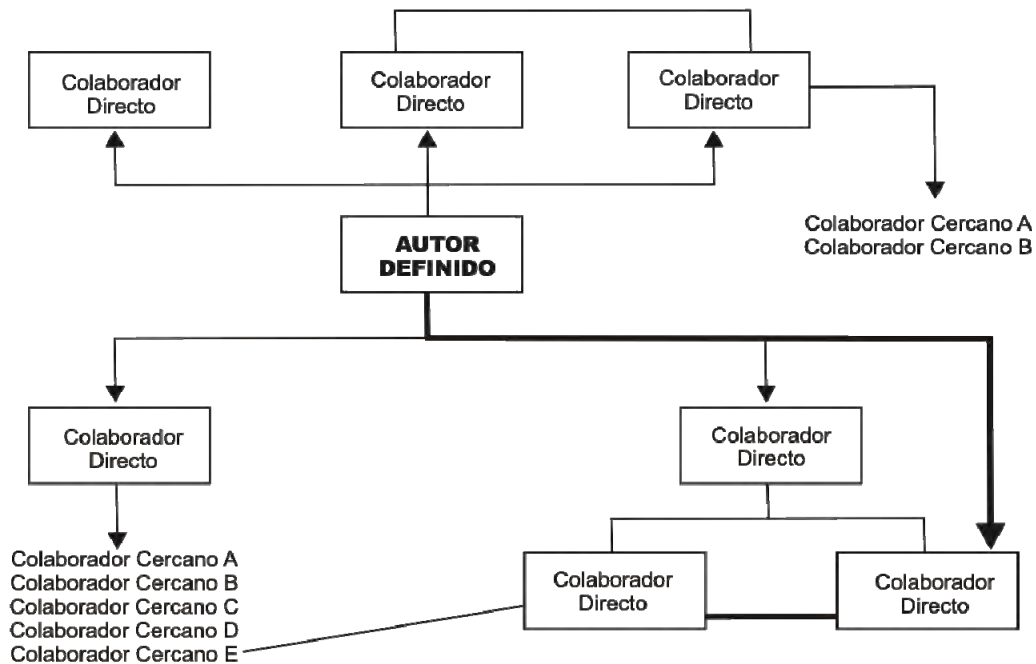


Figura 6. Esquema tomado de Peñaranda y Quiñones (2005). p.219

La unión entre el autor definido y sus colaboradores directos se establece mediante flechas que va del primero a los segundos, el grosor de las líneas variará en función del grado de colaboración entre estos, si algunos colaboradores directos han participado entre ellos, se trazará una línea que los relacione; de manera similar existirá una línea entre los colaboradores directos y los colaboradores cercanos.

Como se ha mencionado en párrafos anteriores, la idea de comunidad científica posee dos grandes implicaciones que no deben perderse de vista, pues a partir de esto, es que podrá entenderse su significado e importancia para los estudios históricos y sociales de la ciencia. La primera de ellas es que todos sus integrantes, de una u otra manera, al mantener una comunicación entre ellos, influyen y se ven influenciados por el resto de los científicos, esta dinámica lleva al segundo punto, el hecho de que todos ellos compartan un mismo paradigma científico, adquiriendo así una identidad como grupo social. Entonces debemos considerar que la autoría conjunta no es la única manera en que los investigadores establecen una comunicación con estas características, otra forma en que este fenómeno tiene lugar es a través de las citas que aparecen en los artículos científicos, pues cuando un autor cita a otros investigadores, es porque identifica que existen puntos de concordancia entre sus ideas y las del autor citado, reconociendo así, cierta influencia hacia su labor intelectual (Macías-Chapula 1998; Peñaranda, 2003); de esta manera, el ejercicio de las citas es una manifestación del intercambio de tópicos entre científicos, ideas que al ser comunes, perfilan la existencia de un mismo paradigma científico. Sin embargo, al igual que en el caso de la firma conjunta, los autores implicados quizá conozcan algunos de sus colegas que son partícipes de la misma estructura intelectual, pero ignoran al resto de los investigadores que también pertenecen a su comunidad científica, pues en realidad, este es

un fenómeno subyacente de la dinámica científica, que únicamente se hace explícito después de un análisis correspondiente, así pues, la tarea consiste en identificar quien cita a quien, y con ello crear un mapa de relaciones entre investigadores (Crane, 1969; Molina, Muños y Losego, 2000; Tuire y Erno, 2001).

Ahora bien, como podrá entender el lector, si se consideran todas las citas, las redes que se obtendrían serían muy extensas, ya que contendrían a todos los autores, información que para algunos podría ser útil, no obstante, si bien es cierto que con esta técnica se busca la identificación de comunidades científicas, lo que más importa es mostrar a los autores que sobresalen ante los demás, esto es, identificar a los científicos más representativos para un campo disciplinar. Para lograr lo anterior, es necesario fortalecer el criterio de análisis, centrándose entonces en la coincidencia de pares de citas que aparezcan de manera simultánea en varias obras -Análisis de cocitación de autores- (Iñiguez, Muñoz, Peñaranda y Martínez, 2006) y a partir de la cuantificación de los científicos más cocitados, proceder a la elaboración de los colegios invisibles correspondientes (Tuire, 2001; Gmür, 2003; Zuccala, 2006). Esta técnica, constituye una medida confiable para determinar con mayor grado de significancia las relaciones más estrechas entre autores (Garfield, Malin, y Small, 1983).

De acuerdo con esta segunda perspectiva, un colegio invisible es definido como grupos de científicos que bien pueden o no, trabajar en latitudes y momentos históricos diferentes, pero que su labor científica gira en torno a una serie de ideas comunes (paradigma científico), constituyendo así una red de trabajo invisible. Este tipo de mapas de la ciencia, permite situar a un personaje dentro de una comunidad científica, o lo que es lo mismo, establecer el campo disciplinar al que pertenece. Aunado a lo anterior, esta técnica puede resultar de gran importancia para los historiadores de la ciencia, pues, de confeccionar una serie de colegios invisibles concernientes a diferentes momentos históricos, sería factible observar y comprender el desarrollo de una ciencia, e inclusive si se desea, establecer los límites de un campo disciplinar.

Tradicionalmente la ciencia se ha visto como un proceso unidireccional, cuya función principal es generar más y mejor conocimientos al servicio de las demandas sociales, por lo cual, los estudios se han centrado principalmente en los efectos que la ciencia tiene sobre la sociedad. Sin embargo, en tiempos más recientes, esta concepción de ciencia ha sido modificada sustancialmente, pues ahora la atención se ha enfocado también en el sentido contrario, estudiar los efectos que la sociedad tiene sobre el desarrollo de la ciencia. Uno de los principales promotores de esta nueva oleada, fue el sociólogo norteamericano Robert King Merton (1910-2003), a quien se le considera el padre de la sociología contemporánea debido a las cuantiosas aportaciones que legó a este campo.

Merton fue un teórico ampliamente reconocido, a lo largo de 66 años de trabajo intelectual incursionó en diferentes ámbitos de la sociología, abordando una gran variedad de temas como la anomia, la burocracia, los grupos de referencia, la sociología del conocimiento, la comunicación de masas, las técnicas de investigación social, las relaciones interétnicas, políticas públicas, la amistad como fenómeno social, entre muchos otros (Torres y Lamo 2002; Cataño, 2003), pero fue en el campo de la sociología de la ciencia donde sus trabajos alcanzaron mayor impacto, pues como pionero, los postulados que realizó, trajeron consigo una comprensión diferente de la ciencia. Merton estableció así, una explicación de la estructura, dinámica y función de la ciencia; en términos generales, su propuesta sitúa a esta como una institución social, que al igual que el resto de las dependencias sociales, se encuentra regida por ciertos cánones que regulan su correcto funcionamiento.

Gracias a este eminente esfuerzo teórico, en la actualidad es posible hablar de una Teoría normativa de la ciencia, que indica y explica la conducta de los miembros de las comunidades científicas. Un elemento fundamental de esta perspectiva teórica, es el denominado *ethos* de la ciencia, de acuerdo con Merton, el trabajo intelectual de los científicos se encuentra basado en ciertas normas y valores que guían su comportamiento, estos principios o pautas, son comunes a todos ellos e independientes de los paradigmas sobre los que se encuentran cimentados las diferentes comunidades científicas, en realidad debe considerarse como un “modo de ser” que caracteriza a los hombres generadores de conocimiento.

A pesar de que existen sanciones para aquellos que no sigan los estatutos, el *ethos* científico es algo que los investigadores han de interiorizar a lo largo de su formación profesional, y seguir más por convicción que por obligación, es ante todo, una condición

moral. Tómese como ejemplo lo que sucede con los niños, a edades tempranas se le enseña las formas del buen comportamiento, así como los castigos a lo que se harán acreedores en caso de incurrir en malas conductas, sin embargo, los padres esperan que sus hijos actúen correctamente por decisión propia y no por temor a las sanciones, desean fervientemente que interioricen ciertas normas y valores, de tal manera que alcancen un correcto desarrollo moral; algo similar sucede con los científicos, se espera que estos sigan los preceptos del *ethos* científico.

De acuerdo con Merton (1942a; 1942b y 1942c)¹, el *ethos* de la ciencia está compuesto por ciertos elementos, 1) Universalismo, 2) Comunismo, 3) Desinterés y 4) Escepticismo organizado, cuatro condiciones necesarias que deben cumplirse si se desea obtener conocimientos certificados por la institución científica; más tarde el propio Merton incluiría otras normas y valores como el Humanismo y la Originalidad (Cronin, 1998). Por su parte el Universalismo se refiere a que los científicos para juzgar un nuevo conocimiento como válido, deben evitar utilizar criterios personales y en su lugar ser objetivos en su evaluación. Por otra parte, se considera que el conocimiento al ser producto del trabajo colectivo, no constituye una propiedad exclusiva de quien lo genera, en todo caso sus derechos se reducen al mínimo, por lo tanto debe poner al servicio de los pares sus hallazgos, a este valor se le denomina comunismo. El tercer elemento es el desinterés, se espera que los científicos busquen el conocimiento por el conocimiento mismo, y no que realicen investigaciones para recibir beneficios personales, quizá las recompensas lleguen después, pero esta deberá ser una consecuencia secundaria. Finalmente, el escepticismo organizado se encuentra estrechamente relacionado con el universalismo, ya que los científicos al buscar objetividad es sus criterios, de igual manera deben eliminar todo juicio de valor, preferencias y dogmas, de tal manera que todo conocimiento debe ser cuestionado y sometido a su correcta validación.

La teoría normativa ha sido el marco interpretativo por excelencia, que ha prevalecido desde la década de los 30's y hasta entrado los 70's en los estudios sociológicos de la ciencia (Mulkay, 1995). No obstante, como es de suponer, las críticas no se hicieron esperar por parte de sus detractores, hoy en día sus argumentaciones ponen en tela de juicio la pertinencia y validez de esta teoría. De ninguna manera tengo la intención de tratar dichos señalamientos en este apartado, ya que para hacer explícito y comprensible esta controversia, sería necesario realizar un trabajo exclusivo sobre este asunto. Sin embargo, si algo puedo decir a favor de la tesis del *ethos* científico es, que se trata de una propuesta, que si bien es cierto no siempre se presenta en todos los casos, pues como cualquier otra instancia social, también tiene sus excepciones; si constituye un marco explicativo acerca de la conducta de los científicos, tópico que había sido olvidado por otros, y que en la actualidad sigue siendo verificada en el actuar de gran parte de los científicos, además de que no existe una teoría que pueda superponerse a esta de manera tajante, en todo caso, existen tan sólo propuestas alternativas.

¹ Esta obra de Merton apareció por primera vez en 1942 bajo el título de *Science and democratic social structure* en *Journal of Legal and Politica Sociology*, pp 115-126. Posteriormente se han hecho traducciones al español de la misma obra bajo títulos diferentes, como los que aquí se refieren.

3.1.- La cultura de la cita

La transmisión del conocimiento a través de los diversos medios impresos, ha sido una práctica ampliamente difundida entre los científicos, ya que por medio de estos dan a conocer sus hallazgos e ideas al resto de la comunidad científica. En un principio y durante una buena cantidad de tiempo, muchas de estas publicaciones a pesar de realizar importantes aportaciones en diversos ámbitos, figuraban por no contener ni una sola referencia a otros trabajos, sin embargo, con el transcurrir del tiempo la empresa científica ha demandado nuevas formas de comportamiento por parte de sus miembros, de tal manera que esta situación se ha transformado considerablemente, y ha sido a partir del siglo XIX que los científicos han comenzado a citar a otros autores y trabajos en sus publicaciones, particularmente Price (1973), sitúa hacia 1850 el establecimiento del sistema de citas en la ciencia, como una nueva pauta de comportamiento, cuya función principal fue la acumulación de conocimiento.

Desde entonces, de acuerdo con las normas institucionales de la ciencia, aquella contribución que pretenda ser aceptada como válida en la empresa científica, debe cumplir ciertos criterios, uno de los más importantes es que toda publicación debe contener un apartado dedicado exclusivamente a hacer referencia a los documentos previos que el autor ha consultado y de los cuales ha extraído elementos que le permitieron elaborar y sustentar el contenido de su trabajo. En la actualidad, esta es una costumbre tan arraigada por los científicos que inclusive puede hablarse de una cultura de la cita, sin embargo, y a pesar de que este ejercicio es común a todos los miembros de las diferentes disciplinas, es una realidad que las razones por las que los autores citan otros documentos no siempre son las mismas, es aquí justamente, donde surge la pregunta, entonces ¿Cuáles son las razones por las que los científicos citan?

La respuesta no es sencilla, por ello, antes de continuar es necesario detenernos en puntualizar que es lo que entendemos por una cita, y con ello brindar más elementos que permitan iluminar este camino escabroso. Tradicionalmente en la literatura no especializada es común encontrar que el término de cita y referencia son utilizados de manera indistinta, no obstante, las diferencias que existen entre ellos son sustanciales. Un mismo documento científico debe contener estos dos elementos funcionales, por un lado la cita es la inscripción textual o relativa que se hace al contenido de otro documento en el cuerpo del trabajo que se elabora, mientras que la referencia es la parte de un texto que contiene la inscripción que identifica los datos de la fuente citada, esto en palabras de Wouters (1998; 1999), una referencia es el reconocimiento que un documento da a otro, mientras que una cita es el reconocimiento que un documento recibe de otro. Existen muchos casos en que documentos (sobre todo los más antiguos) no contienen referencias, pero si poseen citas en diversos textos (Price, citado en Urbano, 2000), son trabajos que por el momento histórico en que fueron redactados, no incluyeron informes acerca de otros autores o textos, pero que a pesar de ello, son considerados como relevantes por otros científicos, y por lo tanto referidos en la actualidad.

Ahora bien, al hacer una revisión de la literatura relacionada con el acto de citar por parte de los científicos, encontramos que existen una variedad de propuestas que intentan dar cuenta de este hecho, cada una de estas aunque no son contradictorias, si difieren entre sí; esta situación nos lleva a concluir que no existe una teoría de la cita lo suficientemente consistente y global con la que todos los científicos estén de acuerdo. En todo caso si se desea responder a la interrogante antes planteada, diremos que existen diversas respuestas, cada una de ellas elaborada en función de la perspectiva teórica de la cita sobre la que se fundamente (Cronin, 1998).

Una primera explicación acerca de este fenómeno fue proporcionada por Garfield (citado en Lutz y Hasn-Dieter, 2008), quien postuló una lista de posibles razones para citar:

1. Reconocimiento a los pioneros
2. Proporcionar crédito a los trabajos relevantes (pago hacia los pares)
3. Identificar metodología, equipo, etc.
4. Proporcionar lecturas previas relacionadas con el tema
5. Corregir un trabajo propio
6. Corregir el trabajo de otros
7. Criticar trabajos previos
8. Solicitar verificación
9. Alertar a trabajos futuros
10. Proporcionar una guía a divulgaciones e índices pobres, así como trabajos no citados
11. Autenticar datos y clases de hecho
12. Identificar una publicación original en la cual una idea o concepto ha sido discutido
13. Identificar publicaciones originales u otros trabajos describiendo un concepto o término
14. Desconocer trabajos e ideas de otros
15. Disputar prioridad ante otros

En términos generales, la propuesta de Eugene Garfield, considera a las referencias como descriptores del contenido del documento citado. Así pues, cuando un autor cita una obra determinada, es porque en ella identifica elementos relevantes en su contenido, ya sea de orden conceptual y/o metodológico. Dicho en otras palabras, la acción de citar, es la forma en la que el autor pone de manifiesto la importancia del documento citado, pues reconoce que en el, existen elementos de valía (Moed, 2005).

Otros autores como Gilbert (1977), consideran que los científicos citan para persuadir a sus lectores respecto al valor de sus propios trabajos, esto es, después que los autores han llevado a cabo una investigación, y cuyos resultados obtenidos consideran valiosos para la ciencia, buscan presentarlos ante su comunidad científica para que esta avale su aportación. Sin embargo, consientes que no basta con mostrar lo realizado para ser reconocido, se ven en la necesidad de citar otros documentos para apoyar y justificar lo señalado en su trabajo actual. Como la intención es convencer de la importancia de su aportación, los científicos tienden a emplear obras cuyo valor está ampliamente probado, así pues, utilizan documentos altamente reconocidos en la disciplina científica como una herramienta para sustentar lo dicho y demostrar así que sus resultados representa un avance

en el conocimiento existente. En este sentido, podríamos añadir que desde esta perspectiva, las grandes obras o autores que se citan fungen como “padrinos” del científico ante la comunidad científica.

Por otro lado existe la propuesta de Robert K. Merton, para quien las citas son empleadas como pago simbólico a deudas intelectuales (Small, 2004). De acuerdo al *ethos* científico, particularmente el que se refiere al comunismo, cada vez que los científicos generen nuevos conocimientos, deben darlos a conocer al resto de la comunidad científica a través de su correspondiente publicación, llegado este momento, dicho conocimiento pasa a ser de dominio público, de tal manera que el resto de los científicos pueden hacer uso de tales documentos siempre y cuando señalen la fuente consultada, de acuerdo con Macías-Chapula (1998), el medio más común para hacerlo es a través de la cita. Merton (1957), señala que una vez que los científicos han publicado su trabajo, sus derechos quedan reducidos al mínimo, en todo caso, lo más que pueden hacer es exigir se reconozca los derechos de la autoría por parte de sus pares.

Desde esta perspectiva, las citas y referencias hechas en un trabajo poseen una doble función, por una parte actúan desde un marco cognoscitivo, proporcionando el linaje histórico del conocimiento, pues cuando los científicos confeccionan sus investigaciones, con mucha frecuencia incluyen citas para apoyar su tesis, estas citas no son incluidas al azar, ya que los autores eligen trabajos previos cuyo contenido es similar al elaborado, son documentos que tienen puntos en común, ya sea teórica o metodológicamente; por lo que respecta a las referencias, son empleadas para conducir a los lectores hacia los documentos que fueron utilizados. Por otra parte, la segunda función de las citas, es de carácter moral, pues a través de ellas, los científicos reconocen abiertamente las deudas intelectuales que tienen hacia otros (Merton, 1983). Esta cualidad moral tiene que ver con otro de los elementos del *ethos* científico, la humildad, según esta, los científicos elaboran nuevos conocimientos y con ello contribuyen al desarrollo de la ciencia, gracias a los trabajos previos que otros autores han puesto al servicio de la comunidad, como lo diría Price (1973), la ciencia es el resultado de la acumulación de conocimientos, donde las obras científicas anteriores sirven como un escalón para los nuevos trabajos, mismos que a su vez constituyen un punto de partida para futuras investigaciones. Se considera que, si los científicos han alcanzado subir un peldaño más en el nivel de conocimiento existente, se debe a que se han apoyado en las ideas de otros autores y que han servido para generar ese nuevo saber (Merton, 1957). Lo anterior puede resumirse en la frase que acuñó Isaac Newton y que Merton refiere constantemente cuando aborda este tema de la sociología de la ciencia “Si he logrado ver más lejos, ha sido elevándome sobre los hombros de gigantes” Por esta razón se considera, que todo científico cuando publique un nuevo trabajo, debe hacer explícito el agradecimiento que tiene hacia sus pares por la transmisión de conocimientos, o bien por haber usado sus trabajos. La manera de reconocer y pagar estas influencias, es mediante las citas del material empleado.

Como puede notarse de acuerdo a la descripción hecha, a pesar de que el acto de citar es una conducta que siguen prácticamente todos los científicos, es una realidad que no existe una teoría universal de la cita, en su lugar tan sólo contamos con una serie de propuestas que pueden explicar parcialmente los motivos por los que los científicos citan. Esta carencia teórica, se debe en gran medida a que no existe un consenso total por parte de

quienes practican la ciencia acerca de las funciones de las citas (Wouters, 1998). Podríamos añadir que esta situación se complica, cuando los investigadores intentan explicar este fenómeno a partir de motivaciones personales, pues es un hecho que aquello implicaría adentrarse en la subjetividad de cada uno de los científicos para conocer las razones particulares que los llevan a citar y por lo tanto, eso significaría que cualquier explicación que proporcionaran debería ser aceptada como válida, lo que seguramente nos llevaría a un camino sin sentido.

En función de este razonamiento, nosotros nos ceñimos a la propuesta Mertoniana, pues después de todo consideramos que las normas sociales se superponen a las motivaciones individuales, por lo menos en lo que se refiere al actuar de los científicos. Es la comunidad científica, y con ello sus normas y valores, la que define que puede ser considerado como verdaderamente científico y lo que se encuentra fuera de esta esfera, es decir, toda aquel individuo que desee ser reconocido como científico, deberá actuar de acuerdo a los preceptos que la ciencia como institución social establece. Por esta razón coincidimos con Nicolaisen (2003), cuando señala que, una teoría de la cita debe renunciar a las explicaciones individualistas del comportamiento de los científicos, y en su lugar ponderar en las convenciones socioculturales que esgrime la ciencia.

Naturalmente, la teoría Mertoniana debe tomarse como un marco explicativo general acerca del significado de la citas, pudiendo ser utilizado en un primer momento para dar sentido a cualquier investigación que utilice las citas y referencias como materia de estudio. Sin embargo, si se desea conocer con mayor exactitud el sentido en que fueron utilizadas dichas citas, es necesario recurrir a técnicas como el análisis de contenido y el análisis textual. De acuerdo con Garzone y Mercer's (citado en Lutz y Hasn-Dieter, 2008), las citas pueden ser clasificadas de la siguiente manera:

- 1) Citas de tipo afirmativo: Manifestar acuerdo entre el trabajo citado y el desarrollado
- 2) Citas de tipo negativo: Manifestar inconformidad ante el contenido o parte del trabajo citado
- 3) Citas de tipo general: Presentar conocimientos previos, reconocimiento a trabajos pioneros o antecedentes históricos
- 4) Citas de tipo conceptual: Uso de teorías, conceptos o definiciones en trabajos anteriores
- 5) Citas de tipo contraste: Señalar diferencias entre las ideas citadas con las actuales
- 6) Citas de tipo metodológico: Señalar materiales, equipo, prácticas, técnicas o herramientas que ha sido utilizados por otros investigadores
- 7) Citas de tipo persuasivo: Citar autores que son altamente reconocidos en su campo
- 8) Citas de tipo superficial: También conocidas como de tipo cosmético, pues lejos de cumplir cualquiera de los sentidos anteriores, son utilizadas más como "relleno".

Esta clasificación tan sólo es una propuesta que sirve para identificar el sentido en que fueron utilizadas las citas dentro del cuerpo del trabajo.

3.2.- Las revistas científicas como fuente de análisis para la ciencia

Uno de los sitios donde se concentra una buena cantidad de citas, es en los artículos que conforman las revistas científicas. Este medio se ha convertido en el principal escaparate para la investigación profesional, por ello se considera como una excelente fuente de análisis para las investigaciones históricas, sociológicas y aquellas realizadas en el marco del programa de la “ciencia de la ciencia”, veamos con mayor detalle en qué consiste el valor de las revistas científicas.

La generación de conocimiento es una constante en la vida de los científicos, de hecho, precisamente es la búsqueda y explicación de los fenómenos, lo que le concede existencia a los investigadores, pues de no ser así, serían cualquier otra cosa, menos científicos. Claro está, que no es una tarea sencilla, el proceso es largo y arduo, pues inclusive antes de la germinación de la idea, el científico se enfrenta ya, a una serie de vicisitudes de diversa índole que debe sortear para llegar a su objetivo. Ahora bien, independientemente de las complicaciones que haya enfrentado, aquel que logra salir avante, busca a toda costa dar a conocer sus resultados, pues de otra manera, el esfuerzo empeñado no habría servido de nada. Se considera que existen tres principales razones por la que los hombres de ciencia buscan publicar sus investigaciones: 1) obtener prioridad de los descubrimientos, 2) ganar reconocimiento y 3) propagar los hallazgos obtenidos (Macías-Chapula, 1998).

Price (1973), considera que el motivo más importante que lleva a los científicos a publicar sus trabajos, es adquirir, para luego reclamar derechos de propiedad intelectual, esta conducta responde al deseo que tienen, de señalar como propias las aportaciones hechas a la ciencia. Para entender este fenómeno común a la mayoría, por no decir a la totalidad de los científicos, se requiere echar un vistazo a las condiciones sociales que permiten la generación de nuevos conocimientos. En este sentido, como señala Merton (1961), el desarrollo científico se encuentra fuertemente vinculado al entorno social, pues ante todo considera, siguiendo las enseñanzas de Francis Bacon, que todas las aportaciones científicas son resultado de tiempo; desde esta perspectiva, para que puedan surgir nuevos hallazgos, es necesario que existan las condiciones apropiadas y el momento justo para su aparición. Siguiendo esta lógica, resulta factible entender porque a lo largo de la historia, se han dado un sin número de casos de descubrimientos múltiples, es decir, de hallazgos idénticos realizados por dos o más investigadores que laboran de manera independiente. Este hecho es tan frecuente, que lejos de ser una mera anécdota histórica, debe considerarse como un fenómeno propio de la ciencia, pues ha sido el responsable de importantes confrontaciones entre científicos, quienes luchan para que se les conceda la prioridad de los descubrimientos. Y es que para el sistema de recompensas de la ciencia, no basta con ser original, es aun más importante ser el primero.

Los miembros de las comunidades científicas no sólo están conscientes de este hecho, sino que inclusive temen que suceda, por ello, cada vez que se encuentran cercanos a un nuevo descubrimiento, buscan asegurar “la paternidad” mediante la publicación. En muchas ocasiones se ven empujados a publicar sus trabajos cuando sus ideas aun no se encuentran culminadas, prefieren apresurarse y con ello evitar que alguien más se les

adelante (Merton, 1968a). Esta situación ha alcanzado niveles importantes de incidencia, que debido ello, la misma institución científica ha creado mecanismos para manejar los conflictos que surgen a partir de las disputas por las prioridades, uno de estos consiste en incluir en los artículos científicos la fecha en que fue recibida la investigación para su evaluación y posterior publicación, con lo cual se asegura el registro de los trabajos y se conceden los derechos de propiedad intelectual.

Sin duda, el deseo por ser reconocido como un científico que ha legado conocimientos a su disciplina, se ha visto enmarcada por la carrera en la generación de conocimiento, situación que nos guste o no, es una realidad a la que todos los científicos están sometidos, y a la que deben ajustarse si desean mantenerse en contienda. La afirmación que hace al respecto Merton (1957), resulta contundente: “en la competencia organizada por contribuir al conocimiento científico humano, la victoria es para el más veloz, para el que llega primero con su contribución en la mano” (p. 397). Lamentablemente esta gran necesidad de ser reconocidos, ha llevado a los científicos a buscar imperiosamente publicar documentos, y como penosamente señala Price (1973), frecuentemente los investigadores están más ocupados en escribir artículos científicos, que en leerlos.

Una segunda razón que conduce a los científicos a publicar, es el deseo que tienen por ganar reconocimiento por parte de sus colegas. En la Teoría normativa de la ciencia existe todo un sistema de recompensas, con el que se busca reconocer a los científicos que han seguido e implementado las normas y valores del *ethos* científico, se trata de una distinción pública por haber hecho bien las cosas. Para la ciencia, hablar de dinero como una forma de pago a los científicos por su trabajo, no tiene cabida, de hecho está mal visto, pues se espera que los hombres de ciencia busquen el conocimiento por el conocimiento mismo, así, si alguien realiza un nuevo hallazgo, lo enviará a alguna instancia para su publicación sin esperar ninguna retribución monetaria, por su parte, las revistas aceptan dichas investigaciones como un regalo; a grandes rasgos es así como actúan ambas partes. No obstante, los científicos no dejan de ser humanos, necesitan forzosamente incentivos para seguir laborando, pues de lo contrario muy probablemente abandonarían la empresa, por ello, la ciencia como institución social desarrolló medios para pagar a sus “trabajadores” y asegurar la producción continua de conocimiento, en este ámbito, el reconocimiento explícito del resto de la comunidad científica constituye la moneda de pago hacia los científicos (Barnes, 1987).

De acuerdo con Merton (1957), mostrar originalidad en las investigaciones es una de las principales formas por las que puede alcanzarse reconocimiento, a los científicos de manera reiterada se les hace saber, que si desean hacer verdaderas aportaciones a su disciplina, están obligados a presentar resultados originales, pues la ciencia avanza únicamente en función de este tipo de contribuciones. De esta manera, en la medida en que los investigadores muestren originalidad en sus publicaciones, la ciencia les reconocerá su labor profesional. En este proceso de intercambio existe una implicación relevante, pues el reconocimiento puede ser otorgado una y otra vez al mismo científico, es decir, el reconocimiento es acumulable, en este sentido, cada vez que un científico es reconocido por trabajos diferentes, de manera paralela también gana prestigio. Naturalmente, los hombres de ciencia se sienten fuertemente atraídos por obtener esta cualidad, pues saben

perfectamente que dependiendo del nivel de reputación que posean, serán valorados por los miembros de su comunidad científica, como eminente, excelente, bueno, normal o mediocre (Maltrás, 2003). El prestigio por lo tanto, permite diferenciar a un sujeto respecto a sus colegas, pero no sólo eso, sino que también concede beneficios extras para las carreras individuales, como lo señala Barnes (1987), las dificultades que existen en la empresa científica, para el hombre que goza de prestigio se reducen considerablemente, pues alguien que goza de reputación, puede obtener con mayor facilidad, financiamiento para proyectos de investigación, mejores instalaciones y equipo para llevarlas a cabo, acceder a plazas académicas, administrativas, publicar en revistas de prestigio o simplemente ser escuchado con mayor facilidad en los distintos foros académicos; en pocas palabras, el prestigio permite mejorar las condiciones profesionales del científico.

Un requisito previo para lograr prestigio en este ámbito, por obvio que parezca, es ser antes que nada un científico, Maltrás (2003), indica que la búsqueda de reconocimiento, de igual manera está motivada por la necesidad que tienen los científicos por ser reconocidos como tales, de ser admitidos en una comunidad, esto es, no es suficiente con autoproclamarse como científico, es indispensable mostrarlo en la práctica mediante la publicación de contribuciones, siendo el resto de los científicos los únicos jueces calificados para conceder esta mención. Una vez que alguien ha obtenido dicho nombramiento entonces se encuentra posibilitado para alcanzar las distintas recompensas que ofrece la ciencia; para dejar claro la idea anterior, retomaremos las palabras del propio autor:

[...] para ser *un científico* no basta con haber conseguido un título académico o un puesto como investigador; alguien es un científico cuando *es considerado* científico por el resto de los científicos [...] Quien no es reconocido en este sentido, no es un científico más allá del ámbito de los colaboradores inmediatos, es decir, de quienes son testigos directos de su competencia en las actividades científicas; pero en una dimensión más general resulta difícil obtener este tipo de reconocimiento si no es mediante la demostración de una aportación propia. (p. 38)

Finalmente, otro motivo por el que las investigaciones son publicadas, obedece nuevamente, a los imperativos del *ethos* de la ciencia, como se mencionó en apartados anteriores, el comunismo señala que cualquier resultado que se obtenga de la labor científica, está obligado a ser de carácter público. La tarea del científico no consiste únicamente en generar nuevas ideas de investigación, utilizar los métodos adecuados y comprobar sus hipótesis, lo realmente importante es que sus hallazgos sean comunicados al resto de la comunidad científica, esta es la única manera de hacer contribuciones a la ciencia (Merton, 1968b). Precisamente en este ejercicio reside el verdadero espíritu científico, la internalización de los valores, la idea anterior puede resumirse en “trabajar para aportar”. Se dice que los hombres de ciencia cultivan el conocimiento, y así es, siembran una idea, la alimentan y protegen para verla crecer, y una vez que ha alcanzado su máximo desarrollo, ofrecen a sus colegas el fruto que han obtenido, para que estos a su vez tomen la semilla y germinen nuevas ideas, o en su caso alimenten las ya existentes. Es esencial para la ciencia que los nuevos conocimientos, sean distribuidos al resto de la

comunidad, pues sólo así puede progresar, basta recordar que ésta es el producto del trabajo colectivo entre científicos. Si un descubrimiento permanece celosamente resguardado en el cajón del escritorio de su autor (por muy valioso que sea), indudablemente estará condenado al olvido, será como si nunca hubiese existido, y aun más, estaría atentando contra la propia naturaleza de la ciencia, el desarrollo continuo.

Los beneficios de publicar los resultados se extienden a todos los sujetos implicados en la labor científica, inclusive a los que todavía no existen, pues cada una de las aportaciones al ser materializadas en papel, adquieren una nueva propiedad que supera la dimensión temporal. El conocimiento al ser cristalizado, permite su acumulación y posterior archivación en los anales de la ciencia, esta colección de aportaciones será de gran utilidad para los futuros científicos, pues ahí encontrarán una vasta fuente de información de donde podrán extraer los logros hechos por sus antecesores, problemas que aun no han sido resueltos, recomendaciones metodológicas, así como sugerencias para no incurrir en caminos estériles (Maltrás, 2003), la ciencia publicada sirve como archivo donde se concentra todo el saber existente.

Evidentemente, la publicación juega un papel central en la ciencia, pues es ahí donde tienen cabida las diferentes manifestaciones del quehacer científico, ya sea para asentar y disputar la prioridad de los descubrimientos, obtener fama, o simplemente, difundir y perpetuar el conocimiento científico; cualquiera que sea el caso, es indudable que la publicación constituye la célula del proceso científico (Academia de ciencias de Cuba, 1985).

En un inicio y hasta mediados del siglo XVII, los primeros medios impresos a través de los cuales se distribuía el conocimiento lo constituían las cartas, folletos, libros y demás tipos de comunicaciones personales, sin embargo, pronto manifestaron sus limitaciones; por ejemplo, las cartas contenían información que difícilmente podía ser entendida por otra persona que no fuera el destinatario, lo que ahí aparecía con mucha frecuencia tan sólo eran ideas o comentarios aislados sobre temas que ya había abordado en otras cartas, y muy pocas de las veces constituían informes totales de sus resultados; por su parte los folletos eran propensos a extraviarse con frecuencia; y la información que aparecía en los libros eran demasiado extensa y de poco valor (Ziman, 1972). La ciencia enfrentó nuevas necesidades, demandaba formas más eficientes para distribuir las investigaciones breves que surgían entre sus participantes, esta y otras razones condujeron a la creación de periódicos científicos, la función que tenían era dar a conocer las contribuciones recientes, así como revisiones que se habían hecho a otras investigaciones, eran empleados como un medio para difundir noticias científicas (Price, 1973). Afortunadamente no hubo que esperar mucho tiempo para que se transformaran y adquirieran la identidad con la que hoy conocemos a las revistas científicas.

Si bien es cierto que este tipo de publicaciones no han desplazado totalmente a los libros, pues también constituyen una valiosa fuente de información para los científicos, es una realidad que las revistas científicas se han erigido como el medio por excelencia de la comunicación científica (López, 1994). Esta condición que las sitúa por encima de cualquier otro tipo de documento científico, ha llevado a que sean vistas y utilizadas como una poderosa herramienta de análisis para el estudio de la propia ciencia. El valor que se les

concede a las revistas para dicho fin es enorme, y reside en la idea, de que al ser publicaciones periódicas permiten la concentración de investigaciones finales que se generan en los diferentes campos del saber, ahí es publicado lo último que se sabe en relación a un tema en específico, reflejan las áreas más importantes y novedosas que ocupan la actividad de los científicos, como señala Tortosa (2001), los investigadores recurren consistentemente a las revistas para identificar el frente de investigación de una disciplina (*research front*), además, constituyen el canal formal de debate y polémica entre científicos, es común encontrar que un autor responde a una idea planteada por otro colega en una edición posterior, para mostrar inconformidad o hacer correcciones; es más, gran parte de la comunicación informal que establecen los científicos en congresos, simposios, entrevistas, u otro tipo de comunicación, en muchas ocasiones termina siendo publicada en revistas; de igual manera, los libros de recién edición que se consideran importantes para un campo, son reseñados en estos medios. En resumen, las revistas expresan el estado actual de una disciplina, y al mismo tiempo constituyen un archivo que da cuenta de su desarrollo histórico y social (Tortosa, 1989). La importancia que tienen estas fuentes para la ciencia ha sido perfectamente condensada en la siguiente idea expuesta por Peñaranda (2003):

Desde una perspectiva institucional, la revista especializada es el lugar donde el trabajo científico tiene posibilidades de ser publicado, adquirir una existencia social y ser conservado. Así pues las revistas expresan el estado de la ciencia en un momento determinado, revelan los temas que preocupan, los autores o grupos más activos y amplios, y las obras de mayor influencia. En definitiva, un conjunto de datos imprescindibles para conocer la situación de una disciplina. (p. 5)

Un elemento que incrementa el valor de las revistas científicas, es el sofisticado sistema de publicación con el que se manejan, ya que da oportunidad de existir y ser distribuido, solamente a las investigaciones que resultan de utilidad para la ciencia. Para tal efecto, cada una de las revistas cuentan con un comité editorial encargado de determinar qué investigaciones valen la pena ser publicadas y cuáles no, sus integrantes tienen la consigna de preservar e incrementar la calidad de lo que allí aparece, pues en función de ello, logran superponerse a otras revistas y erigirse como la mejor en el campo. Así pues, todo aquel científico que desee contribuir al nivel de conocimientos de su disciplina, está obligado a enviar su trabajo al comité editorial de la revista donde desea ser publicado para su correspondiente revisión. Lamentablemente, no todas investigaciones que reciben los editores cuentan con los requerimientos mínimos para ser considerados como importantes para la ciencia, muchas de ellas muestran niveles pobres en su contenido y por lo tanto no son incluidas en ediciones posteriores.

Ya que los artículos que aparecen en las revistas científicas son utilizados como información para la elaboración de nuevos conocimientos, resulta fundamental que todo lo que aparezca ahí debe ser considerado como válido, la función del sistema de publicación de la ciencia es servir como una especie de control de calidad, para reducir al mínimo los posibles errores en las investigaciones. Barnes (1987), proporciona un esquema con el que indica el proceso de evaluación que sigue el trabajo científico, así como la forma en la que se inserta y es utilizado el nuevo conocimiento al ya existente (Figura 7).

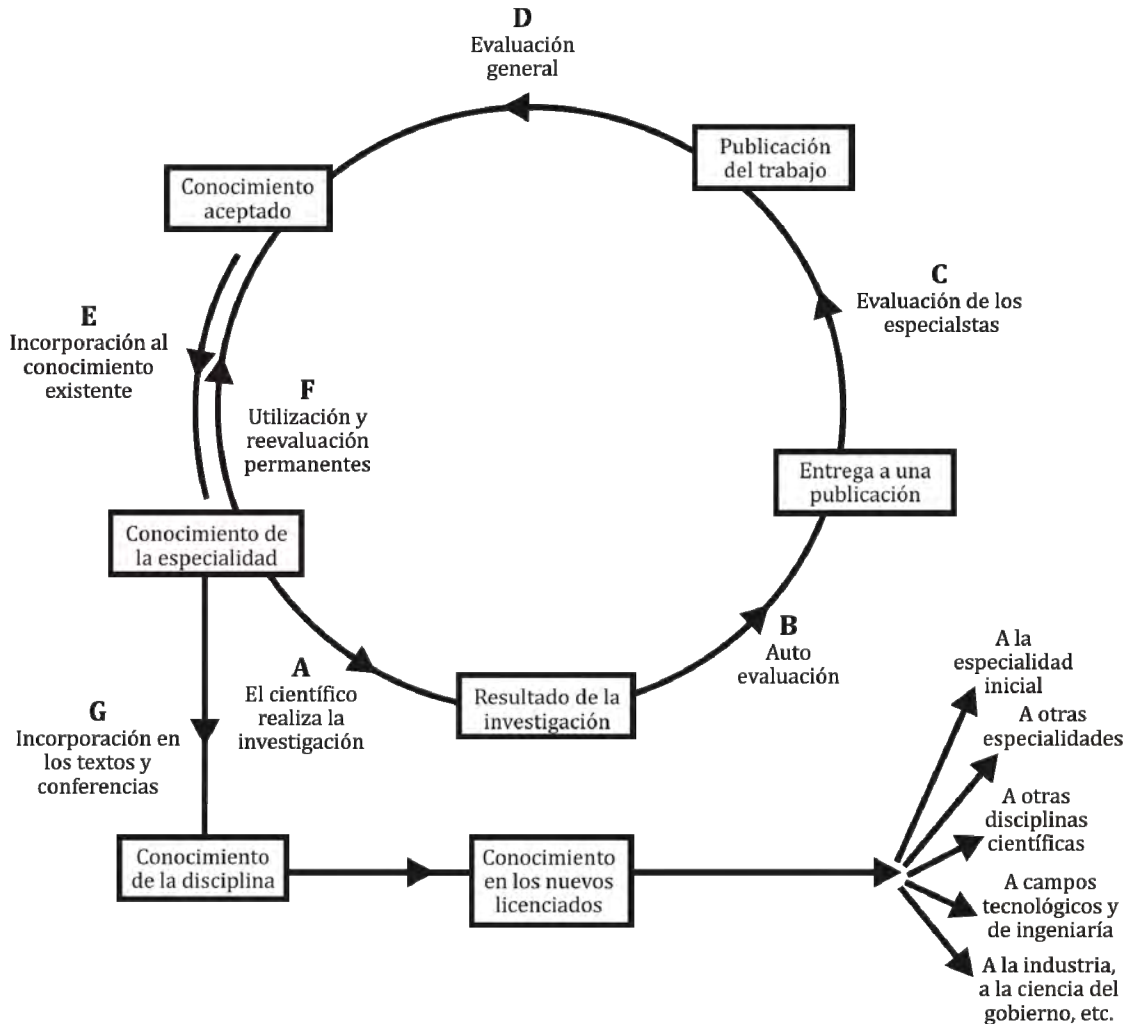


Figura 7. Esquema tomado de Barnes (1987). P. 39

De acuerdo con Maltrás (2003), los criterios establecidos para la selección de trabajos, pueden variar de un comité a otro en algunos aspectos, pero independientemente de estas diferencias mínimas, el procedimiento general que siguen todos ellos, se encuentra cimentado en tres elementos, paridad, pluralidad y anonimato; con el primero de ellos se busca que el trabajo sea analizado por sujetos especializados en el tema, científicos que sepan plenamente lo que están revisando; por otro lado, no basta con que un juez esté de acuerdo con el contenido de la investigación y se pronuncie a favor de su publicación, por muy docto que sea en el tema, es necesario que más de uno lo consideren así, es indispensable que haya un consenso; finalmente, el tercer rasgo característico de la revisión es el anonimato, puesto que la intención es evaluar la calidad del trabajo, se busca que los árbitros no tengan conocimiento del autor de la investigación, para que así sus juicios no se vean influidos por factores externos, con esto se espera que haya una evaluación objetiva.

Para redondear, lo que hemos dicho acerca de la importancia del sistema de publicación, es necesario resaltar lo que acertadamente señala Ziman (1972), quien considera que la ciencia además de ser conocimiento público, está obligada a ser conocimiento consensuado, en otras palabras, es menester que el científico someta sus teorías y métodos a una estricta revisión por otros individuos calificados, quienes en función de ciertos criterios determinarán el valor de la investigación. Todos los integrantes de dicho comité, mediante previo acuerdo, definirán si la investigación será aceptada y publicada, o en su caso rechazada por no cumplir con los requerimientos necesarios. Como sigue comentando el autor, si nos quedamos con la mera idea de que la ciencia es ciencia publicada, incurriríamos en un grave error, pues nos arriesgaríamos a que cualquier sujeto que sea capaz de trabajar medianamente un idea, imprima y distribuya con sus propios medios un trabajo cuyo valor para la ciencia sea de dudosa procedencia, pues nadie más daría fe de los resultados, en este caso él autor actuaría como juez y parte. Por esta razón es importante que exista una instancia superior que determine los trabajos que son de carácter científico, de los que no lo son; ya que de lo contrario, la ciencia estará muy probablemente plagada de documentos de nulo valor.

Por todo lo anterior, concluiremos diciendo que las revistas científicas pueden ser utilizadas como una fuente confiable para la evaluación de la ciencia, pues son elaboradas bajos los más estrictos criterios, de hecho como señala Maltrás (2003), el sistema de publicación de la ciencia se organiza en torno a las revistas científicas.

3.3.- La revista *Family Procces*

Esta es una de las publicaciones periódicas más importantes en el campo de la Terapia Familiar Sistémica, tanto por la calidad de sus trabajos como por la procedencia de los autores que publican en ella. A lo largo de su historia, la revista *Family Process* ha contado con 6 editores, Jay Haley (1962–1969), Donald A. Bloch (1970–1982), Carlos E. Sluzki (1982–1990), Peter Steinglass (1991–1998), Carol M. Anderson (1998–2003) y Evan Imber-Black (2004 a la fecha). Entre sus directores destacan personalidades como Gregory Bateson, Nathan W. Ackerman, Don D. Jackson, John E. Bell, Lyman C. Wynne, Edgar H. Auerswald, Virginia Satir, Salvador Minuchin, Carl A. Whitaker, Jules Riskin, Michael J. Goldstein, Helm Stierlin, Peggy A. Papp, Celia Falicov, entre otros.

El nacimiento de esta revista surge en un contexto muy particular, cuyo origen se remonta a mediados de la década de los 50's. En aquella época en los Estados Unidos de América, una buena cantidad de psiquiatras radicados en diferentes puntos de aquella nación, habían comenzado a incluir a la familia del paciente identificado, como parte del estudio e investigación de la esquizofrenia. Sin embargo, y en vista de que se trataba de una nueva práctica por parte de los especialistas de la salud mental, la tarea resultaba sumamente complicada, pues no contaban con literatura que apoyara esta nueva forma de conducirse, basta recordar que en aquel momento la corriente dominante en el área de la salud metal la constituía el Psicoanálisis, por lo tanto estaba claro que, era necesario crear una plataforma teórica de trabajo acorde a esta nueva visión. Poco tiempo después, el movimiento familiar cobró más fuerza, los grupos de profesionistas interesados en el tema se incrementaron considerablemente, y las investigaciones realizadas al respecto también.

Era una realidad, que había un buena cantidad de gente trabajando en este terreno, inclusive algunas investigaciones lograron ser acogidas para su publicación en diferentes instancias, lamentablemente los documentos científicos que existían sobre el tema, se encontraban dispersos en diferentes revistas que pertenecían a otras áreas afines al estudio de la conducta humana. Era claro que no existía un foro exclusivo para la comunicación formal en este ámbito, y que la proliferación de investigaciones iba en aumento, fueron estas condiciones las que llevaron a que Nathan Ackerman director de The Family Institute y Don D. Jackson director del Mental Research Institute, unieran esfuerzos y crearan la revista *Family Process* en el año de 1962. Con la instauración de esta revista buscaban crear un espacio donde confluyera el trabajo que se estaba realizado en torno al estudio de la familia, era un lugar destinado a dar cabida a las investigaciones que situaran al individuo dentro de un contexto más amplio, su entorno familiar, pues desde entonces ya consideraban que las patologías que manifestaban los sujetos se encontraban fuertemente determinadas por sus relaciones familiares, eran partidarios de la idea que una persona perturbada proviene de una familia perturbada. A pesar de que eran conscientes, que el movimiento familiar se encontraba en pañales, creían firmemente en su relevancia para el ámbito de la salud mental, a tal grado, que el objetivo más importante consistió en lograr desarrollar un modelo teórico acerca de los trastornos humanos, más eficiente en relación a los ya existentes, para ello, la invitación a participar estuvo abierta a cualquier profesionista (etólogos, antropólogos, biólogos, sociólogos, educadores, psicólogos sociales, y psiquiatras) que deseara sumarse al proyecto (*Family Process*, 1962).

Family Process fue la primera publicación institucionalizada de terapia familiar (Guerin, 1976; Gurman, 1981) y representó una de las principales fuerzas impulsoras en el campo (Shortz, Worthington, McCulough, DeVries y Morrow, 1994), esta revista se convirtió en el primer órgano oficial en el mundo que abordó de manera específica temas sobre la familia desde el punto de vista terapéutico, la llegada de esta publicación representó el principal escaparate para la investigación en el campo, ahí confluyeron de una u otra manera, todas las personalidades que contribuyeron a desarrollar lo que hoy conocemos como Terapia Familiar Sistémica.

Si consideramos toda esta serie de situaciones que envuelven a la revista *Family Process*, es posible señalar que desde una perspectiva histórica, posee un gran valor para el campo, sin embargo, el hecho de que haya sido la primera publicación de su tipo y que por tanto, durante varios años haya permanecido como la más importante, no significa necesariamente que siga manteniendo el mismo valor, pues después de su aparición en 1962, le siguieron otras revistas que abordaron de igual manera el tema de la familia desde una perspectiva terapéutica, así pues, la segunda en aparecer fue *American Journal of Family Therapy* en 1973, le siguió *Journal of Marital and Family Therapy* en 1975, *Journal of Family Therapy* en 1979 y *Contemporary Family Therapy*² en el mismo año. Es claro, que la mayor parte de la investigación realizada en este campo se ha diseminado en estas revistas, pero obviamente no todas ellas poseen la misma importancia para la Terapia Familiar Sistémica, algunas de ellas por su calidad y alcance, son preferidas por los

² Cabe señalar que esta revista surge en 1979 bajo el nombre *International Journal of Family Therapy*, sin embargo, con la salida de Gerald H. Zuck, quien desde un inicio fungió como su editor; en 1986 es renombrada a *Contemporary Family Therapy: An International Journal*.

especialistas del campo para publicar sus trabajos y mantenerse al tanto de las nuevas investigaciones.

Una de las formas más confiables a través de las que puede saberse cuáles son las revistas más importantes para una disciplina científica, es mediante los informes que brinda el Journal Citation Reports (JCR). El JCR es una herramienta elaborada por Thomson ISI, con sede en Philadelphia, Estados Unidos de América, esta es una instancia que proporciona información bibliográfica a gran escala para medir el desarrollo y actividad científica a través de diversos índices. Su origen se remonta a inicios de la década de los 60's cuando Eugene Garfield crea el Institute for Scientific Information (ISI), en aquel entonces existía un gran interés en poder medir la ciencia, varios eran los libros y artículos que hablaban del tema, sin embargo, no contaban con las herramientas necesarias para llevar a cabo la tarea, pues las técnicas y procedimientos que existían eran lentos, costosos y sumamente tediosos (Garfield, 1970). Cinco años antes, Garfield había planteado un método mucho más efectivo a los existentes, a través del cual podía recuperarse información documental para estos fines, al que denominó *Citation Index* (Garfield, 1955). El National Institute of Health interesado en las nuevas formas de documentación de la ciencia en conjunto con el National Science Foundation, financiaron en 1961 al ISI para desarrollar un índice de citas especializado en genética, este índice estaba compuesto a su vez por otros tres sub-índices, el primero de ellos y principal, constaba de 1.4 millones de citas obtenidas a partir de 613 revistas (Garfield y Sher 1984). Este proyecto fue el gran precedente para que en 1963 fuera creado el Science Citation Index (SCI) como una herramienta en beneficio de la investigación científica. En primera instancia este índice fue diseñado como un instrumento para la recuperación de información (Garfield, 1970 y 1995), y un año más tarde, fue incluido como una herramienta para auxiliar las investigaciones de la literatura científica. El valor de los índices de citas reside en que contienen una gran cantidad de información bibliográfica, pero no sólo eso, sino que también muestran las distintas relaciones que existen entre esos datos; así, un índice de citas es un lista ordenada que contienen la información de artículos referidos (título, autor, resumen y datos adicionales) cada una de ellos acompañada por su correspondiente lista de artículos citados, donde el artículo citante es identificado como una fuente, mientras que los artículos citados son definidos como referencias (Garfield, 1970; Urbano 2000).

Desde su creación, el SCI incrementó año tras año sus datos, comenzó a incluir información de revistas que pertenecían a otros campos distintos a las ciencias experimentales, pues de acuerdo con Stigler (1994), inicialmente sólo contaba con datos que pertenecían a revistas de las ciencias físicas y biológicas; este aumento condujo a la creación de nuevos índices de citas, con lo que se buscaba hacer partícipe a todas las disciplinas científicas. En 1992 el ISI fue adquirido por su actual propietario Thomson Company; hasta el día de hoy esta instancia cubre la mayor parte de las revistas científicas internacionales de mayor importancia a través de sus tres principales índices de citas, el Science Citation Index (SCI) que abarca las ciencias puras, aplicadas y médicas, el Social Science Citation Index (SSCI) destinado a cubrir el área de las ciencias sociales y el Arts & Humanities Citation Index (A&HCI) para las artes y humanidades (Vanti, 2000; Pastor, Civera y Tortosa, 2000).

Años más tarde y con una base de datos más extensa, el ISI ideó una nueva herramienta para evaluar la importancia de las revistas científicas (*ranking*, categorización y comparación) al que denominó Journal Citation Reports (JCR), el primer informe de este tipo fue dado a conocer en 1975, los resultados correspondían a las citas contenidas un año anterior (Garfield, 1983 y 1994). Desde entonces año tras año, el JCR brinda un informe acerca de la evaluación de las revistas científicas contenidas en sus bases. Actualmente los datos sobre los que funciona el JCR provienen de 7,600 revistas científicas y técnicas, pertenecientes a 3,300 editores. Existen dos ediciones de estas evaluaciones, el JCR Science Edition que contiene los datos de más de 5,900 revistas distribuidas en 171 categorías temáticas y el JCR Social Sciences Edition que acumula más de 1,700 revistas en 55 categorías.

Los indicadores principales que conforman estas evaluaciones son: 1) total de citas, señala el número de veces que cada revista ha sido citada en todas las revistas incluidas en la base de datos correspondientes al año de la evaluación; 2) el factor de impacto, identifica la frecuencia con que se cita un artículo medio de una revista en un año particular; 3) el índice de inmediatez, muestra la rapidez con la que es utilizado un documento promedio en el mismo año de su publicación, este índice es útil para aquellas revistas que deseen evaluar la investigación de vanguardia y 4) la vida media de las citas, señala la edad promedio de los artículos citados, indicando la vigencia que tienen a través del tiempo. El resto de los indicadores que pueden obtenerse a partir del JCR son, número de artículos, gráficas de la tendencia del factor de impacto, gráficas de revistas citadas, gráficas de revistas citadoras; vida media de las citas recibidas, vida media de las citas incluidas; revistas relacionadas, tabla de datos de la fuente, datos de revistas citadas, datos de revistas citadoras y datos de categoría temática.

De todos estos indicadores, el Factor de impacto (FI) es uno al que se le confiere mayor importancia cuando se trata de determinar las principales revistas para un campo disciplinar. En un inicio la frecuencia de citas totales que recibía una revista era considerado como un criterio suficiente para definir su valor, pues se partía de la idea que mientras más citada fuera una revista significaba que estaba siendo más utilizada por los miembros de una comunidad científica (Maltrás, 2003), no obstante, emplear este criterio para la evaluación de la publicaciones seriadas ponía en serias desventajas a muchas revistas, sobre todo a aquellas que publicaban menos artículos o que eran de reciente creación, esto porque, las revistas que contienen mayor número de trabajos incluidos en sus ediciones, por obvias razones tienen mayores posibilidades de ser citadas y como consecuencia, lograban posicionarse por encima de las anteriores. Para evitar esta desigualdad y realmente lograr una valoración significativa que permitiera definir el valor de una revista frente a otras, Garfield y Sher diseñaron el factor de impacto (Garfield, 1994, 1999 y 2000), con este indicador se relativiza el número de citas recibidas en función del número de documentos publicados. Para calcular el factor de impacto (FI) de una revista para un año determinado basta con dividir en número total de citas que recibieron las publicaciones de esa revista durante los dos años anteriores, entre el número total de artículos publicados por la misma revista en el mismo periodo.

$$FI(\text{año } x) = \frac{\text{Total de citas recibidas en los dos años anteriores a } x}{\text{Total de artículos publicados en los dos años anteriores a } x}$$

Realicemos un ejemplo a detalle, y calculemos el FI de una revista para el año 2007

Citas en 2007 a documentos publicados en 2006 = 14
 Citas en 2007 a documentos publicados en 2005 = 31
 Total del numerador = 45

Número de artículos publicados en 2006 = 89
 Número de artículos publicados en 2005 = 97
 Total del denominador = 186

$$FI(2007) = \frac{45}{186} = 0.241$$

Se emplea la información de los dos años anteriores porque de acuerdo con Garfield (1972), el máximo nivel de citas que puede recibir un trabajo, se presenta durante los dos años posteriores a su publicación. El factor de impacto puede ser interpretado como el número medio de citas que reciben los artículos en un año determinado, el FI de cualquier revista por sí sólo no tiene sentido, únicamente cobra significado cuando se compara con otras revistas que pertenecen al campo, sin embargo, debe tenerse cuidado y no cotejarlas con otras revistas que no pertenecen a la disciplina, ya que las variaciones que existen entre un campo y otro son considerables.

El Factor de impacto de las revistas es un indicador ampliamente utilizado por los bibliotecarios para definir las revistas que incluirán en sus acervos, diseñar políticas editoriales; en el plano individual los científicos seleccionan las publicaciones a las que recurrirán para obtener nueva información, así como brindar referencias bibliográficas a sus estudiantes (Garfield, 1972), pero no sólo eso, sino que también los autores deciden en función del FI las revistas a las que enviarán sus trabajos para su correspondiente publicación (Garfield, 1999 y 2000; Urbano, 2000). La calidad de las revistas científicas se encuentra fuertemente determinada por los criterios de selección de sus respectivos comités editoriales, así, aquellos que son más rigurosos en la valoración de los trabajos que reciben, tendrán una calidad media de sus artículos superior a la de otras revistas, lo que conllevará a que el resto de los integrantes de la comunidad científica se sientan fuertemente atraídos por esas publicaciones y dejen en un segundo plano las revistas que contienen artículos de menor calidad, en pocas palabras, se considera que mientras más elevado sea el FI de una revista, esta adquiere mayor prestigio ante la comunidad científica. Antes de continuar, vale la pena hacer una aclaración, de acuerdo con Maltrás (2003), las revistas que gozan de un alto prestigio no se encuentran exentas de contener trabajos de poco valor, o la inversa, no todas los artículos que aparecen en revistas con FI menores son de nula relevancia, en todo caso lo que se intenta señalar es que en las primeras hay mayores probabilidades de hallar investigaciones de alta calidad, mientras que sucede lo contrario para las segundas.

Ahora bien, al analizar la información de los últimos ocho años que brinda el JCR (2008, 2007, 2006, 2005, 2004, 2003, 2002, 2001), encontramos que la revista *Family Process* se postula como la publicación más importante en el campo de la Terapia Familiar Sistémica. Las otras revistas con las que se comparó fueron *Journal of Marital and Family Therapy* (JMFT), *American Journal of Family Therapy* (AJFT) y el *Journal of Family Therapy* (JFT), a continuación se presentan los resultados en los que se muestran a) el total de citas recibidas, b) la vida media de los artículos y c) el factor de impacto de cada una de estas revistas, a lo largo de 8 años.

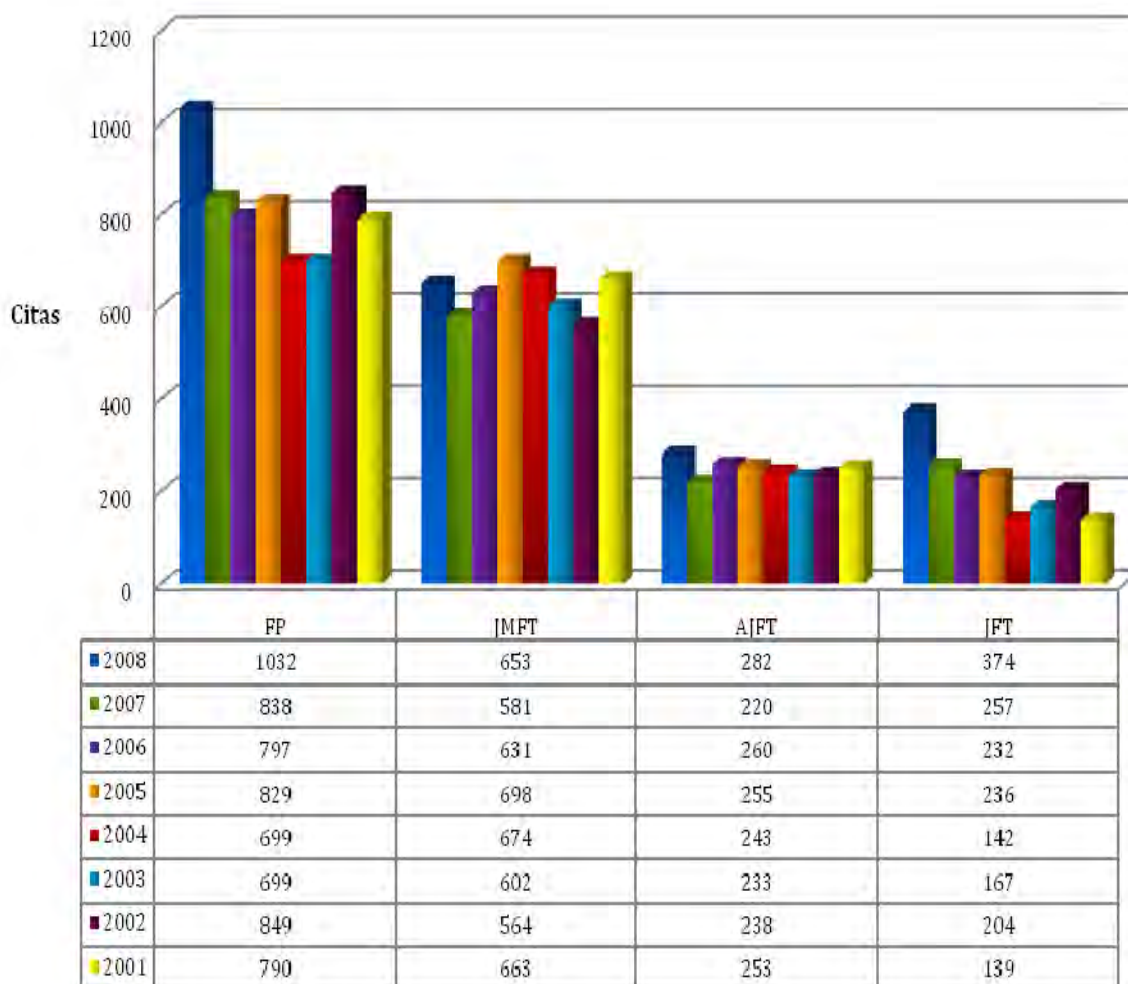


Figura 8. Total de citas recibidas según el JCR

Esta gráfica muestra que *Family Process* (FP), es la revista que mayor número de citas ha recibido a lo largo de 8 años, en comparación a las otras tres (Figura 8).

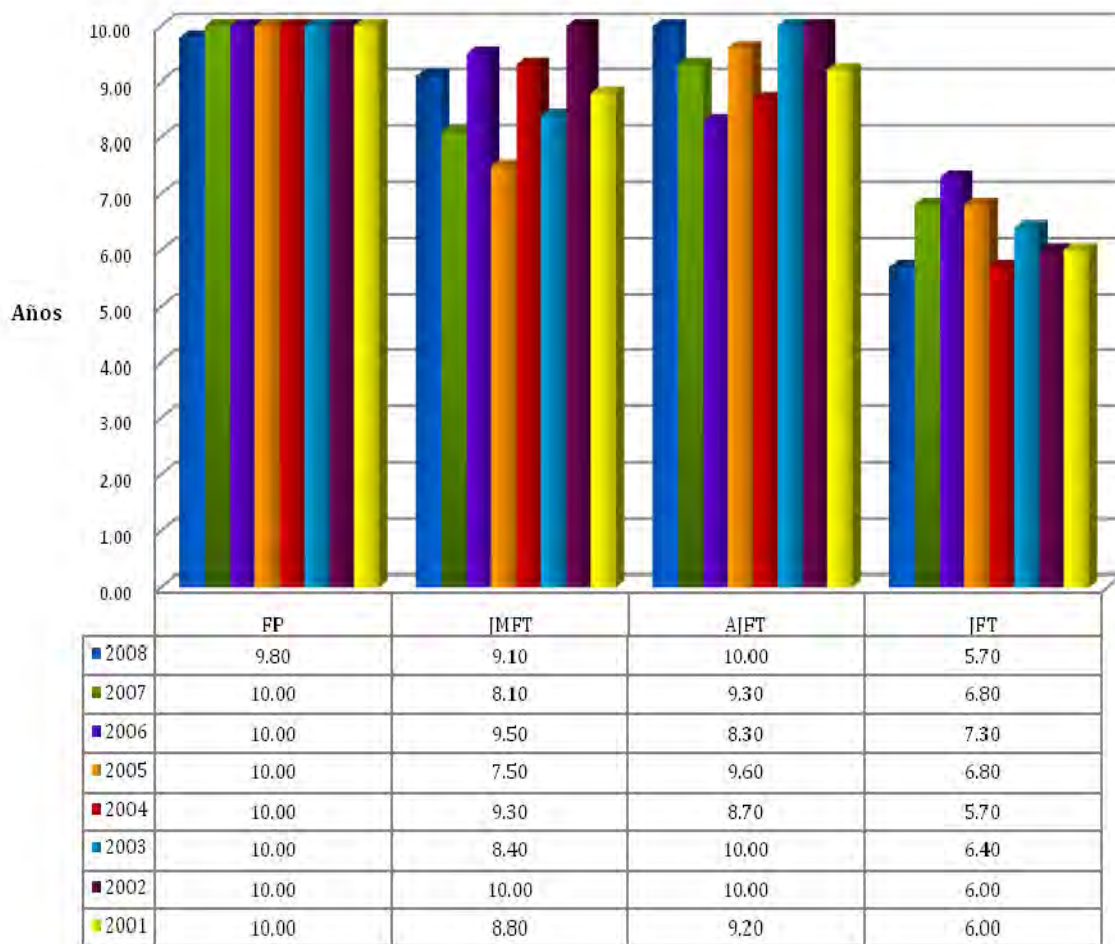


Figura 9. Vida media de las citas

En relación a la vida media de las citas, nuevamente la revista *Family Process* (FP), se presenta como la publicación con mayor longevidad de sus artículos, siendo en su mayoría iguales e incluso mayores a diez años (Figura 9).

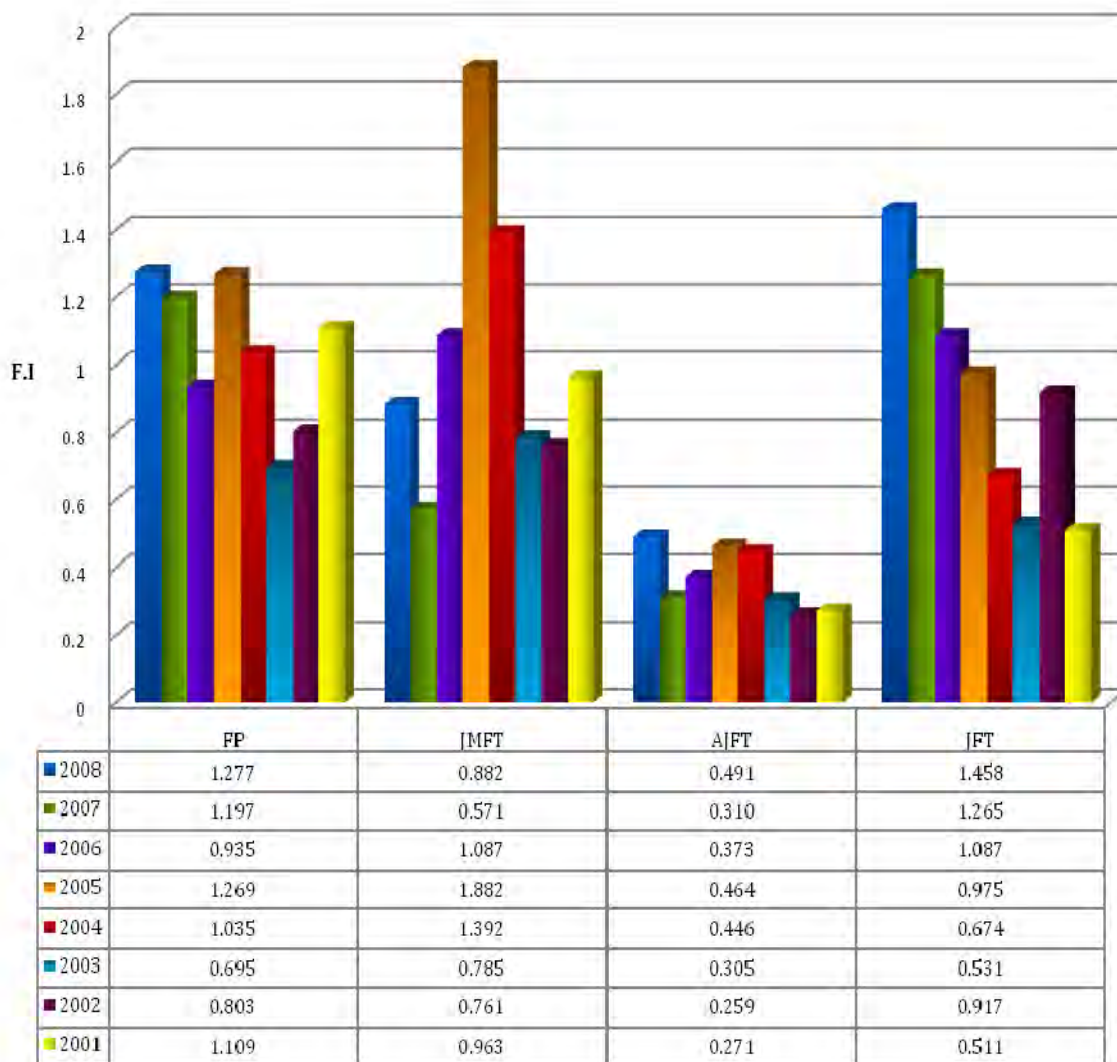


Figura 10. Factor de Impacto (F.I) de las revistas

Por lo que respecta al Factor de impacto, no existe una revista que sobresalga entre las demás, en todo caso, se aprecian repuntes en algunos años y descensos en otros tantos. A pesar de esto, puede notarse que *Family process* (FP) se encuentra entre las revistas con mayor Factor de impacto, siendo en su mayoría superiores a 1 (Figura 10).

De acuerdo a lo señalado en este apartado, podemos concluir que desde una perspectiva histórica y bibliométrica, la revista *Family Process* se erige como la publicación especializada más importante en el campo de la Terapia Familiar Sistémica. Así pues, el contenido que esta presenta, resulta ser un instrumento idóneo para llevar a cabo investigaciones históricas, sociológicas, bibliométricas u otras que tengan que ver con este campo disciplinar. Particularmente en lo que nos atañe, *Family Process* fue utilizado como la fuente de información principal a partir de la cual se determinó la relevancia de Don D. Jackson para el campo de la Terapia Familiar Sistémica mediante el análisis de sus referencias.

APROXIMACIÓN HISTORIOGRÁFICA A LA FIGURA DE DON D. JACKSON

PARTE II



Don. D. Jackson
1920-1968

VIDA Y OBRA DE DON D. JACKSON: UNA APROXIMACIÓN BIOGRÁFICA

CAPITULO IV

Siendo conscientes de la complejidad que implica trazar en unas cuantas páginas la vida y obra de un personaje, el presente capítulo brindará un panorama general de la figura de Don D. Jackson. Sin embargo, aunque esta biografía es breve, está diseñada de tal manera, que el lector al finalizar su tarea logrará tener un idea clara de quien fue y lo realizado por este personaje. La narración que aquí se ofrece es de carácter explicativo, ya que el contenido se presenta de acuerdo a un hilo conductor a partir del cual, los acontecimientos descritos muestran la relación existente entre ellos.

En la vida intelectual de Don D. Jackson pueden apreciarse tres grandes periodos, el primero de ellos es su etapa como psiquiatra, donde adquiere los primeros esbozos de la visión interpersonal de las problemáticas humanas, producto de su formación en Chestnut Lodge y la Washington School of Psychiatry; después, su etapa como investigador de la comunicación humana gracias a su vinculación con el Grupo Bateson; y finalmente, el periodo como teórico de la familia y terapeuta, en el seno del MRI.

Don D. Jackson era la manera con el que este autor acostumbraba firmar sus obras, sin embargo, su nombre de pila era Donald DeÁvila Jackson. Nacido en la ciudad de Oakland en los Estados Unidos de América en el año de 1920, hijo de un empleado que trabajaba para una empresa farmacéutica.

A los dieciséis años culmina su formación secundaria e inicia un viaje por Australia durante seis meses, al cabo de este periodo regresa a los Estados Unidos de América y continua su preparación ingresando a la Medical School de la Stanford University en Palo Alto California, especializándose en psiquiatría (Wittezaele y García, 1994). Ahí permanece hasta 1944 fecha en la que se gradúa, en ese mismo año publica su primer artículo titulado *The Therapeutic Uses of Hypnosis*. Después de completar su residencia, ingresa a la Fuerza Armada de su país por un periodo de dos años, donde se especializa en neurología, alcanzando la jefatura del mismo departamento perteneciente al Hospital Letterman de San Francisco California (Ray, 2004). En 1946 publica un segundo artículo bajo el título de *The use of d-Desoxyephedrine in neuropsychiatry*, en este documento reporta los efectos terapéuticos que tiene el uso de la droga “Desoxyn” en el tratamiento de ciertas alteraciones psiquiátricas y neurológicas, llegando a la conclusión de que no existen diferencias significativas entre la administración de esta droga y la “Benzedrine”, otra sustancia también utilizada para los mismos casos (Jackson, 1946a). En ese mismo año aparece otro artículo de su autoría, cuyo título es *The psychosomatic factors in Ulcerative colitis*, se trata del reporte del caso de una mujer cuyo padecimiento había sido

diagnosticado como Colitis ulcerosa crónica idiopática. El objetivo de este informe consistió en describir la relación que existe entre este tipo de enfermedad y las emociones que presenta el paciente, esta idea ya había sido señalada por otros autores, pero la atención recibida había sido poca. De acuerdo con el reporte, la paciente fue tratada medicamente y poco tiempo después fue sometida a un proceso clínico neuropsiquiátrico, en este sentido, se realizó un rastreo de algunos aspectos de su historia de vida mediante los relatos que proporcionó la paciente a partir de sus sueños, se identificó que poseía importantes niveles de hostilidad hacia algunas personas, situación que derivaba en los episodios de diarrea hemorrágica que presentaba. De esta manera, cuando la paciente logró manejar sus niveles de ansiedad mejoró considerablemente su padecimiento (Jackson, 1946b). Un año más tarde, en 1947 deja de prestar sus servicios como Capitán de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos de América, cuya separación es aprobada bajo la categoría de Honorable.

4.1.- Formación Psiquiátrica

A pesar de haber conseguido logros importantes en su corta vida profesional, estos tan sólo constituyeron el inicio de una exitosa carrera, pues después de dejar el ejército, en ese mismo año -agosto de 1947- Don D. Jackson decide irse a formar en dos de los más importantes institutos analíticos que existían en la época, uno de ellos Chestnut Lodge situado en Maryland y la Washington School of Psychiatry, ahí trabaja bajo la tutela de Frieda Fromm-Reichmann y Harry Stack Sullivan, dos importantes psiquiatras y psicoanalistas de la época (Winkin, 2005). A diferencia del resto de los psicoanalistas ortodoxos, en compañía de Karen Horney y Erich Fromm, estos teóricos formaban parte de una nueva corriente denominada “Culturalismo neofreudiano”. Como parte de su trabajo e innovador pensamiento, abandonaron importantes postulados individualistas y en su lugar introdujeron nuevos elementos teóricos, concediéndole gran importancia a la cultura y los factores sociales como determinantes en la aparición de los trastornos mentales (Bertrando y Toffanetti, 2004).

De acuerdo con Delahanty (2006), Fromm-Reichmann fue una mujer que tuvo una importante participación en el campo de la psiquiatría; dedicando gran parte de su vida profesional al estudio y tratamiento de la esquizofrenia, ahí desarrolló un método clínico en el cual aplicaba técnicas psicoanalíticas al tratamiento de este tipo de pacientes, al que denominó psicoterapia intensiva; también introdujo la idea de *madre esquizofrenógena* para explicar el comportamiento de los pacientes esquizofrénicos. Para elaborar su teoría, retomó algunas de las ideas de Sullivan con quien mantuvo una estrecha relación de trabajo, ellos dos fueron unas de las primeras personas que señalaron la posibilidad de curar trastornos severos como la esquizofrenia mediante la psicoterapia (Bertrando y Toffanetti, 2004).

Precisamente fue de este último, de quien prácticamente Jackson recibió el mayor aprendizaje. Fuertemente influenciado por el pragmatismo e interaccionismo simbólico de la escuela de Chicago, Sullivan elaboró una explicación interpersonal de la conducta humana (Rychlak, 1973; Vargas, 2004), en ella sitúa al individuo en relación a su contexto, enfatizando la importancia que tiene este en la aparición de las problemáticas humanas. Con esta idea central característica de su pensamiento, desarrolló una teoría de la personalidad según la cual, se trata de una entidad que de ninguna manera es estable e

inmodificable, cuyo origen señala, data de la infancia y se prolonga hasta la edad adulta; y lo que es más importante, tiene lugar en función de las relaciones interpersonales que establece con otros miembros, en sus propias palabras “Por lo que sé, cada ser humano tiene tantas personalidades como relaciones interpersonales” (Sullivan, citado en Bertrando y Toffanetti, 2004, p. 525). Además de teorizar sobre la angustia, a la que consideraba una experiencia perturbadora que tiene lugar en función de las relaciones que el individuo establece con otras personas significativas, también fue un psiquiatra que se ocupó en idear formas efectivas para el tratamiento de pacientes esquizofrénicos.

Será de esta forma de concebir y abordar las problemáticas humanas por parte de Sullivan, que Don Jackson asimilará e implementará bajo un sello propio la perspectiva interpersonal como eje rector de su pensamiento científico. De acuerdo con Ray y Watzlawick (2006), algunos de los elementos más significativos del trabajo de Jackson donde se nota claramente la influencia de Sullivan, consistía en asumir una postura no normativa y no patológica de las alteraciones mentales; considerar que las personas necesariamente buscan adaptarse al contexto en el que viven; pugnar por emplear un lenguaje adecuado para describir las relaciones interpersonales; así como centrarse en la conducta observable de los pacientes en tratamiento, y con ello considerar la influencia que ejerce el propio terapeuta como observador participante. A pesar de que la forma en que lleva a cabo su labor profesional se encuentra fuertemente permeada por el trabajo de Sullivan, no se trata de una réplica de la misma, Jackson le imprimirá una identidad propia, manifestando algunas diferencias respecto a la forma de proceder por parte de su mentor. De acuerdo con Ray (2004), si bien es cierto que Sullivan consideraba al resto de la familia del paciente en sus sesiones clínicas, su labor se centraba en analizar las relaciones interpersonales que tuvieron lugar en el pasado por medio de la inferencia; en cambio Jackson analizaba al paciente en función del resto de la familia, enfocándose en las relaciones actuales que manifestaban, esta información constituían sus datos primarios.

4.2.- Teórico de la comunicación humana

Después de haber culminado su formación en Chestnut Lodge y la Washington School of Psychiatry regresa a California en abril de 1951 para establecerse en Palo Alto, donde inicia la práctica terapéutica de manera privada entre las familias de alto aboengo que ahí radicaban. Convirtiéndose en director del departamento de psiquiatría en la Medical Clinic de aquella ciudad, así como profesor del departamento de psicología de la Universidad de Stanford (Bertrando y Toffanetti, 2004). A pesar de que Don D. Jackson sigue haciéndose supervisar por el Psychoanalytic Institute de San Francisco, resulta evidente que cada vez le cuesta más trabajo asirse a los cánones que dicta la practica psicoanalítica de la época.

Por otro lado, y algunos años antes del regreso de Jackson a California, Gregory Bateson¹, un antropólogo que había participado en las Conferencias Macy, recibió en 1948

¹ Para los conocedores de la Terapia Familiar Sistémica sobra decir que el nombre de Gregory Bateson es una referencia obligada si se desea hablar con autoridad acerca de los fundamentos de esta disciplina, ya que su pensamiento constituye una gran influencia en el desarrollo de las diferentes escuelas de Terapia sistémica.

una invitación por parte del psiquiatra Jurgen Ruesch para participar en un proyecto de investigación sobre la comunicación humana en la psicoterapia, este aceptó gustoso ya que justamente en aquel momento tenía un gran interés por estudiar la naturaleza de comunicación en términos de los tipos lógicos que con anterioridad habían estipulado Bertrand Russell y Alfred North Whitehead en su obra ya clásica *Principia mathematica* (Witzezaele y García, 1994). El interés particular de dicha investigación consistió en analizar los mensajes que existían en una terapia eficiente entre terapeuta y paciente, la idea surgió debido a una preocupación de Ruesch, quien consideraba que los psiquiatras únicamente se centraban en la personalidad, sin embargo, suponía que la comunicación jugaba un papel sumamente importante en el tratamiento de la salud mental; por su parte Bateson tomó la investigación como un forma de estudiar la naturaleza de la comunicación en la tribu de los psiquiatras, constituía una buena oportunidad para observar en la práctica los niveles de la comunicación, así pues, se instaló en 1949 en la clínica psiquiátrica Langley Porter de San Francisco e inició el trabajo (Lipset, 1991).

El análisis de las entrevistas y observaciones etnográficas realizadas por Bateson se vio materializado en el libro que publicó en colaboración de Ruesch en 1951 bajo el título *Communication: The social matrix of psychiatry*, en el se aplicaron una gran cantidad de conocimientos propios de la cibernética, de acuerdo con Vargas (2004), el libro en términos generales hace referencia a la comunicación como la matriz donde encajan todas las actividades humanas. A decir por el título del libro, Bertrando y Toffanetti (2004), señalan que lejos de lo que pudiera pensarse, no se trata de una obra sobre psiquiatría, sino de un libro de antropología de la psiquiatría. De su contenido se desprender tres ideas principales, 1) Psiquiatría y epistemología: muestran como las ideas y acciones de los terapeutas influyen en el curso del tratamiento, se trata de una idea embrionaria de lo que años más tarde se conocería como cibernética de segundo orden, 2) La construcción de una teoría interaccional de la comunicación: es el intento de preparar el terreno para la elaboración de una nueva ciencia de la comunicación humana a partir de la aplicación de conceptos retomados de la cibernética, y 3) Comunicación y tipos lógicos: señalar la estructura jerárquica de los mensajes y el efecto de estos niveles de abstracción en las interacciones humanas (Witzezaele y García, 1994).

Particularmente este último punto será de gran interés para Bateson, quien cansado de la vida institucional que exigía el ámbito hospitalario donde desarrollaba sus actividades, y al que dicho sea de paso, nunca pudo adaptarse, decide emprender un proyecto propio de investigación sobre la comunicación. Con la intención de obtener fondos para llevar a cabo la idea que tenía en mente, viaja a New York para entrevistarse con Chester Bernard quien fungía como presidente de la Fundación Rockefeller y a quien ya conocía con anterioridad, a este le habla acerca de un proyecto de investigación sobre las paradojas de la abstracción en la comunicación y pide apoyo económico para echarlo a andar; Bernard no tenía mucha idea de lo que se trataba y mucho menos de los resultados que podrían obtenerse, sin embargo, como admirador del trabajo de Bateson (pues uno de sus libros favoritos era *Naven*) acepta financiar y defender el proyecto. Resuelto el problema económico, en 1952 Bateson inicia sus investigaciones, para ello conforma un equipo de trabajo, invitando en primera instancia a un ex discípulo suyo, John Weakland de formación ingeniero químico e interesado en temas antropológicos; y poco tiempo después contrata a Jay Haley estudiante de postgrado en artes, así como al psiquiatra William Fry quien fuera alumno de Bateson en

el Veterans Administration Hospital (Lipset. 1991; Wittezaele y García, 1994; Winkin, 2005).

Instalados ya en California, precisamente en el Veterans Administration Hospital en Menlo Park, ciudad cercana a Palo Alto, iniciaron el trabajo. Bateson presuponía que, dado que la comunicación se presenta en diferentes niveles, existía una gran posibilidad de que en el intercambio de los mensajes se presentaran confusiones, dando origen a paradojas de tipo lógico. De acuerdo con Haley (1980), Bateson dio completa libertad a sus colaboradores para que estudiaran cualquier tema de interés, siempre y cuando estuviese relacionado con las paradojas en la comunicación. Así pues, se adentraron en temas como el humor, el entrenamiento de perros para invidentes, la conversación entre ventrilocuo y su muñeco, el análisis de películas, el juego entre las nutrias, el budismo zen, el lenguaje esquizofrénico, la psicoterapia, la hipnosis, entre otros.

Un año más tarde a la conformación de este equipo, William Fry quien trabajaba de manera parcial en el equipo, abandonaría el proyecto momentáneamente y acudiría al llamado de las fuerzas marítimas de los Estados Unidos de Norte América (USA) para integrarse a sus filas, dejando con ello un hueco en la investigación, por lo menos en lo que se refería a las aportaciones que hacía desde el punto de vista de la psiquiatría (se reintegraría al proyecto en 1956), no obstante, antes de partir recomendó a Bateson que se hiciera de los servicios de Don D. Jackson, a quien conocía de tiempo atrás, ya que este había sido contratado por Fry para supervisar su trabajo (Wittezaele y García, 1994).

Comenzaba el año de 1954, para entonces, Frieda Fromm-Reichmann organizó una serie de conferencias en el Veterans Administration Hospital de Palo Alto, invitando a Don D. Jackson a participar como ponente, ahí expuso el tema de la homeostasis familiar mediante la descripción de una familia con un miembro esquizofrénico (Delahanty, 2006). Este trabajo seminal de Jackson sería publicado tres años más tarde bajo el título *The question of family homeostasis*, en este artículo Jackson describe a la familia como un sistema cerrado que se auto-regula gracias a las relaciones que establecen los miembros que la componen. Esta explicación de la dinámica y estructura familiar había sido elaborada tomando como modelo, la explicación que Claude Bernard y Walter Cannon habían realizado para explicar los procesos homeostáticos presentes en los sistemas vivos. En este trabajo Jackson intentaba mostrar al resto de los psiquiatras, la importancia que tenía para el tratamiento terapéutico, centrarse en las interacciones que manifestaban el resto de los integrantes de la familia del paciente en cuestión. Señalaba que, al ser la familia un sistema interconectado, el comportamiento de uno de los miembros tiene un efecto sobre la conducta del resto de los integrantes, prueba de ello era los cambios que presentaban los familiares de un paciente cuando este manifestaba una clara mejoría. De manera paralela, planteaba la idea de que la conducta de los padres se encontraba estrechamente relacionada con la presencia de enfermedades de orden psiquiátrico (Jackson, 1957).

Entre los asistentes de aquella conferencia se encontraba Gregory Bateson quien se mostró interesado por el trabajo expuesto, ya que lo que había escuchado en buena medida se relacionaba con el trabajo que él estaba desarrollando, así pues, al finalizar la presentación se acercó a Don D. Jackson y le habló acerca de la investigación que entonces estaba llevando a cabo sobre las paradoja de la comunicación, invitándolo a participar en su

proyecto. Jackson se integraría en un primer momento como consultor de la investigación, pero esto sería momentáneo, ya que prontamente se convertiría en investigador de tiempo completo, con lo cual el grupo quedaría totalmente conformado, dando origen al denominado “Grupo Bateson” (Jackson, 1968; Ray, 2004).

De esta manera, con un nuevo integrante el equipo continuó su curso, no obstante, era una realidad que la investigación marchaba lentamente, los resultados obtenidos hasta el momento eran pocos, y peor aún, los fondos con los que había iniciado el proyecto estaban a punto de terminarse (estos sólo habían sido otorgados por un periodo de dos años). Ya sin Chester Bernard al mando de la Fundación Rockefeller la renovación del apoyo económico resultaba imposible, pues los entonces dirigentes de la fundación no se mostraron interesados en el proyecto; dadas las circunstancias, Bateson se vio obligado a recurrir a otras instancias para obtener fondos económicos y así poder continuar con su investigación. En aquel momento gran parte de la investigación que se llevaba a cabo en Norteamérica se concentraba en el campo de la salud mental, particularmente el principal tema de interés era la esquizofrenia y su tratamiento, Bateson no se mostraba interesado en el asunto, sin embargo, sabía que tenía que ceder un poco si deseaba obtener el financiamiento que requería, por esta razón, se vio forzado a orientar su investigación hacia el estudio de la esquizofrenia, ámbito en que el equipo ya se habían adentrado (Bertrando y Toffanetti, 2004). Enmarcado así el proyecto de investigación de Gregory Bateson, entonces solicitó apoyo a la Josiah Macy Jr. Foundation para que brindara recursos económicos, estos fueron otorgados por un periodo de dos años a finales de 1954 gracias a las gestiones realizadas por Franck Fremont-Smith; por su parte, el resto de los integrantes del equipo, a diferencia de Bateson, se mostraron muy entusiasmados, pues la esquizofrenia y el tratamiento de pacientes era un tema que realmente les interesaba (Wittezaele y García, 1994). Con este nuevo perfil de investigación, el equipo continuó con su trabajo a principios de 1955, de acuerdo con Lipset (1991), bajo este nuevo panorama la figura de Don Jackson comenzó a cobrar mayor importancia, pues su participación en la organización y dirección del grupo cada vez fue más clara, prueba de ello fueron las constantes exhortaciones que hizo a Haley y Weakland para que sistematizaran su trabajo y así pudieran publicar sus resultados.

Después de un arduo año de trabajo y dos más a cuestas, el equipo contaba con una significativa cantidad de información que ante los ojos de Jackson, podía ser debidamente elaborada y brindar una primera explicación acerca de la etiología de la esquizofrenia. Ante tal propuesta, el único que se mostró inconforme fue Bateson quien consideraba que los resultados obtenidos hasta entonces apenas constituían una hipótesis, por lo cual tildaba de apresurada la idea de realizar una publicación al respecto. Por su parte, Don Jackson consciente de la importancia de sus trabajos, y muy probablemente deseoso por obtener la prioridad del descubrimiento para el grupo, pugna para que se elabore un artículo. Así pues, en 1956 es publicado *Toward a theory of schizophrenia*, la tesis ahí expuesta propone que la esquizofrenia no se trata de una alteración en el organismo del individuo, sino que es producto de disfunciones en la comunicación humana (paradojas de la comunicación) cuyo origen y mantenimiento surge de las interacciones familiares, particularmente de la relación que establece el infante con la madre. Sin ninguna intención de simplificar el contenido de aquel trabajo, en términos generales, ahí se describe el contexto familiar que debe existir y explican las condiciones necesarias que daban origen a un doble vínculo (*double bind*); de tal manera que la persona que se encuentra atrapada de manera constante en dobles

vínculos pierde la capacidad de metacomunicarse, ante lo cual sólo le queda la opción de responder con un lenguaje que resulta absurdo, es decir, de tipo esquizofrénico y con ello evitar ser castigado por su madre (Bateson, Jackson, Haley y Weakland, 1993).²

La aparición de este artículo representó una revolución para el campo de la salud mental, pues contra toda idea imperante de la época, por primera vez en la historia se afirmaba que la esquizofrenia era producto del tipo de comunicación que se establece en el seno familiar. El artículo no fue bien recibido por toda la comunidad psiquiátrica, pues resultaba un claro atentado contra el paradigma que hasta entonces había dado sentido y curso al trabajo de los especialistas de la salud mental. A pesar de esto, es indudable que a partir de este trabajo, las nuevas investigaciones comenzaron a concederle mayor importancia a la familia como un elemento fundamental para entender los desordenes mentales.

En 1957 Don Jackson se presenta en el congreso de la American Psychiatric Association celebrado en Chicago, donde da a conocer el trabajo realizado por parte del Grupo Bateson. Se trata de uno de los primeros encuentros a nivel nacional donde los psiquiatras exponen sus trabajos realizados con familias, ahí se encuentra por primera vez con Nathan Ackerman, Theodore Lidz, Murray Bowen y Lyman Wynne (Guerin, 1976; Broderick y Schrader, 1981).

En lo sucesivo, Jackson continuó colaborando al lado de Bateson, Haley y Weakland sobre la idea del doble vínculo, el equipo buscaba consolidar la idea que habían creado (Wittezaele y García, 1994). De acuerdo con Haley (1976), la investigación que realizaron en los subsecuentes años y que se prolongo hasta finalizar el proyecto, giró en torno a los siguientes aspectos:

- 1) Ilustrar el doble vínculo, tomando como evidencia las transcripciones hechas a partir de las conversaciones establecidas con pacientes.
- 2) Describir el doble vínculo como un proceso interpersonal, abandonando la descripción unidireccional que hasta entonces habían hecho acerca de los conflictos existentes en los niveles de comunicación.
- 3) Crear un modelo descriptivo de la familia visto como un sistema, y con ello mostrar que la esquizofrenia se trata de una forma adaptativa a cierto tipo de sistema familiar, así como elaborar una tipología familiar que permitiera diferenciar a las familias esquizofrénicas de las que no lo son.
- 4) Realizar investigaciones con familias en el área clínica y proporcionar evidencia empírica de su trabajo
- 5) Una labor orientada al estudio del tratamiento terapéutico de las familias y la práctica psicoterapéutica.

² La versión que se cita aquí corresponde a la traducción realizada al español del artículo original de 1956 *Toward a theory of schizophrenia*, cuyo título aparece como *Hacia una teoría de la esquizofrenia*, editado bajo la casa editorial Paidós.

Debido al origen de los subsidios otorgados para el proyecto, buena parte de la investigación que realizaron estuvo orientada hacia el ámbito terapéutico, vertiente que en lo próximo definirá el trabajo de Don D. Jackson, veamos como sucedió esto.

4.3.- Investigador de la familia

Como acaba de señalarse, el trabajo del proyecto Bateson continuó por algunos años más en diferentes direcciones casi de manera simultánea, sin embargo, las diferencias intelectuales entre sus integrantes comenzaron a surgir, principalmente por parte de Gregory Bateson y Don D. Jackson, el primero de ellos no tenía ninguna intención de llevar sus conocimientos al área de la psicoterapia, pues consideraba que en esta prevalecía una relación de poder entre terapeuta y paciente, postura que de ninguna manera compartía, y que incluso reprobaba categóricamente (Watzlawick, 1991; Bertrando y Toffanetti, 2004), por el contrario, Jackson precisamente deseaba llevar los conocimientos hasta entonces adquiridos por el grupo al ámbito clínico.

Corría el año de 1958 y Don Jackson se encontraba entusiasmado por el nuevo modelo terapéutico que se vislumbraba a partir de los trabajos del doble vínculo. Durante una reunión de trabajo hizo explícito a Jay Haley, Gregory Bateson, John Weakland y Alex Bavelas su interés por crear un instituto donde pudieran ampliar el conocimiento que tenían sobre la familia y su relación con la enfermedad mental, ante lo cual Bateson mostró abiertamente su inconformidad, negándose a ser partícipe del tal idea, sin embargo, esta situación no fue un impedimento para que Jackson continuara con su proyecto. Después de esta reunión le siguieron otros tantos encuentros durante algunos meses más, preparando lo necesario para dar vida a un nuevo instituto. Una de las personas que estuvo más involucrado en esta cuestión fue Jules Riskin, un joven psiquiatra que había realizado un viaje temporal en 1957 a Palo Alto para conocer el trabajo realizado por el Grupo Bateson sobre esquizofrenia. El primer contacto lo realizó con Jackson quien lo acerca al grupo de investigación, ante lo cual Riskin se muestra muy interesado por el trabajo que ahí se realizaba y decide ofrecer sus servicios a Bateson para integrarse al proyecto, sin embargo, este lo rechaza debido a los desacuerdos que tenía acerca del papel de la psiquiatría en el estudio del ser humano; un tanto desconcertado por la respuesta obtenida recurre a Jackson quien le habla del proyecto que estaba planeando y lo invita a participar con él a su regreso a Palo Alto el próximo año, Riskin acepta con gusto. Poco antes de que este regresara, Don Jackson conoce a Virginia Satir, el encuentro de ninguna manera fue casual, ya que Satir después de haber leído *Toward a theory of schizophrenia* identifica que lo que ahí se trataba era exactamente lo que ella había podido observar en el tratamiento con familias esquizofrénicas; por esta razón se aventura a conocer más de cerca el trabajo que realizaba el Grupo Bateson. En vista de que no conocía a ninguno de sus integrantes decide establecer contacto con Jackson, este la invita a visitarlos en Palo Alto, ahí se entrevista con ella y conoce del trabajo que había realizado con familias desde inicios de la década de los 50's, Jackson enseguida se muestra atraído por ella y a su vez le habla acerca de la creación de un instituto, invitándola a ser parte de este nuevo proyecto (Witzezaele y García, 1994; Wetchler, 2003).

Ya con Riskin instalado en Palo Alto en septiembre de 1958, Jackson comienza a buscar apoyo económico para echar andar el nuevo instituto, debido a que para entonces contaba con gran prestigio con terapeuta entre las familias del alto abolengo, en primera instancia recurre a estas para solicitarles financiamiento, consiguiendo lo necesario para su creación. De esta manera, puede decirse que a finales de 1958 todo estaba listo y se crea el *Mental Research Institute* (MRI), no obstante, abriría sus puertas de manera oficial hasta el 19 de marzo de 1959, con Don Jackson como director, Jules Riskin como director asociado y Virginia Satir como directora de formación (Jackson, 1968; Wittezaele y García, 1994; Ray y Watzlawick, 2006). De acuerdo con Watzlawick (1992), en un inicio el MRI fue un departamento de la Palo Alto Medical Research Foundation y se haría autónomo en 1963.

Cabe recordar que para este momento Jackson sigue siendo miembro del Grupo Bateson con quienes trabaja de manera parcial como consultor. Con la creación de este nuevo instituto, Jackson ofrece a sus colaboradores dar cabida al proyecto de investigación en el seno del MRI, Bateson como director del proyecto inmediatamente rechaza la iniciativa, en primer lugar, porque el tipo de investigación que ahí se realizaría se encontraba totalmente alejado de sus intereses teóricos, y más aun, de aceptar la oferta se vería obligado seguir las ordenes de Jackson como director del instituto, situación que no estaba dispuesto a aceptar (Watzlawick, 1991; Wittezaele y García, 1994), por su parte la relación de Jay Haley, John Weakland y William Fry en el instituto, fue de investigadores fundadores asociados, Gregory Bateson tan sólo aceptaría la función de consultor. A pesar de que ambos grupos participaron de manera estrecha en actividades comunes, debe dejarse claro que el proyecto Bateson nunca estuvo adscrito oficialmente al MRI, nunca existió el “Grupo de Palo Alto” (Guerin, 1976; Watzlawick, 1991; Ray y Watzlawick, 2006).

De esta forma, en 1959 Jackson estaba involucrado en dos proyectos de manera simultánea, por una parte el MRI y por otro lado el proyecto Bateson, en relación a este último, sería precisamente en este año cuando recibiría su último subsidio, que muy a pesar de Bateson fue concedido por el National Institute for Mental Health para estudiar asuntos relacionados con la naciente terapia familiar, y un apoyo por parte del Foundations Fund for Research in Psychiatry para estudiar la comunicación en las familias (Lipset, 1991). El objetivo primordial del MRI consistía en encontrar elementos teóricos intermedios de las grandes ideas de Bateson y aplicarlos al tratamiento de familias, para ello, el instituto estaba dividido en dos grandes vertientes 1) la investigación sobre familias y 2) la formación en el tratamiento de estas.

A finales de 1959 Jackson realizó un viaje a Philadelphia donde se encuentra con Albert Scheflen, un personaje que también realizaba investigaciones sobre la comunicación, este último aprovechó la ocasión y le presentó a Paul Watzlawick, un joven austriaco que recientemente había llegado de El Salvador y que estaba interesado en los trabajos de Bateson sobre la comunicación, como era costumbre de Jackson, lo invitó a visitar su sede en California bajo la siguiente aclaración “Bueno, puedes venir a Palo Alto si quieres, pero no te puedo garantizar que habrá un lugar para ti, y no sé siquiera si podremos pagarte” (Watzlawick, 1991, p 40). A pesar de ello, Watzlawick acepta la oferta y llega al MRI en noviembre de 1959, ahí conoce de cerca a Bateson y se adentra en su pensamiento, entre otras cosas, se inscribe prácticamente en todos los cursos que este imparte en la Stanford University y lee todo lo que ha escrito. Poco tiempo después y cada vez más comprometido

con el trabajo, Watzlawick emprende un estudio con familias sobre la base de la comunicación, de manera paralela, Jackson le enseña de manera directa las técnicas terapéuticas que hasta entonces había desarrollado; así pues y en vista del gran empeño e interés que mostraba en el MRI, Jackson lo nombra poco tiempo después asociado de investigación (Wittezaele y García, 1994).

En 1960 Jackson publica su primer libro *The etiology of schizophrenia*, esta es una obra que reúne una buena cantidad de trabajos a cargo de diferentes especialistas, donde cada uno de ellos ofrece explicaciones acerca de la esquizofrenia de acuerdo a las investigaciones y trabajos que se habían realizado en sus respectivos campos. El libro plantea la complejidad que exige el estudio y tratamiento de esta enfermedad, haciendo énfasis en la variedad de perspectivas que existen y que aseguran tener pruebas del origen de la misma, la obra ofrece una perspectiva de diferentes enfoques que van desde la genética, pasando por la bioquímica, la fisiología, la psicología hasta la sociología. Por lo que respecta a Don Jackson, participa con un capítulo, en el que realiza una evaluación de la literatura que hasta entonces había aparecido en relación a la esquizofrenia desde la perspectiva genética (Jackson, 2001)³. Un año más tarde, la Academy of Psychoanalysis concede el premio *Frieda Fromm-Reichman* a Jackson y Bateson como reconocimiento a las aportaciones que habían realizado en la comprensión de la esquizofrenia (Ackerman, 1968; Lipset, 1991; Wittezaele y García, 1994).

Para este momento el movimiento de Terapia familiar cada vez cobraba más fuerza, una importante cantidad de especialistas se encontraban trabajando en torno a este tema, por lo cual Jackson plenamente convencido de este nuevo enfoque, se ocupa en crear algunos organismos a través de los cuales logrará unificar y ampliar el campo, para ello, comienza a planear con Jay Haley la creación de una revista que diera cabida a las diferentes trabajos que estaban desarrollando en todo el mundo sobre la atención terapéutica de las familias, hacen la extensiva a participar a Nathan Ackerman (otra de las grandes figuras que desde hace tiempo trabajaba en el campo) solicitándole su apoyo para la creación, así, Don Jackson y Nathan Ackerman fundan la primera revista en el mundo de lo que se conocerá después como Terapia familiar bajo el nombre de *Family Process*, cuyo primer número sale a la luz en 1962 con Jay Haley como primer editor (Wittezaele y García, 1994; Wetchler, 2003; Bertrando y Toffanetti, 2004). Además, con la intención de difundir la teoría interaccional que también comenzaba a cobrar mayor fuerza, colabora en la creación de la revista *Medical Opinion and Review*, de igual manera, en aras de impulsar el desarrollo de la naciente terapia familiar apoya en la creación de la casa editorial *Science and Behavioral Books*, estableciéndose como presidente y editor (Ackerman, 1968; Ray 2004).

Mientras esto sucedía, en el proyecto Bateson los integrantes del equipo mostraban intereses cada vez más distantes respecto a los de Gregory Bateson, Jackson se encontraba ahora más que nunca concentrado en el trabajo del MRI, por su parte Haley y Weakland

³ La versión aquí citada, corresponde a la traducción al español de libro *The etiology of schizophrenia*, bajo el título de *Etiología de la esquizofrenia*, editado por la casa editorial Amorrortu.

continuaban con la práctica psicoterapéutica y la investigación con familias, esta situaciones llevaron a que la relación que se encontraba desquebrajada de tiempo atrás terminara por agudizarse y desencadenara el termino del proyecto. En 1962 John Weakland abandonaría el proyecto para marcharse a Hong Kong. Por su parte Bateson recibiría una invitación por parte de John C. Lilly para ir a estudiar los delfines en su laboratorio, inmediatamente aceptaría, pues comprendía que Palo Alto ya no era un buen lugar para continuar con sus investigaciones, de esta manera se marcha a las Islas Vírgenes en la primavera de 1963 (Lipset, 1991; Wittezaele y García, 1994), este hecho marcaría el fin del proyecto Bateson.

Como Haley sigue involucrado en el estudio de la familia, Jackson invita a este para que continúe con sus investigaciones en el seno del MRI. Un año y medio más tarde, Weakland decide retomar la investigación y visita a Jackson en Palo Alto para solicitarle que acepte su admisión al MRI y pueda llevar a cabo el análisis de películas chinas, claro está, enmarcado bajo los intereses del propio instituto; en ambos casos Jackson consigue el financiamiento necesario para realizar los proyectos. Este hecho representaría la inclusión de manera oficial al instituto por parte de sus dos colaboradores del extinto proyecto Bateson; tiempo después William Fry también pasaría a formar parte del instituto que Jackson dirigía. Era una realidad que el MRI cada vez se fortalecía más como una instancia ocupada en el tratamiento e investigación de la familia, esta idea la constata un boletín de noticias emitido por el propio instituto en 1963:

El instituto ha establecido que la familia se puede tratar como una unidad terapéutica y el concepto cada vez gana más reconocimiento. También ha demostrado que en ciertos casos este método es más expedito, económico y efectivo que la psicoterapia individual y provee material para el estudio de la organización familiar (Ray y Watzlawick, 2006, p.191).

En 1964 recibe el premio *Edward A. Strecker* por sus brillantes aportaciones al campo de la psiquiatría en relación a la atención de los pacientes hospitalizados (Ackerman, 1968; Ray, 2004). Será esta época en que el MRI se consolidará como una de las instituciones más importantes en el estudio de la familia. Don Jackson continuará con el tratamiento e investigación de las mismas, producto de ello será la publicación de varios trabajos al respecto, de los cuales, dos de ellos tienen particular relevancia, nos referimos a *The study of the family* cuya aparición data de 1965, en el proporciona nuevos elementos teóricos acerca de la dinámica familiar y su relación con la presencia de patologías en un miembro de la familia. Como es natural en los trabajos de Jackson, el artículo parte de una perspectiva interaccional, pues considera que todo lo que conforma al individuo se constituye en función de las relaciones que establece con sus pares, particularmente le concede gran importancia a la familia como el principal contexto de aprendizaje. El punto a destacar del artículo consiste en emplear el término “reglas familiares” como un elemento que viene a complementar su explicación acerca de la homeostasis familiar: 1) señala que las familias son sistemas gobernados por reglas, mismas que determinan el comportamiento de sus integrantes, 2) estas reglas se presentan de manera repetitiva, dando origen a pautas de comportamiento estables y 3) las reglas familiares pueden ser inferidas si se observa el comportamiento de los integrantes de la familia (Jackson, 1965a). El otro artículo es,

Family rules: Marital quid pro quo (también publicado ese mismo año), este trabajo puede verse como una extensión del anterior, ya que su contenido se centra en el análisis y explicación de un tipo particular de regla familiar, presente en las relaciones matrimoniales, al que Jackson denominó como *quid pro quo*. En este trabajo, el autor señala que las funciones asumidas por cada uno de los integrantes del matrimonio, se encuentran determinadas por acuerdos implícitos entre ambas partes, más que por los rasgos “sexuales” (la condición de ser hombre y mujer) que se entendería, determina los roles a seguir, es decir, cuando dos personas deciden vivir en matrimonio, estas establecen ciertas formas de comportamiento en las que se definen los derechos y obligaciones de cada uno de los cónyuges, mismas que dan sentido y existencia a su relación. El *quid pro quo*, es la metáfora que utiliza Jackson para referirse a las redundancias que se observan en las interacciones conyugales y que permiten comprender su funcionamiento. En este artículo, Jackson enfatiza nuevamente la necesidad de emplear un lenguaje en términos de relación, que permita y obligue a pensar interaccionalmente el comportamiento humano, y con ello, abandonar las clásicas explicaciones centradas en el individuo (Jackson, 1965b).

Para 1966-1967 Don Jackson seguirá cosechando reconocimientos, se hará acreedor al premio *Thomas William Salmon* por sus contribuciones a la investigación en el campo de la psiquiatría y la higiene mental, galardón otorgado por la American Psychiatric Association y la New York Academy of Medicine (Ackerman, 1968; Ray, 2004). También en 1967 aparecerá el libro *Pragmatics of human communication* del cual Jackson será co-autor. Esta obra sintetiza y sobre todo traduce las grandes ideas que Bateson había realizado sobre la cibernética y sus investigaciones sobre la comunicación, llevándolas a un nivel de aplicación en el ámbito terapéutico. La intención del libro consistió en señalar y explicar los efectos que tiene la comunicación sobre la conducta humana y los trastornos que produce en ella (Watzlawick, Bavelas y Jackson, 2002).⁴

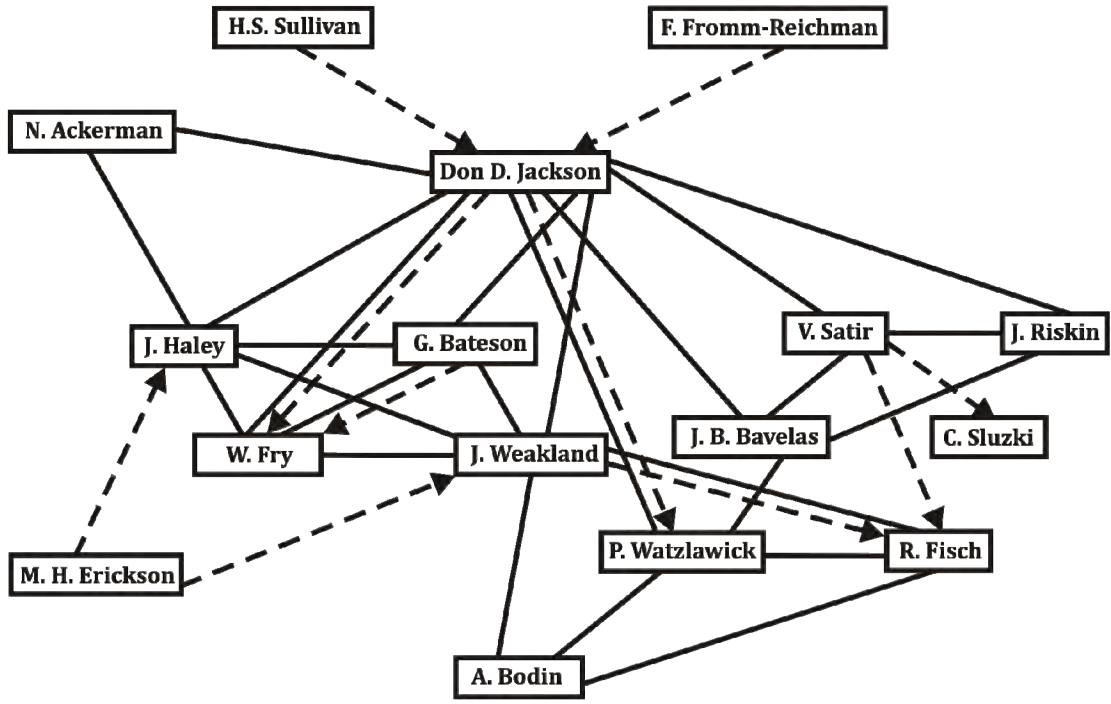
Nótese que Don Jackson aparece como tercer autor en esta obra, de acuerdo con la propia Janet Bavelas (2007), señala que la idea de escribir un libro sobre las ideas seminales que hasta entonces habían desarrollado los integrantes de la Escuela de Palo Alto, surgió por iniciativa de algunas conversaciones sostenidas entre Jackson y Watzlawick, sin embargo, la concretización de escribir un texto sobre la comunicación humana desde esta perspectiva, fue producto del trabajo colectivo realizado por Janet y Paul, quienes iniciaron y desarrollaron esta afanosa empresa. Durante este proceso, Paul sugirió a Jackson que Janet fuese incluida como tercera co-autora, iniciativa que fue aceptada, no obstante, una vez que fue culminada la escritura del libro, Paul volvió a entrevistarse con Jackson comentándole que dada la importante participación de Janet en la elaboración de la obra, ella debería ser incluida como segunda co-autora, hecho que fue aceptado por Jackson sin ninguna reticencia. Esta situación nos permite inferir que muy probablemente su participación fue periférica, ya que no estuvo muy implicado en el proyecto. Esta idea coincide con lo que señala Wittezae y García (1994), quienes indican que para ese momento Jackson se mostraba cada vez menos interesado con los proyectos

⁴ La versión que aquí se cita, corresponde a la traducción realizada al español de la obra original *Pragmatics of human communication* editada en 1967, con el título de *Teoría de la comunicación humana*, en su duodécima edición bajo el sello editorial Herder.

del MRI, prueba de ello era que su presencia en el instituto había disminuido considerablemente, pues sólo acudía de manera esporádica. De acuerdo con un testimonio de Wendel Ray proporcionado a estos mismos autores, comenta que según la información que ha recabado en torno a la figura de Jackson, era una realidad que los intereses de este, estaban transformándose en otros, él habla de que uno de sus planes era viajar a Grecia para trabajar con Kalman Gyrifas en el Instituto de la familia que había creado, así como un interés muy profundo hacía la escritura de novelas. Aunado a esto, la salud de Jackson se había visto realmente afectada de tiempo atrás, siendo hospitalizado en varias ocasiones durante el año anterior. Lamentablemente y para sorpresa de muchos, fallecería poco tiempo después, el 29 de enero de 1968⁵ a la edad de 48 años (Family process, 1968; Ackerman, 1970a). De acuerdo con algunas entrevistas que realizaron Wittezaele y García (1994), a personas cercanas al propio Jackson, señalan que Fry y Satir consideran que su muerte se trató de un suicidio, sin embargo, Ray, Watzlawick, Weakland y Fisch descartan esta posibilidad y en su lugar coinciden en que se trató de una muerte accidental, idea compartida por Haley, quien apunta que su muerte fue causada por una sobredosis involuntaria de los medicamentos que tomaba para poder dormir (Haley, 2005); por su parte Ackerman (1968, 1970a), señala que la causa del deceso se debió a una insuficiencia renal, de acuerdo con este autor, existía un fuerte rumor por parte de la comunidad científica acerca de que padecía una importante enfermedad. Independientemente de la causa de su muerte, la realidad fue que la noticia tomó por sorpresa a propios y extraños, quienes lamentaron la pérdida de esta gran figura.

La descripción biográfica que se ha hecho acerca de la figura de Don D. Jackson muestra al lector la trayectoria intelectual y profesional de este hombre. Al cabo de este recorrido, es posible notar que su participación fue decisiva en la transformación que sufrió la psiquiatría americana en la segunda mitad del siglo XX, por ello fue considerado como “el niño de oro” de esta disciplina (Family Process, 1968); pero sobre todo, su labor resultó fundamental en la edificación del campo de la Terapia familiar, de ahí que sea señalado como uno de sus más brillantes fundadores (Hoffman, 1987). A pesar de que es indudable reconocer la grandeza de Jackson, no debemos perder de vista que sus logros fueron posibles en buena medida, gracias al trabajo colectivo que estableció con otras personalidades, esto es, de no haberse formado con Sullivan, o no haber participado con los integrantes del proyecto Bateson y con los del MRI, difícilmente hubiese alcanzado los logros que obtuvo y por los que hoy es ampliamente reconocido. Con la intención de ilustrar la idea anterior, en el siguiente esquema se presentan las relaciones que estableció Don Jackson de manera directa con otras personalidades (ya sean formativas o colaborativas); así como las relaciones que establecieron entre ellos (Figura 11). La elaboración de dicho esquema, ha sido realizado en función de la información presentada en este capítulo biográfico.

⁵ Wendel A. Ray, fundador e investigador asociado de *The Don D. Jackson Archive*, y quizá uno de los más grandes conocedores de la obra de este autor, sitúa la fecha de muerte de Jackson el 28 de enero de 1968 (Ray, 2004).



Simbología

- > Formación (el final de la flecha indica al alumno y el otro extremo al maestro)
- Colaboración (trabajaron de forma conjunta)

Figura 11. Relaciones establecidas por Don Jackson con otros personajes del campo

En el capítulo anterior se presentó un biografía de Don D. Jackson en la que se da cuenta de lo realizado por este hombre, a partir de su lectura es posible identificar varios elementos que en su conjunto brindan una panorámica acerca de la participación que tuvo en el campo de la psiquiatría, así como en el estudio y atención de las familias. Ahora bien, muy probablemente la imagen que se tenga de Don Jackson sea la de un hombre sumamente ilustre, cuyas características personales llevaron a revolucionar la forma de conceptualizar los dos campos en los que participó. Sin embargo, debido a que la biografía fue confeccionada en función de sus acciones más significativas, únicamente pueden apreciarse sus logros, dejando al margen el resto de los factores que determinaron en buena medida su labor científica.

Con la intención de dimensionar adecuadamente el trabajo desarrollado por Don D. Jackson, en este capítulo se presenta una descripción acerca del contexto histórico en el cual tuvo lugar su participación, ya que partimos de la idea en este estudio, que son las condiciones sociales las que determinan el desarrollo de las ideas científicas, y no las grandes mentes individuales. Para tal efecto, es necesario hacer referencia a lo que estaba sucediendo en el campo de la salud mental desde inicios del siglo XX y hasta finales de la década de los 60' en los Estados Unidos de América, particularmente nos hemos servido de tres elementos rectores para guiar esta explicación: 1) La atención de las enfermedades mentales, 2) El interés por prevenir las enfermedades mentales, y 3) El movimiento de Terapia Familiar. Debo acotar que la secuencia en que son expuestos estos tópicos, únicamente obedece a fines didácticos, ya que en estricto sentido, puede decirse que tanto la atención como la prevención de las enfermedades mentales fueron fenómenos que tuvieron lugar casi de manera paralela, seguidos poco tiempo después, por la investigación y trabajo con familias.

5.1.- Atención de las enfermedades mentales

Al igual que en el resto de las sociedades contemporáneas, la población de los Estados Unidos de América de mediados del siglo XIX se vio afectada por una importante cantidad de padecimientos mentales de diversa índole propios de la época. La atención concedida a este problema de salud pública se caracterizó por la creación e instauración de hospitales psiquiátricos donde se recluía a los enfermos mentales para su tratamiento. Sin embargo, el cambio de siglo trajo consigo transformaciones que impactaron significativamente el campo de la salud mental, quizá el fenómeno más importante que tuvo

lugar, por lo menos en lo que se refiere a la atención de los trastornos mentales, fue la instauración del movimiento psicoanalítico en esta nación. En definitiva la psiquiatría se vio seriamente impactada por esta vertiente teórica, adoptando en un principio la teoría freudiana y más tarde, generando modelos teóricos netamente Norteamericanos, particularmente nos referimos a *la psicología del Yo* y el *culturalismo neofreudiano*, estas dos vertientes psicoanalíticas serían las que a partir de la segunda mitad del siglo XX definiría la forma de llevar a cabo esta práctica médica, y en consecuencia, atender las enfermedades mentales.

5.1.1.- Desarrollo de la práctica psicoanalítica en los Estados Unidos

Hacia finales del siglo XIX en Europa, Sigmund Freud comenzó a gestar una nueva propuesta de sanación para cierto tipo de neurosis, abandonando la práctica hipnótica aprendida con Jean Martin Charcot, se aventuró a buscar métodos alternativos que respondieran a las limitantes que la técnica hipnótica presentaba. De esta manera, y después de un periodo de investigación donde puso en práctica varias técnicas como la sugestión directa y la persuasión activa, descubrió en 1895 el método de la asociación libre, con el cual logró que los pacientes enfrentaran de manera consciente el material reprimido y a su vez pudieran descargar dichas emociones. Bajo estas condiciones clínicas y experimentales, encontró que un fenómeno recurrente que se presentaba durante las asociaciones libres a las que eran sometidos sus pacientes, era que estos hablaban acerca de sus sueños, Freud les prestó gran atención y se adentró a descubrir mediante el contenido manifiesto de los sueños el significado oculto que estos tenían para sus pacientes, se trataba de una forma de acceder a los procesos mentales inconscientes (Alexander y Selesnick, 1970). El desarrollo que hasta este momento había alcanzado su trabajo representaba una propuesta totalmente diferente de entender la mente humana, ya que su labor puso en evidencia la existencia de una estructura inconsciente, pero no sólo eso, sino que además proporcionó métodos para adentrarse a su estudio.

Freud continuó ampliando lo que el mismo denominó como Psicoanálisis, prontamente se unieron a la empresa diversos médicos interesados en el tema, tales como Alfred Alder, Wilhelm Stekel, Carl Jung, Karl Abraham, Max Eitingon y Sandor Ferenczi, todos ellos constituyeron un primer grupo de profesionistas que se avocaron en desarrollar esta nueva disciplina¹. En 1907 se crea la primera organización psicoanalítica dirigida por Freud, un año más tarde se lleva a cabo la primera reunión internacional de psicoanalistas, así como la creación de la primera revista de psicoanálisis. El floreciente movimiento psicoanalítico causó gran revuelo en diferentes partes del mundo, en Europa no fue bien recibido por la comunidad psiquiátrica, quienes inmediatamente mostraron su desacuerdo

¹ Sin la intención de entrar en detalles sobre las escisiones que presentó el movimiento psicoanalítico, debemos decir, que este tuvo una pronta evolución de su pensamiento en diferentes sentidos, por una parte Freud continuó al lado de sus más fieles seguidores instaurando su teoría analítica, y por otro lado, sujetos que en un inicio habían pertenecido al círculo más cercano de Freud, tales como Alder y Jung, desistieron de sus filas debido a diferencias conceptuales, e iniciaron nuevas vertientes de la teoría psicoanalítica, desarrollando perspectivas muy particulares de la misma.

frente a esta nueva propuesta e hicieron todo lo posible por desligar el pensamiento psiquiátrico del psicoanalítico, muchos fueron los ataques e incluso boicoteos que recibió este movimiento al que consideraban carente de rigor científico, tildándolo inclusive de charlatanería (Postel y Quérel, 2000). Sucedería algo totalmente diferente en el otro extremo del mundo, especialmente en los Estados Unidos de América, el sector académico de esta nación mostró gran interés por esta vertiente teórica, prueba de ello fue que el entonces presidente de la Universidad de Clark en Massachusetts, G. Stanley Hall extendió una invitación a Freud para que presentara en aquella institución una serie de cinco conferencias sobre psicoanálisis, con motivo de la celebración del vigésimo aniversario de esa universidad; este aceptaría y en 1909 arribaría a América acompañado por Jung, Jones y Ferenczi, allí fue recibido por un numeroso comité de entre los que destacaba el psicólogo William James, quien entusiasmado por el movimiento, le señala a Freud que su teoría constituía la psicología del futuro (Cushman, 1995), este acto muestra la apertura que la sociedad norteamericana presentó ante el psicoanálisis, se trataba de una sociedad ansiosa por lo nuevo.

La pronta aceptación del psicoanálisis en la unión americana se explica en gran medida al analizar la ideología sobre la que se encontraba cimentado aquel país, de acuerdo con Nos Llopis (2009), los Estados Unidos se erigieron como la primera nación “moderna” que asimiló para su estructura y funcionamiento los principios del liberalismo europeo: libre expresión de pensamiento, libertad de asociación, libertad de prensa, libertad religiosa, separación de la Iglesia y el Estado, entre otros. Y aunque en un inicio no toda la población admitió esta nueva visión de sociedad (nos referimos al sector más conservador) hubo como siempre, otro sector que aprobó los ideales liberales y principios ilustrados asentados en la constitución política de 1787. De esta manera, a principios del siglo XX existía ya una elite cultural que estaba abierta a cualquier innovación progresista, particularmente fueron dos grupos los que se mostraron más receptivos a las ideas de Freud, por un lado, los intelectuales que veían en el psicoanálisis un movimiento cultural de grandes repercusiones, y por el otro, los círculos académicos de médicos con una clara tendencia pragmatista, que se interesaron por este nuevo método clínico de amplias posibilidades terapéuticas, es decir, al ser un enfoque psicológico y científico, el psicoanálisis se presentaba como la forma más correcta y civilizada de curar la mente humana (Cushman, 1995).

La presencia de Freud en América, así como la traducción a la lengua inglesa de sus obras, constituyeron la semilla para que el movimiento psicoanalítico se instaurara en esta nación. Así pues, esta gran maquinaria pondría su primera pieza en 1911, cuando es creada en febrero la New York Psychoanalytic Society bajo la dirección de Abraham Brill, y en mayo del mismo año, la American Psychoanalytic Association en Washington con James J. Putman como presidente; tres años más tarde, en 1914 se fundarían las sociedades psicoanalíticas de Washington y Boston. Los pioneros del psicoanálisis en América fueron en su mayoría académicos ampliamente reconocidos, pertenecientes a las más importantes universidades del país: Columbia, Harvard, Philadelphia, Johns Hopkins, entre otras. Durante estos primeros años la afiliación a estas sociedades se concedía simplemente a quien tuviera el interés de pertenecer a ellas. Por otro lado, debido a que aun no existían centros para el adiestramiento analítico, sus miembros se vieron obligados a viajar a los institutos de Viena, Zurich y Berlín (este último, a partir de 1920) para recibir dicha preparación directamente de Freud o de alguno de los miembros de su círculo más cercano.

Esta situación permanecería así hasta septiembre de 1931, fecha en la que fue creado el New York Psychoanalytic Institute, con lo que de manera oficial comenzaría la enseñanza de la práctica psicoanalítica en los Estados Unidos. A partir de este momento proliferarían las sociedades y sus respectivos institutos en diferentes ciudades de la unión americana, en 1932 se crearía el instituto de Chicago; en 1933 los de Boston y Baltimore-Washington; para 1940 el de Philadelphia; dos años más tarde, en 1942 los de San Francisco y Topeka; en 1944 se crearía el primer instituto integrado a una universidad, nos referimos al de Columbia University; y en 1946 el de los Ángeles.

El rápido desarrollo que tuvo el psicoanálisis en esta nación durante la primera mitad del siglo XX, se debió en gran medida a la enorme cantidad de psicoanalistas centroeuropeos que emigraron a América desde principios de la década de los 30's, con motivo de la persecución de los judíos por parte de Adolf Hitler, ya que colaboraron en la creación y desarrollo de estos institutos psicoanalíticos. Su participación fue decisiva en el rumbo que habría de tomar el psicoanálisis Norte Americano ya que, como bien lo señala Nos Llopis (2009), todo ese cúmulo de analistas europeos al haber sido formados bajo una tradición particular del psicoanálisis, la trasladaron e instauraron a su llegada en esta nueva nación.

Así pues, en Estados Unidos comenzaron a desarrollarse dos perspectivas del psicoanálisis, por una parte se encontraban los que habían pertenecido al Instituto de Berlín, cuya propuesta se caracterizaba por ser más abierta e innovadora en relación a las teorías freudianas, y que en lo sucesivo, varias de sus figuras participarían en el desarrollo de lo que ha dado por denominarse como *culturalismo neofreudiano*, del que nos limitaremos a decir en este momento (pues hablaremos con mayor detalle de esto en el siguiente apartado) que se postulaban por los factores sociales como determinantes de la estructura psíquica y se alejaban de los principios pulsionales. Por otra parte, se encontraban los exiliados de la Sociedad de Viena, tales como, Anna Freud, Heinz Hartmann, Erik Erikson, Ernst Kris, Helene Deutsch, Richard Sterba, Robert Waelder, entre muchos otros, quienes a diferencia de los primeros, se mantuvieron fieles a la doctrina de Freud, desarrollando la *Psicología del Yo*. De acuerdo con Nos Llopis (1995), Heinz Hartmann y sus colaboradores agrupados en el New York Psychoanalytic Institute, fueron las figuras que más se ocuparon en consolidar la teoría estructural de Freud, centrándose en la sistematización, sincronía y refinamiento de los conceptos y modelos teóricos que este había plasmado en sus obras anteriores, pero que había dejado inconclusos. Varias fueron las aportaciones que Hartmann realizó en esta materia, a tal grado, que la psicología del yo se convirtió en la corriente dominante de la teoría psicoanalítica norteamericana durante las décadas de los 50's y 60's.

Con el paso de los años, la teoría psicoanalítica se arraigaría profundamente en los Estados Unidos, permeando diferentes sectores de la sociedad. El campo de la salud mental sería uno donde tendría mayor presencia, particularmente en el de la psiquiatría. A pesar de que para 1939 (fecha en la que tiene lugar la muerte de Freud) el psicoanálisis gozaba de gran fama en todo el mundo, en un inicio esta perspectiva teórica presentó cierto recelo por parte de la comunidad psiquiátrica que reinaba en la unión americana, sin embargo, de acuerdo con Alexander y Selesnick (1970), los cambios que trajo consigo el término de la Segunda Guerra Mundial favorecieron la inserción del psicoanálisis en el ámbito psiquiátrico, particularmente, Smith Ely Jelliffe y William Alanson White fueron dos personajes que

contribuyeron de manera importante para que ambas disciplinas disminuyeran sus distancias.

Las relaciones entre psicoanálisis y psiquiatría, se iniciaron desde muy temprana edad, pues desde 1924 las convenciones anuales de la American Psychoanalytic Association y las de la American Psychiatric Association comenzaron a celebrarse casi de manera conjunta en la misma ciudad, primero la analítica e inmediatamente después la psiquiátrica. Desde entonces existía una clara tendencia hacia la vinculación de ambas sociedades, y sería después de importantes disputas entre sus miembros, cuando por fin en 1933, se aprobaría de manera oficial la inclusión de la Sección de Psicoanálisis en las actividades de la American Psychiatric Association.

De acuerdo con Knight (1960), en su discurso final celebrado el 7 de diciembre de 1952 (días antes de dejar la presidencia de la American Psychoanalytic Association, función ejercida desde 1938), brinda un esbozo histórico con el que da a conocer la que fue hasta entonces, la situación actual del psicoanálisis en los Estados Unidos de América, centrándose particularmente en lo que se refería al control y adiestramiento de sus agremiados. Este documento contiene elementos que de alguna manera permiten explicar la fusión de la psiquiatría con el psicoanálisis en Norteamérica, pues particularmente hace referencia a la serie de estatutos elaborados y aprobados por la American Psychoanalytic Association en 1938, con los que se intentaba regular y mejorar las normas de adiestramiento en los diversos institutos del país, dentro de los que se destacaban las “Normas mínimas para el adiestramiento de médicos en el psicoanálisis”, las “Normas mínimas para la organización y dirección de los institutos para el adiestramiento de médicos en el psicoanálisis” y la “Resolución contra el futuro adiestramiento de legos para el uso terapéutico del psicoanálisis”. En dichos estatutos resulta evidente, la gran intención por “medicalizar” el psicoanálisis clínico, pues varios de sus organizadores partían de la idea que, la atención terapéutica de pacientes era una función exclusiva de los médicos, por lo que sus resultados debía tener garantías médicas, no pudiendo relegarse la responsabilidad a otros profesionistas. Así pues, desde finales de la década de los 30’s varios institutos exigieron a sus candidatos como requisito indispensable, mínimo un año de residencia psiquiátrica, y para la década de los 40’s, se extendería a dos años de residencia. En 1946, la American Psychoanalytic Association manifestaría contundentemente su posición respecto a la práctica psicoanalítica, estableciendo que todos sus miembros afiliados deberían ser médicos, de lo contrario, no tendrían cabida en ninguna sociedad y por lo tanto no estarían calificados para enseñar psicoanálisis. En algunos casos la propia asociación permitió el adiestramiento oficial a los no médicos (legos), pero sus funciones fueron supeditadas exclusivamente a la investigación, nunca como psicoterapeutas. Esta serie de hechos, contribuyeron considerablemente en la reducción de la brecha existente entre ambas disciplinas, a tal grado de alcanzar prácticamente la unificación, así pues, llegó el momento en que para ser psiquiatra era necesario ser psicoanalista y viceversa.

Finalmente diremos, que este entrelazamiento disciplinar tuvo importantes repercusiones en la atención de las enfermedades mentales, ya que, en vista de que el tratamiento de estas patologías eran una función delegada a los psiquiatras, los tratamientos eran de dos tipos, por una parte las terapias de “shock” llevadas a cabo por psiquiatras que no contaban con una formación analítica; y por el otro, los tratamientos psicoterapéuticos a

cargo de psiquiatras entrenados en psicoanálisis. De esta manera, la perspectiva psicoanalítica se convertiría en lo sucesivo en la corriente dominante en el mundo de la psicoterapia norteamericana. De sus filas saldrían muchas otras figuras que participarían en la construcción de nuevas alternativas para curar las enfermedades mentales.

5.1.2.- Psiquiatría culturalista

Como hemos señalado en el apartado anterior, hacia la misma época, comienza a gestarse en los Estados Unidos de América una perspectiva teórica que, si bien es cierto tiene su base en el psicoanálisis, abandona importantes postulados de la teoría Freudiana, orientándose en su lugar, hacía una conceptualización de los fenómenos en la que se incluyen los factores sociales para explicar el comportamiento humano tanto normal como patológico. Se trata de la primera escuela psicoanalítica que nace con identidad propia en aquella nación bajo el nombre de *culturalismo neofreudiano*, de la que Karen Horney, Harry Stack Sullivan, Erich Fromm, Frieda Fromm-Reichmann y Clara Thompson constituyen sus iniciadores y principales impulsores.

Cuando esto sucede, Estados Unidos se encuentra en un momento histórico en que los estudios antropológicos y sociológicos iniciados veinte años antes, alcanzan un nivel de desarrollo importante, a tal grado, que varias de las disciplinas existentes son impactadas profundamente por estas vertientes teóricas. La psiquiatría y el psicoanálisis, serían dos campos que adoptarían y asimilarían varios de los principios de las teorías culturalistas, veamos a continuación como se entrelazaron las vidas profesionales de estas figuras y la forma en que su labor decantó en la aparición de una nueva perspectiva psicoanalítica.

Harry Stack Sullivan fue un psiquiatra que realizó estudios de medicina en el Chicago College of Medicine, y que desde 1920 se inició en el trabajo clínico con pacientes esquizofrénicos, gracias a la influencia de los psiquiatras William Alanson White y Adolf Meyer de quienes aprendió la teoría psicoanalítica (Mitchell y Black, 2004). Mientras se encontraba laborando en el Sheppard and Enoch Pratt Hospital, conoce en 1926 a Edward Sapir, profesor de antropología cultural, quien lo acerca al pensamiento de la Escuela de Chicago, particularmente al trabajo de Charles Cooley y George Herbert Mead. Sullivan se interesa profundamente en los planteamientos de esta escuela, y se adentra en su estudio con la intención de crear un puente entre las teorías sociales y la psiquiatría; algunas de las figuras pertenecientes a esta corriente teórica que también influyeron sobre su pensamiento fueron John Dewey, Robert E. Park, Ruth Benedict y Harold Lasswell. De acuerdo con Swick (1968), Sullivan usó la palabra *mosaico*, para describir a todos los personajes, ideas, intereses y experiencias que se aglutinaban en las inmediaciones de la ciudad de Chicago en un todo organizado, con la intención de desarrollar las ciencias sociales norteamericanas, de las que sería participe y promotor. Así pues, con un marcado interés en las ciencias sociales, en 1930 se trasladaría a New York para llevar a cabo la práctica privada e iniciar proyectos profesionales con Sapir y Lasswell, con quienes crearía en compañía de Hadley, Dooley, White y Brill, la William Alanson White Psychoanalytic Foundation (WAW Foundation) en 1933, organismo destinado para desarrollar sus investigaciones y brindar educación interdisciplinaria (Evans, 1996, Ortmeier, 1997). Este sería el primer evento importante en el que concretaría su interés por fusionar la psiquiatría y las ciencias sociales.

Sería durante los primeros años de la década de 1930 cuando conoce a Karen Horney, psicoanalista Berlinese que llegó a los Estados Unidos en 1932 por invitación de Franz Alexander, para colaborar en la dirección del recién fundado Chicago Institute for Psychoanalysis. Horney fue una mujer que recibió la enseñanza del psicoanálisis directamente de Karl Abraham (uno de los principales colegas y seguidores de la teoría Freudiana), sin embargo, desde un inicio de su preparación mostró inconformidad con ciertos postulados del psicoanálisis clásico, sobre todo, de aquellos que explicaban la psicología de la mujer a partir de la idea de la envidia del pene y el complejo de castración, varios fueron los trabajos que realizó donde proponía una explicación diferente de la femineidad, contraponiéndose así al biologicismo de Freud, lo que representó un ataque directo al *establishment* psicoanalítico. Como es de suponer, sus ideas no fueron bien acogidas por los sectores más conservadores de las altas esferas psicoanalíticas (Reyes, 2002). Cuando Horney se instaló a su llegada en Brooklyn, se sintió fuertemente atraída por las ideas culturalistas que reinaban en los Estados Unidos, mismas que gradualmente comenzó a incluir en sus trabajos. Debido a su peculiar forma de conceptualizar la teoría psicoanalítica, su figura fue ampliamente reconocida en aquella nación. Así pues, con una carrera en pleno ascenso, fue invitada a participar como docente en la Baltimore-Washington Psychoanalytic Society en 1934, organismo creado en 1930 para desarrollar y enseñar la teoría psicoanalítica, ahí se encontraría con Harry S. Sullivan, Ernest E. Hadley y la presidenta Clara Thompson, entre muchos otros analistas que ahí convergían.

Casi de manera simultánea, en mayo de 1934, el psicoanalista Erich Fromm llegó de Europa a América para establecer su residencia en Nueva York y así continuar con el proyecto de trasladar el Instituto de Investigación Social de Francfort a esta nación, mismo que se concretizó un par de meses después gracias al apoyo de la Columbia University. Durante estos primeros años en América, Karen Horney fue una de las principales figuras que apoyó en todo momento a Fromm. Esta relación de ninguna manera fue casual, sino todo lo contrario, ya que ellos dos se conocían de tiempo atrás, cuando ambos radicaban aún en Alemania, los primeros contactos que establecieron tuvieron lugar en las reuniones organizadas por Georg Groddeck en el sanatorio Marienhöhe y más tarde la relación se fortalecería cuando ambos coincidieron en el Instituto Psicoanalítico de Berlín (Funk, 1999). De esta manera Horney, fue el principal vínculo a través del cual Fromm logró establecer contacto con otras figuras del ámbito intelectual que de igual manera estaban interesadas en las cuestiones sociales y culturales, de entre las que se destacan Margaret Mead, Ruth Benedict, John Dollard, Harold D. Lasswell y Abram Kardiner.

También establecería contacto con psicoanalistas de la sociedad de Baltimore-Washington, tales como Clara Thompson, Harry S. Sullivan y William Silverberg, con quienes formaría en compañía de Karen Horney y Edward Shipley el “Zodiac Group”, se trataba de reuniones periódicas en un bar local de la ciudad los lunes por la noche, donde discutían sobre diferentes temas de interés común y charlaban sobre proyectos profesionales, el eje central de las conversaciones giraba en torno al conocimiento de las ciencias sociales (Funk, 1987; Evans, 1996). A partir de este momento y en los próximos años, estos personajes establecerían relaciones estrechas de trabajo, dando lugar al nacimiento de la perspectiva culturalista del psicoanálisis.

En 1936 Sullivan funda la Washington School of Psychiatry bajo los auspicios de la Baltimore-Washington Psychoanalytic Society, esta escuela surge como un instituto para la enseñanza del psicoanálisis, sin embargo, a diferencia del resto de los institutos que existían hasta entonces en Estados Unidos, la escuela de Washington se caracterizaba por tener una marcada orientación hacia la teoría interpersonal desarrollada por Sullivan y sus colegas, así como ofrecer un programa de formación multidisciplinario donde tenían cabida tanto la psicología social, como la antropología, filosofía y biología (Evans, 1996). En octubre de ese mismo año, Sullivan extiende una invitación a Fromm para que participe como docente de psicología social en la reciente escuela de psiquiatría, en su carta dirigida a este último, pone de manifiesto claramente las intenciones del instituto, al señalar que los estudiantes que ahí acudan deberán ser formados con una visión del ser humano como un ente psicobiológico cuya esencia es de carácter social. Postura que coincidía en gran medida con los planteamientos realizados por Fromm desde principios de los 30's, momento a partir del cual se avocó en relacionar la teoría psicoanalítica con las teorías sociales, dándole una nueva lectura a la teoría freudiana y en consecuencia oponiéndose a importantes postulados ortodoxos (Funk, 1999).

Hacia finales de la década de 1930, la construcción de esta nueva perspectiva teórica del psicoanálisis iba ganando terreno, el desarrollo de las ideas que estas figuras hicieron patente a través de sus trabajos, fueron directamente proporcional a la inconformidad que manifestaron los sectores más conservadores. Un hecho que da cuenta del distanciamiento que existía en relación al psicoanálisis clásico y la poca apertura hacía el debate intelectual de las teorías freudianas por parte de la comunidad psicoanalítica, fueron la serie de publicaciones que estuvieron a cargo de Karen Horney en las que criticaba fuertemente los escritos de Freud, y que le ganaron la prohibición de ejercer como analista didacta y supervisora clínica en el New York Psychoanalytic Institute, rebajándola a simple conferencista. Horney no permitió tal acto de intolerancia y dimitió de la New York Psychoanalytic Society a la que pertenecía desde 1935, y en seguida se dió a la tarea de crear la Association for the Advancement of Psychoanalysis en 1941, a este proyecto se sumarian Clara Thompson, Bernard Robbins, Harmon Ephron y Sara Kelman quienes también renunciaron a tal sociedad en apoyo de Horney; así como Harry S. Sullivan, William Silverberg y Erich Fromm (Funk, 1987; Reyes, 2002). Un mes más tarde crearían el American Institute for Psychoanalysis, el objetivo de esta nueva institución consistió en asumir una enseñanza no autoritaria y de libre pensamiento, así lo constata la siguiente nota: “Se reconoce que los estudiantes son adultos inteligentes y responsables... El Instituto tiene la esperanza de que continuará evitando la rigidez conceptual y respondiendo a las ideas, de cualquier fuente, en un espíritu de democracia científica y académica” (Quinn, citado en Cloninger, 2003, p. 163). Así pues, este grupo contribuyó a ofrecer un entrenamiento psicoanalítico verdaderamente alternativo a las teorías clásicas, instaurando en su lugar una visión cultural de la personalidad humana. Cabe señalar que esta nueva institución no fue reconocida por parte de la American Psychoanalytic Association debido a las diferencias que aquí se han mencionado.

Un año más tarde, en octubre de 1942 Sullivan comienza a dictar una serie de conferencias clínicas en el sanatorio Chestnut Lodge en Rockville, mismas que se prolongarían hasta 1946. Ahí conocería a Frieda Fromm-Reichmann psiquiatra y psicoanalista Europea, formada en Berlín bajo la tutela de Hans Sachs. Fromm-Reichmann

había emigrado a los Estados Unidos en 1935 para colaborar como auxiliar en las actividades de este sanatorio, gracias a las acciones emprendidas por su aún esposo Erich Fromm², quien le pidió a Ernest Hadley (analista de Chestnut Lodge) intercediera para que el director de la clínica Dexter Bullard aceptara su colaboración, después de pensarlo seriamente, Bullard accede y da la oportunidad para que haga una estancia corta, de esta manera, se instalaría en junio de ese mismo año, formando parte del equipo del sanatorio. El trabajo realizado por Fromm-Reichmann en este lugar se concentró en la atención y tratamiento de pacientes psicóticos, concediéndole gran importancia a la intervención de los esquizofrénicos (Delahanty, 2006). Sullivan sería una influencia decisiva en el éxito del tratamiento con este tipo de pacientes, debido los conocimientos que pudo transmitirle respecto al trabajo con pacientes esquizofrénicos y sobre todo por la darle a conocer la teoría interpersonal que de tiempo atrás venía desarrollando.

Ahora bien, el grupo de trabajo que se había conformado en años anteriores con la intención de reelaborar la teoría psicoanalítica, en 1943 sufre su primer gran rompimiento, cuando varios de los miembros de la Association for the Advancement of Psychoanalysis deciden abandonarla en apoyo de Erich Fromm, quien renuncia a la asociación en abril, debido a que nunca le concedieron la categoría de analista didacta y supervisor clínico, argumentando que dichas funciones sólo podían ejercerla quien tuviera formación médica. Recordemos que para este momento, todas las sociedades analíticas de la unión americana habían acatado los estatutos promovidos por la American Psychoanalytic Association, donde se restringía la participación de los legos (no médicos) en las actividades de los institutos. Así pues, se separarían de Karen Horney en un primer momento, Clara Thompson, Harry Sullivan, Janet Rioch y Lionel Blitzsten, a los que les seguirían Leopold Rosanes, Ben Wieninger, George Goldman, Edward S. Tauber, James Maloney, Meyer Maskin, Marjorie Jarvis y Ernest Hadley, y más tarde sus colaboradores más cercanos con quienes creó en 1941 la asociación, nos referimos a William Silververg, Bernard S. Robbins y Harmon S. Ephron (Funk, 1987).

Varias de estas figuras permanecerían juntas y fundarían en ese mismo año una filial de la Washington School of Psychiatry en New York, quienes participaron en dicha empresa fueron Harry Stack Sullivan, Erich Fromm, Frieda Fromm-Reichmann, Clara Thompson, David Rioch y Janet Rioch, luego se incorporarían Ralph Crowley, Hilde Brunch y Meyer Maskin. En 1946 esta filial amplió sus actividades y fue rebautizada como William Alanson White Institute of Psychiatry, Psychoanalysis and Psychology, sus funciones sustantivas de igual manera estuvieron centradas en la enseñanza, vinculando el psicoanálisis con otras ciencias sociales y humanas (Funk, 1987; Funk, 1999).

A partir de este momento, cada uno de estos personajes continuarían trabajando de manera conjunta y/o en proyectos individuales, consolidando la labor desarrollada en los años anteriores. La culminación de estas trayectorias tan productivas estarían determinadas únicamente por el día en que dejaron de existir, primero Sullivan en 1949, un par de años después Horney en 1952, Fromm-Reichmann en 1957, Thompson en 1958 y el más

² Frieda Reichmann y Erich Fromm se casaron en 1926, y aunque se separaron cuatro años más tarde, el divorcio oficial tendría lugar hasta 1940.

longevo Fromm en 1980. A pesar de ello, el legado que hicieron al campo de la salud mental y al psicoanálisis es innegable, sus acciones han sido materializadas en cuantiosas publicaciones que dan cuenta de su pensamiento, y lo que es aún más, muchos son los discípulos y seguidores que han retomado sus ideas para continuar con el desarrollo disciplinar en diferentes ámbitos.

5.2.- Prevención de las enfermedades mentales

A diferencia de lo que estaba sucediendo en Europa en materia de salud mental a principios del siglo XX, la sociedad Norteamericana no sólo se enfocó en la atención de las enfermedades mentales, sino que además, se ocupó de crear mecanismos que coadyuvaran a la prevención de las mismas. Esto es, como parte de una nación en pleno desarrollo y producto del inminente ascenso industrial que mostraba, se instauró un nuevo modelo de sociedad que se caracterizó por tener un marcado énfasis en la promoción de la salud mental de tipo preventivo, y con el que además, se buscaba dar respuesta a toda la serie de problemáticas que hasta entonces existía en esta materia.

Bajo este nuevo paradigma social, se favoreció el surgimiento de diferentes movimientos que de una u otra manera promovían la salud mental entre sus ciudadanos, algunos de los más destacados fueron el movimiento de higiene mental, las clínicas de seguimiento infantil, el movimiento de educación para la vida familiar, la consultoría matrimonial así como los centros universitarios de consultoría para estudiantes; todos ellos acorde con la ideología americana imperante de la época, se encontraban orientados a desarrollar una labor más de tipo pedagógico que terapéutico.

5.2.1.- Movimientos y programas a favor de la salud mental

Al revisar la historia de la salud mental en los Estados Unidos de América es posible encontrar información que indica que desde el siglo XIX ya existían esfuerzos encaminados a la prevención de las enfermedades mentales, pues como lo indica Spaulding y Balch (1983), en 1880 había un grupo de reformadores que bajo el nombre de National Association for the Protection of the Insane and the Prevention of Insanity trabajaban en estos asuntos. Sin embargo, sería hasta el siglo XX cuando los programas de asistencia social tendrían mayor presencia en la sociedad Norteamericana, constituyendo una verdadera revolución cultural.

El primer movimiento al que puede considerarse como un verdadero promotor de la salud mental, es el Mental Hygiene Movement (Movimiento de higiene mental) impulsado por Clifford Beers. De acuerdo con Bertrando y Toffanetti (2004), Beers fue un hombre que había sido internado en varias ocasiones en hospitales psiquiátricos a causa de un problema mental que padecía (presumiblemente trastorno bipolar), al cabo de cierto tiempo, pudo recuperarse totalmente. Fue entonces, y gracias a haber experimentado en carne propia los métodos psiquiátricos imperantes de la época, es que decide iniciar un trabajo con la intención de cambiar las condiciones en la que se encontraban los enfermos mentales hospitalizados en los centros psiquiátricos de los Estados Unidos de América, prontamente

su atención se derivaría en abordar todos los trastornos mentales a fin de garantizar su prevención.

Puede decirse que el movimiento inicia cuando en 1908 sale a la luz el libro *A Mind That Found Itself* bajo la autoría de Beers, donde se afirma que los pacientes hospitalizados pueden ser rehabilitados a tal grado de convertirse en personas socialmente funcionales, además de denunciar las condiciones precarias de los hospitales psiquiátricos.

En mayo de 1908 se establece la primera sociedad de higiene mental en Connecticut, y un año más tarde en 1909 se crea el National Committee for Mental Hygiene cuyo objetivo principal consistió en trabajar para conservar la salud mental, actuando en la prevención de los desordenes nerviosos y mentales, así como la difusión de información fidedigna sobre el tema. Una de las formas en que basaron sus esfuerzos, consistió en realizar una labor preventiva en las escuelas, ya que consideraban que este tipo de trabajo comunitario en buena medida podría incidir en la disminución de los trastornos psiquiátricos. En 1917 comienza su publicación la revista *Mental Higiene*, órgano con el que el movimiento ganaría gran interés a nivel internacional durante las décadas de los 20's y los 30's (Spaulding y Balch, 1983).

Durante esta misma época, comenzó a gestarse un movimiento interesado en la atención de la salud mental de la población infantil, el primer antecedente se sitúa en 1909, cuando el psiquiatra William Healy y la psicóloga Augusta Bronner crean la primera clínica destinada a trabajar con delincuentes juveniles, bajo el nombre de The Chicago Juvenile Psychopathic Institute (en 1920 esta cambiará su nombre a Institute of Juvenile Research). En este centro intentaron descubrir las causas de la mala conducta de los menores, y lo más importante, hallar alternativas para prevenir la delincuencia en la vida adulta, la óptica desde la que basaron esta labor fue la combinación de la psiquiatría, la psicología y la aproximación social. Para 1917, fecha en la que se funda el Judge Baker Guidance Center en la ciudad de Boston, Healy y Bronner se trasladan para trabajar en el, dejando a cargo de la clínica de Chicago al Dr. Herman Adler (Burton, 1939; Vandenbos, Cummings y Deleon, 1995).

Posteriormente, y a pesar de que unos cuantos hospitales más incluyeron en sus servicios la atención de casos de delincuencia juvenil, el avance que presentó este movimiento se desarrolló de manera lenta. Y fue sólo gracias al trabajo desempeñado después de la Primera Guerra Mundial por parte del National Committee for Mental Hygiene, que este mostró una clara aceleración. Como parte de la empresa iniciada por el movimiento en favor de la higiene mental y la investigación que se hacía al respecto, obtuvieron una serie de estudios realizados por parte de algunas instituciones penales, reformatorios y cárceles, donde se informaba que buena parte de los trastornos de conducta que presentaban los internos, tenían su origen en problemas psiquiátricos. Además, otros estudios clínicos desarrollados en adultos, señalaban que las alteraciones mentales y conductuales frecuentemente iniciaban desde la infancia; este tipo de información incremento el interés en la prevención de la salud mental. En este sentido, el National Committe for Mental Hygiene a través de la Commonwealth Fund's logró iniciar el trabajo psiquiátrico con niños mediante la participación que tuvo en el Programa de prevención de la delincuencia. Una vez iniciada la labor con menores que tenían problemas judiciales,

confirmaron la necesidad de actuar de manera preventiva en la atención de sus conductas disruptivas y así evitar que en el futuro llegaran a los tribunales de justicia por cometer actos delictivos (Truitt, 1926). Con toda esta información, en 1922 inician una serie de demostraciones en las que hacen explícito los métodos empleados para ayudar a los infantes, la primera clínica donde tuvo lugar estas demostraciones fue en la ciudad de St. Louis, seguida por Norfolk, Dallas, Minnesota y St. Paul, más tarde se establecerían programas en Los Angeles, Cleveland y Philadelphia. Las clínicas que adoptaron este modelo mostraron un importante incremento en diferentes ciudades de aquella nación, a tal grado que para 1927 se contabilizaban 102, de las cuales 27 contaban con programas y personal de tiempo completo (Burton, 1939; Vandebos, Cummings y Deleon, 1995).

Estos hechos marcaron en definitiva el siguiente paso que tendría que dar el National Committe for Mental Hygiene como parte de la promoción de la salud mental que pretendían instaurar en aquella nación. Es entonces que dan paso a la creación de manera formal a las Child Guidance Clinics (Clínicas de seguimiento infantil) cuyo objetivo de igual manera se centró en la prevención de las enfermedades mentales; pero a diferencia de lo que hasta entonces se había realizado, con estas clínicas se pretendía trabajar en la prevención secundaria, es decir, se identificaban familias concretas donde existieran niños que mostraran alteraciones de personalidad o comportamentales y que significaran un problema para el hogar, la escuela o la comunidad, realizándoles un diagnóstico e intervención oportuna en aras de reducir su presencia en la vida adulta (Bertrando y Toffanetti, 2004). Estas clínicas atendían niños cuyas edades iban de los 3 hasta los 17 años, donde cada uno de los casos recibía una atención integral: examen médico y psiquiátrico, atención psicológica, intervención educativa, así como una investigación social en torno al menor. Los especialistas encargados de cumplir la tarea eran psiquiatras, psicólogos y trabajadores sociales, el primero de estos era el responsable de llevar a cabo el diagnóstico y verificar que se implementara el tratamiento más adecuado, por su parte al psicólogo se le delegaba la responsabilidad de hacer una evaluación mediante la aplicación de test, y finalmente al trabajador social tenía la función de llevar a cabo la entrevista inicial y el trabajo con los padres del menor (Truitt, 1926; Bertrando y Toffanetti, 2004). Dado el trabajo conjunto de estos especialistas, puede decirse que la forma de proceder en estas clínicas era de tipo pedagógico y terapéutico, concediéndole una especial atención al contexto en que se desarrollaba el infante. De acuerdo con Spaulding y Balch (1983), para 1932 se contabilizaban 674 clínicas de este tipo en 34 estados de la unión americana.

Otro de los movimientos que tuvo lugar a finales de la primera década del siglo XX fue el The family life education movement (Movimiento de educación para la vida familiar), el cual, a pesar de que no estaba directamente relacionado con la prevención de los trastornos mentales, pues su razón de ser respondía a otros objetivos, podemos decir que indirectamente colaboró en cubrir dicha función, ya que al promover una “correcta” vida familiar, evitaba que los menores y el resto de sus integrantes se vieran afectados por algún tipo de desajuste mental.

En esencia, este movimiento pretendía dotar a los jóvenes de conocimientos y habilidades para que llegado el momento lograran establecer una vida familiar en armonía. El mecanismo a través del cual intentaron instaurar esta visión de sociedad fue mediante la implementación de cursos universitarios donde se les instruía en diversos ámbitos

relacionados con la vida en pareja y la educación de los hijos. Un primer antecedente se remonta a 1883 cuando un grupo de madres de familia comenzaron a reunirse de manera periódica para discutir acerca de la viabilidad de incorporar algunos principios pedagógicos en su propio rol como padres, sin embargo, tendrían que pasar algunas décadas más para que el movimiento cobrara verdadera fuerza. De acuerdo con Broderick y Schrader (1981), en la convención constitucional celebrada en 1908 en la ciudad de Washington D.C, se comenzó a plantear la conveniencia de incluir cursos en las escuelas de nivel superior y demás colegios, con la intención de mejorar el modelo del ama de casa Americana. Así pues, en 1923 el Vassar College inicia un curso de inducción para la paternidad; el siguiente año Ernest R. Groves echa a andar un curso similar para obtener créditos en la Boston University. Años más tarde, Paul Popenoe biólogo de profesión y ampliamente reconocido por sus trabajos sobre eugenesia, incursiona en este movimiento con una serie de talleres y conferencias que diseña sobre diferentes tópicos relacionados con vida familiar, mismos que fueron impartidos en varias universidades del sur de California. En ese mismo año, febrero de 1930, crea el American Institute of Family Relation en la ciudad de los Ángeles, se trata de la primera clínica que aborda temas relacionados con las problemáticas matrimoniales (Ladd-Taylor, 2001).

En 1936, Ernest Groves instituye en la University of North Carolina el primer curso funcional sobre Matrimonio y relaciones familiares, mismo que gozaba de valor crediticio para sus estudiantes. Este, a diferencia del resto de las propuestas educativas, poseía características especiales: su enseñanza se basaba sobre tópicos relacionados con varias disciplinas como derecho, biología, medicina, psicología, sociología y economía del hogar, además, se trataba de clases que privilegiaban las actividades prácticas entre los mismos estudiantes y no sólo la formación teórica, en este sentido, el trabajo que realizaban estaba encausado no sólo a describir y analizar los fenómenos, sino en mejorar las relaciones matrimoniales de los alumnos involucrados (Broderick y Schrader, 1981). El movimiento de educación para la vida familiar consolidó su presencia en los Estados Unidos de América con la creación de The National Council of Family Relations en 1938 a cargo de Paul Sayre, y un año más tarde, esta instancia pondría en circulación, la revista *Marriage and Family Living* como medio de difusión.

Hacia la misma época, y como parte del clima social que se vivía en aquel entonces, de igual manera comenzó a gestarse el movimiento de consejería matrimonial. De acuerdo con Groves (1940), durante la década de los 30's existió un marcado interés hacia la consejería matrimonial, varios fueron los sectores que instauraron esta práctica embrionaria en sus nichos de trabajo, por ejemplo, además de los colegios donde se preparaba a los estudiantes con cursos pre maritales, también existía un tipo de consejería popular materializado en revistas, periódicos y libros de carácter no científico, en los que se abordaba temas relativos a la vida matrimonial, por su parte, la radio hizo lo propio al incluir en sus espacios una especie de consejería. Las instituciones religiosas asumieron la tarea de orientar a sus feligreses cuando presentaban problemas matrimoniales, particularmente esta labor corría a cargo de los servicios pastorales de los seminaristas recién egresados. Otros profesionistas que también comenzaron a involucrarse en este tipo de tareas fueron los trabajadores sociales, médicos y educadores.

Así pues, hasta este momento, las condiciones estaban dadas para que el campo de lo matrimonial continuara su ascenso y logrará ocupará un lugar significativo en la cultura americana, prueba de ello fue la consolidación de la Consultoría matrimonial como disciplina profesional. Esto fue posible en buena medida, gracias a la labor desarrollada por Popenoe, quien impulsó fervientemente el trabajo sobre la conservación matrimonial como base de la sociedad americana. Por otro lado, Groves al desarrollar los cursos funcionales también contribuyó de manera sustancial, ya que ahí se pusieron en práctica las primeras técnicas de consultoría. Otros personajes que tuvieron una participación importante en aquella empresa fueron, Abraham Stone al crear una clínica en New York a finales de 1929, y Emily Hartshorne Mudd quien puso en marcha el Marriage Council of Philadelphia en 1932, a las que le siguieron unas cuantas más en diferentes ciudades. Dos años después, el consejero sexual e higienista social Lester Dearborn, consciente de la proliferación de esta práctica matrimonial en aquella nación, se reúne con la Dr. Mudd para conversar sobre la creación de una organización profesional a través de la cual pudieran establecerse estándares, así como el intercambio de información especializada sobre el tema; lamentablemente la idea no fructificó, fue entonces que decide acercarse a Abraham Stone para plantearle la misma idea, pero de igual manera no consigue nada. En un último intento, hace extensiva la propuesta a Ernest Groves, a quien le resulta interesante y toma la iniciativa para llevar a cabo dicho proyecto. Así pues, en la Conference on Conservation of Marriage and Family celebrada en abril de 1942, este propone a los allí asistentes la creación de una asociación para los consejeros matrimoniales. Como parte de la iniciativa, en ese mismo año, Dearborn y Laidlaw organizan un encuentro al que asisten importantes personalidades como Ernest Groves, Gladys Groves, Emily Stuart Mudd, Abraham Stone, Robert Dickenson y Valerie Parker, entre otros. Durante los próximos tres años seguirán reuniéndose de manera periódica bajo la dirección de Dearborn, y será hasta 1945 cuando de manera formal The American Association of Marriage (AAMC) establecerá su estructura interna con Groves como presidente, Dearborn como vicepresidente, Emily Mudd como segundo vicepresidente y Laidlaw como secretario tesorero, todos ellos con un firme objetivo, establecer y vigilar el cumplimiento de los estándares a los que debía ajustarse el ejercicio de la consultoría matrimonial como profesión especializada (Broderick y Schrader, 1981).

Como puede notarse, durante el primer tercio del siglo XX existió un gran interés por crear instancias y programas que favorecieran la vida familiar. Esto lejos de ser un hecho aislado, se encontraba directamente relacionado con los cambios que experimentó la sociedad norteamericana con el cambio de siglo, particularmente en lo que se refería a la vida matrimonial. Coontz (2006), señala que gracias a la labor desempeñada por parte de las progresistas feministas algunas décadas antes, el comienzo de siglo arribó con una impresionante apertura hacia la educación sexual y la información acerca del control de la natalidad, *Ladies' Home Journal* fue la primera revista que se ocupó en brindar orientación sexual a los individuos; además, la teoría sexual de Freud contribuyó de manera importante en esta empresa, dejando la puerta abierta para adentrarse en este terreno. Bajo este panorama, la población juvenil fue el sector que más rápidamente aceptó los cambios, y de los que prontamente se vieron beneficiados; basta decir que quizá el hecho más importante en aquel momento, fue hacer explícita la idea de que las mujeres tenían deseos sexuales, postura que durante el siglo pasado era impensable. A partir de ese momento las mujeres fueron dotadas de una nueva cualidad, los roles que hasta entonces habían sido aceptados se

modificaron significativamente, de tal manera que hombres y mujeres estaban en condiciones de mostrarse abiertamente el uno al otro. Como continúa señalando la autora, los jóvenes ganaron el derecho de elegir a su cónyuge, pero no sólo eso, además tuvieron la posibilidad de experimentar relaciones con otras parejas, antes de llevar a cabo la elección definitiva.

Así pues, la sexualidad adquirió una gran importancia para la cultura norteamericana, permeando diferentes sectores de la sociedad. En este sentido, la vida matrimonial se vio seriamente impactada, ya que a diferencia de lo que había sido establecido durante la época victoriana, el matrimonio del siglo XX se erigió sobre la premisa de la satisfacción sexual en la vida conyugal. Los partidarios de esta idea, consideraban que estos cambios lejos de afectar la convivencia en pareja, traerían mayores beneficios pues haría el matrimonio más íntimo y estable.

A pesar de la revolución ideológica que caracterizó a las dos primeras décadas del siglo, resulta necesario señalar que la mayoría de la población no estuvo en contra del matrimonio, hombres y mujeres siguieron uniendo sus vidas bajo este ritual, lo que si sucedió, fue que los índices de divorcio aumentaron considerablemente, en 1880 uno de cada doce matrimonios terminaban separándose, para 1920 la tasa era de uno de cada seis. La razón que explica este fenómeno, se halla al analizar la concepción que tenían acerca del matrimonio en el siglo XX, es decir, debido a que las parejas se unían con la intención de encontrar el amor, el compañerismo y la intimidad emocional, resultó mucho más sencillo que al no alcanzar este ideal, optaran por separarse. Así pues, era evidente que las personas no estaban obligadas a permanecer juntas bajo ninguna circunstancia, de ahí que inclusive el divorcio fuese una práctica que fomentaban varios sectores de la población, antes que mantener un matrimonio carente de amor (Coontz, 2006).

Como es natural, la población más conservadora de los Estados Unidos de América, fuertemente arraigada en la ideología de la época victoriana, mostraron abiertamente su inconformidad ante los cambios vertiginosos que sufrió la vida matrimonial. La libertad sexual y los límites poco claros de comportamiento entre hombres y mujeres representaron un verdadero golpe a sus creencias, desde su perspectiva, constituía un auténtico error cimentar la vida matrimonial sobre estos principios, lo que conllevó a una preocupación generalizada por lo que ellos consideraban una indudable crisis de la vida matrimonial.

Las acciones emprendidas por los tradicionalistas victorianos en respuesta a esta serie de cambios, conformaron el medio con el que intentaron contener la desintegración conyugal, y en consecuencia, volver a posicionar la vida matrimonial como base de la sociedad. Paul Popenoe fue uno de los principales defensores del movimiento, como promotor de los programas de esterilización instaurados en América durante la década de los 20's, derivó los principios de la eugenesia a las relaciones matrimoniales. Con la intención de darle continuidad a su trabajo realizado sobre el mejoramiento de los rasgos humanos, vio en las relaciones conyugales un nicho de aplicación adecuado, que serviría como medio para lograr sus objetivos, así pues, consideraba que la tarea debía centrarse en lograr que se unieran en matrimonio las parejas más aptas (las de mejores rasgos físicos e intelectuales), de tal manera que su descendencia se viera fuertemente beneficiada por la carga genética de sus padres. Posteriormente extendería su trabajo en lograr que los

matrimonios permanecieran juntos, atendiendo toda la serie de problemas que amenazaran su existencia, sería a partir de ese momento, que iniciaría la carrera de uno de los hombres más ilustres en el campo de la consultoría matrimonial de los Estados Unidos de América, convirtiéndose en todo un referente de la escena por más de 30 años. Fue tan significativa su participación en el campo, que cuando falleció en 1979, fue reconocido como “*Mr. Marriage*” (Ladd-Taylor, 2001).

Otra figura, cuya labor de igual manera respondió a los temores que existían en torno a la vida matrimonial de las primeras décadas del siglo XX, fue Ernest Groves. Preocupado por lo que él consideraba la desestabilización del matrimonio, consideraba que podían echarse a andar mecanismos más justos de control, a través de los cuales la vida conyugal recobraría su estabilidad. De esta manera, veía en la consejería matrimonial y demás servicios familiares, las acciones necesarias que permitirían dichos ajustes, de acuerdo con el propio Groves (citado en Coontz, 2006), señala que “Es insensato esperar que las personas formen matrimonios estables si no se les ha instruido sobre las exigencias de una buena relación. Pero si se imparte esa instrucción, el matrimonio puede prosperar” (p. 279).

Ahora bien, lo que aquí nos interesa resaltar es que, al igual que el movimiento de educación para la vida familiar, la consultoría matrimonial contribuyó de manera indirecta a la prevención de las enfermedades mentales, ya que, esta profesión buscaba que los matrimonios pudieran solucionar sus problemas, de tal manera que lograran mantenerse juntos, y como consecuencia de ello, se garantizaba la conservación de la estructura familiar de la cual se verían beneficiados todos sus integrantes. Como lo señala Groves (1940), la consultoría matrimonial tuvo un gran impacto en la salud mental de los menores de edad, ya que en la medida en que los padres de familia lograban resolver sus diferencias, los niños tenían menores dificultades para desarrollarse plenamente.

Finalmente, otro hecho que quizá tuvo un menor impacto en la prevención de los problemas mentales, pero cuya participación de igual manera resultó importante, fueron los Centros universitarios de consultoría para estudiantes, de acuerdo con Vandebos, Cummings y Deleon (1995), se trataba de programas adscritos a escuelas de educación superior, destinados a ofrecer apoyo a aquellos alumnos que presentaran problemas o dificultades ya fuesen de personalidad, educativos, económicos y/o de salud, con la intención de que lograran superarlos y así pudieran aprovechar plenamente sus clases.

5.3.- El naciente campo de la Terapia Familiar

Con todo un antecedente acerca de la atención y prevención de las enfermedades mentales en los Estados Unidos de América, la segunda mitad del siglo XX inició con importantes cambios sociales que afectaron profundamente este sector. La nueva estructura y dinámica de las relaciones familiares que se establecieron durante esta época, aunado con las carencias que presentaba la escena psiquiátrica, favorecen tremendamente el surgimiento del movimiento familiar, o lo que es lo mismo, de las primeras investigaciones con familias.

Serían precisamente las condiciones sociales que imperaron durante la década de 1960, las que impulsaron el desarrollo y consolidación de este movimiento, en aras de coadyuvar en la reestructuración de la vida familiar norteamericana, dando paso al nacimiento de una nueva perspectiva terapéutica, con pleno derecho de existencia y totalmente diferente a las ya existentes.

5.3.1.- Primeras aproximaciones al trabajo con familias

A diferencia de lo acontecido durante el periodo de la Gran Depresión en los Estados Unidos de América, la década de 1950 resultó verdaderamente fructífera para las familias de aquella nación, de hecho, podemos decir que esos pequeños núcleos sociales se vieron realmente favorecidos en todos los sentidos, lo cual incluyó también, el ámbito de la salud mental.

La recuperación económica que experimentó la nación Norteamericana a principios de la década de los 50's fue notable, en poco tiempo la población mejoró significativamente su condición social. Si durante los últimos diez años, el ingreso que percibían las familias apenas y alcanzaba para cubrir las necesidades básicas de alimentación y vivienda, y en algunos casos, ciertas familias tenían la posibilidad de gastar el dinero sobrante en uno que otro lujo; la situación cambió a finales de la década de 1940, cuando el ingreso familiar se elevó de manera significativa, mejorando el nivel socioeconómico de estas, claro ejemplo de ello fue que a mediados de los 50's, el 60% de la población gozaba de una vida de clase media (Coontz, 2006).

En aquella época, la ciencia también alcanzó niveles de desarrollo nunca antes vistos, sin embargo, es importante acotar que como lo señala Bertrando y Toffanetti (2004), para ese momento ciencia era sinónimo de tecnología, es decir, de aplicaciones innovadoras que hacían “más cómoda la vida”. Así pues, el repunte económico y la generación de nuevos productos, constituyeron la combinación perfecta que caracterizó a los Estados Unidos como una nación de consumo masivo. Prontamente los ciudadanos se aventuraron a comprar todas aquellas tecnologías que prometían mejorar la calidad de vida, particularmente las dirigidas a las amas de casa tuvieron mayor aceptación, ya que los programas televisivos donde se anunciaban, vendían la idea, de que con el empleo de estos aparatos electrodomésticos las tareas en el hogar podían optimizarse, dando lugar a una mejor atención a los integrantes de la familia, y lo que es más, creaban la expectativa de que con ellos, podía alcanzarse una verdadera armonía familiar. La televisión se encargó de diseñar el estereotipo de familia que debía reinar en los Estados Unidos, acentuando el valor de consumo como medio para alcanzar la felicidad tan anhelada. Fue tan grande el impacto que tuvo esa imagen en la sociedad, que inclusive, aquellas familias que no tenían la posibilidad de adquirir las nuevas tecnologías, se sentían culpables por no ser como el resto de las familias “normales” que mostraba la televisión. La gente de mediados de la década de los 50's se encontraba muy interesada en los medios de información, cuyos contenidos daban a conocer al público la utilidad y el correcto empleo de los electrodomésticos, pasaban horas frente al televisor y/o leyendo las revistas femeninas en busca de la instrucción que les permitiera mejorar la vida familiar (Coontz, 2006).

Bajo este panorama, la sociedad americana veía en el matrimonio el acceso a la buena vida, las parejas recién casadas se dieron a la tarea de comprar sus casas como objetivo primordial, para ello, las esposas comenzaron a trabajar hasta la llegada del primer hijo, el dinero que ganaban bien podía servir para dar el enganche de la vivienda o adquirir los bienes materiales para equiparla, de tal manera que todo estuviera listo para cuando se convirtieran en amas de casa de tiempo completo. Por su parte, el gobierno apoyó de manera importante a los ciudadanos para que pudieran adquirir sus hogares con mayor facilidad, especialmente a las familias de ex combatientes de guerra y la población juvenil, a ellos les brindó préstamos a muy bajos intereses (Bertrando y Toffanetti, 2004; Coontz, 2006).

El impacto cultural que tuvo la idea del matrimonio fue impresionante, a tal grado que se convirtió en una idea generalizada entre los ciudadanos. Existía un claro consenso entre los individuos, quienes consideraban que lo correcto era que todas las personas decidieran casarse para formar una familia, y lo que es más, aquellos hombres que optaban por la soltería, eran catalogados como narcisistas, desviados, infantiles o casos patológicos; algo similar sucedía con las mujeres que no veían en el matrimonio la oportunidad para alcanzar su realización, su conducta era considerada como una clara evidencia de sufrir trastornos psicológicos. Así pues, el matrimonio se convirtió en la práctica más aceptada por los Norteamericanos, en el que, el modelo a seguir consistía en un hombre proveedor que se hacía cargo de cubrir todos los gastos familiares, y una mujer ocupada en las actividades domésticas, orientada a atender a su marido e hijos. Pero no sólo eso, la dinámica familiar de los años 50's, llevó a que las relaciones entre padres e hijos se hicieran tan estrechas que terminaron aislándose de las familias extensas (Coontz, 2006).

Ahora bien, si desde finales de la década de los 20's existieron movimientos en el campo de la salud mental que orientaban su atención hacía el trabajo con familias, y gracias a los cuales se extendió la idea de que bien valía la pena hacerlo; fue hasta la década de los 50's cuando de manera formal se llevaron a cabo las primeras investigaciones con grupos familiares. Tomando en cuenta el contexto social que imperaba en los Estados Unidos de América al que nos hemos referido, nos atrevemos a decir que fueron precisamente esas condiciones las que favorecieron que por primera vez las personas encargadas de atender la salud mental concedieran la oportunidad de realizar actividades de este tipo.

De acuerdo con Spaulding y Balch (1983), el gobierno federan se involucró de manera oficial en la prevención de las enfermedades mentales en 1930, cuando el Narcotics Division of the Treasury Department cambió su nombre al de Division of Mental Hygiene con lo cual se aprobó también, la realización de investigaciones y estudios en torno a las causas, mantenimiento y tratamiento de las enfermedades nerviosas y mentales. Años más tarde, y producto de los estragos que causó la Segunda Guerra Mundial, en 1946 se aprobó la Ley Nacional de Salud Mental en los Estados Unidos, con dicha legislación se pretendió aumentar la participación en el campo de la salud mental, mediante la subvención a instituciones y el otorgamiento de becas para formación profesional a los interesados. Y lo que es más, dicha legislación apuntaba hacía la promoción de mecanismos que permitieran encontrar métodos más efectivos de prevención, diagnóstico y tratamiento de los desordenes psiquiátricos, encontrando su máxima expresión en el National Institute for

Mental Health (NIMH), organismo creado en 1949 cuando la Division of Mental Hygiene fue abolida.

Una de las enfermedades mentales que mayor interés cobró sobre la comunidad psiquiátrica durante la década de los 50's, fue la esquizofrenia, se trataba de un trastorno del que poco se sabía en relación a su origen y que escapaba a las formas tradicionales de tratamiento. Dadas las limitantes que presentaba el modelo psiquiátrico de base psicoanalítica, los psiquiatras de manera personal, se adentraron al estudio de la esquizofrenia con la intención de encontrar métodos eficaces de tratamiento, algunos de ellos optaron por incluir en sus investigaciones nuevos elementos que se alejaban de lo que hasta entonces se había intentado, nos referimos a la inclusión que hicieron de las familias de los pacientes como parte de las primeras investigaciones.

Influenciados por el reporte de John Spiegel, elaborado a partir del análisis que realizó sobre el trabajo hecho con familias por parte del comité al que estaba a cargo; y la labor desarrollada con pacientes esquizofrénicos, llevado a cabo por John Rosen en Pennsylvania, fue que varios psiquiatras se aventuraron a realizar trabajos con familias de pacientes esquizofrénicos, sin embargo, debemos puntualizar que en aquella época cualquier intento por extender el tratamiento hacía los parientes del paciente o tan sólo considerarlos para entrevistarse con ellos, era un situación impensable, ya que los cánones del psicoanálisis prohibían rotundamente este tipo de prácticas, argumentando que así evitaban cualquier tipo de contaminación en la relación terapeuta-paciente, por lo cual, se vieron en la necesidad de justificar el empleo de las familias, como parte de la investigación que estaban realizando y no como recurso terapéutico (Guerin, 1976; Hoffman, 1987).

El psiquiatra Theodore Lidz fue una de las primeras figuras que comenzó a trabajar con familias de esquizofrénicos. Formado bajo la tutela de Harry Stack Sullivan y Frieda Fromm-Reichmann, comenzó a interesarse en este trastorno durante la última mitad de la década de los 40's cuando aun se encontraba en Johns Hopkins University, ahí realizó algunos estudios acerca de las dificultades psiquiátricas que presentaban los padres de niños que había sido hospitalizados bajo el diagnóstico de esquizofrenia, descubriendo que estas familias se caracterizaban por poseer un alto grado de inestabilidad y luchas internas. Años más tarde, en 1951 se instala en Yale University donde continúa con sus investigaciones, para tal efecto, conforma un pequeño grupo de trabajo integrado por su colega Stephen Fleck y la trabajadora social Alice Cornelison, juntos se dieron a la tarea de estudiar intensivamente a un grupo de 17 jóvenes esquizofrénicos internados, así como sus respectivas familias (Broderick y Schrader, 1981). Dos ideas principales fueron obtenidas a raíz de esta investigación, ambas tenían que ver con patrones familiares que identificaron, al primero de ellos lo denominaron *marital schims*, el cual se refiere, a matrimonios cuyo nivel de conflictos es demasiado elevado, provocando que los involucrados únicamente se centren en resolver sus propias necesidades dejando al margen las necesidades del cónyuge. La otra pauta fue denominada como *marital schew*, en esta, uno de los integrantes de la pareja es quien presenta la patología, la cual es validada por el otro miembro ya que satisface las necesidades de dependencia y masoquismo (Bertrando y Toffanetti, 2004).

Por su parte, Murray Bowen fue el primer psiquiatra del que se tienen conocimientos que hospitalizó familias enteras para su estudio. Instalado en la Menninger Clinic y el Shawnee Guidance Center de Topeka, en 1951 solicitó se le concediera un espacio dentro de ambas clínicas para estudiar a los pacientes esquizofrénicos y sus familias, pues creía que ahí podría encontrar algunos indicios acerca del origen de la enfermedad, de hecho, suponía que la esquizofrenia era producto de un nexo simbiótico no resuelto con la madre. Por ello, en un primer momento se centró en observar las relaciones entre madre e hijo, para lo cual pidió que ambas partes convivieran de manera permanente en la clínica por un periodo aproximado de dos meses, durante esta etapa, la labor clínica aún se encontraba basada sobre una perspectiva individualista, ya que tanto la madre y el paciente recibían psicoterapia de manera independiente, el objetivo principal consistía en encontrar patologías individuales interconectadas (Bowen, 1976; Guerin, 1976). En 1954 se traslada al National Institute for Mental Health (NIMH) para continuar con sus investigaciones, ahí conforma un equipo de trabajo que no rebasa las 20 personas, la plantilla estaba conformada por psiquiatras, trabajadoras sociales y enfermeras, de entre los que se destaca, el joven Lyman Wynne. Con el apoyo económico del instituto, crea un centro exclusivo para observar a las familias de pacientes esquizofrénicos en su habitación natural, así pues, durante el primer año, continúa con el tratamiento individual de los pacientes y sus madres, sin embargo, sus observaciones clínicas le hicieron notar que la simbiosis incluía a otros familiares del paciente (padres y hermanos), situación que lo conduce a reestructurar su trabajo y comienza a orientarse hacia una perspectiva familiar. De esta manera, decide internar a familias completas para su análisis, mismas que dejan de recibir psicoterapia individual y son sometidas a una psicoterapia de tipo familiar. En los pabellones donde se encontraba internada la familia, a los padres del paciente se les asignaba una recámara, mientras que los hijos ocupan una sola habitación, todas las familias compartían el mismo comedor, sala y espacios de recreación; a los padres que tenían la necesidad de salir a trabajar, se les daba la oportunidad para que así lo hicieran, pidiéndoles que regresaran por la tarde-noche del mismo día. (Broderick y Schrader, 1981; Bertrando y Toffanetti, 2004). Algunos de los planteamientos teóricos que se desprendieron a partir del trabajo realizado durante estos años fueron, algo que él denominó “la indiferenciada masa del ego familiar” para referirse al sistema de relaciones que caracterizan a las familias que tienen un miembro psicótico, observó que en este tipo de familias, los integrantes que la conforman establecen lazos muy estrechos entre ellos, situación que no les permite “diferenciarse” mutuamente, y en consecuencia los lleva a presentar dificultades (Bowen, 1976). Otra idea central, fue señalar las dinámicas de triangulación que tienen lugar en todas las familias. Bowen apuntaba que este fenómeno es una respuesta que se da en la interacción, cuando dos personas se encuentran en un ambiente de presión emotiva, siempre buscan incluir a un tercero para aliviar la tensión, pero de igual manera, esta situación lleva a un nuevo ambiente de presión y a la conformación de una nueva triada. Lo que sucede en el caso de las familias perturbadas, es que las pautas de triangulación se presentan de manera rígida dando lugar a la aparición de patologías (Hoffman, 1987).

Hacia la misma época el psiquiatra y psicoanalista Lyman C. Wynne, incursiona en el mundo del trabajo con familias. Influenciado por las ideas del sociólogo Talcott Parsons y el trabajo realizado con Erich Lindemann en el Massachusetts General Hospital y el Human Relations Service, comienza a incluir en su labor clínica a integrantes de la familia del paciente. Pero sería hasta 1952, momento en el que se incorpora al Laboratory of

Socioenvironmental Studies de John Clauson, perteneciente al NIMH en Bethesda, cuando haría de esta una práctica recurrente. Con la llegada de Murray Bowen al NIMH, Wynne se incorpora a su equipo de trabajo en el estudio de familias esquizofrénicas, donde permanecerá a su lado hasta que Bowen parte a la Georgetown University en 1958, quedándose a cargo en la dirección del proyecto de investigación (Broderick y Schrader, 1981). A partir de ese momento comenzaría a elaborar su propia teoría de la estructura familiar de los pacientes esquizofrénicos, de acuerdo con Stierlin (1999), Wynne solicitó a todos los psiquiatras que radicaban en Baltimore y Washington, que le derivaran a su centro de investigación a todos los padres de pacientes esquizofrénicos que les parecieran hasta cierto punto sanos. El equipo de Wynne se dio a la tarea de entrevistarlos minuciosamente, notando que la comunicación que establecían en el seno familiar, se veía trastocada por la forma en la que interactuaban cada uno de sus miembros. A partir de estos estudios formularon el concepto de *Pseudo-mutuality*, para referirse a aquellas pautas de comportamiento que las familias mostraban cuando se enfrentaban a situaciones conflictivas: para evitar la disgregación, sus miembros manifestaban sentimientos de reciprocidad hacia alguno de los integrantes, sin embargo, estos mensajes afectivos eran irreales, pues sólo se echaban a andar con la intención de disminuir las tensiones familiares (Hoffman, 1987). Más tarde formularía el concepto de *Pseudo-hostility*, con el que complementaría el fenómeno observado en las familias de esquizofrénicos

Carl A. Whitaker es otro personaje que se inserta en el estudio de la esquizofrenia, pero a diferencia de sus contemporáneos, este no tuvo una formación en psiquiatría. Médico de profesión y especializado en Ginecología, es contratado como psiquiatra en 1938, poco tiempo después ingresa a la Child Guidance Clinic de Louisville en Kentucky donde aprende las terapias de juego con niños. Para 1943 ingresa a la central nuclear de Oak Ridge en Tennessee, donde ejerce como psiquiatra atendiendo a pacientes con problemas mentales, debido a su escasa preparación en el campo, invita al psicofisiólogo John Warkentin para que lo apoye en las sesiones clínicas, creando así, el método de co-terapia. Whitaker consideraba que el trabajo terapéutico al igual que la crianza de los hijos requiere la participación conjunta, de ahí que decidiera establecer un matrimonio profesional con John, así pues, en los próximos años descubrirían varios beneficios de trabajar de esta manera. Hacia 1946, momento en el que se traslada a la Emory University en Atlanta, también adquiere la dirección del Department of Psychiatry, ahí integra un equipo de trabajo con su antiguo colega Warkentin y al que suma Thomas Malone, de este último adquirirán las bases teóricas del modelo psicoanalítico; juntos desarrollaran un proyecto para estudiar y refinar los procesos terapéuticos. Hasta este momento, la atención que brindaban a los pacientes esquizofrénicos era de tipo individual, donde los resultados obtenidos a partir de sus procedimientos clínicos eran positivos, sin embargo, comenzaron a observar que todo logro alcanzado en terapia, se veía cruelmente destruido por los propios familiares del paciente, ya que estos sin importar las circunstancias, se las ingeniaban de una u otra manera para que el paciente volviera a adoptar su estado patológico. Estos hechos constituyeron uno de los principales factores que provocaron un salto cualitativo, en relación a la forma de proceder y de concebir la terapia, a partir de ese momento, comenzaron a trabajar ya no con pacientes esquizofrénicos, sino con familias esquizofrénicas (Guerin, 1976; Whitaker, 1992; Bertrando y Toffanetti, 2004).

En contraste al resto de las figuras anteriores, Nathan W. Ackerman es un psiquiatra y psicoanalista, que se inicia en el trabajo con familias a partir de sus experiencias clínicas con niños y no a raíz del interés por el estudio de la esquizofrenia. Después de haber culminado su preparación académica, le es asignado un proyecto para que estudie a las familias de mineros desempleados producto de la crisis económica, encuentra que los factores ambientales tienen un importante efecto sobre la salud mental de los individuos, particularmente se da cuenta que la falta de ingreso económico tiene un impacto serio en las relaciones familiares, es decir, nota que bajo estas condiciones precarias, las normas de convivencia se desestabilizan, dando origen a conflictos familiares. Estas primeras concepciones sobre la importancia del contexto familiar, continuaran teniendo presencia en su pensamiento cuando ingresa a la Southard School, un instituto asociado a la Menninger Clinic que atiende niños que sufren problemas mentales. Para 1937 es nombrado jefe de psiquiatría en la Child Guidance Clinic, en un primer momento sigue los lineamientos que rigen la actividad de este tipo de clínicas en todos los Estados Unidos, es decir, un psiquiatra que trabaja directamente con el menor, y una asistente social que se encarga de establecer contacto con la familia del paciente, sin embargo, tiempo después cambia de dirección y su labor clínica se orienta al trabajo directo con familias, considerando que es ahí donde debe actuar el diagnóstico y tratamiento (Guerin, 1976; Broderick y Schrader, 1981). Basado aún en un lenguaje psicoanalítico, una de las principales ideas que Ackerman proporcionó durante la primera mitad de la década de los 50's, fue considerar que las patologías que manifiestan los individuos, son el resultado de los procesos colectivos que tienen lugar en el seno familiar (Bertrando y Toffanetti, 2004).

Finalmente, otro equipo de investigadores que también se ocuparon del trabajo con familias durante esta época, fue el denominado Grupo Bateson. Se trata quizá del equipo más extraño que se aventuró en esta tarea, ya que con excepción de Don Jackson y en su momento William Fry, el resto de sus integrantes poseían una formación académica diferente a la psiquiatría, así pues, Gregory Bateson era antropólogo, Jay Haley estudiante de postgrado en arte, y John Weakland ingeniero químico, con estudios de postgrado en antropología. En realidad, a diferencia de los anteriores, en un inicio el trabajo de este grupo estaba totalmente enmarcado en una perspectiva de investigación científica, cuyo interés consistía en estudiar las paradojas de la abstracción en la comunicación, para ello, se enfocaron en el lenguaje de los esquizofrénicos, por considerarlo como uno de los tantos ámbitos donde podrían encontrar buenos ejemplos de sus hipótesis embrionarias sobre el tema. Así pues, instalados en el Veterans Administration Hospital en Menlo Park, a partir de 1955 se encargaron de observar las pautas de interacción entre los pacientes diagnosticados como esquizofrénicos y sus familias, analizando los mensajes que intercambiaban. Producto de tales observaciones, elaboraron una teoría donde se señalaba que la esquizofrenia era una enfermedad que se originaba como resultado de los trastornos de la comunicación, proponiendo así, el concepto de doble vínculo (*double bind*). Dichas ideas fueron materializadas en la ya clásica obra publicación en 1956, *Toward a theory of schizophrenia*. Después de este trabajo, el grupo continuó desarrollando dicha teoría y trabajando con familias de esquizofrénicos. Durante esta etapa, Jackson, Haley y Weakland comenzaron a interesarse por encontrar y desarrollar alternativas terapéuticas para aliviar el dolor de los pacientes y sus familias, así pues, sería precisamente esta nueva orientación la que desembocaría en años posteriores, el que adoptarán intereses netamente clínicos.

Durante estos primeros años, casi todas las investigaciones con familias se hacían a título personal, muy pocos de los involucrados tenía conocimiento acerca de lo que el resto de sus colegas estaba llevando a cabo, no obstante, era una realidad que el movimiento familiar cada vez adquirirá más fuerza. A diferencia de lo acontecido en 1950, cuando John Spiegel asumió la tarea de formar el comité sobre la familia, y cuyos resultados fueron poco alentadores; siete años más tarde decide retomar la idea, esta vez, organiza un encuentro para los psiquiatras que realizan investigaciones con familias. Así pues, en marzo de 1957 tiene lugar el congreso de la *Orthopsychiatric Association*, se trata de primer evento a nivel nacional en el que se dan a conocer las investigaciones que hasta entonces se habían realizado con familias esquizofrénicas, dos de las figuras más importantes que se presentaron en aquel evento fueron Murray Bowen y Theodore Lidz. Tres meses después, por iniciativa de Spurgeon English presidente de psiquiatría en Tample, es celebrado el congreso de la *American Psychiatric Association* en la ciudad de Chicago, encuentro que de igual manera fue destinado para dar a conocer la investigaciones sobre familias. En este lugar se encontrarían por primera vez Nathan Ackerman, Theodore Lidz, Murray Bowen, Lyman Wynne, y Don Jackson (Guerin, 1976; Broderick y Schrader, 1981; Bertrando y Toffanetti, 2004). Un año más tarde volvería a celebrarse un segundo congreso nacional en la *Orthopsychiatric Association* para hablar acerca de experiencias sobre terapia familiar (Bowen, 1984). Esta serie de eventos constituyeron una pieza fundamental para el desarrollo de lo que más tarde sería conocido como Terapia Familiar, ya que con ellos se pone de manifiesto oficialmente la existencia del trabajo con familias, y lo que es más, a partir de ese momento las personas que hasta hace poco realizaban investigaciones casi de manera aislada, comienzan a establecer relaciones de trabajo, dando lugar a la conformación de una comunidad científica.

5.3.2.- Terapia familiar, una necesidad social

El movimiento familiar continuó su camino, hacia finales de la década de los 50's, comenzaron a orientarse hacia una mayor comprensión de la dinámica familiar y su relación con los trastornos mentales, así como en la búsqueda de tratamiento para los pacientes y sus familias.

En 1957, el psiquiatra y psicoanalista Ivan Boszormenyi-Nagy asume el cargo de director de la unidad de investigación para el tratamiento de la esquizofrenia, perteneciente al *Eastern Pennsylvania Psychiatric Institute (EPPI)*, en el que inicia un proyecto de psicoterapia intensiva para este tipo de pacientes, para ello conforma un equipo de trabajo integrado por Oscar Weiner, Leon Robinson, Geraldine Lincoln-Grossman, David Rubinstein, Geraldine Spark, Gerald Zuck, Marge Griffel y James Framo (Bertrando y Toffanetti, 2004). Al igual que varios de sus contemporáneos que se iniciaban en el estudio de la esquizofrenia, el grupo del EPPI comenzó trabajando con terapias individuales para sus pacientes, pero pronto modificaron sus métodos de investigación y comenzaron a incluir en sus observaciones al resto de la familia de los pacientes, procedimiento al que denominaron "reuniones con paciente relativo" Framo (1996), señala que el atender a las familias de manera simultánea, resultó un verdadero parte aguas para su investigación, ya que les permitió obtener nueva información respecto a la etiología esquizofrenia a partir de las interacciones que establecían los miembros de la misma. A semeja la importancia de este

hecho, con la invención del microscopio, ya que ambos permitieron ampliar la perspectiva de los fenómenos brindando nuevas posibilidades.

Por otro lado, a principios de 1959 Don D. Jackson crea el Mental Research Institute (MRI) en Palo Alto California, con un equipo conformado inicialmente por Virginia Satir y Jules Riskin, a los que se sumarian poco tiempo después Paul Watzlawick, Jay Haley, John Weakland, Carlos Sluzki, Richard Fish, Antonio Ferreira, entre otros, se trata del primer centro destinado a estudiar y crear un modelo terapéutico para la familia. En el MRI se combinaron principalmente dos actividades, por un lado, la investigación en torno a los trastornos de la comunicación, así como el estudio de la naturaleza de las interacciones familiares, y de manera paralela, el diseño y enseñanza de una terapia familiar. Particularmente Jackson desarrolló un modelo clínico al que denominó Terapia familiar conjunta. Hacia mediados de la década de los 60's, el MRI se consolidó como el organismo más importante en el estudio y tratamiento de las familias, esto se debió en buena medida, gracias a que contaba con la tecnología más avanzada que existía hasta entonces para estudiar a las familias, nos referimos a el uso del espejo unidireccional, las grabaciones en audio, la filmación de las sesiones, así como el uso de las videograbaciones, pero sobre todo, su reconocimiento se debió a las cuantiosas aportaciones teóricas que surgieron a partir de trabajo desarrollado por sus integrantes.

Casi de manera simultánea, Ackerman funda en 1960 The Family Institute ³ en la ciudad de New York, se trata de un centro privado en el que se dedica a enseñar e implementar el modelo terapéutico que hasta entonces había desarrollado. Influenciado por el trabajo realizado en la escuela de Palo Alto, adopta el uso del espejo unidireccional y las videograbaciones. Al igual que el MRI, su instituto fue considerado como uno de los más importantes a nivel mundial. Las relaciones de trabajo que establecieron los dos directores de estos centros fueron estrechas, ambos colaboraron en diferentes actividades durante toda la década de los 60's, siendo quizá su mayor logro, la creación de la primera revista sobre Terapia familiar denominada *Family Process*, cuyo primer número apareció en marzo de 1962 con Jay Haley como director. Esta revista fue instaurada con la intención de crear un escenario que diera cabida a todas las investigaciones que se estaban realizando en aquel momento en torno a la familia; única en su género, la revista sirvió como un foro para el intercambio de ideas y una fuente contenedora de grandes ideas (Guerin, 1976; Wittezaele y García, 1994; Wetchler, 2003). De acuerdo con Bertrando y Toffanetti (2004), Broderick y Schrader, (1981), La revista *Family Process* constituyó un verdadero parte aguas en el movimiento familiar, ya que su aparición marcaría en definitiva, el final de la etapa de los pioneros y daría paso a la consolidación de la Terapia familiar como disciplina científica.

Mientras tanto en el Philadelphia Psychiatric Center, Al Freidman, John Sonne y Ross Speck llevaban a cabo un proyecto de investigación en el que estudian a familias esquizofrénicas en sus hogares. Cuando el equipo de Boszormenyi-Nagy tiene conocimiento de esto y de su interés sobre la terapia familiar conjunta, deciden unir

³ Cuando acontece la muerte de Ackerman en 1971, Don Bloch asume el cargo en la dirección de The Family Institute, cambiándole el nombre a este centro, por el de The Ackerman Institute for Family Therapy, como una forma de reconocimiento a su fundador.

esfuerzos y todos se trasladan en 1964 al recién fundado Family Institute de Philadelphia (Guerin, 1976; Bertrando y Toffanetti, 2004).

Durante estos años se consolidarían los modelos teóricos y clínicos de los primeros investigadores de la familia. Bowen formalizaría su modelo intergeneracional, centrando su atención en un rastreo histórico de los antecesores del paciente, con la intención de poder explicar el presente y lograr que este pudiera diferenciarse del resto de los integrantes de su familia. Boszormenyi-Nagy también desarrollaría una teoría que se ocupa del análisis de generaciones pasadas del paciente, pero a diferencia de Bowen, este considera que la continuidad entre el individuo y su familia es un elemento necesario, por ello señala que es indispensable que el sujeto reconozca la deuda que tiene con sus antepasados; de esta manera, Nagy elabora el concepto de Psicoterapia familiar intergeneracional dialéctica. Por su parte, Whitaker continua implementando su nada convencional modelo clínico al que denomina Terapia del absurdo, impartiendo seminarios con casos en vivo en diferentes centros donde se les solicita, alcanza una fama inigualable como terapeuta en todo Estados Unidos (Bertrando y Toffanetti, 2004).

En 1965 Salvador Minuchin ⁴ comienza a dirigir la Philadelphia Child Guidance Clinic, se trata de un psiquiatra que desde 1954 trabaja en la Wiltwyck School for Boys donde atiende a jóvenes delincuentes y sus familias pertenecientes a las clases más pobres de la ciudad. Cuando se traslada a Filadelfia, continúa con su labor desarrollada en Wiltwyck, creándose el firme propósito de transformar la clínica en un instituto de terapia familiar. Además de contar con el apoyo de su antiguo colega Braulio Montalvo, invita a Jay Haley a participar con ellos, mismo que abandona el MRI para integrarse al proyecto en 1967. Aunque trabajaron juntos y se influenciaron mutuamente, cada uno de ellos desarrollaron modelos teóricos distintos, donde el punto de coincidencia más importante es la atención que le conceden a las jerarquías familiares. Minuchin crearía el enfoque estructural, el cual considera que las problemáticas familiares son producto de la desorganización y límites poco claros que existen entre cada uno de sus integrantes, en este sentido, la tarea de terapeuta consistiría en restablecer la organización familiar de acuerdo a un modelo normativo. Por su parte, Haley desarrollaría la terapia estratégica, basada sobre la idea de las relaciones de poder que establecen los integrantes de la familia, con la intención de controlar a los otros involucrados (Hoffman, 1987; Bertrando y Toffanetti, 2004). En este punto detendremos la descripción histórica que hemos venido desarrollando de la Terapia Familiar, pues para fines de nuestra exposición, únicamente es necesario tener presente lo realizado en este ámbito por los pioneros de campo, para luego enmarcarlos en una perspectiva contextual que nos ayude a comprender su razón de ser.

En este sentido consideramos pertinente el siguiente cuestionamiento, ¿a que debemos atribuir que un movimiento centrado en la familia y opuesto a las formas tradicionales de hacer terapia, lograra ganar terreno en el campo de la salud mental durante esta época? Una primera explicación, y quizá sea la más difundida, tiene que ver con las limitaciones que presentaba el modelo psicoanalítico que imperaba en el mundo de la

⁴ Antiguo alumno de Ackerman, a quien en 1950 le concede una oportunidad de trabajo en la Clínica de seguimiento infantil que él dirige.

psiquiatría, mismas que llevaron a los especialistas a buscar alternativas para atender ciertas enfermedades mentales. Estos hechos pueden encontrarse al revisar varios de los escritos de los pioneros del movimiento y de aquellas personas que se han encargado de teorizar sobre la historia de la Terapia Familiar. Sin embargo, la explicación que nos interesa abordar en este momento, se sitúa en un nivel diferente y corresponde más bien, a un análisis de tipo contextual. Situación que nos obliga a mirara hacia lo que ocurría en aquella nación en materia de relaciones familiares durante este periodo.

Como lo anotamos en el apartado anterior, creemos que la excesiva importancia que se le concedió al matrimonio durante la década de los 50's, constituyó la primera gran oportunidad para que los responsables de preservar la salud mental pudieran adentrarse en el estudio de la familia con relativa facilidad. No obstante, conforme trascurió la década aquella imagen que situaba a la estructura familiar por encima de cualquier cosa, pronto comenzó a desquebrajarse, los cambios sociales que iniciaron en los Estados Unidos a principios de la década de los 1960 y que se prolongaron hasta finales de los 70's, fueron un claro atentado contra las normas que habían regulado el matrimonio durante los últimos diez años.

Los movimientos políticos que se manifestaron en contra de la disgregación social, el desacuerdo que existía en relación a la Guerra de Vietnam, así como las trasformaciones económicas que experimentó la unión americana, modificaron sustancialmente el papel que debía jugar la mujer en la sociedad, impactando profundamente las relaciones familiares, veamos algunos ejemplos de ello. Si bien es cierto que desde décadas anteriores las mujeres se habían incorporado ya al campo laboral, como una forma de apoyo a la economía del hogar. Las cosas cambiaron sustancialmente cuando los esposos tuvieron la posibilidad de hacerse cargo totalmente de la manutención de sus hogares, la mayor parte de las esposas decidían quedarse en el hogar para cumplir con sus funciones, esta situación obligó a los empleadores a ofrecer mejores condiciones laborales para las mujeres, de tal manera que las oportunidades que tenían eran mayores y mucho más atractivas. Paradójicamente, conforme trascurió la década, las mujeres que no tenían que preocuparse por los ingresos económicos fueron las que con mayor frecuencia se negaron a la idea de ser amas de casa de tiempo completo, hallando en el mercado laboral un buen lugar para ocuparse. Estas situaciones derivaron en una participación cada vez mayor del sector femenino en la producción, y como consecuencia, en una independencia económica respecto a sus maridos. Con un panorama mucho más optimista para ellas, se incrementó considerablemente la cantidad de mujeres que aplazaban el matrimonio y se aventuraban a trabajar mientras gozaban de su soltería. Un hecho que reforzó este fenómeno fue que, las propias madres que decían haber vivido un matrimonio feliz durante la década anterior, impulsaron a sus hijas para que buscaran oportunidades diferentes a la de ser amas de casa, deseaban que ellas tuvieran una vida que traspasara las cuatro paredes del hogar (Coontz, 2006).

Otro hecho que propinó un fuerte golpe a las ideas tradicionalistas del matrimonio, fue el momento a partir del cual las mujeres tuvieron la posibilidad de decidir cuántos hijos tener y en qué momento hacerlo. Con la aparición y masificación en la década de los 60's de la píldora anticonceptiva "*Enovid*" las mujeres adoptaron un comportamiento nunca antes visto, su función social se modificó radicalmente tanto al interior como al exterior de la familia. Por primera vez en la historia, las mujeres tuvieron la oportunidad de separar los

actos sexuales del proceso reproductivo, lo que encausó en una revolución sexual en todo el mundo. Las jóvenes de aquella época se aventuraron a experimentar las mieles del sexo sin temor a quedar embarazadas, y más aun, con esto evitaban unir sus vidas a la de otro hombre por el hecho de quedar en cinta, esta situación conllevó a demorar los contratos matrimoniales entre la población. El control de la natalidad también tuvo efectos sobre las parejas casadas, ya que varios de estos matrimonios al optar por no tener hijos, pudieron concentrarse en sus actividades laborales fuera del hogar, consolidando así la independencia entre conyugues; con esto, el matrimonio dejó de ser sinónimo de paternidad y perdió su estatus frente a otro tipo de relaciones interhumanas. Por su parte, los legisladores Norteamericanos conscientes de los cambios sociales hicieron lo propio, reestructurando las leyes que asentaban cualquier idea de dominio del género masculino sobre el femenino y en su lugar promovieron la idea del matrimonio, como una institución conformada por dos sujetos con idénticos derechos y obligaciones (Coontz, 2006).

Esta serie de hechos dan cuenta de las transformaciones que la sociedad norteamericana de la década de 1960 comenzó a experimentar en materia de relaciones matrimoniales, cobrando una nueva identidad en la que, cada vez más jóvenes dejaban de apostarle al matrimonio como el medio para alcanzar la felicidad, y en su lugar se avocaban a disfrutar de los beneficios de la soltería, prolongando considerablemente el tiempo para casarse y en algunos casos optando por nunca hacerlo. Por su parte, la típica estructura del padre proveedor y la madre encargada de atender el hogar sobre la que se había cimentado el matrimonio, empezó a ser sustituida por una relación en la que hombres y mujeres asumían funciones más autónomas, dejando atrás la diferenciación de tareas.

Evidentemente al modificarse el modelo conyugal, de manera paralela se transformaron las relaciones familiares, provocando en la mayoría de los casos, distorsiones al interior de la misma. Ackerman (1964), señala que la familia típica de aquella época se encontraba al borde de una profunda crisis, producto de las nuevas formas adoptadas por cada uno de sus integrantes, de acuerdo con este autor, no existía una claridad en relación a los roles que debían seguir padres e hijos, ya que estos constantemente eran intercambiados, de tal manera que, la madre no sabía a ciencia cierta que conductas debía esperar de su esposo, ni viceversa; algo similar sucedía con los hijos quienes manifestaban comportamientos de diversa índole, llegando en muchas ocasiones a usurpar el control de la familia como consecuencia de la poca claridad que existía de los símbolos de autoridad y reglas de convivencia. Las funciones familiares se vieron alteradas en todos los niveles, las relaciones de cercanía, confianza y lealtad que hasta hace poco había imperado en la vida del hogar, fueron sustituidas por un ambiente emocional impregnado por la desconfianza, la duda y el miedo, así pues, el arte de la conversación desapareció poco a poco, los abuelos y el resto de parientes cercanos perdieron importancia.

De esta manera, consideramos que fue precisamente este panorama caótico y poco alentador, uno de los elementos más importantes que influyeron para que el movimiento familiar pudiera consolidarse en aquella nación. En vista de que la familia seguía siendo considerada por excelencia como la base de la estructura social, la Terapia Familiar se presentaba como una alternativa con amplias posibilidades de acrecentar los valores de la vida familiar mediante la educación y reestructuración de sus relaciones internas (Ackerman, 1970b). Estos hechos explican en buena medida porque durante la década de

los 60's es el momento en que la Terapia Familiar logra posicionarse como una perspectiva terapéutica con derecho propio, reflejado en toda la serie de institutos que se crearon y las cuantiosas investigaciones que ahí se generaron. En pocas palabras, lo que aquí nos interesa resaltar son las condiciones sociales que promovieron la consolidación del movimiento familiar iniciado en los 50's; y lo que es más importante, el hecho de que no podemos perder de vista que la Terapia Familiar tuvo lugar gracias a que las necesidades de la época así lo requerían.

5.4.- Don D. Jackson y el espíritu de los tiempos

Al igual que cualquier hombre de ciencia, Don D. Jackson se encontraba inserto en un contexto histórico particular, mismo que favoreció e impulsó el que desarrollara su pensamiento tal y como hoy lo conocemos. Recapitulemos algunos de los hechos que acontecieron alrededor de la primera mitad del siglo XX en materia de salud mental y que determinaron en buena medida su labor científica.

Cuando Don Jackson ingresa a la escena psiquiátrica norteamericana, esta especialidad médica se encontraba fuertemente impregnada por la teoría psicoanalítica que décadas antes Freud había llevado a esta nación, de tal manera que en aquella época y de acuerdo con los cánones académicos, para ser reconocido por parte de la comunidad científica como un psiquiatra calificado en el tratamiento psicoterapéutico, era indispensable recibir una formación psicoanalítica, este hecho explica porque Jackson al culminar su especialidad en psiquiatría se traslada en 1947 a dos institutos analíticos, Chestnut Lodge y la Washington School of Psychiatry. Como hemos mencionado en apartados anteriores, ahí se encuentra y recibe entrenamiento por parte de dos de los psiquiatras más reconocidos en la unión americana, Harry Stack Sullivan y Frieda Fromm-Reichmann, sin embargo, es importante señalar que estas figuras se diferencian de entre todas las demás, debido a que pertenecían a un grupo de psicoanalistas que basaban su práctica clínica en una orientación culturalista, es decir, sus postulados teóricos se apartaban considerablemente de la doctrina freudiana, particularmente en lo que se refería a los rasgos biológicos (instintivos) que supuestamente determinan la conducta humana. Este hecho constituye la primera gran influencia para su pensamiento, ya que de ellos adquirirá la perspectiva interaccionista de los fenómenos y la idea de que la esquizofrenia puede curarse a través de métodos terapéuticos, posturas que caracterizaran su trabajo en los próximos años.

A su regreso a California en 1951, Jackson se inicia en la práctica privada y el tratamiento de pacientes esquizofrénicos, será durante este periodo en el que formulará su teoría de la homeostasis familiar. En 1954 se integra al equipo de Bateson para estudiar las paradojas de la comunicación humana, hemos de recordar que el segundo subsidio que recibieron para continuar con este proyecto por parte de la Josiah Macy Jr. Foundation a finales de ese mismo año, estuvo condicionado a que realizaran una investigación que estuviera directamente relacionada con la esquizofrenia, motivo por lo cual se vieron en la necesidad de reestructurar el trabajo y orientarlo hacia el estudio de la comunicación entre familias de esquizofrénicos. Debemos apuntar que todo esto ocurre durante la década de los 50's en los Estados Unidos de América, época en la que gran parte del interés se encontraba

volcado sobre el estudio y tratamiento de esta enfermedad mental; prueba de ello es que de estos mismos años, datan los trabajos realizados con familias esquizofrénicas por parte de Theodore Lidz, Murray Bowen, Lyman Wynne, Carl Whitaker, entre otros. Lejos de lo que ingenuamente pudiera pensarse, no se trata de simples coincidencias, sino de un periodo histórico que define en buena medida la investigación en el ámbito psiquiátrico, etapa que como podemos notar, no es ajena a la figura de Don Jackson y que en definitiva establece el camino que ha de seguir en compañía de Bateson, Haley y Weakland.

Poco tiempo después y producto de toda la serie de investigaciones realizadas durante este periodo, mismas que se dieron a conocer en los primeros congresos nacionales organizados para estos fines, es que el movimiento familiar cobra mayor fuerza. Así pues, a principios de la década de 1960, con la creación del MRI, Don Jackson se enfocó en estudiar a profundidad a las familias y su relación con las enfermedades mentales, a fin de encontrar métodos terapéuticos para su cura, sin embargo como sabemos, no fue el único que se aventuró en tal empresa, pues muchos otros de sus contemporáneos hicieron lo propio, dándole continuidad a las investigaciones que habían venido desarrollando con familias, ahí tenemos el caso de Nathan W. Ackerman, Murray Bowen, Lyman Wynne, Ivan Boszormenyi-Nagy, Virginia Satir, Carl A. Whitaker, nombres a los que se sumarían al final de la década Salvador Minuchin y Jay Haley, por citar a dos de los más representativos. De hecho, esta década se caracteriza porque es el momento en el cual se establecen varios institutos de investigación familiar en toda Norteamérica, y lo que es aún más importante, las personas que los integran comienzan a establecer relaciones de trabajo colaborativo. No está de más, recordar que en 1962 se crea la primera revista sobre el campo, bajo el nombre de *Family Process*, con lo cual se da paso a la difusión de manera formal del estudio de los trastornos familiares y su tratamiento.

Como podemos notar, el movimiento familiar que durante los últimos diez años se había gestado principalmente al interior de la psiquiatría, en la década de los 60's logra establecerse como una perspectiva terapéutica con identidad propia. El derecho de piso ganado en el campo de la salud mental, sólo fue posible gracias al trabajo que establecieron de manera simultánea un conjunto de hombres, que dadas las condiciones sociales, comenzaron a dirigir su labor en una misma dirección, y que al cabo de cierto tiempo, al tener conocimiento el uno del otro, llegaron a establecer la comunidad científica de los Terapeutas familiares.

Ahora bien, no podemos dejar pasar por alto, los factores sociales que apoyaron la transición del estudio individual a uno de tipo familiar, ya hemos señalado el contexto social de la década de los 50's y 60's en materia de relaciones y estructuras familiares, sin embargo, debemos decir que toda la serie de movimientos que tuvieron lugar desde principios de 1920 y que se extendieron a lo largo de varias décadas, resultaron de vital importancia para las primeras investigaciones con familias, ya que como lo señala Bertrando y Toffanetti (2004), el movimiento de higiene mental, las clínicas de seguimiento infantil, el movimiento de educación para la vida familiar, así como la consultoría matrimonial, entre otros, ayudaron a extender la idea de poder intervenir en la familia, donde el cambio más importante se presenta cuando se deja de hablar de aconsejar a la familia y en su lugar se instaura la idea de sanar a la familia.

Este recorrido histórico que hemos hecho, nos permite contextualizar el trabajo de Don D. Jackson, notando que su labor científica sólo cobra sentido cuando se le sitúa en las dimensiones espacio-temporales a las que perteneció. Esto es, como podemos observar, Jackson fue un personaje cuya formación profesional, le llevó a incrustarse en un movimiento científico más amplio, el de la Terapia familiar; en el que participó de manera conjunta con una serie de personajes con intereses similares. Movimiento que sólo puede entenderse al analizar las condiciones sociales que imperaban en la época y que determinaron su surgimiento y desarrollo. Por esta razón, creemos que ahora estamos en posibilidad de reafirmar la condición social de la ciencia y señalar que Don D. Jackson, al igual que el resto de sus contemporáneos, fue un producto del “espíritu de los tiempos” y no una “gran mente” que actuó de manera individual, pues sabemos ante todo, que la ciencia es una empresa colectiva.

PROBLEMATICA

Aunque la figura de Don D. Jackson ha sido considerada una de las más importantes e influyentes para la Terapia Familiar Sistémica, en gran medida, debido a que fue uno de los pioneros y principales impulsores del movimiento familiar, es un hecho, que no está muy claro cuál es la relevancia que este tiene para el campo, es decir, no existen estudios sistematizados que dimensionen correctamente las aportaciones que legó a la Terapia Familiar Sistémica. Más bien, en su lugar existen afirmaciones de especialistas que señalan la importancia, que desde su experiencia profesional, consideran tiene la figura de Jackson, sin embargo, debemos decir que tales aseveraciones son producto de juicios personales, fundamentados en su mayoría exclusivamente en los conocimientos que poseen los expertos sobre el tema, mismos que consideramos, no son suficientes para proporcionar una respuesta con certeza y validez científica, pues el énfasis que ponen cada uno de ellos a su respuesta, es de índole variada. Esto es, mientras que algunos apuntan fehacientemente la importancia de Jackson, otros tantos le conceden menor valor y en su lugar señalan a otros autores como representativos, y lo que es más, algunos lo consideran de carente valor para el estado actual de la disciplina.

En términos generales, podemos decir que la mayoría de los especialistas toman como punto de referencia para fundamentar su respuesta, el lugar histórico que ocupó Jackson al interior del movimiento familiar, no obstante, consideramos de igual manera, que este parámetro no es suficiente para responder con solidez ante la interrogante. Es decir, su condición de pionero en el campo de la Terapia Familiar, no establece una correlación directa que nos indique que su pensamiento haya sido relevante en el posterior desarrollo de la Terapia Familiar Sistémica, pues posiblemente su labor e impacto haya quedado reducido exclusivamente a la de un “iniciador”, dejando en manos de otros, la tarea de construir dicho enfoque terapéutico.

En este sentido, consideramos necesario realizar una investigación que nos permitiera responder a la pregunta ¿Cuál es la relevancia de Don D. Jackson para el campo de la Terapia Familiar Sistémica? Y con ello, tener una primera aproximación que situé a Jackson en su justa medida para el campo. Para lograrlo, optamos por el empleo de técnicas bibliométricas, pues coincidimos con Ferreiro (citado en López 1994), cuando señala que “La inferencia bibliométrica es la única alternativa posible a fantasías o propuestas personales, más o menos agudas y lógicas, mejor o peor fundamentadas, pero de verificación imposible” (p. 41).

La tarea de determinar su relevancia para el campo, de ninguna manera debe considerarse como superflua, sino por el contrario, creemos firmemente que los resultados obtenidos servirán, entre otras cosas, para concederle su justo valor, y en consecuencia, apuntar la pertinencia de considerarlo como un referente en la formación y comprensión de la Terapia Familiar Sistémica, o en su defecto, tomarlo simplemente como un destello histórico.

PROPÓSITO GENERAL

En vista de la problemática antes planteada, realizamos una investigación desde una perspectiva histórica utilizando técnicas bibliométricas, con las que intentamos determinar la relevancia de Don D. Jackson para el campo de la Terapia familiar sistémica. Para ello, hemos recurrido a dos conceptos fundamentales que articulan nuestra reflexión. El primero de estos es el de *visibilidad*, entendido como la frecuencia con que un autor y/o publicación es citado por otros autores en una revista especializada, y cuyo dato resulta ser un indicador de la posible importancia que tiene sobre un campo disciplinar particular. El otro concepto rector es el de *eminencia*, que de acuerdo con Carpintero y Tortosa (1990), es la principal categoría en las investigaciones históricas, pues siempre se busca identificar la relevancia o impacto de los hechos pasados que han determinado el presente. En este sentido, la eminencia es considerada como el grado de reconocimiento y atención que la aportación de un autor recibe por parte de una comunidad científica. Así pues, este último es un concepto mucho más complejo, pues mientras la visibilidad se reduce a una cuestión meramente cuantitativa aislada de cualquier contextualización; la eminencia sitúa al objeto de estudio en una perspectiva más amplia de tipo social, donde es interpretado a la luz de otros elementos.

METODOLOGÍA

Categorías de análisis

El marco general donde se insertan la presente investigación, corresponde a una perspectiva histórica en su vertiente cuantitativa. Particularmente nos hemos servido de técnicas bibliométricas, tales como el análisis de citas y el análisis de cocitación, para determinar la visibilidad de Don D. Jackson y de sus publicaciones dentro del campo de la Terapia Familiar Sistémica, así como las relaciones que establece con otros personajes, y la estructura intelectual de la que es participe su pensamiento.

Desde esta postura, se le concede gran importancia a la cultura de la citación, pues siguiendo la visión normativa de la sociología de la ciencia propuesta por Robert K. Merton, se considera que la cita implica un pago simbólico a deudas intelectuales, premisa que sirve para identificar a los autores que históricamente han obtenido el mayor número de citas y a quienes puede considerárseles eminentes dentro de un campo disciplinar. Por otra parte, con el análisis de cocitación, no sólo se consideran las relaciones directas de citación, sino que además se toman en cuenta el resto de las citas que aparecen en un mismo documento, lo cual permite identificar la estructura intelectual de una disciplina a partir de las relaciones latentes entre las obras cocitadas, es decir, se parte de la idea de que los científicos al confeccionar sus obras, forzosamente incluyen citas para apoyar su tesis, de tal manera que se establecen vínculos intelectuales entre el trabajo citante y el trabajo citado, así como, entre el resto de los trabajos citados en un mismo artículo. En suma, a partir de este tipo de análisis de cocitación es posible trazar mapas de la ciencia que den cuenta del colegio invisible al que pertenece una determinada figura, es decir, mostrar gráficamente al resto de los autores que conforman una misma comunidad científica.

Técnicas de análisis

Muestra para el análisis de citas, cocitación y elaboración de Colegios invisibles

Para llevar a cabo el análisis de citas y de cocitación, así como la elaboración de Colegios invisibles, se recurrió al empleo de una muestra de referencias, correspondientes a la revista *Family Process* en su formato de CD-ROM (base de datos de texto completo de 1962 a 1999). La elección de esta muestra se basó en razón de que, esta es la revista en el

contexto de los estudios familiares y la psicología clínica que posee los indicadores métricos más altos a lo largo de 8 años consecutivos; dicha información se obtuvo de acuerdo a los últimos índices contenidos en el Journal Citation Reports (JCR), emitidos por el Thomson Institute for Scientific Information (ISI).

1.- Análisis de Citas

Para llevar a cabo el análisis de citas, se tomaron en cuenta todas las referencias contenidas en cada uno de los artículos incluidos en el CD-ROM de la revista *Family Process*, posteriormente, se identificaron y extrajeron todas las referencias hechas a publicaciones donde Don D. Jackson aparecía como autor. Para su captura y posterior análisis, se construyó una matriz de datos en hojas de cálculo del programa Microsoft Excel, con los siguientes indicadores (ver anexo 1):

- **Autor:** Aquí se designaron cuatro columnas, en cada una de ellas se transcribieron los datos del autor y los co-autores en caso de que existieran, colocando el apellido y la primera inicial del nombre. El orden estuvo determinado por la forma en la que aparecían en la referencia original, así pues, existía una columna para el Autor 1, otra para el Autor 2, una más para el Autor 3 y finalmente otra para el Autor 4, en caso de que la referencia contara con más de 4 autores firmantes, el resto se colocaron en la misma celda correspondiente al Autor 4, separados cada uno de ellos por una coma.
- **Año:** En esta columna se capturó el año que se cita en la referencia.
- **Título:** En esta columna se capturó el título original que aparece en la referencia, el cual bien podía corresponder a un artículo, libro o capítulo de libro.
- **Capítulo de libro:** En caso de que la referencia correspondiera a un capítulo de un libro, en esta celda se colocó el apellido y primera inicial del editor, así como el título del libro en que se encuentra incluido.
- **Ciudad:** Para el caso de libros y capítulos de libros, en esta celda se especificó la ciudad en la que fue publicada la obra.
- **Editorial:** De igual manera, para libros y capítulos de libros referidos, aquí se capturó la editorial en la que fueron publicadas las obras.
- **Revista:** Cuando la referencia se trataba de una revista científica, en esta celda se capturó el nombre de dicha revista en la que se publicó el documento citado.
- **Número y Volumen:** De igual manera, cuando la referencia se trataba de revistas, en esta celda se colocó en número y volumen en que fueron publicados.
- **Páginas:** Tanto para los capítulos de libros, así como para las referencias a revistas científicas, en esta celda se precisaron las páginas en las que se encontraba el documento.

Una vez capturadas todas las referencias hechas a Don Jackson, se hizo un cálculo de frecuencias de citas, mediante la función de suma en el programa Microsoft Excel. A partir de este análisis, se obtuvo la siguiente información:

- ✓ Frecuencia total con la que es citado Don. D. Jackson en la revista *Family Process*.
- ✓ Frecuencia total con la que Don D. Jackson es citado, en cada década de publicación de la revista *Family Process* (60's, 70's, 80's y 90's).
- ✓ Las cinco obras más citadas en donde Don D. Jackson aparece como autor
- ✓ Frecuencia total con la que aparece como primer, segundo, tercer y/o cuarto autor dentro de sus publicaciones.

2.- Análisis de Cocitación

Para llevar a cabo el análisis de cocitación, como primer paso se elaboró un índice de citación por décadas, de todos los artículos de la revista *Family Process*, donde aparecía por lo menos una referencia hacia la obra de Don Jackson. Debemos recordar que un índice de citación es una lista ordenada que contiene los datos de un artículo publicado en una revista (Autor o autores, año de publicación, título del artículo, revista en la que fue publicado, número, volumen, páginas y resumen) mismos que van acompañados por la lista completa de las referencias empleadas en dicho artículo.

Ahora bien, con la intención de delimitar nuestro universo de referencias y poder llevar a cabo un análisis de cocitación que mostrará información más significativa, nos vimos en la necesidad de elegir exclusivamente los diez documentos más citados de nuestra base de datos. Para ello, capturamos todas las referencias de nuestros índices de citación y realizamos un cálculo de frecuencias, mediante la función de suma en el programa Microsoft Excel. Una vez obtenidos estos datos, ordenamos en una tabla de manera descendente, los diez documentos más citados, tal como se muestra en la Tabla 1, en la primera columna colocamos una letra para identificar cada documento, en la siguiente columna escribimos el título del documento citado, y finalmente, en la tercera columna señalamos el número total de citas recibidas.

Tabla 1. Los diez documentos más citados por década

	Título del documento	Numero de citas recibidas
A		
B		
C		
D		
E		
F		
G		
H		
I		
J		

Posteriormente, se obtuvieron las frecuencias de cocitación entre estos diez documentos, mediante la elaboración de una matriz. Para tal efecto, en cada una de las celdas de la primera fila se colocaron las letras con las que se identificó previamente los documentos, idéntico procedimiento se hizo con las celdas de la primera columna. A continuación se calcularon las frecuencias con las que los documentos (en pares) coincidían en diferentes artículos, esta información fue vaciada en la matriz de cocitación (Tabla 2). Con la intención de ser más ilustrativos, se proporciona el siguiente ejemplo: Se identificaron las veces (número de artículos) que el documento A y el documento B aparecieron citados en el mismo cuerpo de referencias, y después los pares de coincidencia entre el documento A y el documento C, D, E, F, G, H, I, J. Este procedimiento se hizo con cada uno de los documentos que componen la matriz.

Tabla 2. Matriz de frecuencia de cocitación por década

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J
A										
B										
C										
D										
E										
F										
G										
H										
I										
J										

Una vez identificadas las frecuencias de pares de referencias, se elaboraron mapas de cocitación de estos diez documentos, a partir de los cuales pudo inferirse la estructura intelectual en la que participo Don Jackson a lo largo de las décadas de los 60's, 70's, 80's y 90's. La posible cercanía que existe entre estos documentos en relación a su contenido, está determinado por las líneas que los vinculan, mismas que fueron diseñadas en función de los rangos de cocitación obtenidos de las frecuencias.

3.- Elaboración de Colegios Invisibles

Tomando como fundamento los principios de la teoría de cocitación, partimos de la idea que cuando dos o más autores aparecen referidos en un mismo artículo, de alguna manera existe una relación intelectual entre ellos. Siguiendo esta idea, procedimos a elaborar los Colegios invisibles en torno a la figura de Don D. Jackson correspondiente a las décadas de los 60's, 70's, 80's y 90's.

En un primer momento, retomamos los índices de citación elaborados previamente, haciendo un listado de todas las referencias por décadas, acto seguido, se realizó un cálculo de frecuencias de todos los autores que ahí aparecían, mediante la función de suma en el programa Microsoft Excel. Posteriormente se establecieron rangos de frecuencia en donde se incluyeron a cada uno de los autores según el número de veces que aparecieron citados, (Tabla 3).

Tabla 3. Rangos de frecuencia de citación de autores por década

10-20	21-30	31-40	41-50	51-60	61-70	71-80	81-90	91-100	141-150

Con estos datos obtenidos, se trazaron los respectivos Colegios invisibles, donde el tipo de líneas que vinculan a los autores, determinan la posible cercanía que existe en relación a la figura de Don D. Jackson.

RESULTADOS

Análisis de Citas

Como se mencionó anteriormente, para llevar a cabo el análisis de citas, se empleó la base de datos de la revista *Family Process* en su formato de CD-ROM, cuyo contenido de texto completo abarca desde 1962 hasta 1999. Los resultados obtenidos a partir de este tipo de análisis se muestran a continuación:

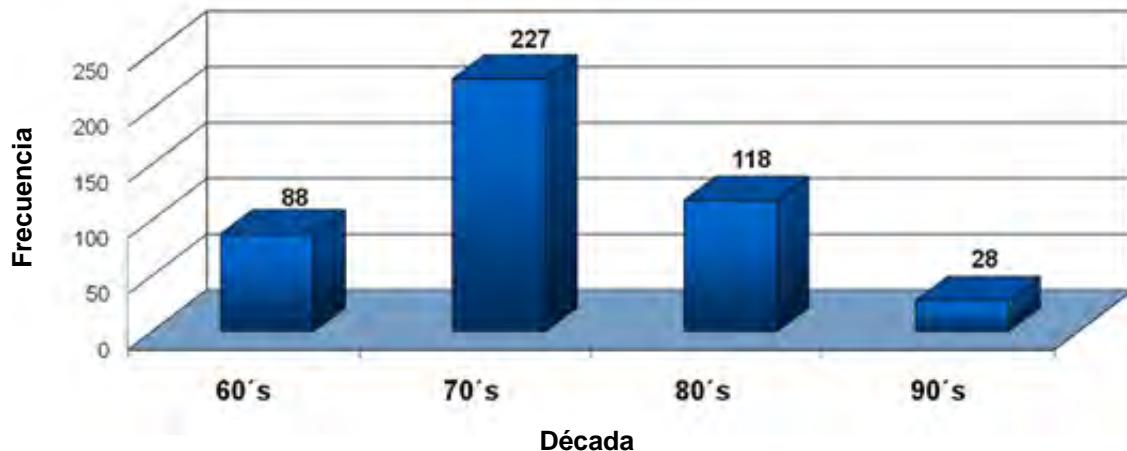


Figura 12. Frecuencia de citas por décadas

En la Figura 12 se muestra la frecuencia con la que Don D. Jackson ha sido citado a lo largo de cuatro décadas en la revista *Family Process*. En un primer momento, en la década de los 60's recibe 88 citas a sus trabajos, en los 70's es el periodo en el que mayor número de citas obtiene con 227, para la década de los 80's disminuyen a 118 citas, y finalmente para los 90's tan sólo obtiene 28 citas. Al hacer una suma de las cuatro décadas se obtiene el número total de citas que Don Jackson ha recibido en esta revista hasta el año de 1999, siendo igual a 461 citas.

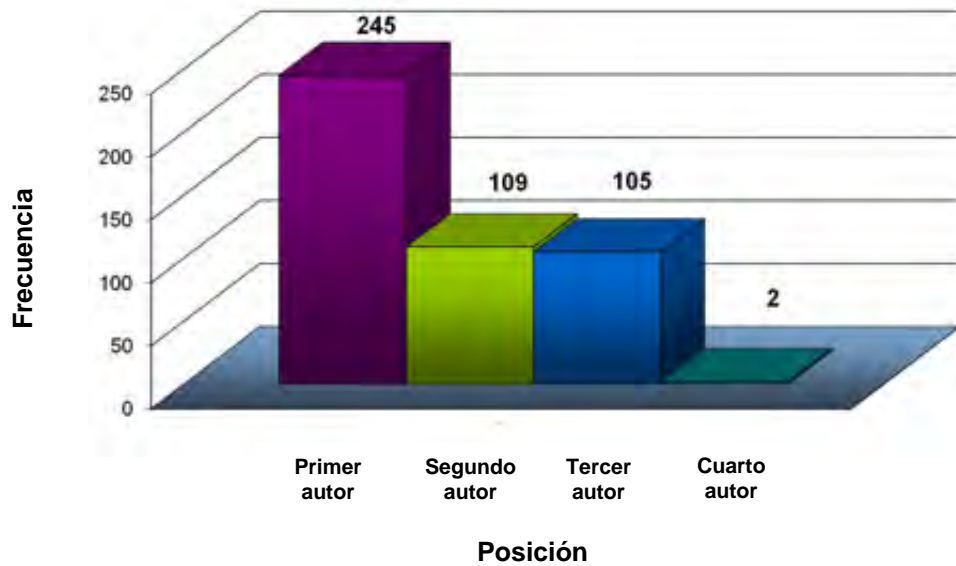


Figura 13. Frecuencia según firma del autor

Del total de referencias hechas a la obra de Don Jackson en la revista *Family Process*, 245 veces aparece como primer autor, 109 ocasiones como segundo autor, 105 veces como tercer autor y únicamente 2 veces como cuarto autor, datos que se muestran en la Figura 13.

Con la intención de poder apreciar las obras más citadas de Don Jackson a lo largo del tiempo, a continuación se presenta los resultados del análisis hecho por décadas.

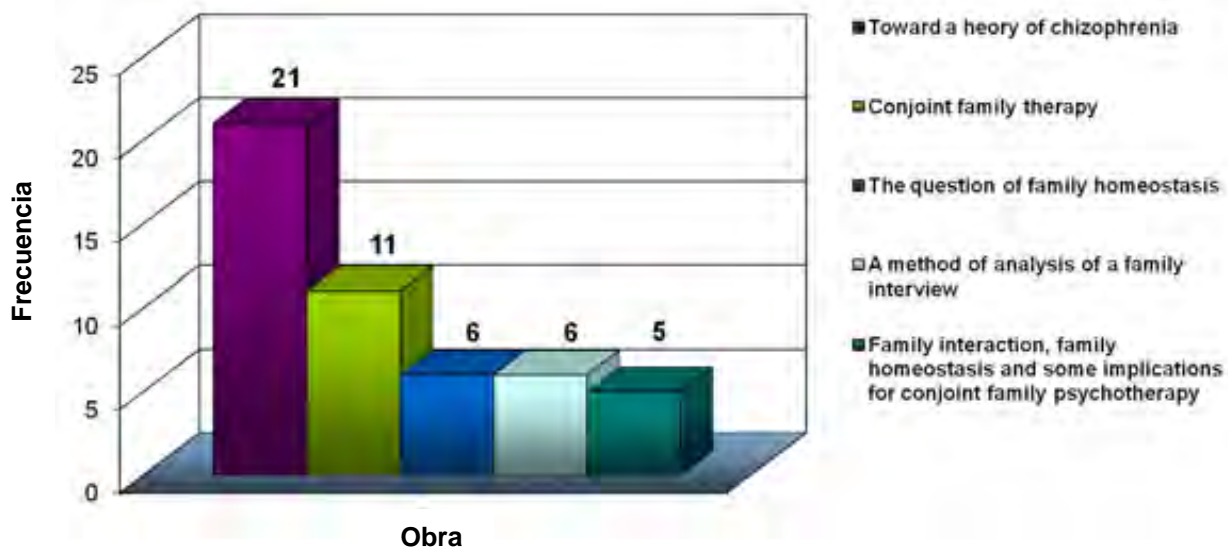


Figura 14. Obras más citadas en los 60's

En la Figura 14, se muestra las cinco obras más citadas de Don Jackson durante la década de los 60's. En ella se aprecia que el artículo *Toward a theory of schizophrenia* es la publicación que más referencias recibió con 21 citas; seguida por el artículo *Conjoint family therapy* con 11 citas; en tercer y cuarto lugar aparecen con 6 citas, los artículos *The question of family homeostasis* y *A method of analysis of a family interview*; y finalmente el artículo *Family interaction, family homeostasis and some implications for conjoint family psychotherapy* con 5 citas.

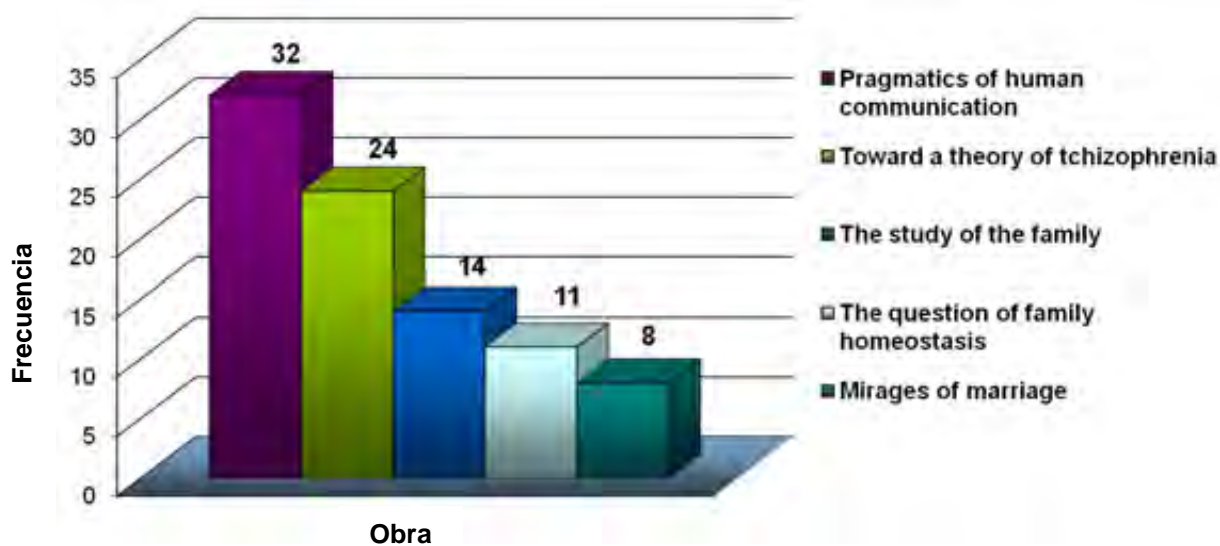


Figura 15. Obras más citadas en los 70's

En la década de los 70's, el libro *Pragmatic of human communication* es la obra más referida recibiendo 32 citas; en segundo lugar aparece con 24 citas el artículo *Toward a theory of schizophrenia*, en la tercera posición se encuentra el artículo *The study of the family* con 14 citas, seguido por el artículo *The question of family homeostasis* citado en 11 ocasiones; y finalmente aparece con 8 citas el libro *Mirages of marriage* (Figura 15).

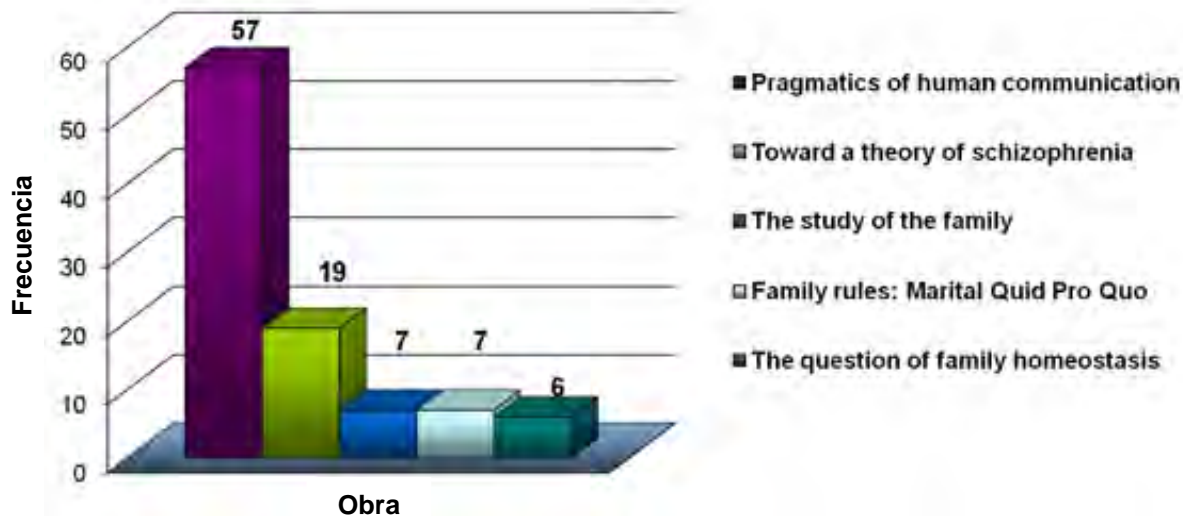


Figura 16. Obras más citadas en los 80's

Por lo que respecta a la década de los 80's, el libro *Pragmatic of human communication* se mantiene como la obra más referida con 57 citas; seguida por el artículo *Toward a theory of schizophrenia* con 19 citas, en tercer y cuarto lugar aparecen los artículos *The study of the family* y *Family rules: Marital quid pro quo*, ambos con 7 citas; y el quinto lugar corresponde a el artículo *The question of family homeostasis* el cual recibió 6 citas (Figura 16).

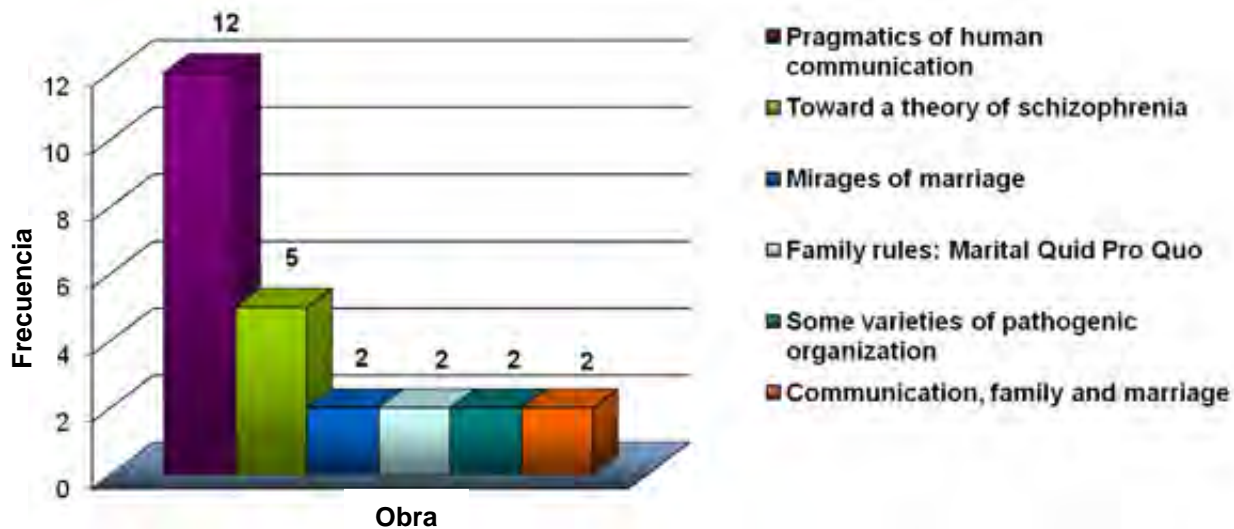


Figura 17. Obras más citadas en los 90's

Tal como lo muestra la Figura 17, en la década de los 90's, nuevamente aparece en primer lugar el libro *Pragmatic of human communication* con 12 citas recibidas; en segundo lugar el artículo *Toward a theory of schizophrenia* con 5 citas; y en tercero, cuarto, quinto y sexto lugar, las obras *Mirages of marriage*, *Family rules: Marital quid pro quo*, *Some varieties of pathogenic organization* y *Communication, family and marriage*, respectivamente, todas ellas con 2 citas recibidas.

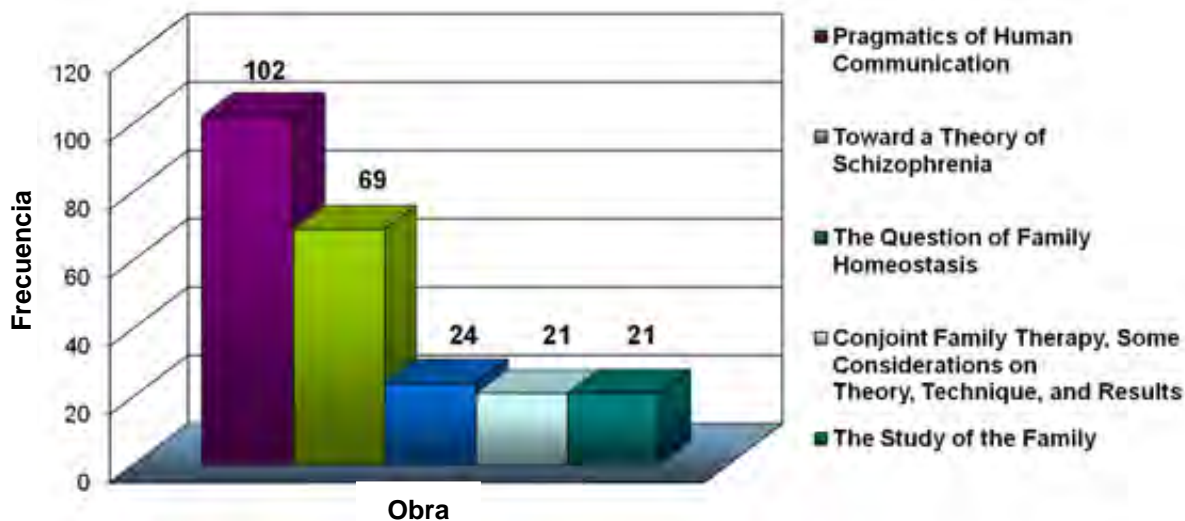


Figura 18. Obras más citadas en todo FP

A lo largo de toda la revista *Family Process*, la obra más citada en la que Don Jackson es autor, corresponde a el libro *Pragmatic of human communication* con 102 citas, seguido por el artículo *Toward a theory of schizophrenia* con 69 citas, la tercer obra más citada es el artículo *The question of family homeostasis* con 24, el cuarto y quinto lugar corresponden a los artículos *Conjoint family therapy: Some considerations on theory, technique and results* y *The study of the family*, ambos con 21 citas (Figura 18).

Análisis de Cocitación

Para este tipo de análisis, de igual manera se empleo la base de datos de la revista *Family Process*. De todos los artículos que componen dicha revista, únicamente se tomaron en cuenta, aquellos donde Don D. Jackson era referido por lo menos una vez, dando un total de 227 artículos y una suma de 7871 referencias analizadas. A continuación se presentan los análisis de cocitación, así como sus correspondientes mapas de cocitación, de la década de los 60's, 70's, 80's y 90's, a partir de los cuales puede inferirse la estructura intelectual en la que se inserta el trabajo de Don D. Jackson.

Tabla 4. Diez documentos más citados en los 60's

	Título del documento	Numero de citas recibidas
A	Bateson, Jackson, Haley & Weakland (1956) Toward a theory of schizophrenia.	23
B	Wynne, Rykoff, Day & Hirsch (1958) Pseudomutuality in the family relations of schizophrenics.	14
C	Ackerman (1958) The psychodynamics of family life.	13
D	Bowen (1960) A family concept of schizophrenia.	13
E	Jackson & Weakland (1961) Conjoint family therapy: Some considerations on theory, technique, and results.	13
F	Haley (1962) Whither family therapy.	9
G	Haley (1963) Strategies of psychotherapy.	9
H	Jackson (1957) The question of family homeostasis.	9
I	Lidz, Cornelison, Terry & Fleck (1958) Intrafamilial environment of the schizophrenic patient: VI.	8
J	Haley (1959) The family of the schizophrenic: A model system.	7

Para el análisis de cocitación correspondiente a la década de los 60's, se tomaron en cuenta 2696 referencias, contenidas en 51 artículos donde Don Jackson era citado por lo menos una vez. De entre todas estas referencias, se eligieron los diez documentos más citados, mismos que se muestran en la Tabla 4.

Tabla 5. Matriz de Cocitaciones en la década de los 60's

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J
A		13	7	11	5	3	3	5	7	6
B			3	7	3	1	0	2	5	5
C				6	6	4	2	3	2	2
D					3	2	0	2	2	2
E						3	2	3	3	3
F							3	3	1	2
G								2	0	2
H									1	2
I										2
J										

En la Tabla 5, se muestran las frecuencias de cocitación correspondientes a la década de los 60's, obtenidas a partir del cruce entre estos diez documentos. En ella se aprecia que la obra *Toward a theory of schizophrenia* (A) y la obra *Pseudomutuality in the family relations of schizophrenics* (B), obtienen el mayor número de cocitaciones, coincidiendo en 13 artículos diferentes. Por otro lado, con 11 cocitaciones se encuentran el mismo artículo *Toward a theory of schizophrenia* (A) y la obra *A family concept of schizophrenia* (D). El resto de los documentos obtienen cocitaciones menores entre sí.

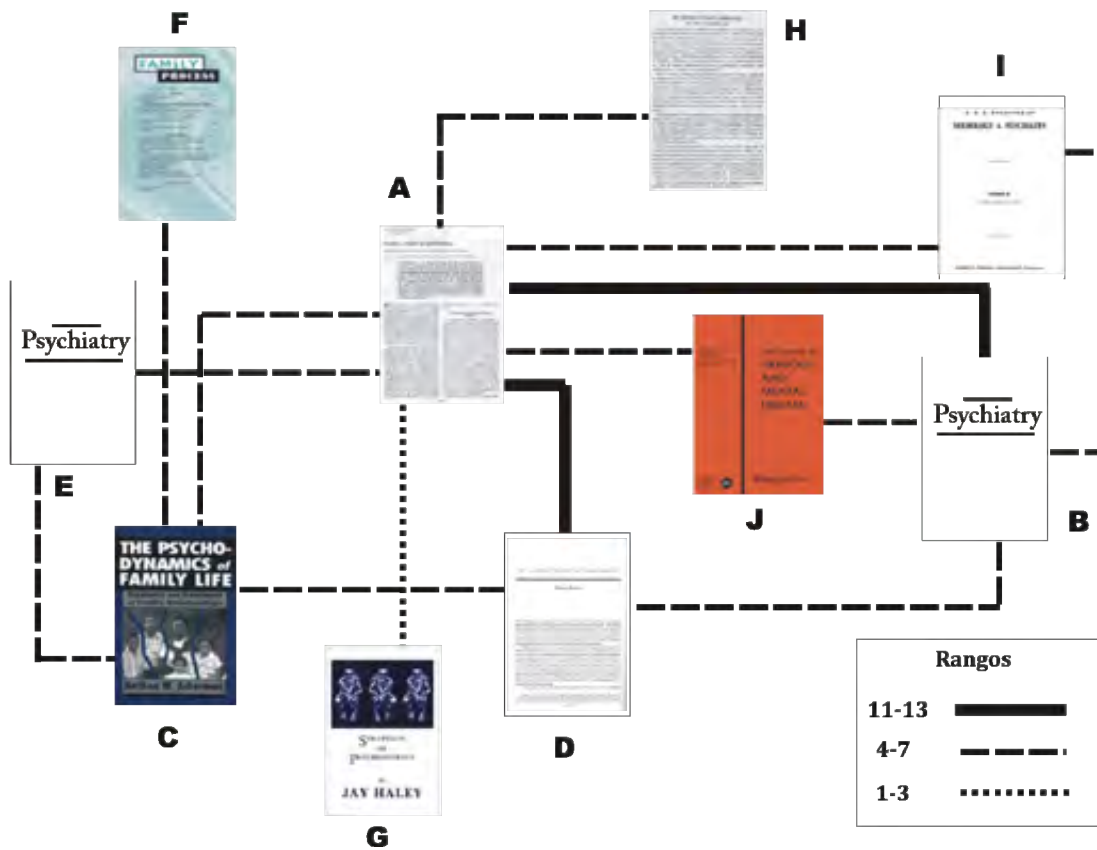


Figura 19. Mapa de Cocitaciones de la década de los 60's

En este mapa se muestran las relaciones de cocitación existentes entre los diez documentos más citados durante la década de los 60's. El rango mayor corresponde de 11 a 13 cocitaciones, en un nivel inferior de 4 a 7 cocitaciones, y el menor de 1 a 3 cocitaciones (Figura 19).

Tabla 6. Diez documentos más citados en los 70's

	Título del documento	Numero de citas recibidas
A	Watzlawick, Beavin & Jackson (1967) Pragmatics of human communication.	31
B	Bateson, Jackson, Haley & Weakland (1956) Toward a theory of schizophrenia.	25
C	Wynne, Rykoff, Day & Hirsch (1958) Pseudomutuality in the family relations of schizophrenics.	18
D	Haley (1963) Strategies of psychotherapy.	14
E	Jackson (1965) The study of the family.	13
F	Mishler & Waxler (1968) Interaction in families: An experimental study of family processes and schizophrenia	13
G	Haley (1973) Uncommon therapy: The psychiatric techniques of Milton H. Erickson.	12
H	Satir (1964) Conjoint family therapy.	11
I	Jackson (1957) The question of family homeostasis.	11
J	Minuchin (1974) Families and family therapy.	11

En relación a la década de los 70's, fueron analizadas 1291 referencias distribuidas entre 69 artículos en los que Don Jackson fue citado por lo menos una vez. Los diez documentos más citados que se eligieron para el análisis de cocitación fueron los que se muestran en la Tabla 6.

Tabla 7. Matriz de ocitaciones en la década de los 70's

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J
A		6	6	11	8	5	8	7	4	5
B			12	6	2	11	5	2	2	3
C				4	2	8	1	4	2	1
D					2	3	6	2	2	5
E						1	2	5	3	0
F							0	2	2	2
G								1	2	3
H									2	1
I										2
J										

En la Tabla 7, se muestra el resultado del análisis de cocitación correspondiente a la década de los 70's. De entre los diez documentos elegidos, el artículo *Toward a theory of schizophrenia* (B) y la obra *Pseudomutuality in the family relations of schizophrenics* (C) son los documentos que mayor número de cocitaciones obtienen, con 12 coincidencias. En un nivel inferior de cocitaciones, con 11 pares de coincidencias, se encuentran los documentos *Pragmatics of human communication* (A) y *Strategies of psychotherapy* (D); con un número igual de cocitaciones se encuentran las obras *Toward a theory of schizophrenia* (B) e *Interaction in families* (F).

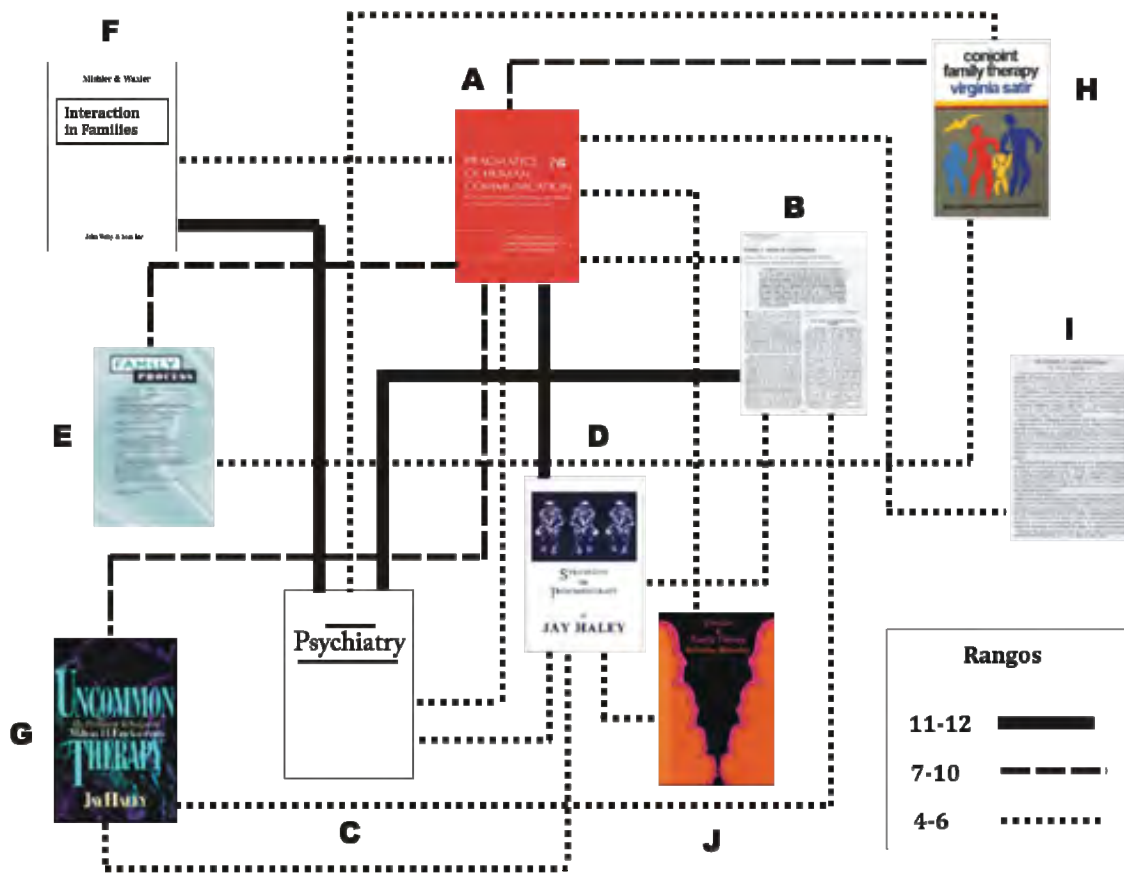


Figura 20. Mapa de Cocitaciones de la década de los 70's

En la Figura 20 se muestra el mapa de cocitaciones correspondiente a la década de los 70's. La frecuencia mayor se encuentra entre 11 y 12 cocitaciones, seguida por 7 a 10 pares de coincidencias, y en el nivel inferior de 4 a 6 cocitaciones.

Tabla 8. Once documentos más citados en los 80's

	Titulo del documento	Numero de citas recibidas
A	Watzlawick, Beavin & Jackson (1967) <i>Pragmatics of human communication.</i>	57
B	Watzlawick, Weakeand & Fisch (1974) <i>Change: Principles of problem formation and problem resolution.</i>	31
C	Selvini Palazzoli, Boscolo, Cecchin & Prata (1978) <i>Paradox and counterparadox</i>	29
D	Minuchin (1974) <i>Families and family therapy.</i>	29
E	Bateson (1972) <i>Steps to an ecology of mind.</i>	28
F	Haley (1976) <i>Problem solving therapy.</i>	23
G	Bateson (1979) <i>Mind and nature: A necessary unity.</i>	21
H	Bateson, Jackson, Haley & Weakland (1956) <i>Toward a theory of schizophrenia.</i>	19
I	Hoffman (1981) <i>Foundations of family therapy: A conceptual framework for systems change.</i>	16
J	Haley (1963) <i>Strategies of psychotherapy.</i>	15
K	Dell (1982) <i>Beyond homeostasis: Toward a concept of coherence.</i>	15

En la década de los 80's, se tomaron 83 artículos en los que Don Jackson era citado por lo menos una vez, de los cuales, la suma total de referencias fue igual 2968. Siendo los once documentos más citados los que se presentan en la Tabla 8.

Tabla 9. Matriz de Cocitaciones en la década de los 80's

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K
A		25	19	22	24	22	16	5	11	11	10
B			15	15	15	16	11	8	10	10	6
C				10	11	11	11	10	6	8	7
D					11	14	7	4	6	5	5
E						11	12	4	9	6	9
F							7	3	6	9	5
G								5	9	3	7
H									2	5	5
I										5	6
J											2
K											

En la Tabla 9, se muestra los resultados del análisis de cocitación realizados a partir del cruce de los once documentos anteriormente identificados. En dicha matriz se aprecia que los libros *Pragmatics of human communication* (A) y *Change* (B) son los documentos que mayor número de coincidencias obtienen al aparecer conjuntamente en 25 artículos diferentes. Seguidos con 24 cocitaciones por las obras *Steps to an ecology of mind* (E) y *Pragmatics of human communication* (A). Con 22 cocitaciones se encuentran *Families and family therapy* (D) y *Pragmatics of human communication* (A), así como *Problem solving therapy* (F) y *Pragmatics of human communication* (A). El resto de los documentos presentan frecuencias de cocitaciones menores.

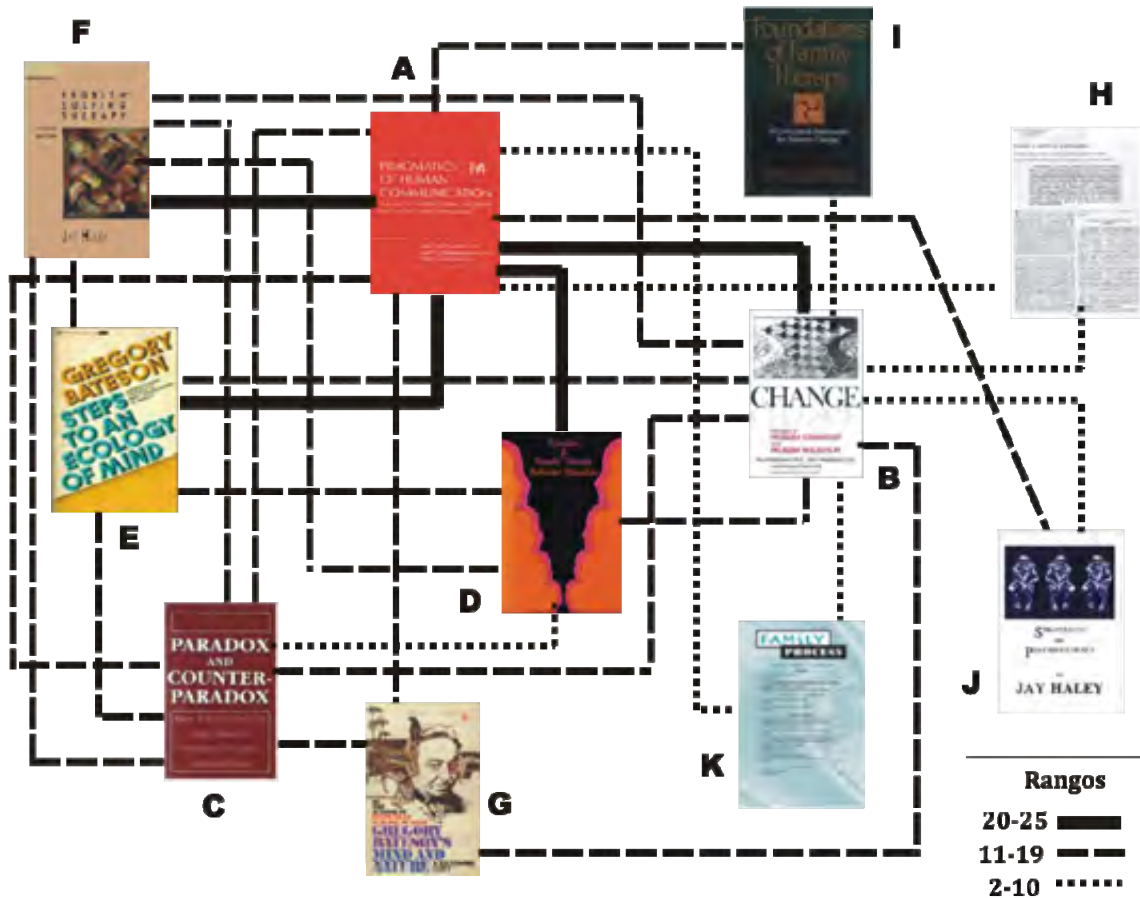


Figura 21. Mapa de Cocitaciones de la década de los 80's

En este mapa se presentan los vínculos más significativos entre los once documentos más citados durante la década de los 80's, donde el rango mayor de cocitación va de 20 a 25 pares de coincidencias, seguido por un rango de 11 a 19, y otro de 2 a 10 cocitaciones (Figura 21). Nótese que es en este periodo donde se observan la frecuencia más alta de cocitaciones, en relación al resto de las décadas.

Tabla 10. Siete documentos más citados en los 90's

	Título del documento	Numero de citas recibidas
A	Watzlawick, Beavin & Jackson (1967) Pragmatics of human communication.	12
B	Bateson, Jackson, Haley & Weakland (1956) Toward a theory of schizophrenia.	6
C	Selvini Palazzoli, Boscolo, Cecchin & Prata (1978) Paradox and counterparadox	5
D	Haley (1976) Problem solving therapy.	4
E	Hoffman (1990) Constructing realities.	4
F	Minuchin (1974) Families and family therapy.	4
G	Anderson & Goolishian (1988) Human systems as linguistic systems.	4

Colegios Invisibles

Para la elaboración de Colegios invisibles, se tomaron en cuenta los mismos datos que para el análisis de cocitación, es decir, 7871 referencias distribuidas entre 227 artículos en los que Don Jackson fue referido por lo menos una vez. A continuación se presentan los mapas correspondientes a la década de los 60's, 70's, 80's y 90's, así como uno global, que contiene a las cuatro décadas anteriores, donde se ilustra en cada una de ellas, el Colegio invisible al que pertenece Don Jackson.

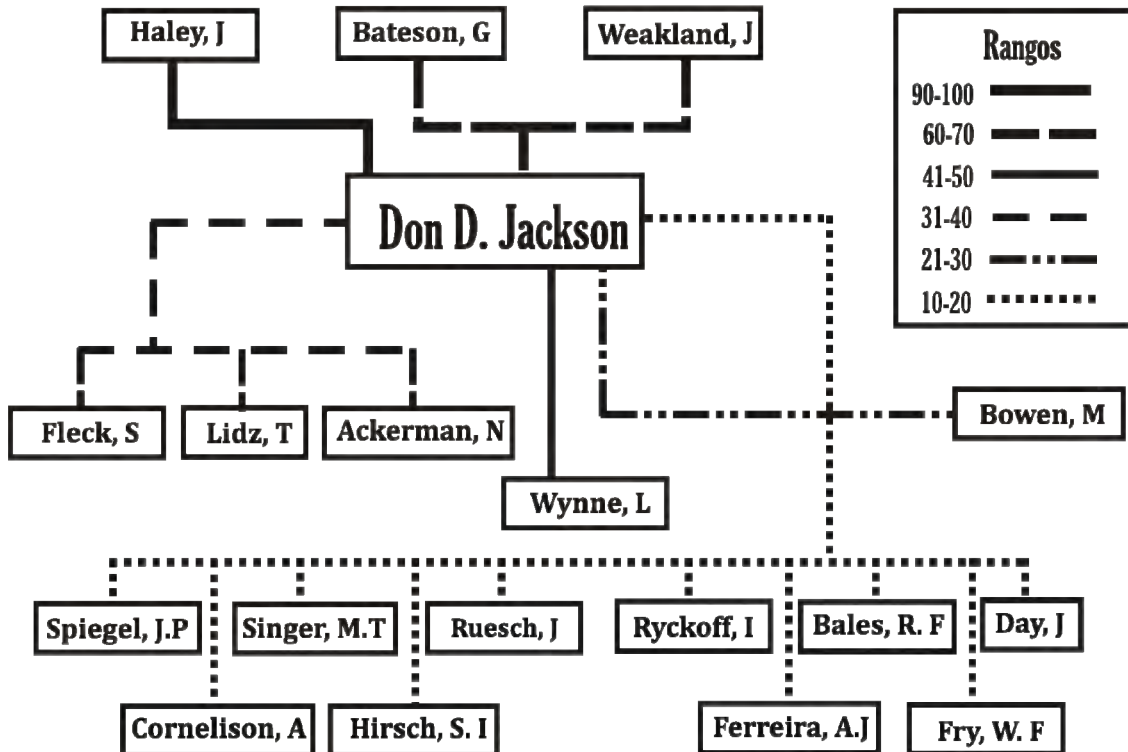


Figura 23. Colegio invisible de la década de los 60's

En este mapa se presenta el Colegio invisible al que pertenece Don Jackson en la década de los 60's, donde se aprecia que el vínculo más estrecho lo establece con J. Haley al aparecer cocitado en un rango de 90 a 100 ocasiones, seguidos por G. Bateson y J. Weakland en un rango de 60 a 70 cocitaciones. El resto, son autores cuya frecuencia son menores a las antes señaladas (Figura 23).

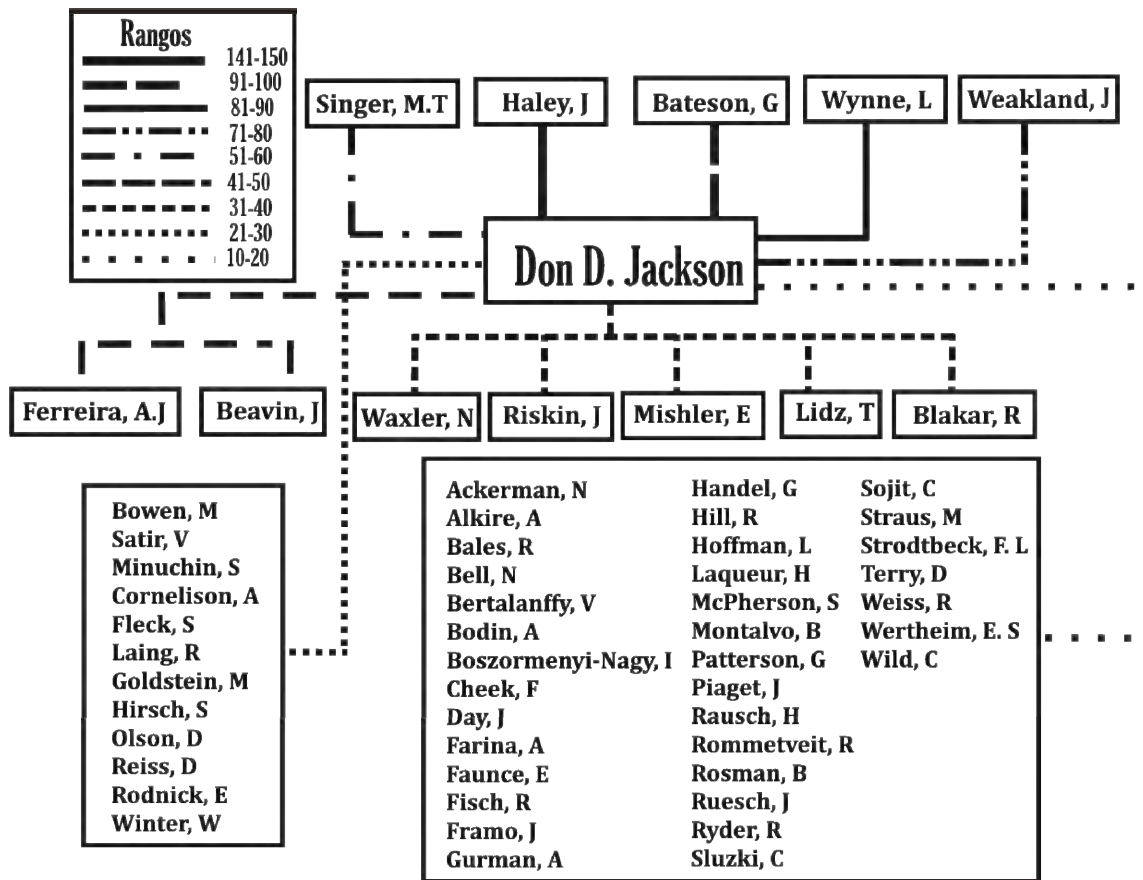


Figura 24. Colegio invisible de la década de los 70's

En la década de los 70's, J. Haley aparece con el mayor número de cocitaciones, es decir, con una frecuencia que se sitúa entre 141 a 150 coincidencias. En un nivel inferior se encuentra G. Bateson con 91 a 100 cocitaciones, seguido por L. Wynne en un rango que va de 81 a 90; J. Weakland aparece cocitado en una frecuencia que va de 71 a 80 veces, y M.T Singer de 51 a 60 cocitaciones. El resto de los autores que aparecen en el mapa, presentan cocitaciones que van de 10 a 50 ocasiones, mismos que se muestran a detalle en la Figura 24.

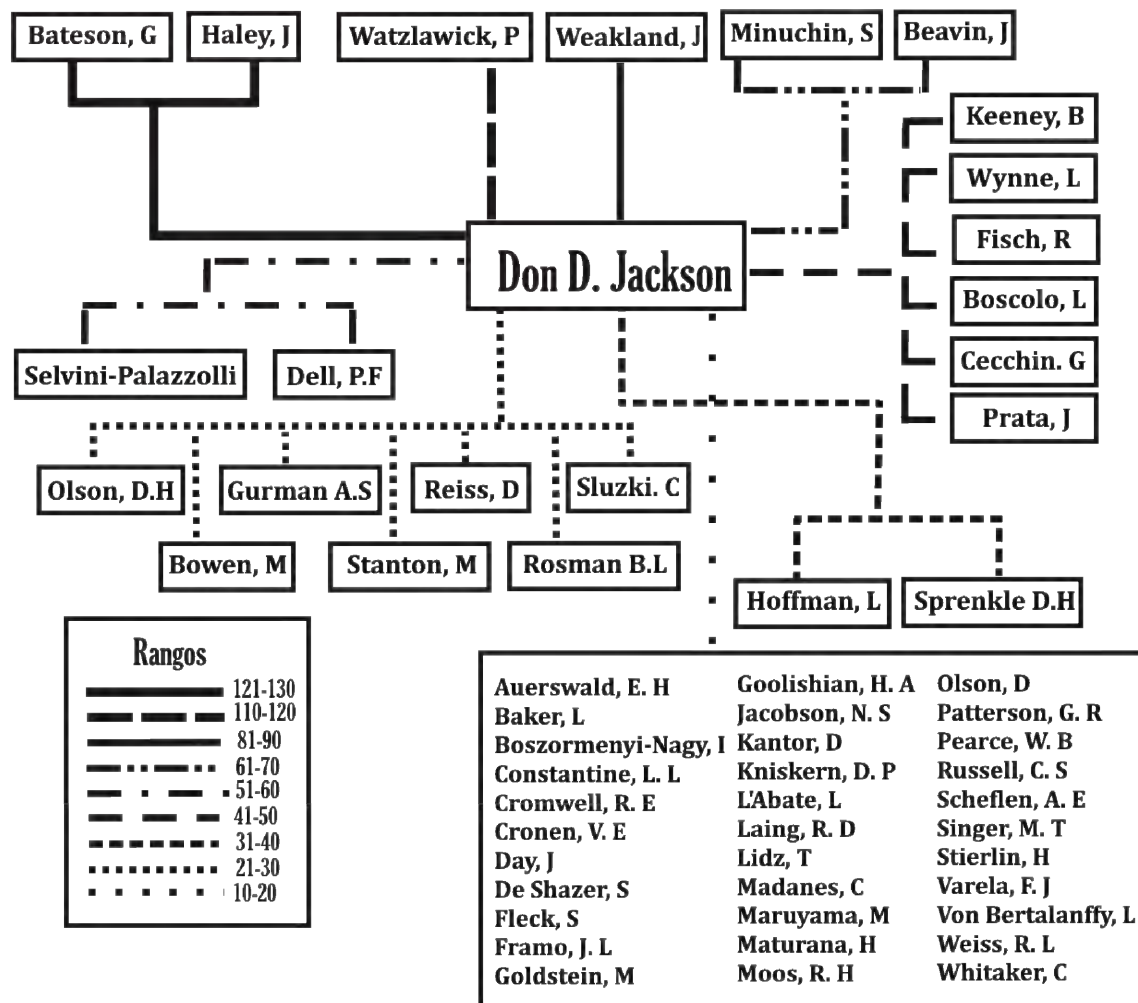


Figura 25. Colegio invisible de la década de los 80's

En la Figura 25 se muestra el Colegio invisible correspondiente a la década de los 80's, al igual que en los mapas anteriores, al centro se encuentra Don Jackson, estableciendo la relación más estrecha con J. Haley y G. Bateson al aparecer cocitados en un rango de 121 a 130 ocasiones. En un rango menor que va de 110 a 120 cocitaciones se sitúa P. Watzlawick, seguido de J. Weakland con 81 a 90 coincidencias, y en un nivel inferior, S. Minuchin y J. Beavin con un rango que va de las 61 a 70 cocitaciones. Además se muestran otros autores, pero con niveles de cocitación menores.

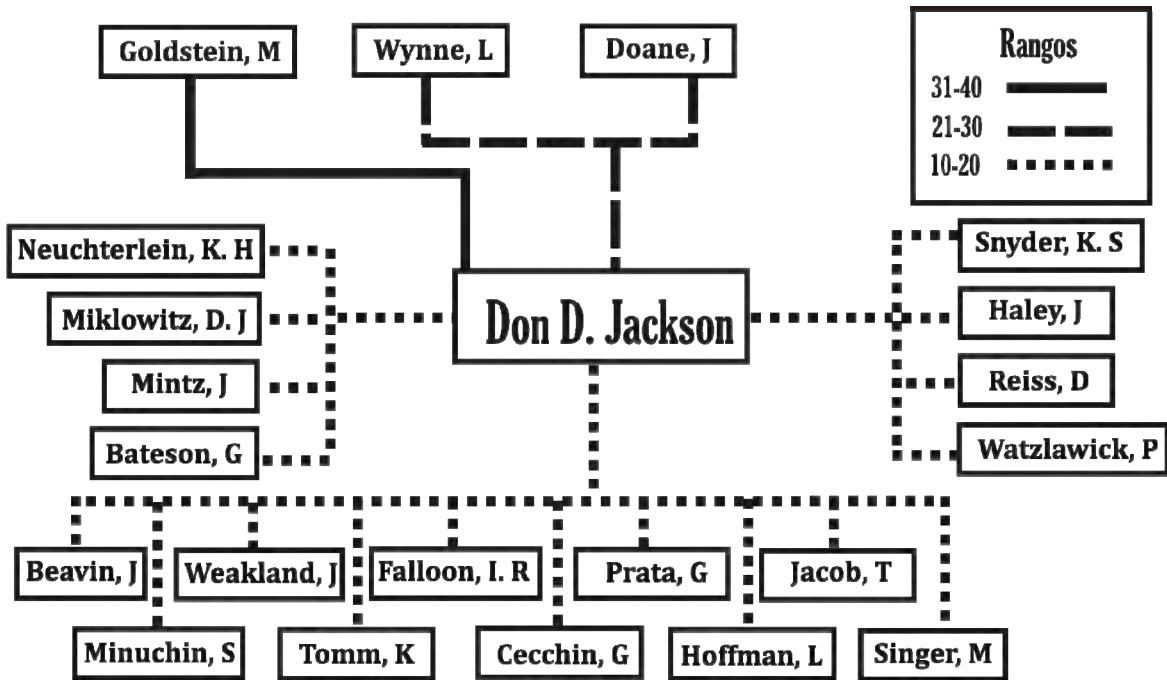


Figura 26. Colegio invisible de la década de los 90's

En la década de los 90's, los rangos de cocitación son menores en comparación a las décadas anteriores, pues el nivel máximo va de 31 a 40 coincidencias, correspondiente a M. Goldstein; en un nivel inferior de 21 a 30 cocitaciones se sitúan L. Wynne y J. Doane. El resto de los autores que se aprecian en el mapa obtienen una frecuencia que va de las 10 a las 20 cocitaciones (Figura 26).

En la Figura 27 se presenta el mapa del Colegio Invisible global en el que se inserta la figura de Don Jackson, en este se muestra el resultado correspondiente del análisis de cocitación desde 1962 hasta 1999 en la revista *Family Process*. En él se observa que el vínculo más fuerte lo establece con J. Haley con quien coincide referido en 385 ocasiones; en un segundo nivel aparece G. Bateson con quien aparece cocitado 307 veces; J. Weakland aparece en tercer lugar con 240 cocitaciones; enseguida se sitúa P. Watzlawick con 218 coincidencias; seguido por L. Wynne con 207, J. Beavin con 119; S. Minuchin con 102, y T. Lidz con 98 cocitaciones. El resto son autores con los que también posee cierta relación intelectual, cuyo nivel de vinculación está determinado por los rangos de cocitación, mismos que se muestran en el mapa.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Análisis de citas

El análisis de citas aquí realizado, nos muestra información acerca de la posible relevancia que tiene Don D. Jackson, en términos de su visibilidad y eminencia, para el campo de la Terapia Familiar Sistémica. De acuerdo con el resultado obtenido, tenemos que Don Jackson ha sido citado desde 1962 hasta 1999 en la revista *Family Process* (FP), un total de 461 ocasiones, frecuencia que en si misma nos parece significativa para un sólo científico. Ahora bien, si este dato lo comparamos con el resto de los análisis de citas que se han hecho en el seno de la Academia de Terapia Sistémica de la UNAM FES Zaragoza, en torno a otras figuras representativas del campo de la Terapia Familiar Sistémica, podemos notar que Jackson se sitúa dentro de las cinco personalidades más citadas, tan sólo por debajo de Jay Haley, Lyman Wynne, y Salvador Minuchin (ver Tabla 12).

Tabla 12. Frecuencia de autores citados en *Family Process* desde 1962-1999

POSICIÓN	AUTOR	CITAS RECIBIDAS EN FP
1	Haley, J.	678
2	Wynne, L.	485
3	Minuchin, S.	465
4	Jackson, D.	461
5	Bateson, G.	456
6	Watzlawick, P	365
7	Weakland, J.	351
8	Hoffman, L.	229
9	Selvini-Palazzoli, M	206
10	Cecchin, G.	206
11	Boscolo, L.	193
12	Prata, G.	172
13	Fisch, R.	171
14	Anderson, H.	121
15	de Shazer, S.	88
16	O'Hanlon, B.	18

Por otro lado, los resultados que muestran la frecuencia con la que ha sido citado Don Jackson a lo largo de cuatro décadas, sólo cobran sentido si se analizan a la luz de la historia del propio campo. Esto es, la década de los 60's es la época en la que comienza a gestarse el estudio y tratamiento de las familias, es de este momento que datan los primeros reportes sobre el trabajo clínico desde una perspectiva familiar, de entre los que destacan las investigaciones realizadas por los que hoy conocemos como pioneros del campo, nos referimos a Nathan Ackerman, Theodore Lidz, Murray Bowen, Lyman Wynne, Carl Whitaker y por supuesto Don Jackson.

En términos generales, la década de los 70's se caracterizó por ser el momento en el que la Terapia Familiar Sistémica logró desarrollar una identidad propia, erigiéndose como una perspectiva clínica con derecho propio, en el tratamiento de las problemáticas humanas. Podríamos decir que, en este periodo se suman cada vez más sujetos interesados en este nuevo enfoque terapéutico. De esta década surge la primera generación de Terapeutas Familiares Sistémicos, mismos que en buena medida, recurren al trabajo de los pioneros para fundamentar sus trabajos de investigación. Estos hechos explican hasta cierto punto, el porqué durante esta década es cuando Jackson obtiene el mayor número de citas.

Para la década de los 80's, los terapeutas pertenecientes a esta perspectiva teórica, se centraron en desarrollar más y mejores técnicas de intervención clínica acordes a los modelos terapéuticos existentes, lo que no significó que abandonaran los fundamentos teóricos sobre los que se encontraba cimentada la Terapia Familiar Sistémica. En este periodo, el nivel de citas recibidas a la obra de Jackson desciende en comparación a la década anterior, pero se sitúa por encima a la década de los 60's. Aunado a lo anterior, debemos recordar que para este momento ya habían transcurrido poco más diez años de la muerte de Don Jackson ocurrida en 1968, por lo que su producción científica se limitaba a las obras que legó antes de su muerte, y lo que es aun más, existían otras figuras de la primera generación de terapeutas que se consolidaban como representantes del enfoque y cuya producción intelectual de igual manera iba en ascenso.

Finalmente, la década de los 90's es el periodo en el que menor frecuencia de citas recibe Don Jackson, este fenómeno probablemente se debió a que en ese momento, el campo de la Terapia Familiar Sistémica estaba experimentando un cambio, reflejado en el surgimiento de nuevas escuelas terapéuticas conocidas como "postmodernas". Mismas que quizá se alejan de los planteamientos originales y por tal razón, recurren a fundamentar sus trabajos teóricos en autores diferentes a los que dieron origen y desarrollo de la Terapia Familiar Sistémica.

Desde una perspectiva global, consideramos digno resaltar el hecho de que el pensamiento de Don Jackson haya estado presente de manera significativa por casi cuarenta años, es decir, que su obra intelectual haya sido utilizada de manera constante para fundamentar el trabajo realizado en la construcción y desarrollo de la Terapia Familiar Sistémica. Situación que de alguna manera nos permite inferir que su figura constituye un referente para el campo en el que participó.

Ahora bien, por lo que respecta a sus obras más citadas, observamos que existe una consistencia a lo largo de las cuatro décadas analizadas, donde el artículo *Toward a theory of schizophrenia* escrito en colaboración de Bateson, Haley y Weakland, es la única publicación que se mantiene en todas las décadas, apareciendo en los 60's como la obra más citada, y en los tres periodos restantes ocupando el segundo lugar. Otra de las obras que muestra altos niveles de citación a lo largo de tres décadas, es el libro *Pragmatic of human communication* elaborado de manera conjunta con Watzlawick y Beavin, este documento ocupa la primera posición de citación en los 70's, 80's y 90's, en los 60's no destaca por sus niveles de citación, pues debemos recordar que se trata de una publicación de 1967. Por su parte, el artículo *The question of family homeostasis*, aunque obtiene frecuencias de citación menores a las dos obras antes señaladas, de igual manera se encuentra presente durante las tres primeras décadas, obteniendo el mayor número de citas en los 80's. Finalmente, otro documento que obtienen importantes niveles de citación en los 70's y 80's es el artículo *The study of the family*. El resto de los documentos registran frecuencias de citación menores y sólo aparecen como parte de las cinco obras más citadas en alguna de las décadas.

Al hacer este análisis de citación a lo largo de toda la revista *Family Process*, se observan prácticamente los mismos resultados, siendo el libro *Pragmatic of human communication*, la obra que mayor número de citas recibe (102 ocasiones), seguida por el artículo *Toward a theory of schizophrenia* con 69 citas, en tercer lugar aparece *The question of family homeostasis* al recibir 24 citas, y en la cuarta posición se sitúa el artículo *The study of the family* con 21 citas. El dato que podemos resaltar respecto a esta información, es que a esta lista de obras más referidas de Don Jackson se suma, con igual frecuencia de citación que el anterior, el artículo *Conjoint Family Therapy*, un documento escrito en colaboración de John Weakland.

Análisis de Cocitación

Como se ha señalado en el cuerpo de este trabajo, los análisis de cocitación permiten identificar la estructura intelectual de un campo disciplinar. Desde esta perspectiva, se parte de la idea que cuando dos documentos son citados en una misma obra, puede decirse que de alguna manera ambos trabajos guardan relación en su contenido, es decir, se considera que existe cierta correspondencia entre sus componentes cognoscitivos (teorías, métodos, experimentos etc.), así pues, la cocitación se convierte en una técnica para medir dicha asociación cognoscitiva.

Los mapas de cocitación aquí presentados, muestran los documentos que se encuentran más cercanos a la obra de Don Jackson, así como la evolución de las ideas en las que se enmarcó su trabajo dentro del campo de la Terapia Familiar Sistémica. Este último elemento, nos obliga a analizar los datos en función del desarrollo histórico del campo.

Ahora bien, si bien es cierto que con esta metodología no podemos conocer con certeza la relación puntual entre documentos, si es posible inferir su contenido y posible vinculación, tan sólo con analizar los títulos de las obras. Por ejemplo, en la década de los

60's, podemos notar que los documentos más cocitados, tienen que ver con el estudio de la esquizofrenia desde una perspectiva familiar. Esta idea se refuerza si recordamos que desde mediados de los 50's y buena parte de los 60's, comenzaron a realizarse las primeras investigaciones con familias que tenían un miembro diagnosticado como esquizofrénico, de ahí que la actividad científica tuviera como eje rector esta orientación.

Para la década de los 70's se observa una evolución respecto a la década anterior, ya que a decir por los títulos de las obras más cocitadas en el mapa correspondiente, el trabajo intelectual siguió girando en torno al estudio de las "familias esquizofrénicas" y sus trastornos de comunicación, pero además, las obras referidas hablan de un interés por desarrollar formas terapéuticas que incluyeran a la familia. Ideas que van acorde con el momento histórico, pues es en esta época cuando surge la primera generación de terapeutas familiares sistémicos, que comenzaron a desarrollar un modelo clínico, que consideraba al paciente identificado en relación con su núcleo más amplio, la familia.

Consolidado este nuevo modelo terapéutico, la década de los 80's figuró por un marcado interés en el mejoramiento de las técnicas terapéuticas. Situación que guarda correspondencia con lo mostrado en el mapa de cocitación de esta década, donde se observan títulos que hacen alusión de manera puntual, a la resolución de problemáticas humanas desde una perspectiva clínica, así como un repunte de los trabajos de Gregory Bateson.

Finalmente en la década de los 90's, existe una disminución considerable de citación a la obra de Don Jackson, por lo que de igual forma, descienden los documentos que guardan relación con su pensamiento, observándose niveles de cocitación muy pobres. Esta década es donde se muestra el cambio más radical, posiblemente debido al surgimiento de nuevas escuelas terapéuticas que se orientaron a planteamientos distintos a los de Don Jackson.

Colegios Invisibles

Una idea ampliamente generalizada, consiste en entender la ciencia como una empresa colectiva, en la que participan una buena cantidad de científicos con intereses comunes, y a los que se les denomina comunidad científica. Tal como lo señala Thomas Kuhn (2006), estas últimas se encuentran determinadas por el paradigma científico sobre el que se erigen, mismo que les da origen e identidad, permitiéndoles diferenciarse de otras comunidades científicas. Así pues, puede decirse que todo científico al haberse formado profesionalmente y en dicho proceso haber consumido la misma literatura que sus pares, se sitúa ineludiblemente en una determinada comunidad científica.

Una de las formas a través de las cuales pueden identificarse dichas comunidades científicas, es gracias a la elaboración de Colegios invisibles, entendidos como, grupos de científicos que bien pueden o no, trabajar en latitudes y momentos históricos diferentes, pero que su labor profesional gira en torno a una serie de ideas comunes (paradigma científico), constituyendo así una red de trabajo invisible.

De esta manera y siguiendo las implicaciones de la cocitación, que señala una posible relación entre las obras citadas en un mismo documento, y por extensión, entre los autores de las mismas, es que se han elaborado los Colegios invisibles en torno a la figura de Don Jackson. Es decir, partimos de la idea que cuando una serie de autores aparecen citados de manera conjunta en una obra determinada, de alguna manera existe una relación cognoscitiva entre ellos, y el autor citante, esto es, comparten el mismo paradigma científico. Obviamente con la intención de brindar datos significativos, se fortaleció el criterio de análisis, considerando únicamente las frecuencias más altas de coincidencia entre los autores cocitados con Don Jackson en la revista *Family Process*.

En los Colegios invisibles correspondientes a las décadas de los 60's, 70's y 80's, sobresalen por sus niveles de cocitación tres personajes, Jay Haley, Gregory Bateson y John Weakland, figuras con quienes mantuvo una estrecha relación de trabajo casi hasta el final de su vida, y que a decir por los mapas, siguieron coincidiendo en sus planteamientos por 20 años más. En la década de los 60's, además sobresalen figuras como Lyman Wynne, Theodore Lidz, Nathan Ackerman, Murray Bowen y Stephen Fleck, todos ellos considerados al igual que Jackson, pioneros de la Terapia Familiar. La información contenida en este mapa, es reforzada al equipararla con los hechos históricos sucedidos durante ese periodo, del que datan precisamente los primeros trabajos clínicos con familias esquizofrénicas.

En la década de los 70's, Lyman Wynne se sitúa como el tercer autor más cocitado, sólo por debajo de Jay Haley y Gregory Bateson, seguido en un nivel inferior por John Weakland y Singer M.T. Otros de los personajes que se muestran con una fuerte vinculación con Jackson, son Antonio Ferreira y Janet Beavin, a los que se suman Riskin, Lidz, Mishler, Waxler y Blakar. En este mapa, aparecen con menor nivel de cocitación Murray Bowen, Virginia Satir, Salvador Minuchin, A. Cornelison, Stephen Fleck, Ronald Laing, y Michael Goldstein, entre otros.

Para la década de los 80's, además de Jay Haley, Gregory Bateson, y John Weakland, aparece la figura de Paul Watzlawick con un alto nivel de cocitaciones, seguidos por Salvador Minuchin y Janet Beavin quienes incrementan sus apariciones en relación a la década anterior. Algunos personajes que no habían aparecido en los mapas anteriores por cuestiones históricas, son los integrantes de la Escuela de Milán, nos referimos a Selvini-Palazzoli, Luigi Boscolo, Gianfranco Cecchin y Juliana Prata. Otras figuras que pueden apreciarse son Bradford Keeney, Richard Fisch, Lyman Wynne y Paul Dell, así como Lynn Hoffman y Douglas H. Sprenkle.

Finalmente, en la década de los 90's, es el único periodo donde Jay Haley, Gregory Bateson y John Weakland aparecen con niveles de cocitación significativamente bajos, y donde sobresalen Michael Goldstein, Lyman Wynne y Jeria Doane.

Ahora bien, al elaborara el Colegio invisible en torno a la figura de Don Jackson, considerando todas las referencias de la revista *Family Process* como una unidad, se obtienen un mapa global donde se aprecian la comunidad científica de la que forma parte nuestro autor en cuestión. Donde sobresalen Jay Haley, Gregory Bateson, John Weakland,

Paul Watzlawick, Lyman Wynne, Janet Beavin, Salvador Minuchin y Theodore Lidz, con quienes, podemos inferir, mantienen una relación intelectual más estrecha. Le siguen personajes como Murray Bowen, Stephen Fleck y Antonio Ferreira. En un nivel inferior se encuentran Selvini-Palazzolli, Richard Fisch, Douglas Reiss, David Olson y Lynn Hoffman. Otra de las figuras que aparecen con una importante frecuencia de cocitación son Singer M.T, Paul Dell, Michael Goldstein, Gianfranco Cecchin, Juliana Prata, Bradford Keeney, Nathan Ackerman, J. Day y Luigi Boscolo. Como puede observarse en el mapa correspondiente, muchos son los personajes que ahí aparecen y que no hemos nombrado, sin embargo, antes de terminar consideramos necesario, señalar algunas de las figuras que ahí se muestran con el menor rango de cocitación, y de las que podemos presuponer, poseen una mínima relación intelectual con los planteamientos de Don Jackson, tales como J. Framo, Von Bertalanffy, H. Goolishian, L. Epstein, B. Montalvo, A. Bodin, S. de Shazer, W. Fry, C. Madanes, H. Maturana, P. Penn, F. Varela, D. Goodrich, H. Anderson, H. Searles, A. Scheflen, P. Papp, G. Zuck, entre otros.

CONCLUSIONES

El recorrido biográfico que hemos hecho de Don D. Jackson, presenta la participación que tuvo en el campo de la psiquiatría y el estudio de la familia, en ambos casos notamos una sobresaliente trayectoria profesional, manifiesta en una serie de acciones emprendidas, con las cuales coadyuvó a revolucionar la manera de conceptualizar ambos campos. Muchas fueron sus publicaciones e importantes sus planteamientos teóricos, además de haber sido un gran impulsor de la investigación con familias y pionero en la creación de un modelo terapéutico nunca antes visto, este imperioso trabajo le llevó a ser reconocido por sus contemporáneos como una gran figura. Así pues, es indudable que Don Jackson ocupa un lugar importante en la historia de la Terapia Familiar Sistémica, sin embargo, debemos tener cuidado al manejar esta información, ya que podemos caer en el error de generalizar su relevancia a todo el campo, dando por hecho que es un personaje que impactó en el ulterior desarrollo de la Terapia Familiar Sistémica.

Para algunos, basta con mirar hacia el pasado y hacer explícito lo realizado por una figura y en función de ello señalar la relevancia que tiene, no obstante, consideramos que una biografía únicamente nos indica la posible importancia de un sujeto en el momento histórico en que se encontraba, y de ninguna manera constituye una herramienta que proporcione información respecto a su influencia en años posteriores a los que le correspondió vivir. Esto nos hace pensar, que no podemos señalar la relevancia que tiene Don Jackson (ni ningún otro autor) tomando como argumento exclusivamente sus rasgos biográficos, ya que por definición, estas poseen un límite espacio-temporal. Veámoslo de esta manera, el hecho de que Jackson sea considerado pionero de la Terapia Familiar no significa necesariamente que su labor haya impactado en el posterior desarrollo de este campo disciplinar, posiblemente el valor de su trabajo haya quedado reducido a un mero acontecimiento histórico. Por esta razón, recurrimos a otras metodologías que dieran cuenta de la presencia de nuestro autor en el campo de la Terapia Familiar Sistémica, tal como lo hacen las técnicas bibliométricas.

Así pues, los resultados obtenidos a partir de la presente investigación, nos han permitido determinar por una parte, la visibilidad de Don D. Jackson en el campo de la Terapia Familiar Sistémica, cuya frecuencia total de citación en la revista *Family Process*, es igual a 461 ocasiones, este resultado permite señalar que Jackson es un autor visible en este campo terapéutico. Información que traducida en otras palabras, indica que es una figura cuya producción intelectual ha sido ampliamente “consumida” por la comunidad científica de los terapeutas familiares sistémicos.

Por otra parte, y de acuerdo con la teoría de citación propuesta por Robert K. Merton, la cual apunta que las citas que se hacen a un autor representan un pago simbólico a deudas intelectuales, es que estamos en condiciones de señalar que efectivamente, Don Jackson es un autor eminente para el campo de la Terapia Familiar Sistémica, pues el resto de la comunidad científica han reconocido públicamente la valía de sus trabajos, a través de la mención explícita en sus artículos científicos de la obra consultada de este autor. Un hecho que refuerza esta idea, se hace manifiesta cuando observamos la distribución de las citas que recibe Don Jackson, ahí podemos notar que es un autor que se encuentra presente a lo largo de casi cuarenta años. Estos resultados muestran que su pensamiento ha sido utilizado de manera constante en la confección de la Terapia Familiar Sistémica, y cuya labor científica trascendió los límites temporales de su propia existencia.

Ahora bien, lejos de lo que pudiera pensarse producto de la aparente simpleza de la metodología empleada, debemos decir que la cuantificación aquí realizada, nos ha permitido adquirir nuevo conocimiento y mayor comprensión sobre el que ya teníamos en relación a la figura de Don Jackson, pues además de la visibilidad y eminencia que ya hemos señalado, mediante el análisis de citas hemos logrado identificar los textos más consultados por parte de la comunidad científica, mismos que por extensión, podemos considerar, constituyen su obra más representativa. De tal manera, que ahora existen los elementos necesarios, para todos aquellos interesados en conocer el pasamiento de Don Jackson, pues la identificación de estos textos, sirve para dirigir a los lectores hacia las obras que contienen sus planteamientos más importantes.

Aunado a lo anterior, mediante el análisis de cocitación, se ha logrado ampliar el conocimiento que teníamos sobre la obra de Don Jackson, pues ahora tenemos identificadas otras publicaciones que guardan una estrecha relación con el pensamiento de este autor, obras que en su conjunto, nos dan cuenta de una estructura intelectual particular propia de la época, así como de la evolución de su pensamiento a través del tiempo. Pero no sólo eso, sino que además, a través de dichos mapas de cocitación, se ha puesto de manifiesto la importancia del espíritu de los tiempos en la dinámica de la generación de nuevo conocimiento, es decir, la idea ampliamente generalizada de que Jackson era una “gran mente individual”, queda derrocada cuando se pone en evidencia que su “grandeza” estuvo determinada en buena medida por las condiciones sociales de la época, nos referimos al gran interés que existió desde inicios de la década de los 50’s, por promover e instaurar un modelo de familia típica como base de la sociedad norteamericana, circunstancias que como hemos señalado, permitieron e impulsaron el que desarrollara un trabajo de este tipo. No podemos perder de vista que los planteamiento realizados por Jackson pertenecen a un momento histórico particular del campo de la salud mental, en el que se deja de hablar de “aconsejar a la familia” y en su lugar se instaura la idea de “sanar a la familia”, empresa en la que participaron muchos otros personajes contemporáneos, con ideas e intereses similares.

Por otra parte, Don Jackson comúnmente ha sido situado en el campo de la Terapia familiar, del que se conocen únicamente las relaciones de trabajo académico que estableció de manera directa con otras figuras contemporáneas, nos referimos a sus colaboradores del grupo Bateson, los integrantes del MRI y el resto de los pioneros de la Terapia familiar con los que trabajó de manera cercana, y de los que suponemos, compartió ciertos intereses

profesionales. Con la elaboración de los colegios invisibles en torno a su figura, se logró situarlo en un espectro más amplio de colaboración científica, donde además de los anteriores, se identificaron muchos otros personajes con los que a pesar de no haber coincidido en tiempo ni espacio, de igual manera compartió intereses académicos al asumir el mismo paradigma científico, y de quienes en conjunto puede decirse, son miembros de una misma comunidad científica, la comunidad de los terapeutas familiares sistémicos.

Finalmente, debemos decir que a pesar de que la presente investigación ha mostrado nuevo conocimiento acerca de la figura de Don D. Jackson, es una realidad que aun no contamos con la suficiente información que nos permitan afirmar fehacientemente que es una figura relevante para el campo de la Terapia Familiar Sistémica, en todo caso, únicamente estamos en condiciones de señalar que, dado que hemos comprobado que es un personaje visible y eminente para el campo, contamos con elementos que nos permiten seguir pensando con altas probabilidades de acertar, que efectivamente Don Jackson es relevante para esta disciplina terapéutica.¹

Así pues, para poder comprobarlo, es necesario, ampliar nuestra muestra de estudio, es decir, realizar un análisis de citas en otras revistas especializadas del campo de la Terapia Familiar Sistémica, y determinar en ellas la visibilidad y eminencia con la que cuenta Don Jackson, de tal manera que así podamos generalizar esta información a todo el campo. Otro elemento a considerar para lograr la tarea, es identificar la filiación de los autores que citan con mayor frecuencia a Don Jackson en sus respectivas publicaciones, con la intención de que identifiquemos a que parcela de la terapia pertenecen dichos autores y en consecuencia conozcamos donde ha impactado su pensamiento. Como puede entenderse, esta es una tarea pendiente que hemos de realizar en lo sucesivo, ya sea como parte de estudios de postgrado o de manera independiente.

¹ Recordemos que el término *visibilidad* hace referencia a la frecuencia con que un autor es citado por otros autores en distintas publicaciones científicas, y cuyo resultado constituye un indicador de la posible importancia que tiene para un campo disciplinar. Por su parte, el concepto de *eminencia* se refiere al grado de reconocimiento y atención que la aportación de un autor recibe por parte de una comunidad científica. Así pues, debemos entender que la *relevancia* es un concepto que se sitúa en un nivel superior a las dos anteriores, pues en términos generales hace referencia al impacto que tiene un autor sobre un campo disciplinar, es decir, de la influencia que ha ejercido sobre otros.

TAREAS PENDIENTES Y LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN GENERADAS DE ESTE ESTUDIO

A partir de los resultados obtenidos y de acuerdo con la información que de ahí se desprende, quedan aun tareas pendientes por realizar, así como algunas líneas de investigación que se sugieren llevar a cabo en lo sucesivo, en aras de profundizar en el conocimiento de la obra de Don D. Jackson, y con ello aportar nuevos elementos que nos ayuden a comprender la participación que tuvo en el campo de la Terapia Familiar Sistémica, mismas que a continuación se señalan.

El análisis hecho hasta este momento incluye la década de los 60's, 70's, 80's y 90s', quedando pendiente la década actual, así pues, con la intención de obtener un visión completa de la presencia de Don Jackson en este campo, consideramos necesario culminar el análisis de citas y cocitación en la revista *Family Process* correspondiente a la década del 2000, de tal manera que pueda obtenerse la frecuencia de citación hecha a la obra de Don Jackson durante este periodo, y así poder observar, entre otras cosas, si mantiene el descenso de citación manifiesto en la década de los 90's. De igual manera, se sugiere elaborar tanto el mapa de cocitación como el colegio invisible propio de esta década, y con ello tener un análisis completo de toda la revista.

Por otro lado, si bien es cierto que logramos determinar la visibilidad y eminencia que tiene Don D. Jackson en la revista *Family Process*, somos conscientes que la metodología empleada, no nos brindan información respecto al contenido de dichas citas. Por esta razón, consideramos que una posible investigación podría estar orientada en analizar cómo es que los autores citantes utilizaron la obra de Jackson para fundamentar sus artículos contenidos en esta revista, y así tener certeza respecto al contenido intelectual retomado de Jackson.

En este mismo orden de ideas, ahora que se han identificado las obras más importantes de Don Jackson, valdría la pena hacer un análisis de contenido de dichos textos, a fin de conocer cuáles son los elementos teóricos ahí presentes, y que constituyen el pensamiento más sobresaliente de este autor.

Por lo que respecta a la información expuesta en los mapas de cocitación, se sugiere conocer el contenido de cada uno de los documentos que ahí aparecen, y con ello determinar cuál es la relación cognoscitiva que existe entre ellos, de tal manera que se pueda determinar puntualmente la estructura intelectual ahí contenida.

Finalmente, un punto que valdría la pena abordar, es el relacionado con los colegios invisibles aquí presentados, ya que en ellos se muestra una serie de autores que se presupone, guardan relación con el pensamiento de Don Jackson. En este sentido, un paso obligado a realizar en aras de conocer a mayor profundidad dicha relación, consiste en acercarse al trabajo de cada una de las figuras que aparecen en los mapas e interpretarlos a la luz de lo realizado por Jackson.

En resumen, el calificativo “aproximación” empleado en el título de este trabajo, nos parece bastante ilustrativo de la situación actual de la presente investigación, ya que señala la existencia de un nivel particular de conocimiento alcanzado y al mismo tiempo apunta el hecho de que aún quedan cosas por hacer, es pocas palabras, nuevas interrogantes que resolver.

REFERENCIAS

- Academia de ciencias de Cuba (1985). *Metodología del conocimiento científico*. Cuba: Autor.
- Ackerman, N. (1964). The family in crisis. *Bulletin of the New York Academy of Medicine*, 40 (3), 171-187.
- Ackerman, N. (1968). Don D. Jackson 1920-1968. *The American Journal of Psychiatry*, 124 (1715), 137.
- Ackerman, N. (1970a). The Don D. Jackson Memorial Conference. *Family Process*, 9 (2), 117-121.
- Ackerman, N. (1970b). El futuro de la psicoterapia familiar. En N. Ackerman, F. Beatman, D. Jackson & S. Sherman (Eds.), *Teoría y práctica de la psicoterapia familiar: Desarrollos* (pp. 11-23). Buenos Aires: Editorial Proteo.
- Alexander F. G. & Selesnick S. T. (1970). *Historia de la psiquiatría: Una evaluación del pensamiento psiquiátrico desde los tiempos prehistóricos hasta nuestros días*. Barcelona: Editorial Espaxs.
- Bavelas, J. B. (2007). Writing with Paul. *Journal of Marital and Family Therapy*, 33 (3), 295-297.
- Barnes, B. (1987). *Sobre ciencia*. Barcelona: Labor
- Barona, J. L. (1994). *Ciencia e historia: Debates y tendencias en la historiografía de la ciencia*. Valencia: Guada Litografía, S.L.
- Bateson, G., Jackson, D., Haley, J. & Weakland, J. (1993). Hacia una teoría de la esquizofrenia. En M. Berger (Ed.), *Más allá del doble vínculo* (pp. 21-44). España: Paidós.
- Berber, B. (1977). Sociología de la ciencia. En K. Merton (Comp.), *Sociología política y de otras instituciones* (pp. 153-174). Buenos Aires: Paidós.
- Bertrando, P. & Toffanetti, D. (2004). *Historia de la terapia familiar: Los personajes y las ideas*. Barcelona: Paidós.

- Boring, E. G. (1990). Grandes hombres y progreso científico. En F. Tortosa, L. Mayor & H. Carpintero (Eds.), *La psicología contemporánea desde la historiografía* (pp. 113-134). Barcelona: PPU.
- Bowen, M. (1976). Psicoterapia familiar en la esquizofrenia en el hospital y en la práctica privada. En I. Boszormenyi-Nagy & J. L. Framo (Dir.), *Terapia familiar intensiva: Aspectos teóricos y prácticos* (pp. 257-290). México: Trillas.
- Bowen, M. (1984). *La terapia familiar en la práctica clínica, Vol. II: Aplicaciones*. España: Descleé de Brouwer.
- Broderick, C. B. & Schrader, S. S. (1981). The history of professional Marriage and Family Therapy. En A. S. Gurman & D. P. Kniskern (Eds.), *Handbook of Family Therapy Vol. 1* (pp.5-35). New York: Brunner/Mazel.
- Brozek, J. & Pongratz, L. (1980). *Historiography of modern psychology: Aims, Resources, Approaches*. Toronto: C.J. Hogrefe, Inc.
- Burton, N. W. (1939). *The child guidance clinic: A critical survey*. Tesis de maestría no publicada, Sydney University, Australia.
- Caparrós, A. (1984). *La psicología y sus perfiles: Introducción a la cultura psicológica*. Barcelona: Barcanova.
- Carpintero, H. & Tortosa, F. (1990). Aplicaciones de la metodología bibliométrica a la historia de la psicología: Una visión de conjunto. En F. Tortosa, L. Mayor & H. Carpintero (Eds.), *La psicología contemporánea desde la historiografía* (pp. 275-314). Barcelona: PPU.
- Carr, E. H. (1981). *¿Qué es la historia?* Barcelona: Seix Barral.
- Carreras, P. (2005). La biografía como objeto de investigación en el ámbito universitario: Reflexiones sobre un retorno. *Asclepio*, 47, 125-133.
- Cataño, G. (2003). Robert K. Merton. *Espacio abierto*, 12 (4), 471-492.
- Civera, C., Pérez, A. & Tortosa, F. (2006). La Psicología se ha consolidado como disciplina. En F. Tortosa y C. Civera (Eds.), *Historia de la psicología* (pp. 375-391). España: McGraw-Hill.
- Civera, C., Tortosa, F. & Vera, J.A. (2006). Ciencia e historia de la ciencia. En F. Tortosa, & C. Civera (Eds.), *Historia de la psicología* (pp. 1-15). España: McGraw-Hill.
- Cloninger, S. (2003). *Teorías de la personalidad*. México: Prentice Hall.
- Coontz, S. (2006). *Historia del matrimonio: Cómo el amor conquistó el matrimonio*. España: Gedisa.

- Crane, D. (1969). Social Structure in a Group of Scientists: A Test of the "Invisible College" Hypothesis. *American Sociological Review*, 34 (3), 335-352.
- Cronin, B. (1984). *The citation process: The role and significance of citations in scientific communication*. London: Taylor Graham.
- Cronin, B. (1998). Metatheorizing citation. *Scientometrics*, 43 (1), 45-55.
- Cushman, P. (1995) Psychotherapy to 1992: A Historically situated interpretation. En D. K. Freedheim (Ed.), *History of psychotherapy: A century of change* (21-64). Washington, D.C: American Psychological Association.
- Delahanty, G. (2006). Frieda Fromm-Reichmann y la psicoterapia intensiva en la esquizofrenia. *Revista Neurología, Neurocirugía y Psiquiatría*, 39 (1), 12-23.
- Evans, F. B. (1996). *Harry Stack Sullivan: Interpersonal Theory and Psychotherapy*. London: Routledge.
- Family Process. (1962). Introduction to Family Process. *Family Process*, 1 (1), 1-4.
- Family Process. (1968). To the memory of Don D. Jackson, M.D. 1920-1968. *Family Process*, 7 (1).
- Framo, J. (1996). A personal retrospective of the family therapy field: Then and now. *Journal of Marital and Family Therapy*, 220 (3), 289-316
- Funk, R. (1987). *Fromm: vida y obra*. Buenos Aires: Paidós.
- Funk, R. (1999). *Erich Fromm: El amor a la vida*. España: Paidós.
- Garfield, E. (1955). Citation indexes for science. *Science*, 122, 108-111.
- Garfield, E. (1970). Citation indexing for studying science. *Nature*, 227, 669-671.
- Garfield, E. (1972). Citation analysis as a tool in journal evaluation. *Science*, 178, 471-479.
- Garfield, E. (1983). *Citation Indexing: Its theory and application in science, technology and humanities*. Philadelphia: ISI Press.
- Garfield, E., Malin, M. & Small, H. (1983). Citation data as science indicators. *Essays of an Information Scientist*, 6, 580-608.
- Garfield, E. & Sher, H. (1984). Genetics citation index: Experimental citation indexes to genetics with special emphasis on human genetics. *Essays of an Information Scientist*, 7, 515-522.
- Garfield, E. (1994). The impact factor. *Current Contents*, 25, 3-8.

- Garfield, E. (1995). Análisis cuantitativo de la literatura científica y sus repercusiones en la formulación de políticas científicas en América Latina y el Caribe. *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana*, 118 (5), 448-456.
- Garfield, E. (1999). Journal impact factor: A brief review. *Canadian Medical Association Journal*, 161 (8), 979-980.
- Garfield, E. (2000). Use of Journal Citation Reports and Journal Performance Indicators in measuring short and long term journal impact. *Croatian Medical Journal*, 41 (4), 368-374.
- Gilbert, N. (1977). Referencing as persuasion. *Social Studies of Science*, 7 (1), 113-122.
- Gmür, M. (2003). Co-citación analysis and the search for invisible colleges: A methodological evaluation. *Scientometrics*, 57 (1), 27-57.
- González, U. (1997). Teoría de la ciencia, documentación y bibliometría. *Revista General de Información y Documentación*, 7 (2), 201- 215.
- Groves, E. R. (1940). A decade of Marriage counseling. *The annals of the American Academy of Political and Social Sciences*. 212, 72-80.
- Guerin, P. J., Jr. (1976). Family therapy: The first twenty-five years. En P. J., Jr. (Ed.). *Family Therapy: Theory and practice* (pp. 2-22). New York: Gardner.
- Gurman, A. (1981). Sources of influence in the Family Therapy field: Publication trends in three major journals. *Journal of Marital and Family Therapy*, 6 (1), 81-87.
- Haley, J. (1976). Development of a theory: A history of a research project. En C. Sluzki y D. Ransom (Eds.), *Double bind: The foundation of the communicational approach to the family* (pp. 59-104). New York: Grune & Stratton.
- Haley, J. (1980). *Terapia no convencional: Las técnicas psiquiátricas de Milton H. Erikson*. Buenos Aires: Amorrourtu.
- Haley, J. (2005). Foreword. En W. Ray (Eds.), *Don D. Jackson: Selected essays at the dawn of an era* (pp. ix-xiii). Phoenix, AZ: Zeig, Trucker & Theisen, Inc.
- Hoffman, L. (1987). *Fundamentos de terapia familiar: Un marco conceptual para el cambio de sistemas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Iñiguez, L., Muñoz, J., Peñaranda, O. & Martínez, L. (2006). La psicología social en España: Estructuras de comunidades. *REDES: Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 10 (3), 1-23.
- Iranzo, V. (2005). Filosofía de la ciencia e historia de la ciencia. *Quaderns de filosofia i ciencia*, 35, 19-43.

- Jackson, D. D. (1946a). The use of d-Desoxyephedrine in neuropsychiatry: A preliminary Report. *Texas Reports on Biology and Medicine*, 4 (1), 10-13.
- Jackson, D. D. (1946b). The psychosomatic factors in Ulcerative colitis. *Psychosomatic Medicine*, 8, 278-280.
- Jackson, D. D. (1957). The question of family homeostasis. *The Psychiatric Quarterly Supplement*. 31 (1), 79-90.
- Jackson, D. D. (1965a). The study of the family. *Family Process*, 4 (1), 1-20.
- Jackson, D. D. (1965b). Family rules: Marital quid pro quo. En W. Ray (2005), *Don D. Jackson: Selected essays at the dawn of an era* (pp. 221-231). Phoenix, AZ: Zeig, Trucker & Theisen, Inc.
- Jackson, D. D. (1968). *Communication, family and marriage: Human communication Vol. I*. Palo Alto California: Science and Behavior Books.
- Jackson, D. D. (2001). *Etiología de la esquizofrenia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Knight, R. (1960). La situación del psicoanálisis organizado en los Estados Unidos. En R. Knight & C. Friedman (Dir.), *Psiquiatría Psicoanalítica: Psicoterapia y Psicología clínica* (pp.17-42). Buenos Aires: Hormé.
- Koch, S. (1993). "Psychology" or "The Psychological Studies"? *American Psychologist*, 48 (8), 902-904.
- Kragh, H. (1989). *Introducción a la historia de la ciencia*. Barcelona: Crítica
- Kuhn, T. (1982). Las relaciones entre la historia y la filosofía de la ciencia. En T. Kuhn (Ed.), *La tensión esencial: Estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia* (pp.157-194). México: Fondo de Cultura Económica.
- Kuhn, T. (2006). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- L'Abate, L. & Thaxton, L. M. (1980). Popularity or influence? The use of Citation Index to identify leaders in Family Therapy. *Family Process*, 19 (4), 337-339.
- Ladd-Taylor, M. (2001). Eugenics, sterilisation and modern marriage in the USA: The strange career of Paul Popenoe. *Gender & History*, 13 (2), 298-327.
- Lipset, D. (1991). *Gregory Bateson: El legado de un hombre de ciencia*. México: Fondo de Cultura Económica.

- López, L. P. (1994). Aplicación de la metodología bibliométrica a un tema especializado: Psicología y artes marciales. *Revista General de Información y Documentación*, 4 (2), 41-61.
- Lutz, B. & Hans-Dieter, D. (2008). What do citation counts measure? A review of studies on citing behavior. *Journal of Documentation*, 64 (1), 45-80.
- Macías-Chapula, C. (1998, marzo). *Papel de la infometría y de la cienciometría y su perspectiva nacional e internacional*. Documento presentado en el Seminario sobre Evaluación de la Producción Científica por el proyecto SciELO, São Paulo, Brasil.
- Maltrás, B. (2003). *Los indicadores bibliométricos: Fundamentos y aplicación al análisis de la ciencia*. España: Trea.
- Merton, R. K. (1942a). La estructura normativa de la ciencia. En R.K. Merton (1977). *La sociología de la ciencia, 2: Investigaciones teóricas y empíricas* (pp. 335-368). Madrid: Alianza Editorial.
- Merton, R. K. (1942b). Los imperativos institucionales de la ciencia. En B. Barnes (1980). *Estudios sobre sociología de la ciencia* (pp. 64-78). Madrid: Alianza Editorial.
- Merton, R. K. (1942c). La ciencia y la estructura social democrática. En R. K. Merton (2002). *Teoría y estructura sociales* (pp. 636-647). México: Fondo de Cultura Económica.
- Merton, R. K. (1957). La prioridad en los descubrimientos científicos. En R.K. Merton (1977). *La sociología de la ciencia, 2: Investigaciones teóricas y empíricas* (pp. 377-422). Madrid: Alianza Editorial.
- Merton, R. K. (1961). Descubrimientos únicos y descubrimientos múltiples en la ciencia. En R. K. Merton (1977). *La sociología de la ciencia, 2: Investigaciones teóricas y empíricas* (pp. 444-476). Madrid: Alianza Editorial.
- Merton, R. K. (1968a). Las pautas de conducta de los científicos. En R. K. Merton (1977). *La sociología de la ciencia, 2: Investigaciones teóricas y empíricas* (pp. 423-443). Madrid: Alianza Editorial.
- Merton, R. K. (1968b). El efecto Mateo en la ciencia. En R. K. Merton (1977). *La sociología de la ciencia, 2: Investigaciones teóricas y empíricas* (pp. 554-578). Madrid: Alianza Editorial.
- Merton, R. K. (1983). Foreword. En E. Garfield (Ed.), *Citation Indexing: Its theory and application in science, technology and humanities*. Philadelphia: Institute for Scientific Information Press.

- Minuchin, S. (1991). El desarrollo de la Terapia familiar: Una parábola. En J.C. Falicov (Comp.), *Transiciones de la familia: Continuidad y cambio en el ciclo de vida* (pp. 17-21). Buenos Aires: Amorrourtu.
- Mitchell, S. & Black, M. (2004). *Más allá de Freud: Una historia del pensamiento psicoanalítico moderno*. Barcelona: Herder.
- Moed, H, F. (2005). *Citation analysis in research evaluation*. Netherlands: Springer.
- Molina, J., Muños, J. & Losego, P. (2000, septiembre). *Red y realidad: Aproximación al análisis de las redes científicas*. Documento presentado en el VII Congreso Nacional de Psicología Social, Oviedo, España.
- Mulkay, M. (1995). La visión sociológica habitual de la ciencia. En J. Iranzo, R. Blanco, T. González., C. Torres & A. Cotillo (Comp.), *Sociología de la ciencia y la tecnología* (pp. 11-32). Madrid: Consejo superior de investigaciones científicas.
- Nicolaisen, J. (2003) The social act of citing: Toward new horizons in citation theory. *ASIST*, 12-20.
- Nos Llopis J. (1995). La escuela norteamericana de la Psicología del Yo. *Anuario de Psicología* (67), 41-50.
- Nos Llopis J. (2009). Historia del psicoanálisis estadounidense desde sus orígenes hasta la Segunda Guerra Mundial. *Revista de Psicoanálisis, Tomo LXVI* (1), 57-77.
- Núñez, P. (1997). La biografía en la actual historiografía contemporánea española. *Espacio, tiempo y forma*, 10, 407-439.
- Ortmeyer, D. (1997). Revisiting our psychoanalytic roots: The early interpersonalists. *Contemporary Psychoanalysis*, 33, 313-322.
- Pastor, S., Civera, M. & Tortosa, G. (2000). *Historia de la Psicología: Investigación y didáctica*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Peñaranda, O. M. (2003). *La colaboración científica en la psicología social y de la personalidad: Análisis bibliométrico del Journal of Personality and Social Psychology*. Disertación doctoral no publicada, Universidad de Murcia, España.
- Peñaranda, O. M. & Quiñones, V. E. (2005). Formación de una nomenclatura unificada para la elaboración de colegios invisibles. *Anales de psicología*, 21 (2), 213-223.
- Peñaranda, O., Quiñones, V. & López, G. (2005). Veinte años de Anales de Psicología: Una revista con raíces académicas (1984-2004). *Anales de Psicología*, 21 (2), 181-198.

- Ponce, A. (2004). *Análisis de la circulación de las revistas Biomédicas españolas en bases de datos nacionales e internacionales*. Disertación doctoral no publicada, Universidad de Valencia, España.
- Pongratz, L. J. (1980). The roots of the growth of science. En J. Brozek & L. J. Pongratz (Comp.), *Historiography of modern psychology* (pp. 24-28). Toronto: C. J. Hogrefe, Inc.
- Postel, J. & Quétel, C. (2000). *Nueva historia de la psiquiatría*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Price, D. S. (1973). *Hacia una ciencia de la ciencia*. Barcelona: Ariel.
- Price, D. S. (1968). La ciencia de la ciencia. En J. D. Bernal (Ed.), *La ciencia de la ciencia* (pp. 311-330). México: Grijalbo.
- Pujadas, J. (2000). El método biográfico y los géneros de la memoria. *Revista de Antropología Social*, 9, 127-158.
- Ray, W. (2004). Interaction Focused Therapy: The Don Jackson Legacy. *Brief Strategic and Systemic Therapy European Review*, 1, 36-45.
- Ray, W. & Watzlawick, P. (2006). El enfoque interaccional: Conceptos perdurables del Mental Research Institute (MRI). En A. Roizblatt (Ed.), *Terapia familiar y de pareja* (pp. 191-208). Chile: Mediterraneo.
- Reyes, V. (2002). Karen Horney, una pionera de la ruptura con el modelo freudiano para explicar la psicología femenina y el desarrollo humano sano y neurótico. *Apuntes de Psicología*, 20 (2), 307-322.
- Rychlak, J. F. (1973). *Introduction to personality and psychotherapy: A theory-construction approach*. Boston: Houghton Mifflin Company.
- Schultz, D. & Schultz, S. (2000). *A history of modern Psychology*. Orlando: Harcourt College Publishers.
- Shortz, J., Worthington, E., McCulough, M., DeVries, H. & Morrow, D. (1994). Published scholarship on marital therapy. *Journal of Marital and Family Therapy*, 20 (2), 185-189.
- Small, H. (1974). Co-citation in the scientific literature: A new measure of the relationship between two documents. *Essays of an Information Scientist*, 2, 28-31.
- Small, H. (1999). Visualizing science by citation mapping. *Journal of the American Society for Information Science*, 50 (9), 799-813.

- Small, H. (2004). On the shoulders of Robert Merton: Towards a normative theory of citation. *Scientometrics*, 60 (1), 71-79.
- Spaulding, J. & Balch, P. (1983). A brief history of primary prevention in the Twentieth Century: 1908 to 1980. *American Journal of Community Psychology*, 11(1), 59-80.
- Spinak, E. (1998). Indicadores cientímetricos. *Ciência da Informacao*, 27 (2), 141-148.
- Stierlin, H. (1999). *El individuo en el sistema*. Barcelona: Herder.
- Stigler, S. (1994). Citation patterns in the journals of statistics and probability. *Statistical Science*, 9 (1), 94-108.
- Swick, P. (1968). Introducción. En S. Sullivan (Ed), *La fusión de la psiquiatría y de las ciencias sociales* (pp.13-39). Buenos Aires: Psique.
- Thaxton, L. M. & L'Abate, L. (1982). The "second wave" and the second generation: Characteristics of new leaders in Family Therapy. *Family Process*, 21 (3), 359-362.
- Tortosa, F. (1989). La psicología en España a través de algunas de sus revistas. *Papeles del Psicólogo*, 36 y 37, 79-82.
- Tortosa, F. & Vera, J. A. (1998). Historia e historiografía de la psicología. En F. Tortosa (Ed.), *Una historia de la psicología moderna* (pp. 3-18). España: McGraw-Hill.
- Tortosa, F. & Civera, C. (2001). Revistas y disciplina psicológica: Cien años de encuentro. *Papeles del Psicólogo*, 79, 3-14.
- Tortosa, F., Mayor, L. & Carpintero, H. (1990). La historiografía de la psicología: Orientaciones y problemas. En F. Tortosa, L. Mayor & H. Carpintero (Eds.), *La psicología contemporánea desde la historiografía* (pp. 25-48). Barcelona: PPU.
- Torres, A. C. & Lamo, D. E. (2002). In memoriam Robert K. Merton (1910-2003). *Revista Española de Investigaciones Sociales*, 100, 13-26.
- Truitt, R. (1926). The role of the Child Guidance Clinic in the Mental Hygiene Movement. *American Journal of Public Health*, 16, 22-24.
- Tuire, P. & Erno, L. (2001). Exploring invisible scientific communities: Studying networking relation withing an educational research community. A finnish case. *Higer Education*, 42, 493-513.
- Urbano, S. (2000). *El análisis de citas en publicaciones de usuarios de bibliotecas universitarias: Estudio de las tesis doctorales en informática de la Universidad Politécnica de Cataluña, 1996-1998*. Disertación doctoral no publicada, Universidad de Barcelona, España.

- Vandenbos, G., Cummings, N. & Deleon, P. (1995). A century of psychotherapy: Economic and environmental influences. En D. K. Freedheim (Ed.), *History of psychotherapy: A century of change* (pp. 65-102). Washington, D.C: American Psychological Association.
- Vanti, N. (2000). Métodos cuantitativos de evaluación de la ciencia: Bibliometría, cienciometría e infometría. *Investigación Bibliotecológica*, 14 (29), 9-23.
- Vargas, A. P. (2004). Antecedentes de la terapia sistémica: Una aproximación a su tradición de investigación científica. En L. L. Eguiluz (Comp.), *Terapia familiar: Su uso hoy en día* (pp. 1-24). México: Pax.
- Wartofsky, M. (1981). *Introducción a la filosofía de la ciencia*. Madrid: Alianza.
- Watzlawick, P. (1991). A propósito de Gregory Bateson. En I. Winkin (Dir.), *Bateson: primer inventario de una herencia* (pp. 37-46). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Watzlawick, P. (1992). *La colecta del barón de Münchhausen*. Barcelona: Herder.
- Watzlawick, P., Bavelas, J. & Jackson, D. (2002). *Teoría de la comunicación humana: Interacciones, patologías y paradojas*. Barcelona: Herder.
- Wertheimer, M. (1990). Investigación histórica ¿para qué? En F. Tortosa, L. Mayor, & H. Carpintero (Eds.), *La psicología contemporánea desde la historiografía* (pp. 49-71). Barcelona: PPU.
- Wetchler, J. L. (2003). The history of marriage and family therapy. En L. L Hecker & J. L Wetchler (Eds.), *An introduction to marriage and family therapy* (pp.3-37). New York: The Haworth Press Inc.
- Winkin, Y. (2005). *La nueva comunicación*. Barcelona: Kairós.
- Witzezaele, J. & García, T. (1994). *La escuela de Palo Alto: Historia y evolución de las ideas esenciales*. Barcelona: Herder.
- Whitaker, C. (1992). *Meditaciones nocturnas de un terapeuta familiar*. España: Paidós.
- Woodward, W. R. (1990). Hacia una historiografía crítica de la psicología. En F. Tortosa, L. Mayor & H. Carpintero (Eds.), *La psicología contemporánea desde la historiografía* (pp. 73-87). Barcelona: PPU.
- Wouters, P. (1998). The sing of science. *Scientometrics*, 4, 225-241.
- Wouters, P. (1999). *The citation culture*. Disertación doctoral no publicada, Universiteit van Amsterdam, Holanda.

Ziman, J. M. (1972). *El conocimiento público: Un ensayo sobre la dimensión social de la ciencia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Zuccala, A. (2006). Modeling the invisible college. *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, 57 (2), 152-168.

ANEXOS

ANEXO 1.- MATRIZ DE DATOS PARA ANÁLISIS DE CITAS

Autor 1	Autor 2	Autor 3	Autor 4	Año	Título	Cap. Libro	Ciudad	Editorial	Revista	Núm. y Vol.	Pág.
Bateson, G	Jackson, D.	Haley, J	Weakland, J.	1956	Toward a theory of schizophrenia				Behavioral Science	1, (4)	251-264
Jackson, D.				1959	Family interaction, family homeostasis and some implications for conjoint family psychotherapy	In J. Masserman (Ed.), Individual & Familial Dynamics	New York	Grune & Stratton			122-141
Jackson, D.				1960	The etiology of schizophrenia		New York	Basic Books			
Jackson, D.	Weakland, J.			1961	Conjoint family therapy: some considerations on theory, technique & results				Psychiatry	24 (Suppl. #2)	30-45
Jackson, D.				1965	Conjoint family therapy as an aid to intensive psychotherapy	In A. Burton (Ed.), Modern Psychotherapeutic Practice	Palo Alto, CA	Science & Behavior Books			80-89
Jackson, D.				1965	The study of the family				<i>Family Process</i>	4 (1)	1-20
Watzlawick, P.	Beavin, J.	Jackson, D.		1967	Pragmatics of Human Communication: A Study of Interactional Patterns, Pathologies & Paradoxes		New York	W.W. Norton & Co			

ANEXO 2.- BIBLIOGRAFÍA COMPLETA DE DON D. JACKSON

El listado que aparece a continuación, corresponde a la bibliografía completa de Don D. Jackson, compuesta por libros, capítulos de libros, artículos de revistas científicas, prólogos, reseñas y comentarios. Dicha información ha sido tomada de Ray, W. (2009). Don D. Jackson: Interactional theory in the practice of therapy (pp. 231-243). Phoenix, AZ: Zeig, Trucker & Theisen, Inc.

Libros

- 1.- Jackson, D. (1960). The etiology of schizophrenia. NY: Basic Books.
- 2.- Jackson, D. (1964). Myths of Madness: New Factors for Old Fallacies. NY: Mac Millian pub. Co.
- 3.- Hass, A. & Jackson, D. (1967). Bulls, Bears and Dr. Freud. Mountain View, CA: World Pub.
- 4.- Watzlawick, P., Beavin, J., Jackson, D. (1967). Pragmatics of Human Communication: A Study of Interactional Patterns, Pathologies & Paradoxes. NY: W.W. Norton & Co.
- 5.- Jackson, D. (1968a). Communication, Family and Marriage (Human communication, volume 1). Palo Alto, CA: Science & Behavior Books.
- 6.- Jackson, D. (1968b). Therapy, Communication and Change (Human Communication, volume 2). Palo Alto, CA: Science & Behavior Books.
- 7.- Lederer, W. & Jackson, D. (1968). Mirages of Marriage. NY: W.W. Norton & Co.

Artículos de revistas, Capítulos de libros, Prólogos, Reseñas de libros y Comentarios

- 1.- Jackson, D. (1944). The therapeutic uses of hipnosis. *Stanford Medical Bulletin*, 2 (4), 193-196.
- 2.- Jackson, D. (1946). The psychosomatic factors in ulcerative colitis. *Psychosomatic Medicine*, 8, 278-280.
- 3.- Jackson, D. (1946). The use of d-desoxyephedrine in neuro psychiatry. *Texas Report of Biological Medicine*, 4, 10-13.
- 4.- Jackson, D. (1952). The relationship of the referring physician to the psychiatrist. *California Medicine*, 76 (6), June, 391-394.
- 5.- Jackson, D. (1954). An episode of sleepwalking. *Journal of the American Psychiatric Association*, 503-508.

- 6.- Jackson, D. (1954). Office treatment Of ambulatory schizophrenics. *California Medicine*, 81 (4), Oct., 263-267.
- 7.- Jackson, D. (1954). Suicide. *Scientific American*, 191, 88-96
- 8.- Jackson, D. (1954). Some factors influencing the Oedipus complex. *Psychoanalytic Quarterly*, 23, 566-581.
- 9.- Jackson, D. (1955). Suicide and the physician. *The Prescriber*, March.
- 10.- Jackson, D. (1955). A psychiatrist answers his critics. *Medical Economist*, August, 171-176.
- 11.- Jackson, D. (1955). The changing role of psychiatry in multidisciplinary research. *Program Guide, Meeting of the Psychiatry & Neurology Service*, June 1, 1955, Office of the Chief Medical Director, Veterans Administration, Washington D.C.
- 12.- Jackson, D. (1955). The therapist's personality in the therapy of schizophrenics, *A.M.A. Archives of Neurology And Psychiatry*, 74, 292-299.
- 13.- Jackson, D. (1955). Review of "The self in psychotic process," by Perry, J.W., *Psychoanalytic Quarterly*, 1955, 24, 138-140.
- 14.- Jackson, D. (1956). The loneliest man in town. *The New Republic*, 134, Feb. 13,21.
- 15.- Jackson, D. (1956). The rebellious animal. *The New Republic*, 134, Feb. 20,20.
- 16.- Jackson, D. (1956). The present un-indicative. *The New Republic*, 134, June. 18,22.
- 17.- Jackson, D. (1956). Beware ataraxes in the attic. *The New Republic*, 135, October 22. 22.
- 18.- Jackson, D. (1956). Response to comments on "Beware ataraxes in the attic." *The New Republic*, 135, November 19, 31.
- 19.- Bateson, G., Jackson, D., Haley, J., & Weakland, J. (1956). Toward a theory of schizophrenia. *Behavioral Science*, 1, (4) 251-264.
- 20.- Jackson, D. (1956). Countertransference & psychotherapy. In F. Fromm-Reichmann & J. Moreno (Eds.), *Progress in Psychotherapy*, Volume I, 234-238. NY: Grune & Stratton.
- 21.- Jackson, D. (1957). Response to comments on "Beware ataraxes in the attic." *The New Republic*, 136, January, 1957.
- 22.- Jackson, D. (1957). The psychiatrist in a medical clinic. *Bulletin of the American Association of Medical Clinics*, 6, 94-98.

- 23.- Jackson, D. & Fox, T.H. (1957). Discussion. (Participant in a panel discussion). *Bulletin of the American Association of Medical Clinics*, 6, 98-100.
- 24.- Jackson, D. (1957). A note on the importance of trauma in the genesis of schizophrenia. *Psychiatry*, 20 (2) 181-184.
- 25.- Jackson, D. (1957). The question of family homeostasis. *The Psychiatric Quarterly Supplement*, 31 (part 1), 79-90. Presented May 7, 1964 at the American Psychiatric Association Meeting, St. Louis, Mo.
- 26.- Jackson, D. (1957). Theories of suicide. In E. Shneidman & N. Farebrow, (Eds.), *Clues to Suicide* (pp. 11-21]. NY, McGraw-Hill.
- 27.- Block, J., Patterson, V., Block, J & Jackson, D. (1958). A study of the parents of schizophrenic & neurotic children. *Psychiatry*, 27, 3.
- 28.- Weakland, J. & Jackson, D. (1958). Patient and therapist observations on the circumstances of a schizophrenic episode. *AMA Archives of Neurology & Psychiatry*, 79, 448-459.¹
- 29.- Jackson, D., Block, J., Block, J. & Patterson, V. (1958). Psychiatrist's conceptions of the schizophrenic parent. *AMA Archives of Neurology & Psychiatry*, 79, 448-459.
- 30.- Jackson, D., Oremland, J., Krieger, G. & Blazejack, R. (1958). Factors affecting results in Psychotherapy. *Diseases of the Nervous System*, July, 289-294.
- 31.- Jackson, D. (1958). Family & sexuality. In C. Whitaker (Ed.), *Psychotherapy of Chronic Schizophrenics Patients* (pp. 110-143). NY: Little-Brown Pub.
- 32.- Whitaker, C., Jackson, D., Bateson, G., Rosen, J., Hayward, M., Malone, T., Taylor, J. & Warkenton, J. (1958). Significant aspects of the diagnosis & treatment of schizophrenia. Conducted October 15-17, 1955 at Sea Island, Georgia. In Whitaker, C. (Ed.), *Psychotherapy of Chronic Schizophrenic Patients* (pp. 3-218). Boston, MA: Little, Brown & Co.
- 33.- Jackson, D. (1958). Guilt and the control of pleasure in schizoid personalities. *British Journal of Medical Psychology*, 31, (part 2), 124-130.
- 34.- Knupfer, G., Jackson, D. & Krieger, G. (1959). Personality differences between more & less competent psychotherapist as a function of criteria of competence. *Journal of Nervous & Mental Disorders*, 129, 375-384.

¹ Nótese que la referencia número 28 y 29 de este listado, corresponden a dos títulos diferentes, sin embargo, la revista, volumen y páginas donde se encuentran contenidas, son exactamente los mismos, por lo que creemos que existe un error. A pesar de ello, aquí las transcribimos tal cual aparecen en la obra original de donde fueron extraídas.

- 35.- Jackson, D. (1959). Family interaction, family homeostasis and some implications for conjoint family psychotherapy. In J. Masserman (Ed.), *Individual & Familial Dynamics* (pp. 122-141). NY: Grune & Stratton.
- 36.- Jackson, D. & Weakland, J. (1959). Schizophrenic symptoms and family interaction. *A.M.A. Archives of Neurology And Psychiatry*, Dec., 618-621.
- 37.- Jackson, D. (1959). The managing of acting out in a borderline personality. In A. Burton (Ed.), *Case Studies In Counseling & Psychotherapy* (pp. 168-189). NY: Prentice-Hall.
- 38.- Jackson, D., Bateson, G. & Ackerman, N. (1959). (Contribution to panel review on) The family in psychotherapy. In J. Masserman (Ed.), *Science & Psychoanalysis, Volume II, Individual & Familial Dynamics* (pp. 207-214). NY: Grune & Stratton.
- 39.- Jackson, D. & Glover, E. (1960). Correspondence. *British Journal of Medical Psychology*, 33, 225-230.
- 40.- Jackson, D. (1960). Critique of twin studies of schizophrenia. In D. Jackson (Ed.), *The Etiology of Schizophrenia* (pp. 57-71). NY: Basic Books.
- 41.- Jackson, D. (1960). Introduction. In D. Jackson (Ed.), *The Etiology of Schizophrenia* (pp. 3-20). NY: Basic Books.
- 42.- Jackson, D. (1960). A critique of the literature on the genetics of schizophrenia. In D. Jackson (Ed.), *The Etiology of Schizophrenia* (pp. 37-87). NY: Basic Books.
- 43.- Patterson V., Block, J., Block. & Jackson, D. (1960). The relation between intention to conceive and symptoms during pregnancy. *Psychosomatics Medicine*, 22 (5), 373-376.
- 44.- Jackson, D. (1960). The monad, the dyad, and the family therapy of schizophrenics, In A. Burton (Ed.), *Psychotherapy of the Psychosis* (pp. 318-328). NY: Basic Books.
- 45.- Jackson, D. & Weakland, J. (1961). Conjoint family therapy: some considerations on theory, technique & results. *Psychiatry*, 24 (Suppl. #2), 30-45.
- 46.- Jackson, D. (1961). Interactional psychotherapy. In M. Stein (Ed.), *Contemporary Psychotherapies* (pp. 256-271). NY: The Free Press of Glenco.
- 47.- Jackson, D. & Satir, V. (1961). A review of psychiatric developments in family diagnosis & therapy. In N. Ackerman, F. Beatman, & S. Sherman (Eds.), *Exploring the Base for Family Therapy: Papers from the M. Robert Gomberg memorial conference* (pp. 29-51) NY: Family Service America.

- 48.- Jackson, D., Riskin, J. & Satir, V. (1961). A method of analysis of a family interview. *Archives of General Psychiatry*, 5, 321-339.
- 49.- Jackson, D. (1961). Family therapy in the family of the schizophrenic. In M. Stein (Ed.), *Contemporary Psychotherapies* (pp. 272-287). NY: The Free Press of Glenco.
- 50.- Ackerman, N. (Chair), Behrens, M., Bateson, G., Cottrell, L., Jackson, D., Leichter, H. & Lennard, H. (1961). The challenge of research in family diagnosis & therapy. In N. Ackerman, F. Beatman & S. Sherman (Eds.), *Exploring the Base for Family Therapy* (pp. 135-154). NY: Family Service America.
- 51.- Kantor, R. & Jackson, D. (1962). Some assumptions in the recent research on schizophrenia. *The Journal of Nervous & Mental Disease*, 135 (1), 36-43.
- 52.- Jackson, D. (1962). Family affairs. *Family Process*, 1 (1), 153-155.
- 53.- Jackson, D. (1962). Review of "A Modern Introduction to the Family." Edited by, N. Bell & E. Vogel. In *Family Process*, 1 (2), 170.
- 54.- Jackson, D. (1962). Family affairs. *Family Process*, 1 (2), 319-320.
- 55.- Jackson, D. (1962). Schizophrenia. *Scientific American*, 207 (2), 65-74.
- 56.- Jackson, D. (1962). Psychoanalytic education in the communication processes. In J. Masserman (Ed.), *Science & Psychoanalysis, Volume V. Psychoanalytic Education*, (pp. 129-145). NY: Grune & Stratton.
- 57.- Jackson, D. (1962). Action for mental illness-what kind? *Stanford Medical Bulletin*, 20, 77-80.
- 58.- Jackson, D. (1962). LSD & the new beginning. *Journal of Nervous & Mental Disease*, 135, 435-438.
- 59.- Bateson, G., Jackson, D., Haley, J. & Weakland, J. (1962). A note on the double bind-1962. *Family Process*, 2 (1), 154-161.
- 60.- Jackson, D. (1963). Family affairs. *Family Process*, 2 (1), 162-164.
- 61.- Jackson, D. (1963). Discussion of Jaffe's "Electronic computers in psychoanalytic research." In J. Masserman (Ed.), *Science & Psychoanalysis, Volume VI, Violence & War* (pp. 170-172). NY: Grune & Stratton.
- 62.- Jackson, D. (1963). Comment. *Family Process*, 2 (1), 182-184.
- 63.- Jackson, D. & Watzlawick, P (1963). The acute psychosis as a manifestation of growth experience. *Psychiatric Research Reports*, May, 16, 83-94.

- 64.- Jackson, D. (1963). A study of family structure. *Psychological Reports*, 13, 422.
- 65.- Jackson, D. (1963). Family affairs. *Family Process*, 2 (2), 380-382.
- 66.- Jackson, D. (1963). Response to a letter to the editor. *Family Process*, 2 (2), 397.
- 67.- Jackson, D. & Haley, J. (1963). Transference revisited. *The Journal of Nervous & Mental Disease*, 137 (4), 363-371.
- 68.- Jackson, D. (1963). Forward to *Strategies of psychotherapy* by Jay Haley. NY: Grune & Stratton.
- 69.- Jackson, D. (1963). A suggestion for the technical handling of paranoid patients. *Psychiatry*, 26, 306-307.
- 70.- Jackson, D. (1963). Psychotherapy for schizophrenia. *Scientific American*, 188, 58-63.
- 71.- Jackson, D. (1963). Review of "Perceval's Narrative" edited by Gregory Bateson. *British Journal of Medical Psychology*.
- 72.- Jackson, D. (1964). Family affairs. *Family Process*, 3 (1), 163-164.
- 73.- Jackson, D. & Yalom, I. (1964). Family homeostasis and patient change. In J. Masserman (Ed.), *Current Psychiatric Therapies, volume IV* (pp. 155-165). NY: Grune & Stratton.
- 74.- Bateson G. & Jackson, D. (1964). Social factors and disorders of communication: Some varieties of pathogenic organization. In *Disorders of Communication*, 42, 270-283. Research Publications, A.R.N.M.D.
- 75.- Jackson, D. (1964). Family affairs. *Family Process*, 3 (2), 415-416.
- 76.- Jackson, D. (1964). The psychotherapy arena. *Family Process*, 3 (2), 427-428.
- 77.- Jackson, D. (1964). Schizophrenia: An adaptation to a socially pathogenic context. *Issues in Current Medical Practice*, 1 (8), 2-7.
- 78.- Jackson, D. (1964). Foreword to *Conjoint Family Therapy*, by Virginia Satir, Palo Alto, CA: Science and Behavior Books.
- 79.- Jackson, D. (1965). The study of the family. *Family Process*, 4 (1), 1-20.
- 80.- Jackson, D. (1965). Community psychiatry: Common sense and uncommon men [Special issue]. *Trends in Psychiatry*, 2 (3).
- 81.- Jackson, D. (1965). Conjoint family therapy. *Modern Medicine*, May 24, 172-198. Also in *Modern Medicine of Canada*, 20 (11), November, 69-77.

- 82.- Jackson, D. (1965). Book review of "Psychiatry Education Today" by Ives Hendrick, M.D. , *Family Process*, 4 (2), 323-325.
- 83.- Jackson, D. (1965). Family rules: Marital quid pro quo. *Archives of General Psychiatry*, 12, 589-594.
- 84.- Jackson, D. (1965). Family homeostasis and the physician. *California Medicine*, 103 (4), 239-242.
- 85.- Jackson, D. (1965). Family affairs. *Family Process*, 4 (2), 314-316.
- 86.- Jackson, D. (1965). Conjoint family therapy as an aid to intensive psychotherapy. In A. Burton (Ed.), *Modern Psychotherapeutic Practice* (pp. 80-89). Palo Alto, CA: Science & Behavior Books.
- 87.- Jackson, D. (1965). Physician: Benign autocrat. *Medical Opinion & Review*, 1 (2), 88-92.
- 88.- Jackson, D. (1966). Review of I. Boszormenyi-Nagy & J. Framo (Eds.), "Intensive Family Therapy". *American Journal of Psychiatry*.
- 89.- Jackson, D. (1966). Response to letters on "Physician: Benign autocrat" *Medical Opinion & Review*, 1 (4).
- 90.- Jackson, D. (1966). Of time and Freud. *Medical Opinion & Review*, 1 (4).
- 91.- Jackson, D. (1966). Editorial. *Medical Opinion & Review*, 1 (5).
- 92.- Jackson, D. (1966). Family affairs. *Family Process*, 5 (1).
- 93.- Jackson, D. (1966). Response to comments on "Of time & Freud" *Medical Opinion & Review*, 1 (7).
- 94.- Jackson, D. (1966). Family practice: A comprehensive Medical Approach. *Comprehensive psychiatry*, 7 (5), 338-244.
- 95.- Jackson, D. (1966). Discussion of Rogawsky, A. S. (Moderator) "Symposium on psychoanalysis view of conjoint therapy" *Psychoanalytic Forum*, 1, 163-164.
- 96.- Jackson, D. (1966). Dyadic or symmetrical relationships in marriage. *Psychiatry Digest*, 27 (1), January, 27.
- 97.- Jackson, D. & Yalom, I. (1966). Family research on the problem of ulcerated colitis. *Archives of General Psychiatry*, 15, 410-418. Also in P. Watzlawick & J. Weakland (Eds.), *The Interactional View* (pp. 335-351). NY: W.W. Norton.

- 98.- Jackson, D. (1966). Filming of psychotherapeutic sessions as a personal experience. In L. Gottschalk & A. Auerback (Eds.), *Methods of Research in Psychiatry* (pp. 63-65). Appleton-Century-Crofts Pub.
- 99.- Jackson, D. (1966). A meaning all it's own. *Medical Opinion & Review*, 1 (11), 100-101.
- 100.- Jackson, D. (1966). Editorial. *Medical Opinion & Review*, 1 (11), 9.
- 101.- Jackson, D. (1966). Family affairs. *Family Process*, 5 (2), 272-273.
- 102.- Jackson, D. (1966). Forbidden ground. *Medical Opinion & Review*, 2 (1), 32-33.
- 103.- Jackson, D. (1966). To be but not Albee. *Medical Opinion & Review*, 2 (3), 136-146.
- 104.- Jackson, D. (1967). Peninsula of the damned. *Medical Opinion & Review*, 3 (1), 101-104.
- 105.- Jackson, D. (1967). Identified flying objects. *Medical Opinion & Review*, 3 (2), 16-125.
- 106.- Jackson, D. (1967). The fear of change. *Medical Opinion & Review*, 3 (3), 34-41.
- 107.- Jackson, D. (1967). Family affairs. *Family Process*, 6 (1), 117-119.
- 108.- Jackson, D. (1967). GP to the PM. *Medical Opinion & Review*, 3 (4), 49-52.
- 109.- Jackson, D. (1967). Response to letters on "Peninsula of the damned" *Medical Opinion & Review*, 3 (4), 16-17.
- 110.- Jackson, D. (1967). The myth of normality. *Medical Opinion & Review*, 3 (5), 28-33.
- 111.- Jackson, D. (1967). Comprehensive medicine. *Medical Opinion & Review*, 3 (6), 84-90.
- 112.- Jackson, D. (1967). Foreword to the revised 2nd. Edition of Virginia Satir *Conjoint family therapy* (pp. vi.). Palo Alto, CA: Science & Behavior Books.
- 113.- Jackson, D. (1967). Casting for roles and fishes. *Medical Opinion & Review*, 3 (7), 68-72.
- 114.- Jackson, D. (1967). Power and education. *Medical Opinion & Review*, 3 (8), 38-47.
- 115.- Jackson, D. (1967). Differences between "normal" & "abnormal" Families. In N. Ackerman, F. Beatman & S. Sherman (Eds.), *Expanding Theory and Practice in Family Therapy* (pp. 99-102). NY: Family Service of America.

- 116.- Jackson, D., Ackerman, N., Scheflen, A., Boszormenyi-Nagy, I. & Zwerling, I. (1967). Communication within the family, a panel discussion. In N. Ackerman, F. Beatman & S. Sherman (Eds.), *Expanding Theory and Practice in Family Therapy* (pp. 102-108). NY: Family Service of America.
- 117.- Jackson, D. (1967). The transactional viewpoint. *International Journal of Psychiatry*, 4, 543-544.
- 118.- Jackson, D. (1967). Schizophrenia: The nosological nexus. In *Excerpta Medica International Congress, The origins of Schizophrenia*. The Proceeding of the First International Conference 151 (pp. 111-120). Rochester, NY.
- 119.- Jackson, D. (1967). Aspects of conjoint family therapy. In G. Zuck & I. Boszormenyi-Nagy (Eds.) *Family Therapy & Disturbed Families* (pp. 28-40). Palo Alto, CA: Science & Behavior Books.
- 120.- Jackson, D. (1967). The individual and the larger context. *Family Process*, 6 (2), 139-154.
- 121.- Jackson, D. (1967). Family Affairs. *Family Process*, 6 (2), 252-253.
- 122.- Jackson, D. (1967). Awe in Disneyland. *Medical Opinion & Review*, 3 (10), 95-99.
- 123.- Jackson, D. (1967). Pain as a prerogative. *Medical Opinion & Review*, 3 (11), 110-114.
- 124.- Jackson, D. (1968). Interaction in medicine. *Medical Opinion & Review*, 4 (2), February, 102-106.
- 125.- Hass, A. & Jackson, D. (1968). Why you win or lose on the stock market. *Cornet*, 6 (12), 131-161.
- 126.- Lederer, W. & Jackson, D. (1968). The complete psychiatric marriage checkup including emotional exercises for couples: An excerpt from *Mirages of Marriage*. *Ladies Home Journal Book Bonus*, June, 75-82.
- 127.- Jackson, D. & Bodin, A. (1967). Paradoxical communication and the marital paradox. In S. Rosenbaum & I. Alger (Eds.), *The Marriage Relationship* (pp. 3-20). NY: Basic Books.
- 128.- Jackson, D. (2000/1963). Brief psychotherapy. *Journal of Systemic Therapies*, 19 (2), 7-22. Unpublished manuscript dated 1963, Don D. Jackson Archive, Mental Research Institute, Palo Alto, CA.

- 129.- Jackson, D. (2005/1963). The double bind, family homeostasis, and a control theory of human relationship. In W. Ray (Ed.), *Don D. Jackson, M.D. – Essay from the Dawn of an Era, Volume I*. (pp. 135-144). Transcript dated 1963, Don D. Jackson Archive, Mental Research Institute, Palo Alto, CA.
- 130.- Jackson, D. (2005/1957). Further considerations of hysterical symptoms in women. In W. Ray (Ed.), *Don D. Jackson, M.D. – Essay from the Dawn of an Era, Volume I*. (pp. 58-75). First presented at the Western Regional Meeting, American Psychiatric Association, Los Angeles, CA., September, 1957.
- 131.- Jackson, D. (2008/1964). The sick, the sad, the savage & the same. *Family Systems*, 8 (1), 52-75. First presented on May 13, 1964 as the Annual lecture to the Society of Medical Psychoanalysts, Hotel Carlyle in New York City.
- 132.- Fish, R., Weakland, J., Jackson, D., Watzlawick, P., Bodin, A., Sorensen, E., McLachlin, B. & Clemes, S. (1967/2005). The Brief Therapy Center first year report. *Journal of Brief Therapy*, Special double issue on the MRI Approach, 4 (1&2), 41-47.
- 133.- Watzlawick, P & Jackson, D. (1964/2009). On human communication. In W. Ray & G. Nardone (Eds.), *Paul Watzlawick – Insight May Cause Blindness & other Essays* (pp. 7-24), Phoenix, AZ: Zeig, Trucker, Theisan, Ltd.
- 134.- Watzlawick, P & Jackson, D. Sulla comunicazione umana (1964/2009). In G. Nardone & W. Ray (Eds.), *Paul Watzlawick – Guardarsi dentro rende ciechi, Scritti on cinque saggi inediti*, Milano, Italy: Ponte Alle Grazie (pp. 13-34), Italian translation #132 above).